



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Humanidades y Arte - Programa de Doctorado en Lingüística

**Estudio de dos rasgos prosódicos (la entonación y la pausa) en
oraciones subordinadas sustantivas objetivas emitidas por
profesionales provenientes de Iquique, Santiago, Concepción y
Punta Arenas**

Tesis para optar al grado de
Doctor en Lingüística

SONIA MILENA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
CONCEPCIÓN-CHILE
2017

Profesor Guía: Dr. Jaime Soto-Barba
Dpto. de Español, Facultad de Humanidades y Arte
Universidad de Concepción-Chile

Profesor Co-guía: Dr. Héctor Ortiz-Lira
Departamento de Inglés
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación-Chile

AGRADECIMIENTOS

Emprender un viaje es sinónimo de aventurarse hacia lo desconocido, sumergirse en un océano con el único propósito de encontrarse con nuevas experiencias capaces de proporcionar las más diversas emociones. Escribir una tesis es sinónimo de aventurarse hacia lo desconocido, sumergirse en un océano de conocimientos con el único propósito de profundizar en el estudio de un solo tema y defenderlo con pasión frente al mundo entero. Mientras se aprenden las más diversas técnicas para respirar y sobrevivir ante tantas horas de buceo, son varias las personas que permiten mantenerse a flote en este largo viaje.

Gracias Migue por iluminar mis días con tu amor, tu alegría y tu encanto. Gracias por masticar y digerir conmigo nuestro día a día entre extensos diálogos y reflexiones mediante las que crecimos de múltiples formas. Gracias por escucharme y por tu empeño de mantenerme fuerte y llena de esperanzas frente a tantas caídas. Gracias por tu creatividad para hacerme reír en momentos en los que me embargaba la tristeza, pero sobretodo, gracias por ser mi pareja de nado sincronizado en todo momento.

Gracias Derek por existir. Gracias por despertar en mí los más profundos sentimientos de amor y ternura, y por llenarme de orgullo desde el día de tu nacimiento. Gracias por convertirme en tu compañera de juegos y por enseñarme el verdadero significado de las palabras fortaleza, espontaneidad, esperanza y alegría. ¡Te amo mi neggo!

Gracias Profe Soto por ser mi “cuate entonado”. Gracias por aceptar el reto de trabajar en el estudio de la entonación, por dedicarme tanto tiempo y por guiarme de una forma tan cálida a lo largo de este proceso. Gracias por transmitirme seguridad y confianza en la escritura de mi primer artículo, debo confesar que su motivación me ha convertido en una amante de la productividad científica. Gracias por su interés y su esfuerzo en proveer y garantizar el mejor acompañamiento docente, propio y externo, que me permitiera crecer en diversos planos de mi investigación.

Gracias Mauricio por proponer, diseñar y crear un script que se ajustara totalmente a las necesidades de mi estudio. Gracias por tu asesoría y tu disposición ante mis “artesanales” peticiones y por intentar buscar respuestas a la mayoría de ellas.

Gracias Flaka por estar siempre ahí y por viajar a Chile cuando te necesité. Gracias por cuidar de mi hijo con tanta dedicación y entusiasmo, parte de la tesis se debe a esos momentos que nos regalaste. Gracias por ser mi amiga incondicional. Gracias por nuestros chats diarios llenos de risas. Gracias por sentirte orgullosa de mí y por hacerme sentir que esto valía la pena. ¡Te quiero enana!

Gracias Viejos por su apoyo en la distancia, por pensar en mí y compartir mis alegrías y acompañarme en mis penas. Gracias por sembrar en mí los valores que me permitieron abrir tantas puertas y dejar huella en esta larga travesía. Pero sobretodo, gracias por creer en mí y por enseñarme a ser quien soy.

Gracias a todas aquellas personas que, de alguna u otra forma, hicieron más amena mi estadía en Chile con pequeños gestos de cariño que me hicieron sentir acogida. Gracias Chile por todo. Puedo decir que, hoy soy más fuerte en muchos ámbitos de mi vida gracias a ti.

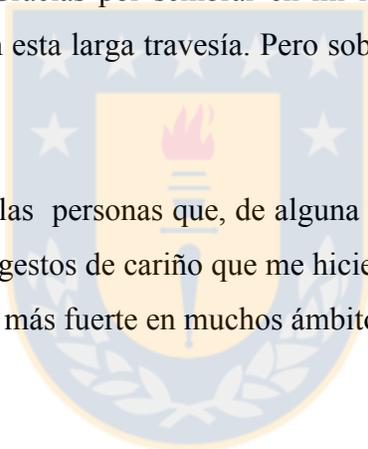


TABLA DE CONTENIDO

ÍNDICE DE FIGURAS.....	VII
RESUMEN.....	XI
CAPÍTULO I.....	1
1. INTRODUCCIÓN	1
LA PAUSA	2
LA ENTONACIÓN.....	3
1.1. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	10
1.2. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	11
1.3. OBJETIVO GENERAL.....	11
1.4. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	11
CAPÍTULO II	13
2. MARCO TEÓRICO.....	13
2.1. LAS PAUSAS.....	13
2.1.1. Antecedentes teóricos	13
2.1.2. Discusión bibliográfica	20
2.2. LA ENTONACIÓN.....	23
2.2.1. Generalidades.....	23
2.2.2. Funciones de la entonación.....	27
2.2.2.1. La entonación es emotiva y actitudinal.....	28
2.2.2.2. La entonación es gramatical y tiene significado discursivo.....	29
2.2.2.3. La entonación es informativa y acentual.....	31
2.2.2.4. La entonación tiene significado discursivo.....	32
2.2.2.5. La entonación es característica e idiomática.....	33
2.2.3. Antecedentes teóricos	34
2.2.3.1. Análisis por configuraciones y análisis por niveles.....	34
2.2.3.2. El modelo de la escuela holandesa.....	40
2.2.3.3. Análisis de Aix-en-Provence	42
2.2.3.4. El modelo métrico y autosegmental.....	43
2.2.4. El modelo de transcripción tonal Sp-ToBI	51
2.2.5. Discusión bibliográfica sobre entonación.....	60
CAPÍTULO III.....	65
3. METODOLOGÍA GENERAL	65
3.1. TIPO DE ESTUDIO	65
3.2. EL CORPUS.....	67
3.3. LA ENTREVISTA	68
3.4. SELECCIÓN DE LAS MUESTRAS DE HABLA.....	71
3.5. ANÁLISIS GENERAL DE LAS MUESTRAS.....	78
3.6. SCRIPT EJECUTADO.....	84

CAPÍTULO IV	92
4. RESULTADOS	92
4.1. RASGO PROSÓDICO DE LA PAUSA	93
4.1.1. Cantidad de pausas: vacilaciones, alargamientos y silencios	93
4.1.2. Cantidad de pausas en relación con la variable ciudad	94
4.1.2.1. Cantidad de vacilaciones relacionadas con la procedencia geográfica de los hablantes	96
4.1.2.2. Cantidad de alargamientos relacionados con la procedencia geográfica de los hablantes	101
4.1.2.3. Cantidad de silencios relacionados con la procedencia geográfica de los hablantes	104
4.1.3. Cantidad de pausas en relación con la variable género	107
4.1.3.1. Cantidad de las pausas en relación con la variable género en cada uno de los tipos de pausas ..	107
4.1.4. Duración de las pausas en general	113
4.1.4.1. Duración de las pausas en relación con la variable ciudad	113
4.1.4.1.1. Duración de las vacilaciones en relación con la variable procedencia geográfica	115
4.1.4.1.2. Duración de los alargamientos en relación con la variable procedencia geográfica	115
4.1.4.1.3. Duración de los silencios en relación con la variable procedencia geográfica	116
4.1.4.2. Duración de las pausas en relación con el género de los hablantes	117
4.1.4.2.1. Duración de las pausas en relación con la variable género en cada uno de los tipos de pausas	117
4.2. RASGO PROSÓDICO DE LA ENTONACIÓN	120
4.2.1. Fonología entonativa de las oraciones subordinadas sustantivas objetivas emitidas por profesionales chilenos provenientes de Iquique, Santiago, Concepción y Punta Arenas	122
4.2.2. Acentos tonales en el verbo principal (procedencia geográfica)	124
4.2.2.1. Patrones entonativos monotonaes	124
4.2.2.2. Patrones entonativos bitonaes	125
4.2.3. Acentos tonales en la conjunción subordinante (procedencia geográfica)	128
4.2.3.1. Patrones entonativos monotonaes	128
4.2.3.2. Patrón entonativo bitonal	130
4.2.4. Acentos tonales en el verbo subordinado (procedencia geográfica)	131
4.2.4.1. Patrones entonativos monotonaes	131
4.2.4.2. Patrones entonativos bitonaes	133
4.2.5. Acentos tonales en la última palabra (procedencia geográfica)	136
4.2.5.1. Patrón entonativo monotonal	136
4.2.5.2. Patrones entonativos bitonaes	137
4.2.6. Tonos de frontera (procedencia geográfica)	139
4.2.6.1. Patrones entonativos monotonaes	139
4.2.7. Acentos tonales en el verbo principal (género)	141
4.2.7.1. Patrones entonativos monotonaes	141
4.2.7.2. Patrones entonativos bitonaes	142
4.2.8. Acentos tonales en la conjunción subordinante (género)	144
4.2.8.1. Patrones entonativos monotonaes	144
4.2.8.2. Patrón entonativo bitonal	145
4.2.9. Acentos tonales en el verbo subordinado (género)	145
4.2.9.1. Patrones entonativos monotonaes	145
4.2.9.2. Patrones entonativos bitonaes	146
4.2.10. Acentos tonales en la última palabra (género)	148
4.2.10.1. Patrón entonativo monotonal	148
4.2.10.2. Patrones entonativos bitonaes	149
4.2.11. Tonos de frontera (género)	150
4.2.11.1. Patrones entonativos monotonaes	150

4.3. Patrón entonativo predominante en cada ciudad en las oraciones subordinadas objetivas sustantivas	152
4.4. Patrón entonativo predominante por género en las oraciones subordinadas objetivas sustantivas ...	153
CAPÍTULO V.....	154
5. CONCLUSIONES Y PROYECCIONES.....	154
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	165
ANEXOS.....	176
LISTA DE ENUNCIADOS.....	176
IQUIQUE MUJERES.....	176
IQUIQUE HOMBRES.....	177
SANTIAGO MUJERES	178
SANTIAGO HOMBRES	179
CONCEPCIÓN MUJERES	180
CONCEPCIÓN HOMBRES	181
PUNTA ARENAS MUJERES.....	182
PUNTA ARENAS HOMBRES.....	183



ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Correlatos perceptuales, articulatorios y acústicos de los rasgos prosódicos de tono, duración e intensidad.....	36
Figura 2. Representación gráfica de los tonos del núcleo.....	46
Figura 3. Representación gráfica de los tonos de la cabeza.....	47
Figura 4. Representación gráfica de los movimientos tonales de la parte final o la cola del enunciado.....	47
Figura 5. Estructura de un grupo entonativo según el análisis por configuraciones.....	48
Figura 6. Componentes básicos del modelo americano.....	49
Figura 7. Niveles del modelo prosódico de cualquier lengua, propuestos por el enfoque metodológico de Aix-en-Provence.....	53
Figura 8. Principio de Buena Formación, propuesto por Goldsmith (1976).....	54
Figura 9. Ejemplificación de la asociación propuesta por el modelo AM entre el acento léxico y el acento tonal.....	57
Figura 10. Ejemplificación de la asociación propuesta por el modelo AM del cierre del enunciado en el nivel tonal.....	58
Figura 11. Gramática combinatoria de generación de curvas melódicas del inglés (adaptada de Pierrehumbert (1980:29) y tomada de Prieto (2003)).....	59
Figura 12. Primera propuesta formal de Sp-ToBI para los acentos tonales.....	64
Figura 13. Revisión de Sp-ToBI y segunda propuesta para los acentos tonales, basada en el estudio de las variedades de español peninsular de Madrid y Sevilla, y de Ciudad de México.....	64
Figura 14. Tercera propuesta para los acentos tonales, aplicada a la descripción y análisis de los patrones de entonación del español básicos hallados en Cantabria, Canarias, República Dominicana, Puerto Rico, Venezuela, Ecuador, Chile, Argentina y México.....	65
Figura 15. Primera y segunda propuesta para los tonos de frontera.....	68
Figura 16. Tercera propuesta para los tonos de frontera.....	68
Figura 17. Lámina sobre la que se le pidió a cada informante que realizara una descripción.....	82
Figura 18. Estructura de la oración subordinada objetiva sustantiva.....	88

Figura 19. Componentes presentes en cada enunciado sobre los que se aplicaría el sistema de transcripción Sp-ToBI (acentos tonales).....	90
Figura 20. Valores tenidos en cuenta para determinar el alargamiento de los segmentos vocálicos.....	92
Figura 21. Ejemplo ilustrativo de un enunciado junto a los cinco niveles de análisis que se aplicaron a los 160 enunciados bajo estudio.....	93
Figura 22. Imagen del archivo .wav y su respectivo Textgrid en la fase inicial de análisis, previo al etiquetaje.....	98
Figura 23. Imagen del archivo .wav y su respectivo Textgrid en la fase previo al etiquetaje con Sp-ToBI.....	98
Figura 24. Figura preliminar con la curva melódica estilizada mediante la aplicación del algoritmo MOMEL.....	99
Figura 25. TextGrid con dos nuevos niveles insertados automáticamente por el script luego de la edición de los demás niveles. En el nivel 6, se observa la medición exacta de la duración de cada pausa y en el nivel 7, una subclasificación de las pausas.....	100
Figura 26. Imagen en formato .pdf sobre la cual se efectuó el análisis de los dos rasgos prosódicos.....	101
Figura 27. Gráfico con el número total de pausas (vacilaciones, alargamientos y silencios) halladas en las cuatro ciudades bajo estudio, en los 160 enunciados analizados.....	103
Figura 28. Gráfico con el número total de pausas (vacilaciones, alargamientos y silencios) halladas en cada una de las cuatro ciudades bajo estudio, en la totalidad de los enunciados analizados.....	104
Figura 29. Gráfico con la cantidad de vacilaciones asociadas con la procedencia geográfica de los hablantes.....	106
Figura 30. Tipos de vacilación y número de casos hallados en cada ciudad bajo estudio.....	107
Figura 31. Enunciado emitido por un informante masculino proveniente de la ciudad de Iquique.....	108
Figura 32. Gráfico con la cantidad de alargamientos asociados con la procedencia geográfica de los hablantes.....	111
Figura 33. Ubicación de los alargamientos y número de casos hallados en cada ciudad bajo estudio.....	112
Figura 34. Enunciado emitido por un informante proveniente de la ciudad de Punta Arenas.....	113
Figura 35. Gráfico con la cantidad de silencios asociados con la procedencia geográfica de los hablantes.....	114
Figura 36. Ubicación de los silencios y número de casos hallados en cada ciudad bajo estudio.....	115
Figura 37. Enunciado emitido por un informante masculino proveniente de la ciudad de Concepción.....	116

Figura 38. Gráfico con el número total de pausas (vacilaciones, alargamientos y silencios) producidas por los hombres y las mujeres en las cuatro ciudades bajo estudio.....	117
Figura 39. Cantidad de pausas en relación con la variable género en cada uno de los tipos de pausas.....	117
Figura 40. Tabla-resumen de los resultados de la prueba RLM, con tipo de pausa como variable dependiente y sexo como variable independiente. Se proveen estimados, su nivel de error estándar (EE), su valor de significancia estadística, razones de posibilidades e intervalos de confianza para las razones de posibilidades.....	119
Figura 41. Cantidad de casos en relación con la variable género en cada uno de los tipos de vacilaciones....	119
Figura 42. Cantidad de casos en relación con la variable género para la ubicación de los alargamientos.....	120
Figura 43. Cantidad de casos en relación con la variable género para la ubicación de los silencios.....	121
Figura 44. Duración de las pausas en los alargamientos, vacilaciones y silencios.....	122
Figura 45. Duración de las pausas en relación con la variable ciudad.....	123
Figura 46. Diagrama de caja de los resultados generales de duración de los tres tipos de pausas (alargamientos-A, silencios-S, vacilaciones-V) en relación con la ciudad (Concepción-Co, Iquique-Iq, Punta Arenas-Pa, Santiago-Sa).....	124
Figura 47. Gráfico con la duración de las vacilaciones en relación con la procedencia geográfica de los hablantes.....	124
Figura 48. Gráfico con la duración de los alargamientos en relación con la procedencia geográfica de los hablantes.....	125
Figura 49. Gráfico con la duración de los silencios en relación con la procedencia geográfica de los hablantes.....	125
Figura 50. Gráfico con la duración de las pausas en relación con el género de los hablantes.....	126
Figura 51. Gráfico con la duración de cada tipo de pausa en relación con el género de los hablantes.....	127
Figura 52. Diagrama de caja de los resultados generales de duración de los tres tipos de pausas (alargamientos-A, silencios-S, vacilaciones-V) en relación con género de los informantes (hombres-H, mujeres-M).....	129
Figura 53. Resultados de los acentos monotonaes en el verbo principal.....	133
Figura 54. Resultados de los acentos bitonaes en el verbo principal.....	134
Figura 55. Enunciado emitido por un informante proveniente de la ciudad de Concepción.....	135
Figura 56. Resultados de los acentos monotonaes en la conjunción subordinante.....	137
Figura 57. Enunciado emitido por un informante proveniente de la ciudad de Iquique.....	138

Figura 58. Resultados del acento bitonal en la conjunción subordinante.....	140
Figura 59. Resultados de los acentos monotonaes en el verbo subordinado.....	141
Figura 60. Resultados de los acentos bitonales en el verbo subordinado.....	142
Figura 61. Enunciado emitido por un informante proveniente de la ciudad de Santiago.....	143
Figura 62. Resultados del acento monotonal en la última palabra del enunciado	145
Figura 63. Resultados de los acentos bitonales en la última palabra de los enunciados.....	146
Figura 64. Resultados de los acentos monotonaes en el tono de frontera.....	148
Figura 65. Resultados de los acentos monotonaes en el verbo principal.....	150
Figura 66. Resultados de los acentos bitonales en el verbo principal.....	151
Figura 67. Resultados de los acentos monotonaes la conjunción subordinante.....	153
Figura 68. Resultados del acento bitonal en la conjunción subordinante.....	154
Figura 69. Resultados de los acentos monotonaes en el verbo subordinado.....	155
Figura 70. Resultados de los acentos bitonales en el verbo subordinado.....	156
Figura 71. Resultados del acento monotonal en la última palabra.....	157
Figura 72. Resultados de los acentos bitonales en la última palabra.....	158
Figura 73. Resultados de los acentos monotonaes en los tonos de frontera.....	160
Figura 74. Patrones entonativos generales por ciudad en las oraciones subordinadas sustantivas objetivas...161	
Figura 75. Patrones entonativos generales en las oraciones subordinadas sustantivas objetivas según la variable de género.....	162

RESUMEN

Esta investigación constituye un estudio exploratorio y descriptivo que busca analizar la entonación y la pausa en la producción de oraciones subordinadas sustantivas objetivas emitidas por hablantes profesionales provenientes de las ciudades de Iquique, Santiago, Concepción y Punta Arenas. Para lograr dicho objetivo, se proponen dos estudios independientes mediante los cuales se busca reconocer, por un lado, los principales patrones melódicos a través de los cuales los profesionales chilenos expresan intenciones comunicativas en una situación de entrevista, y por otro, analizar el papel comunicativo que juegan las pausas al interior del discurso. En pocas palabras, se busca caracterizar dos estrategias prosódicas mediante el análisis de un tipo específico de enunciado empleado como acto reactivo, a través del cual los hablantes profesionales chilenos exponen su postura crítica o su valoración frente a un determinado tema. Los resultados de dicha observación no solo permitirán la descripción y el análisis de la organización fonológica de los enunciados, sino que también posibilitarán establecer un repertorio de unidades que conforman los diversos contornos recurrentes en el discurso con intención argumentativa empleado por hablantes chilenos en cada una de cuatro zonas lingüísticas abarcadas, y postular posibles diferencias dialectales.

CAPÍTULO I

1. Introducción¹

Analizar el nivel suprasegmental del discurso oral constituye en palabras de Hidalgo (1997) una “aventura peligrosa” cuando el registro del que se parte considera este nivel como el sistema cohesivo mediante el cual es posible comprender y explicar la verdadera estructura sintáctica, semántica y pragmática de la lengua. Según esto, los recursos prosódicos son los encargados de otorgar relevancia comunicativa a las secuencias de habla. De allí que su análisis constituya una prioridad en la búsqueda de criterios sólidos que faciliten la descripción y posible sistematización de las funciones pragmático-discursivas presentes en todo acto de lenguaje. Por ende, prestar atención al estudio prosódico de manifestaciones orales auténticas y reales, sin prescindir de aquellos elementos que dificultan su análisis, tales como las pausas, el orden de las palabras, la atenuación, la entonación, la vacilación, los falsos comienzos, etc., y que son tan relevantes en su contexto de uso, permite reconocer el valor prioritario de los mismos a la hora de segmentar, organizar, estructurar y comprender el discurso oral.

En una simple situación comunicativa, se conjugan diversas variables en torno a la producción, expresión, interpretación y comprensión efectiva de un mensaje. Estas variables están estrechamente ligadas a ciertos hechos lingüísticos verbales y extraverbales (fónicos, morfológicos, sintácticos, léxico-semánticos, gestuales, etc.) mediante los cuales un hablante puede disponer y jerarquizar sus pensamientos en función de una intención comunicativa específica. A nivel fónico, es posible hablar de dos estrategias empleadas, entre otras, en cualquier acto de habla como recursos para organizar, estructurar y exponer el discurso: la pausa y la entonación.

¹ Esta tesis ha sido financiada por CONICYT, en el marco del programa de becas de Doctorado Nacional para Extranjeros sin permanencia definitiva 2013.

La pausa

La pausa es considerada el criterio prosódico demarcativo más evidente. Aunque podría relacionarse de manera directa con una de las tres condiciones biológicamente determinadas que corresponde a la fase de exhalación del proceso respiratorio y a la forma en la que esta conduce a una caída subglótica de la presión del aire hacia el final de los enunciados, y que tiene que ver con los límites entre grupos entonativos (Gussenhoven, 2002), la pausa constituye un parámetro prosódico que, además de intervenir en la estructuración del habla como elemento delimitador de unidades discursivas, juega un papel fundamental en la semantización de la información (Blondet, 2006) como reflejo del proceso cognitivo de codificación del lenguaje. En líneas generales, al interior del intercambio comunicativo, la pausa representa un breve intervalo temporal empleado por el hablante como la estrategia mental que le permite diseñar y planificar verbalmente su discurso, como reflejo de las fases de desarrollo del proceso de codificación lingüística.

Desde una perspectiva fonética, la pausa corresponde a un segmento discursivo caracterizado por una ausencia prolongada de fonación (Obediente, 1998). Sin embargo, en la cadena hablada, es innegable la existencia de ciertos segmentos, que a pesar de presentar fonación, constituyen pausas por su carácter lexicalizado o semantizado. Quilis (1981) argumenta la necesidad de las pausas basándose en dos razones, esto es, la presencia de la pausa al interior del texto oral permite que el hablante manifieste sus necesidades fisiológico-respiratorias para poder realizar los actos de habla, y la necesidad lingüística de la pausa que responde a la exigencia de la sintaxis de segmentar el continuum fónico por razones de significado y expresividad. La pausa producida por razones lingüísticas puede clasificarse en pausa final absoluta, pausa significativa, pausa enumerativa, pausa explicativa y pausa potencial. Por ejemplo, ante el enunciado interrogativo absoluto *¿no debemos pagar la entrada?* la presencia o ausencia de pausa genera un cambio en su significado. Si el hablante responde: “no (pausa) debemos pagar la entrada”, la pausa afirma la negación e introduce una explicación, mientras que la falta de pausa, niega la acción e suscita una especificación. En resumen, esta clasificación apunta al uso de la pausa para la manifestación de patrones fonológicos propios de la cadena hablada, como elemento

para enlazar sintagmas de forma significativa y coherente, de dotar de mayor o menor relevancia algún componente de su discurso, de ordenar sus palabras, es decir, factores constitutivos del discurso que permiten visualizar y expresar las funciones del lenguaje, en general, y de la pragmática, en particular.

En suma, la pausa constituye un componente fundamental del habla espontánea y su funcionamiento se relaciona directamente con requerimientos verbales diferentes. Si bien actúa como clave demarcativa, la pausa también es empleada como un fenómeno de vacilación mediante algún elemento vocal de duración diversa que le permite al hablante expresar actitudes o simplemente alargar su acto de habla. Hidalgo (1997) argumenta que los fenómenos pausales de vacilación, que pueden darse ante palabras de contenido léxico complejo o, generalmente, en el interior de un sintagma nominal, verbal o adverbial, así como aquellos que aparecen después de la primera palabra del grupo entonativo, no pueden ser consideradas verdaderos índices de segmentación en el lenguaje oral, porque no permiten consolidar fragmentos con contornos melódicos completos. Por ello, la pausa debe ser analizada más allá de su concepción como indicador de límite suprasegmental, es decir, como un factor cuyo valor significativo se fusiona con rangos prosódicos máximos o mínimos capaces de expresar una o varias funciones comunicativas, intencionales e incluso conceptuales, presentes en cualquier acto de habla espontáneo.

La entonación

Un conocido dicho popular defiende la idea de que *lo importante no es lo que se dice, sino la manera cómo se dice*. De hecho, cada hablante estructura su discurso en unidades prosódicas jerárquicamente relacionadas, que responden a objetivos particulares, y es el oyente el encargado de segmentar, estructurar e interpretar el continuo fónico mediante la identificación de los límites que separan estas unidades y de la reconstrucción de la organización suprasegmental que ha realizado el hablante. Así, cada lengua posee un sistema de contornos melódicos encargados de generar diversos efectos semánticos en el plano comunicativo. Estos contornos, portadores de información distintiva, semántica y expresiva, constituyen la “música” de la lengua. En lenguas entonativas como el español, las variaciones melódicas, que se consiguen al ir cambiando la frecuencia de vibración de

las cuerdas vocales mientras se habla, no permiten los contrastes léxicos o morfológicos que se observan en las lenguas tonales, sino que aportan información lingüística mediante la cual cada hablante puede expresar intenciones comunicativas, enfatizar en algún punto de su discurso, o fragmentar el mismo para asegurar su comprensión. Por consiguiente, en lenguas de este tipo, la entonación es un fenómeno lingüístico que expresa significados pragmáticos en la comunicación, basándose en la modulación del tono que producen los hablantes al enunciar una expresión, asociado a cambios en la duración y en la intensidad de los sonidos emitidos.

Pertenciente a un nivel independiente de las palabras y sus sonidos, la entonación se puede definir como el uso lingüístico de diversos rasgos prosódicos o suprasegmentales que afectan segmentos de expresión mayores del discurso, delimitados entre pausas o silencios, conocidos como macrosegmentos, tales como el sintagma o la frase. Ante dos enunciados constituidos a nivel segmental por los mismos fonemas, expuestos además, en el mismo orden: *Catherine juega voleibol* y *¿Catherine juega voleibol?*, se observan dos macrosegmentos que difieren en su configuración melódica, pues mientras en el primero se afirma lo que se expresa, en el segundo, se pone en duda lo declarado mediante la formulación de una pregunta. Asimismo, el mismo fragmento *Catherine juega voleibol*, según su estructura prosódica, también puede transmitir diversos significados asociados con el estado emocional del hablante (ira, alegría, miedo, sarcasmo) y, adicionalmente, permitiría reconocer su procedencia geográfica y social de acuerdo con los matices dialectales e idiomáticos de los patrones melódicos que comparte con una comunidad lingüística o grupo social determinado.

El estudio del plano entonativo fusiona tres niveles de análisis complementarios: el eje físico, el eje fonológico y el eje semántico. Por una parte, precisa el análisis de la frecuencia de apertura y cierre de los pliegues vocálicos (f_0), cuyas variaciones se observan en la curva melódica. Por otra parte, requiere la identificación de los patrones melódicos de un enunciado y la asociación de los mismos con significados específicos producidos por su emisión a lo largo de la cadena hablada. En sí, el estudio de la entonación busca identificar

patrones tonales capaces de generar oposiciones distintivas o producir diferencias de significado en una lengua determinada (Prieto, 2003).

En efecto, la entonación genera diversos significados en función de su actuación más o menos sistemática al plantear la existencia de un sistema de tonos nucleares contrastivos que interactúan a su vez con distintos tipos de frases. Por una parte, la entonación ayuda a reconocer la gramática y la estructura sintáctica de la expresión al crear significados estables mediante patrones entonativos primarios que permiten diferenciar un enunciado declarativo de una pregunta o una orden. Por otra parte, permite expresar emociones y actitudes mediante una gran variedad de matices semánticos subjetivos (ironía, desagrado, tristeza, etc.) que generan asimismo diversas modificaciones en los patrones entonativos primarios.

Del mismo modo, la entonación permite identificar los límites de las estructuras gramaticales mediante patrones entonativos (descenso o ascenso tonal) que guían al oyente para determinar los límites del discurso, aun cuando la frase o cláusula no presente pausas marcadas entre ellos. De esta forma, permite al hablante concluir su intervención y al oyente, tomar alguna determinación acerca del discurso y de su participación en el mismo. Así, la entonación permite regular los turnos en la conversación mediante patrones entonativos que el hablante usa para indicar que ha dado su opinión, o, por el contrario, que se encuentra aún exponiendo sus planteamientos y no quiere ser interrumpido. Para Dubois et al. (1973: 96), “la comunicación es el intercambio verbal entre un sujeto hablante, que produce un enunciado destinado a otro sujeto hablante, y un interlocutor del que él solicita ser escuchado y/o una respuesta explícita o implícita (según el tipo de enunciado)” (citado por Quilis 1999: 11). En pocas palabras, la entonación constituye el recurso regularizador de la interacción verbal que permite al hablante señalar si ha llegado o no al final de su intervención, si desea seguir hablando o si, por el contrario, cede la palabra a su interlocutor. Un tono alto en la parte inicial del grupo entonativo señala un tema nuevo, mientras que un tono bajo indica que se sigue tratando el mismo tema. Asimismo, la parte final, caracterizada por un contorno tonal bajo, indicará que la idea fue concluida, mientras que un final alto señalará la continuación del tema y la imposibilidad de ser interrumpido

por no finalizar su turno de participación. Por otra parte, en el lenguaje hablado, se podría afirmar que la entonación cumple la función de la puntuación en el lenguaje escrito, ya que ayuda a identificar las estructuras gramaticales en el discurso y permite marcar el inicio y el final de las mismas para facilitar la expresión y comprensión de las ideas en el plano comunicativo.

De la misma manera, la entonación permite dotar de relevancia componentes específicos de una expresión dando mayor énfasis y prominencia tonal a fragmentos específicos del discurso. Asimismo, permite transmitir y diferenciar entre la información conocida y la información nueva o focalizar en algún elemento específico de su discurso. Cruttenden (1990) afirma que todo grupo entonativo tiene un núcleo que es su acento melódico más prominente. La prominencia se manifiesta, generalmente, con una mayor duración, mayor intensidad o mayor fuerza tonal en alguna sección del discurso. Wells (2006) sostiene que la decisión más importante del hablante al seleccionar un patrón entonativo es determinar dónde ubica el núcleo. En el discurso, el núcleo está usualmente ubicado en o cerca del último elemento léxico de la frase entonativa, dependiendo de los objetivos pragmáticos del hablante. Por ejemplo, si el hablante quiere indicar que se trata de información nueva, dotará de prominencia tonal la parte del discurso que considera desconocida para el oyente. Si por el contrario, el hablante da por conocida aquella información por parte del oyente, no necesitará destacarla mediante ninguna estrategia tonal.

A su vez, Wells (2006) sugiere que la entonación puede actuar como un indicador de identidad personal o social. Sosa (1999) reconoce que aunque la diferenciación dialectal del español involucra varios factores léxicos, sintácticos, fonológicos y fonéticos segmentales, “uno de los factores más característicos y resaltantes que permite inmediatamente a un hablante identificar el origen geográfico de su interlocutor es precisamente la entonación” (Sosa, 1999: 177). De igual forma, las diferencias dialectales basadas en la entonación están relacionadas geográfica y socialmente, y los hablantes son conscientes de esas diferencias por un número limitado de rasgos entonativos que les permite reconocerlas.

Ahora bien, esta investigación constituye un estudio exploratorio y descriptivo que busca analizar los dos recursos prosódicos anteriormente descritos, la entonación y la pausa, en la producción de oraciones subordinadas sustantivas objetivas emitidas por hablantes profesionales² provenientes de las ciudades de Iquique, Santiago, Concepción y Punta Arenas. Para lograr dicho objetivo, se proponen dos estudios independientes mediante los cuales se busca reconocer, por un lado, los principales patrones melódicos a través de los cuales los profesionales chilenos expresan intenciones comunicativas en una situación de entrevista, y por otro, analizar el papel comunicativo que juegan las pausas al interior del discurso. En pocas palabras, se busca caracterizar dos estrategias prosódicas mediante el análisis de un tipo específico de enunciado empleado como acto reactivo, a través del cual los hablantes profesionales chilenos exponen su postura crítica o su valoración frente a un determinado tema. Los resultados de dicha observación no solo permitirán la descripción y el análisis de la organización fonológica de los enunciados, sino que también posibilitarán establecer un repertorio de unidades que conforman los diversos contornos recurrentes en el discurso con intención argumentativa empleado por hablantes chilenos en cada una de cuatro zonas lingüísticas abarcadas, y postular posibles diferencias dialectales.

En el capítulo 2, se presenta una introducción general a los temas teóricos relevantes para la tesis y, al mismo tiempo, se resumen las principales investigaciones llevadas a cabo en Chile en torno al estudio de los dos rasgos prosódicos bajo estudio. En primer lugar, se exponen aspectos importantes sobre el estudio de la pausa y se reconoce su valor como estrategia mental que permite al hablante diseñar y planificar verbalmente su discurso, reflejo de las fases de desarrollo del proceso de codificación lingüística. En la discusión de los aportes teóricos sobre el tema, se presta principal atención los dos tipos de pausa: la pausa vacía o silenciosa y la pausa llena. Luego de esto, a pesar de que en Chile, la pausa ha sido escasamente abordada como un objeto central de estudio, se revisan los principales trabajos vinculados con su estudio. En segundo lugar, se habla de la entonación y se da relieve a su innegable papel como un mecanismo lingüístico ideal que permite transmitir

² Entendemos por *profesional* una persona que ha completado una carrera universitaria de, al menos, 5 años de duración. Este hecho otorga a este tipo de persona un nivel sociocultural mayor que otros que no han realizado estudios superiores, sobre todo en Chile, país caracterizado por una marcada segmentación sociocultural en los ciudadanos, asociada con su nivel educación.

informaciones de distinto carácter, las cuales, aunque se manifiesten mezcladas, “el oyente descodifica automáticamente, y sabe si su interlocutor pregunta o afirma, es de Chile o de España, está enfadado o contento, pertenece a un estrato social o a otro, etc.” (Quilis, 1999: 425). Para ello, se exponen conceptos básicos en torno al fenómeno lingüístico de la entonación y se discuten las distintas funciones de este efecto prosódico en el plano comunicativo. Luego de esto, se exponen de manera general los antecedentes teóricos de la entonación y las contribuciones de los distintos enfoques metodológicos al estudio de este rasgo prosódico, prestando principal atención a las premisas básicas del modelo autosegmental y métrico (AM). A continuación, se explica el sistema de notación prosódica del español Sp-ToBI por constituir el método mediante el cual se busca describir la organización fonológica del corpus seleccionado. Posteriormente, se revisan las principales investigaciones llevadas a cabo en relación con el estudio de la entonación en Chile. En la parte final del capítulo, se expone la relevancia de esta investigación y se reconoce su valor en la búsqueda de una posible variabilidad prosódica al interior del territorio nacional como un aporte en el ámbito de la lingüística chilena.

En el capítulo 3 se define el tipo de estudio y se exponen aspectos metodológicos generales del mismo, tales como el tipo de corpus abordado, la situación comunicativa requerida para la producción del discurso oral que se analizó, así como los criterios que se tuvieron en cuenta para seleccionar las muestras de habla de manera eficiente. Posteriormente, se habla sobre las pautas generales que se aplicaron para el análisis acústico de las muestras en relación con el estudio de las pausas y de la entonación. Para ello, se expone que, para dinamizar y automatizar procedimientos enfatizados en los objetivos propios de la investigación, se aplicó un script que permitió llevar a cabo varias operaciones de manera simultánea a fin de asegurar resultados dotados de una mayor fiabilidad científica. Con relación a las pausas, el script permitió medir con exactitud la duración en decimales de cada una de ellas con el objetivo de facilitar la clasificación, almacenamiento y posterior lectura de los datos. En cuanto a la entonación, el script incorporó el método de estilización basado en criterios acústicos MOMEL que aseguró una mejor calidad en el tratamiento del rango tonal de la frase entonativa bajo análisis al proveer una curva melódica perceptiblemente equivalente a la original y visiblemente más estilizada y pulcra. Por otra

parte, se explica detalladamente que el procedimiento llevado a cabo con cada archivo de voz contó con cinco niveles de análisis: tonal, ortográfico, de junturas o límites entre palabras, un nivel correspondiente al análisis específico de los tres tipos de pausa bajo estudio (silencios, alargamientos y vacilaciones), y el último nivel, destinado para exponer la duración de cada una de ellas. En este punto, se habla del sistema de notación prosódica del español Sp-ToBI propuesto por Prieto y Roseano eds. (2010) junto con las modificaciones planeadas por Hualde y Prieto (2015), por constituir las dos versiones que se aplicaron al análisis total de la muestra. Posteriormente a la ejecución de dicho procedimiento, asistido en parte por el script sobre los 160 enunciados seleccionados, se procedió a la lectura prosódica de las pausas y de la entonación, considerando dos variables independientes: la incidencia de la procedencia geográfica y del género de los informantes.

En el capítulo 4 se discuten los principales resultados de la investigación en torno al análisis de los dos rasgos prosódicos con el objetivo de proponer una serie de elementos propios de la oralidad chilena en la emisión de oraciones subordinadas sustantivas objetivas. En primer lugar, se presentan y se discuten los resultados hallados sobre el uso, la distribución y la duración de los tres tipos de pausas (vacilaciones, alargamientos y silencios) hallados al interior del corpus. Para ello, se parte de una observación general de los casos, considerando el tipo de pausa así como el número total de casos en cada ciudad. Luego de esto, se realiza un estudio más detallado que contempla cada tipo de pausa, en relación con la incidencia de la procedencia geográfica y el género de los informantes. A medida que se van discutiendo los datos relacionados con cada tipo de pausa, se propone una tipología de casos encontrados en cada ciudad, basada en categorías frecuentemente empleadas por los informantes y en su distribución al interior de los enunciados bajo estudio. Posteriormente, se exponen los resultados en cuanto a la duración de cada tipo de pausa en relación con la incidencia de la procedencia geográfica y el género de los informantes. En segundo lugar, se presenta un estudio sobre la variabilidad tonal de los enunciados emitidos por los informantes de las cuatro ciudades observadas, mediante la aplicación del sistema de notación prosódica Sp-ToBI (Prieto y Roseano eds. 2010, Hualde y Prieto, 2015) a los 160 enunciados bajo estudio, con el objetivo de proponer el inventario de acentos tonales y tonos de frontera que caracterizan las oraciones subordinadas

sustantivas objetivas, emitidas por informantes profesionales chilenos. Con el propósito de discutir los resultados alcanzados en torno a la organización fonológica de los enunciados analizados, se proporciona un análisis más detallado de los patrones de entonación obtenidos a partir de la observación de todo el corpus mediante la discusión de los acentos tonales monotonaes y bitonaes encontrados, así como los acentos de frontera que caracterizaron la muestra total bajo estudio, considerando las variables independientes de la incidencia de la procedencia geográfica, por una parte, y el género de los informantes, por otra.

En el capítulo 5, se exponen las conclusiones de la investigación y se mencionan las limitaciones propias del estudio, y se exponen algunas proyecciones para futuras investigaciones.

A fin de cerrar este primer capítulo, a continuación, se presentan las preguntas de investigación que motivaron este estudio, las hipótesis de trabajo que guiaron la investigación y los objetivos generales y específicos de la tesis propuesta.

1.1. Preguntas de investigación

- 1.1.1. ¿Existen diferencias entonativas entre hombres y mujeres, y entre hablantes provenientes de Iquique, Santiago, Concepción y Punta Arenas cuando manifiestan una posición determinada frente al objeto y defienden, con razonamientos lógicos o enunciados argumentativos, su postura con relación al mismo?
- 1.1.2. Al interior de los enunciados mayormente empleados al interior del discurso con intención argumentativa, es decir, las estructuras que complementan verbos que expresan pensamiento o juicio, ¿el uso de las pausas (vacilaciones, alargamientos y silencios) podría ser un indicador de variabilidad prosódica al interior del territorio nacional o en relación con el género de los hablantes considerados en la investigación?

1.2. Hipótesis de investigación

Hipótesis 1

La procedencia geográfica de los informantes incide en la configuración prosódica (pausas y entonación) de la oración subordinada sustantiva objetiva.

Hipótesis 2

El género de los informantes incide en la configuración prosódica (pausas y entonación) de la oración subordinada sustantiva objetiva.

1.3. Objetivo general

El principal objetivo de esta investigación consiste en proponer un estudio que explore dos rasgos prosódicos (pausa y entonación) en un tipo de enunciado oracional, especialmente delimitado para los efectos del estudio, así como determinar la incidencia de la procedencia geográfica y del género del hablante en la configuración prosódica o entonacional de la estructura más frecuentemente empleada en el discurso con intención argumentativa (oración subordinada sustantiva objetiva).

1.4. Objetivos específicos

1.4.1. Delimitar un corpus lo más natural posible recogido a lo largo del territorio nacional constituido por diálogos espontáneos capaces de reflejar rasgos representativos propios de la oralidad de la población profesional chilena en el discurso argumentativo. El corpus definido hace parte de un corpus mayor perteneciente al proyecto Fondecyt No. 1120886, el cual está constituido por un registro visual y auditivo de una serie de entrevistas y lecturas en voz alta perteneciente a una muestra representativa de hablantes chilenos con más de 16 años de escolaridad, provenientes de las ciudades de Iquique, la Serena, Valparaíso, Santiago,

Concepción, Temuco, Coyhaique y Punta Arenas.

- 1.4.2. Diseñar y aplicar una herramienta metodológica (script) asociada con el análisis auditivo de las muestras de habla que permita garantizar el óptimo tratamiento de la señal acústica y asegurar resultados dotados de una mayor fiabilidad científica respecto del análisis conjunto de ambos rasgos prosódicos en cada uno de los 160 enunciados bajo estudio.
- 1.4.3. Aplicar el modelo AM a través del sistema de notación tonal Sp-ToBI a fin de reconocer los principales patrones melódicos mediante los cuales los profesionales chilenos expresan intenciones comunicativas, enfatizan en algún punto de su discurso, o fragmentan el mismo para asegurar su comprensión, basándose en la modulación del tono, asociado a cambios en la duración y en la intensidad de los sonidos emitidos.
- 1.4.4. Aplicar un proceso que permita estimar la F0, estilizar la curva correspondiente y a la vez, generar la representación fonológica (anotación o transcripción) de cada enunciado y con ello proponer una lectura fonética-fonológica de la entonación fusionando el algoritmo de estilización automática MOMEL (Modelling MELody) (1980, 1983; Hirst *et al.*, 2000) con el sistema de transcripción fonológico Sp-ToBI.

CAPÍTULO II

2. Marco teórico

Tras el objetivo de caracterizar dos rasgos prosódicos presentes en el tipo de enunciado mayormente empleado en el discurso argumentativo emitido por hablantes profesionales chilenos, el marco teórico de este estudio descriptivo sobre las pausas y la entonación debe considerar algunos temas principales. En primer lugar, se presenta la revisión de los antecedentes teóricos que han contribuido a la definición de las características generales de las pausas silenciosas y de las pausas oralizadas (alargamientos y vacilaciones). Luego de esto, se comentan las principales investigaciones llevadas a cabo en Chile en torno a las pausas. Posteriormente, se discuten las distintas funciones de la entonación en el plano comunicativo. En la segunda parte, se exponen de manera general los antecedentes teóricos de la entonación, prestando principal atención a las premisas básicas del modelo autosegmental y métrico (AM). Posteriormente, se explica detalladamente el sistema de notación prosódica del español Sp-ToBI por constituir el método mediante el cual se busca describir la organización fonológica del corpus seleccionado con el fin de dar cuenta de las principales características contrastivas que ocurren en las cuatro zonas lingüísticas abarcadas a nivel nacional. Y por último, se exponen y se discuten los principales estudios previos que se han llevado a cabo en Chile en torno al estudio de la entonación.

2.1. Las pausas

2.1.1. Antecedentes teóricos

El lenguaje humano es la manifestación del procesamiento cognitivo del pensamiento, producto de una constante interacción de diversos niveles de codificación en torno a la planificación lingüística del habla. Se considera que la fase de producción lingüística conjuga diversas variables heterogéneas que obligan al hablante a efectuar procesos cognitivos, los cuales, dependiendo de su complejidad, requieren lapsos de tiempo o mecanismos que le permiten codificar la información que desea expresar. Este tiempo, reflejo del proceso de sistematización del lenguaje, se evidencia en la cadena hablada a

través de la pausa. Es innegable el rol fundamental que juega la pausa como elemento constitutivo de la interacción comunicativa. La pausa constituye un parámetro prosódico que, además de intervenir en la estructuración del habla como elemento delimitador de unidades discursivas, juega un papel esencial en la semantización de la información (Blondet, 2006), resultado de un proceso dinámico de formulación de ideas, de representación abstracta de estructuras sintácticas y de selección léxica para expresar una forma lingüística determinada. Por consiguiente, la pausa, además de ser considerada la principal y más evidente pauta prosódica delimitadora, desempeña un rol fundamental en el plano comunicativo como el reflejo de la estrategia mental del hablante mediante la cual diseña y planifica verbalmente su discurso. La pausa producida por razones lingüísticas, es decir, generada por la exigencia de la sintaxis de segmentar el continuum fónico por razones de significado y expresividad, puede clasificarse en pausa final absoluta, pausa significativa, pausa enumerativa, pausa explicativa y pausa potencial. Por ejemplo, ante el enunciado interrogativo absoluto *¿no debemos pagar la entrada?* la presencia o ausencia de pausa genera un cambio en su significado. Si el hablante responde: “*no (pausa) debemos pagar la entrada*”, la pausa afirma la negación e introduce una explicación, mientras que la falta de pausa, niega la acción e suscita una especificación. En resumen, esta clasificación apunta al uso de la pausa para la manifestación de patrones fonológicos propios de la cadena hablada, como elemento para enlazar sintagmas de forma significativa y coherente, de dotar de mayor o menor relevancia algún componente de su discurso, de ordenar sus palabras, es decir, factores constitutivos del discurso que permiten visualizar y expresar las funciones del lenguaje, en general, y de la pragmática, en particular.

A pesar de que el concepto de juntura gramatical carece aún de conceptualización definida a nivel distintivo y sistemático, desde una perspectiva formal, funcional, distribucional y semántica, es posible plantear una diferenciación de dos tipos de pausa: la pausa vacía o silenciosa y la pausa llena o sonora (cfr. Crystal (1969), Cruttenden (1990), Maclay & Osgood (1959)). La pausa vacía es una pausa de índole estructural, estrechamente ligada a la respiración del hablante, y cuya frecuencia y lugar está determinada, en gran parte, por la estructura gramatical de las oraciones emitidas por el hablante. La pausa llena se ha definido como una pausa de vacilación. Crystal (1969) sostiene que aunque se puede afirmar que existe un equilibrio entre ambos tipos de pausa al interior de un discurso, esta

clasificación ha tenido como consecuencia la desafortunada tendencia de observar ambos tipos como grupos mutuamente excluyentes. De hecho, el mismo autor sustenta que la distinción entre la pausa silenciosa y la pausa sonora es en esencia un principio formal que requiere la formulación de subdivisiones. Con relación a la primera, Crystal (1969), sintetizando los planteamientos de Chreist (1964), expone los siguientes tipos de pausa silenciosa basándose en la duración no absoluta de las mismas (definida en términos de un número determinado de fracciones de segundo), sino en relación con las normas de tempo y ritmo propias de cada individuo. En primer lugar, habla de la (i), unidad de pausa (-), definida como el intervalo de un ciclo de ritmo de una sílaba prominente a la siguiente, dentro de un tempo estable. En segundo lugar, expone la (ii), pausa doble (--), y la (iii), pausa triple (---), las cuales corresponden a dos unidades y a tres unidades de pausa, caracterizadas por su longitud. La pausa triple (iii) es muy poco frecuente al interior de los enunciados pertenecientes a un discurso que presente un nivel mínimo de coherencia, fluidez e inteligibilidad. En contraste, este tipo de pausas solo son comunes en los monólogos, donde el orador sabe que es poco probable que sea interrumpido y, por lo tanto, puede hacer uso de períodos con mayor longitud de silencio para generar efectos más dramáticos. Por último, define la (iv), pausa corta como un silencio perceptiblemente más breve que (i). Sin embargo, la imposibilidad de determinar con cierta coherencia perceptiva y longitudinal una subdivisión interna de la (i), unidad de pausa, conllevó a descartar esta hipótesis y a no considerarla dentro de la presente investigación.

Crystal (1969: 166) sustenta que el fenómeno de la pausa ha sido tradicionalmente considerado un elemento segmental cuyo estudio se ha dado en conjunto con otras características entonacionales. Sin embargo, argumenta que existen importantes consideraciones a favor de la clasificación no segmental de los fenómenos pausales basándose en la definición de la pausa como rasgo prosódico delimitador y en la funcionalidad gramatical y actitudinal que proyecta su uso, similar a otros rasgos prosódicos. Asimismo, Crystal (1969) afirma que la teoría sobre la pausa ha superado el análisis, al reconocer que muy pocas de las hipótesis propuestas acerca de la ocurrencia de los fenómenos pausales del inglés han sido verificadas mediante la ejecución de estudios centrados en el análisis de la distribución de las pausas en el discurso oral.

Por su parte, Cruttenden (1990) afirma que, aunque la pausa constituye el criterio aducido con mayor frecuencia para indicar el límite de un grupo entonativo, no puede establecerse como una marca suficiente para la segmentación del continuum fónico. Al igual que Crystal (1969), Cruttenden (1990) sostiene que existen dos tipos de pausa: la pausa vacía o silenciosa y la pausa llena. Según él, las pausas, independientemente de su tipo, parecen tener lugar en (i) el límite de los constituyentes mayores, (ii) ante palabras de alto contenido léxico o constituyentes menores, entre determinante y nombre, y (iii) después de la primera palabra de un grupo de entonación, ante ciertos errores de inicio (falsos arranques y repeticiones). El tipo (i) normalmente indica el límite de un grupo de entonación y, aunque suele manifestarse en mayor medida como una pausa vacía, puede verse reemplazada por el alargamiento de la sílaba final de una palabra o puede manifestarse mediante una vacilación expresada por medio de la articulación de una vocal neutra, de una nasal (bilabial o alveolar) o una continuación glotal de duración diversa (Crystal, 1971), como estrategia del hablante para mantener su turno de habla y evitar, con esto, la interrupción del interlocutor. Este tipo de pausas se conoce como pausas llenas u oralizadas. En el habla espontánea, las pausas vacías o silenciosas pueden aparecer frecuentemente en momentos de transición combinados con estos tipos de pausas que le permiten al hablante ganar cierto tiempo para organizar su discurso dentro de los límites de aceptabilidad comunicativa (Rebollo, 1997). Los tipos (ii) y (iii) deben considerarse ejemplos de fenómenos de vacilación, normalmente empleados en situaciones comunicativas naturales (Schriberg, 1999). Su manifestación al interior del grupo entonativo suele ubicarse después de una palabra de alto contenido léxico que pueda funcionar como el núcleo del fragmento de habla (caso (ii)) o después de la primera palabra de un grupo de entonación (caso (iii)) como una estrategia que le permite al hablante planificar su discurso posterior. La alta frecuencia de aparición de este tipo de pausas puede deberse a la relación entre su uso y la necesidad de planificar léxica y sintácticamente el discurso o de ejecutarlo con propiedad (Cfr. Duez, 1982).

Por un lado, la pausa puede darse en el límite de los constituyentes mayores y ante palabras de alto contenido léxico o constituyentes menores (Cruttenden, 1990), con una función netamente delimitadora; pero también, por otro, puede darse con función intencional o estilística. Además de delimitar estructuras, un tipo de pausas, conocida como pausas silenciosas, podría establecer jerarquías de unidades sintácticas según la duración que

presenten al interior de la cadena hablada (Cruttenden, 1990; Cazanove, 1988). A su vez, la duración de la pausa puede indicar diversos tipos de información lingüística y extralingüística (Blondet, 2006).

En sus investigaciones, Maclay & Osgood (1959) propusieron una distinción entre las pausas llenas y las pausas vacías y, al observar su distribución, encontraron que las primeras ocurren con mayor frecuencia antes de palabras con un alto contenido léxico, mientras que las segundas, se presentan mayormente en el límite de las frases entonativas.

Asimismo, Christ (1964) plantea dos principales tipos de pausas sonoras: la pausa sonora breve y pausa sonora de una unidad, mediante las cuales se propone representar la baja vibración periódica acompañada de algún sonido vocálico empleado como ruido de vacilación. La pausa sonora breve es análoga a la pausa silenciosa breve (iv), indicada anteriormente, así como la pausa sonora de una unidad es análoga a la pausa silenciosa de una unidad (i).

Boury-Bonnot (1992, citado por Hidalgo, 2014) propone una categorización para las pausas llenas basándose en su papel funcional al interior del discurso. Según esto distingue cuatro tipos de pausas llenas: semánticas, gramaticales, léxicas y de planificación gramatical local. Las primeras se ubican al inicio de un ciclo sintáctico. Las segundas se localizan en posición previa a una estructura subordinada o coordinada, o al final de la frase. Las terceras, es decir, las pausas llenas léxicas, se ubican frente a términos léxicos acompañados usualmente de palabras sin sentido. Y las últimas, las pausas de planificación gramatical local, generan una ruptura de la estructura del enunciado, porque constituyen una abrupta vacilación.

Hidalgo (1997:52) expone que Perfetti y Bertucelli (1987) distinguen tres tipos de pausas oralizadas, basándose en la idea de que el funcionamiento de este tipo de pausas debe explicarse en función de las exigencias del sistema nervioso central. Su perspectiva psicolingüística describe las pausas lexicales, estructurales y semánticas, como efecto directo de los procesos de planificación del habla.

Por su parte, Hidalgo (2014), siguiendo a Brown *et al.* (1980), define la pausa como el

único parámetro observable en el habla espontánea que permite definir a nivel fonético las unidades divisibles de un fragmento de habla sin tener en cuenta los desvíos sintácticos característicos del habla coloquial y su realización tonal, los cuales son expresados de manera voluntaria por el hablante con un fin fonológico específico. La Escuela de Edinburgo (Brown *et al.*, 1980) propone un enfoque metodológico para examinar el empleo de pausas silenciosas como elemento delimitador de unidades de habla en textos cortos leídos en voz alta, en contraste con su uso en discurso espontáneo. Su método de análisis acústico se basa tres parámetros: en el descenso del tono, de la intensidad y de la señal de voz a la línea base de sus gráficos como indicador de silencio (Cfr. Brown *et al.*, 1980:47). Al identificar y analizar las pausas en el corpus de textos cortos leídos por seis informantes (3 mujeres y 3 hombres), los investigadores reconocen la ventaja de basar su estudio en este tipo de textos por la formulación de grupos melódicos definidos y estructurados como resultado de la restricción implícita de la puntuación. Con esta afirmación, admiten los múltiples desafíos que conlleva la descripción del discurso espontáneo en torno a la delimitación de unidades de análisis. En consecuencia, se basan en un pequeño fragmento extraído de una conversación perteneciente a un único informante en la que este sujeto de observación habla sobre su vida en el lado sur de Edimburgo. El análisis del discurso espontáneo da como resultado una propuesta para clasificar las pausas silenciosas basándose en su duración. Brown *et al.* (1980) plantean tres tipos de pausas. La primera, con un patrón de duración que oscila entre 1 y 2 segundos, es la denominada pausa de tópico, la cual corresponde a la estructuración semántica del texto como reflejo de la organización que el hablante realiza de su discurso en fragmentos de habla, así como a la introducción de una nueva extensión del tema en la discusión. El segundo tipo de pausa demarca unidades más pequeñas del discurso: con un patrón de duración que oscila entre 0.6 y 0.8 segundos, este tipo de pausa corresponde a aquellas marcas de contorno entonativo que funcionan como indicadoras de límites entre grupos melódicos al interior de un fragmento de habla. El tercer tipo de pausas, con un patrón de duración que oscila entre 0.3 y 0.5 segundos, es denominada “pausas de búsqueda” y corresponden a aquellos breves períodos de tiempo en los que el hablante está teniendo problemas de planificación y ejecución de su discurso. Este último tipo de pausas se manifiesta mediante estructuras sintácticas incompletas o pueden asociarse a su vez con pausas del segundo tipo para

expresar discontinuidad sintáctica.

Ahora bien, con el objetivo de determinar el cierre de un grupo entonativo, la pausa silenciosa puede verse reemplazada por el alargamiento de la sílaba final de un contorno o por la presencia de una vacilación. Este tipo de pausas se conocen como pausas llenas u oralizadas. La presencia de estas puede deberse a una clara dificultad por parte del hablante para expresar de manera consistente un mensaje o a la manifestación de incertidumbre o no finalidad de aquello que se busca comunicar. Este tipo de pausas suele ser considerado alargamientos no fonológicos, es decir, “alargamientos prepausales de las sílabas finales de los constituyentes sintácticos que suelen aparecer junto con la pausa vacía” (Cazanove, 1988, citado por Hidalgo, 2014:58).

En suma, la pausa constituye un componente fundamental del habla espontánea y su funcionamiento se relaciona directamente con requerimientos verbales diferentes. Si bien actúa como clave demarcativa, también es empleada como un fenómeno de vacilación mediante algún elemento vocal de duración diversa que le permite al hablante expresar actitudes o simplemente alargar su acto de habla. Hidalgo (1997) argumenta que los fenómenos pausales de vacilación, que pueden darse ante palabras de contenido léxico complejo o generalmente en el interior de un sintagma nominal, verbal o adverbial, así como aquellos que aparecen después de la primera palabra del grupo entonativo, no pueden ser consideradas verdaderos índices de segmentación en el lenguaje oral, porque no permiten consolidar fragmentos con contornos melódicos completos. Por ende, la pausa debe ser analizada más allá de su concepción como indicador de límite suprasegmental, es decir, como un factor cuyo valor significativo se fusiona con rangos prosódicos máximos o mínimos capaces de expresar una o varias funciones comunicativas, intencionales e incluso conceptuales, presentes en cualquier acto de habla espontáneo.

La pausa constituye un criterio usualmente empleado que permite delimitar grupos fónicos, aun cuando estos no constituyen unidades gramaticales coherentes al interior del discurso. En el habla espontánea, la pausa funciona como elemento cohesivo y su frecuente manifestación se da como resultado de requerimientos discursivos específicos ante los cuales el hablante ha debido enfrentarse sin contar con períodos de planificación. En discursos que demandan mayor complejidad semántica, la presencia de la pausa es mayor y

su duración podría indicar la jerarquía de las estructuras sintácticas al interior de un fragmento de habla. De hecho, la presencia de una pausa es equivalente a la ausencia de un elemento capaz de enlazar dos palabras, sintagmas u oraciones que, dependiendo de los objetivos comunicativos del hablante, pueden expresar ideas similares o contradictorias. Si las pausas se dan al interior de una oración, tienen menor duración que aquellas que delimitan oraciones, y estas, a su vez, proyectan mucha menor duración que las que delimitan párrafos (Lehiste, 1982, citado por Hidalgo, 1997).

2.1.2. Discusión bibliográfica

El interés de sistematizar las características relacionadas con el uso de las pausas al interior del lenguaje oral ha sido objeto de estudio de diversos campos. Desde la perspectiva de la psicolingüística, se ha postulado que las pausas llenas en el habla parecen proporcionar evidencias sobre la planificación mental del discurso por la constante interacción existente entre las fases de planificación de la estructura sintáctica y de selección léxica (Goldman-Eister, 1968). Asimismo, las pausas llenas u oralizadas han constituido parámetros consistentes para caracterizar las alteraciones lingüísticas de pacientes con Alzheimer como manifestación directa de la dificultad léxica y cognitiva que sufren en el proceso de comprensión de la situación comunicativa y en el mecanismo de respuesta ante la misma en la producción oral (Valdivieso *et al.*, 2003; Barkat y Gayraud, 2009). Por su parte, el campo de las tecnologías ha estudiado la duración de las pausas tras la búsqueda de un parámetro diferenciador de variabilidad dialectal y, de igual forma, en el ámbito de la adquisición de segundas lenguas, el estudio de las pausas pretende sustentar su uso como manifestación de comportamientos presentes en la lengua materna del hablante, o como posible indicador de fluidez en la producción de la segunda lengua (Machuca *et al.*, 2015). Igualmente, desde el ámbito judicial, se han analizado segmentos correspondientes a las pausas llenas mediante la aplicación de un conjunto de variables fonético-acústicas referentes a la calidad vocálica de la voz, con el objetivo de identificar a los hablantes por la constancia y preferencia de su uso al interior del discurso (Cicres, 2007).

Si bien se podrían mencionar los diversos acercamientos lingüísticos que se han realizado en torno a la búsqueda de una explicación del papel comunicativo que juegan las pausas al

interior de los actos de habla y su relevancia como elementos indicadores de transición al interior de la conversación, luego de una minuciosa revisión de los principales estudios llevados a cabo sobre el tema, es clara la ausencia de trabajos en el español de Chile, variante lingüística objeto de estudio de esta investigación, que focalicen su interés en el estudio de las pausas presentes en un tipo específico de enunciado y en una situación comunicativa espontánea dada.

De hecho, como se anunció en el párrafo anterior, en Chile la pausa ha sido escasamente abordada como un objeto central de estudio y cuando lo ha sido, ha constituido, en la mayoría de los trabajos revisados, un mecanismo empleado para delimitar unidades de análisis al interior del discurso. Tapia-Ladino y Valdivieso (2000), mediante una aproximación general a aspectos del procedimiento de análisis de la producción del habla, presentan una revisión de diferentes trabajos teóricos y prácticos sobre los aspectos temporales del habla. Este objetivo los lleva a concluir que, a pesar de que las pausas se asocian al trabajo cognitivo, como reflejo del funcionamiento del lenguaje en la mente, cumplen a su vez otras funciones comunicativas al interior del discurso que es necesario considerar a la hora de analizar un fenómeno prosódico como este. Sin embargo, su estudio se limita a la exposición de diversas posturas teóricas; pero no plantea una propuesta que permita establecer criterios comunes para clasificar “las pausas según su función: pausas de búsqueda y planificación, de aquellas pausas con función fática” (Tapia-Ladino y Valdivieso, 2000: 126), ni alude a la aplicación de este objetivo en algún corpus de habla específico. Por su parte, Ortiz-Lira (1999) menciona la pausa como indicador de los límites de las frases entonacionales. Al exponer las cuatro capas paralelas del sistema de notación prosódica ToBI, aborda la pausa llena y la pausa vacía en dos capas independientes. En la capa ortográfica, reconoce que la flexibilidad de ToBI le permite a cada transcriptor decidir en torno a la información que desea incluir en su estudio. De allí que las pausas llenas no necesariamente son abordadas como fenómenos relevantes en el análisis; mientras que, en la capa de las juntas, las pausas vacías son definidas como los puntos que tonalmente constituyen un límite y que son indicadas con un número “dependiendo del grado de transición que se percibe entre los bordes de cada par de palabras y entre la última palabra y el silencio final del enunciado” (Ortiz-Lira, 1999: 432). Asimismo, Cid y Ortiz-Lira (1998), al analizar la conducta prosódica de la función vocativo en el enunciado en posición inicial,

central y final, buscan indagar sobre “(a) la forma de la curva tonal del enunciado que contiene el vocativo, (b) la localización de los acentos tonales responsables de otorgar prominencia, (c) la distribución de la pausa y (d) la organización de los enunciados en grupos entonacionales” (Cid y Ortiz-Lira, 1998: 144). Este objetivo los lleva a darle prioridad a la presencia o ausencia de acentos tonales o sílabas prominentes como los indicadores de límites de separación, y a considerar la pausa solo como uno de los diversos criterios que permite demarcar grupos entonacionales y no como el único. Cid y Maluenda (2005), tras el objetivo de caracterizar el alargamiento segmental y sus distintas manifestaciones en el habla pública de Chile, propusieron una taxonomía que buscó dar cuenta del comportamiento prosódico de las pausas llenas, y el valor expresivo, pragmático y discursivo mediante los cuales expresan información no verbal al interior de los actos de habla. Sin embargo, los datos entregados se basan en una ejemplificación en la que buscan exponer el contorno entonacional de algunos enunciados de acuerdo con la función que el alargamiento cumple según el contexto, sin dar cuenta de tipos de pausa. En otro estudio, Cid y Céspedes (2008) tienen como objetivo realizar un análisis descriptivo del habla semiespontánea de 8 hombres y 8 mujeres provenientes de las localidades rurales de Culiprán y Popeta; en este trabajo, a fin de diferenciar este tipo de habla del habla estándar de Chile, proponen una caracterización de los aspectos fonotácticos (elisiones, asimilaciones, sinalefas, sinéresis, sustituciones) y discursivos (la presencia y recurrencia de pausas llenas o vacías, las partidas falsas, las repeticiones, el alargamiento segmental) más recurrentes de esta variedad dialectal. Sin embargo, su interés por esbozar una descripción desde una perspectiva fonofonológica (término empleado por las autoras), es decir, observar la manera en la que los hablantes utilizan patrones prosódicos rítmicos, acentuales y entonacionales recurrentes, determinados por la fuerza ilocutiva de los actos de habla, para transmitir información, da como resultado una enumeración de pocos ejemplos de rasgos fonotácticos, desligados de su contexto de uso y producción. Asimismo, aunque propusieron inicialmente hablar sobre las pausas como elemento discursivo relevante en el habla, no se menciona nada acerca de ellas en esta variedad dialectal, debido a que el análisis se centra en el alargamiento segmental vocálico y consonántico. Por último, Pereira (2007) intenta determinar el patrón prosódico subyacente de las oraciones ambiguas cuya cláusula de relativo corresponde al núcleo del complemento directo de la

oración principal, es decir, con patrón de adjunción alta. Tras ese objetivo, la investigación se dividió en dos fases. La primera correspondió a la determinación del lugar de la pausa y del contorno melódico de 120 oraciones ambiguas (60 con patrón de adjunción alta y 60 con patrón de adjunción baja) emitidas por 10 estudiantes universitarios (4 hombres y 6 mujeres) nacidos en Concepción. La segunda fase consistió en un estudio perceptual para confirmar que el patrón prosódico de los enunciados emitidos generaba la interpretación esperada. Asimismo, se propuso una categorización de las pausas para verificar si la ubicación de la misma resultaba relevante en la producción de enunciados ambiguos. Finalmente, se llegó a la conclusión de que la pausa no constituye un elemento indispensable para la desambiguación de los enunciados. Sin embargo, el lugar y la duración de esta sí pueden determinar diferencias relevantes, porque los enunciados con adjunción baja requieren siempre de una pausa más larga que la usada en los enunciados con adjunción alta. En suma, la combinación de tonos y el cambio en la altura tonal en el contorno son los elementos que realmente permiten la desambiguación de enunciados con adjunción alta de la cláusula de relativo y no la presencia o ausencia de pausa.

2.2. La entonación

2.2.1. Generalidades

Artemov (1962) sostiene que:

... la entonación es “un fenómeno que se observa en el lenguaje oral, mediante el cual adquieren una expresión concreta el aspecto comunicativo de lo hablado, así como su significado y régimen sintáctico. Es decir, que la entonación nos sirve para transformar el sentido de la frase, convirtiéndose de hecho en uno de los medios seguros para lograr una comunicación perfecta. [...] En su aspecto auditivo, la entonación unifica los distintos elementos de la melodía, del ritmo y el timbre de voz, que tiene mayor o menor importancia en la función comunicativa, según el carácter de lo hablado: narración, pregunta, enumeración, etcétera” (tomado de Quilis, 1981:340).

Ladd (1996) reconoce que una de las muchas dificultades que enfrenta el estudio de la entonación son los variados significados que presenta el término como tal. Según su perspectiva, la entonación se refiere al uso de características fonéticas suprasegmentales mediante las cuales es posible expresar diversos significados pragmáticos que se aplican a nivel de frase en una manera lingüísticamente estructurada, basándose en la modulación del

tono que producen los hablantes al enunciar una expresión, asociado a cambios en la duración y en la intensidad de los sonidos emitidos. De esta forma, el análisis de la entonación del habla involucra tres parámetros físicos: el tono o frecuencia fundamental, la duración y la intensidad. El tono, definido como la melodía producida por la frecuencia con la que vibran las cuerdas vocales, es el rasgo prosódico más distintivo de la entonación del habla, y la frecuencia fundamental “parece ser el principal índice acústico de la tonicidad” (D’Introno *et al.*, 1995: 127). La entonación es la interpretación de esta melodía, la lectura de la altura musical de cada sonido que a su vez configura el esquema de variaciones tonales a lo largo de la emisión de voz. La sílaba acentuada es la encargada de realizar la transición de un tono al otro mediante diversos movimientos tonales fonéticos y fonemáticos (nivel alto, nivel medio, nivel bajo, ascendente, descendente o neutro) con valor significativo que permiten “diferenciar distintos matices de importancia, tanto gramaticales como de intención, de sentimiento, de emoción y de otros muchos aspectos expresivos” (Matluck 1965: 10).

Por otra parte, la duración se basa en la longitud temporal requerida para la articulación de un sonido silábico. Se puede definir como un fenómeno prosódico relacionado con la velocidad de habla y la ubicación de los acentos; básicamente, se trata del tiempo empleado en emitir un sonido. Quilis (1999) indica que todo segmento, para ser reconocido como tal, tiene una dimensión temporal que, en algunas lenguas, desempeña una función determinada, como es el caso del latín, lengua en la que las vocales, que actúan como núcleo de sílabas acentuadas, se caracterizaban por ser significativamente más largas que las vocales en sílabas inacentuadas. Himmelmann y Ladd (2008) advierten que la duración de los segmentos se ve afectada por una serie de factores, entre los cuales se puede hablar de efectos alofónicos casi universales, tales como que las vocales tienden a ser más largas ante consonantes sonoras, y estas que ante consonantes sordas, o que las vocales bajas tienden a ser más largas que las vocales altas; también constatan efectos relacionados con la velocidad de la voz. Asimismo, la duración puede verse afectada por factores prosódicos, tales como el hecho de que las vocales tónicas tienden a ser más largas que las vocales átonas (Soto-Barba, 2008); así como segmentos ubicados al inicio y al final de frase tienden a ser más largos que en otras posiciones (Cfr. Himmelmann y Ladd, 2008: 247).

Por último, cada segmento presenta un parámetro que se basa en la amplitud de las vibraciones de las cuerdas vocales, producidas por variaciones de la presión del aire, el cual permite situar un sonido en una escala de débil a fuerte. Este volumen de la voz, que depende de la fuerza articulatoria, se conoce como intensidad. La intensidad es “el aumento de energía presente en un sonido o secuencia de sonidos, con cambios producidos por variaciones en la presión del aire procedente de los pulmones” (Cruttenden, 1990: 3).

En suma, la prominencia tonal es detectable, porque es un efecto combinado que puede involucrar un cambio de tono, un incremento de duración y un aumento de intensidad mediante los cuales pone en relieve segmentos específicos del discurso. De este modo, aunque la entonación está en relación directa con las sílabas prominentes en cuanto a su forma y su grado, se interesa por el movimiento tonal que se despliega a partir de esta por su relevancia en la interpretación del discurso.

Dado que el análisis acústico de la entonación depende de tres rasgos prosódicos, la frecuencia, la intensidad y la duración, es innegable la relación que guarda a su vez con los tres códigos de base biológica propuestos por Gussenhoven (2002): la frecuencia, el esfuerzo y la producción. El significado entonativo se encuentra en dos componentes del lenguaje, la implementación fonética y la gramaticalización entonacional. La implementación fonética, ampliamente utilizada para la expresión de significados universales, se basa en la “metaforización” de tres condiciones biológicamente determinadas que influyen en el proceso de producción del habla y que permiten explicar diversas dimensiones de significado mediante la interpretación de la variación tonal. La entonación desencadena un proceso de inferencia por el que se establece la relación entre las claves acústicas percibidas y dichos significados metafóricos (Lahoz, 2007: 709). El código de la frecuencia tiene que ver con la altura tonal de los enunciados, determinada por la configuración fisiológica de la laringe del hablante y asocia un tono más bajo a los hombres y un tono más alto a las mujeres. El código del esfuerzo se refiere a cuanta más energía emplee el hablante en la emisión de su discurso, habrá un mayor número de movimientos tonales al interior del mismo. Por último, el código de la producción tiene que

ver con los límites entre grupos entonativos, vincula un tono más alto a la parte inicial de los enunciados y un tono más bajo a la parte final de los mismos. En la Figura 1 se exponen los correlatos perceptuales, articulatorios y acústicos de los rasgos prosódicos de tono, duración e intensidad.

	Tono	Duración	Intensidad
Percepción	Alto-Bajo	Largo o corto	Fuerte o suave
Articulación	Frecuencia con la que vibran las cuerdas vocales en la laringe	Cantidad de tiempo que se emplea para producir una unidad lingüística	Esfuerzo espiratorio producido por variaciones en la presión del aire procedente de los pulmones
Acústica	Frecuencia fundamental (F0) (número de repeticiones de la onda regular en un segundo) Unidad de medida: Hertz (Hz)	Unidad de medida: milisegundo (ms)	Unidad de medida: decibelio (dB)

Figura 1. Correlatos perceptuales, articulatorios y acústicos de los rasgos prosódicos de tono, duración e intensidad. Fuente: Elaboración propia

El estudio del plano entonativo fusiona tres niveles de análisis complementarios: el eje físico, el eje fonológico y el eje semántico. Por una parte, precisa el análisis de la frecuencia de apertura y cierre (f_0) de los pliegues vocálicos, cuyas variaciones se observan en la curva melódica. Y por otra, requiere la identificación de los patrones melódicos de un enunciado y la asociación de los mismos con significados específicos producidos por su emisión a lo largo de la cadena hablada. En sí, el estudio de la entonación busca identificar patrones tonales capaces de generar oposiciones distintivas o producir diferencias de significado en una lengua determinada (Prieto, 2003: 14).

Sin embargo, las inflexiones melódicas del habla “sirven conjuntamente a la declaración del pensamiento, a la expresión de los movimientos del ánimo y a la manifestación de hábitos y maneras de decir de carácter local” (Navarro Tomás, 1966: 8). De allí que en la descripción de la entonación de una lengua, uno de los principales inconvenientes es no tener en cuenta los distintos niveles en los que esta actúa y las diversas funciones que desempeña en cada uno de ellos al interior del plano comunicativo.

Halliday (1967) propone que la entonación expresa la estructura informativa mediante la articulación de tres constituyentes al interior de un grupo tonal: la tonalidad, la tonicidad y el tono. Con relación a la tonalidad, Hidalgo (1993) sostiene que cuando el hablante emite un enunciado, desarrolla un tópico mediante la sucesión de unidades informativas que poseen función semántica y que se expresan mediante formas fonológicas. Estos fragmentos de información poseen una sílaba nuclear que representa la cima de prominencia y conlleva el tono significativo (tonicidad). Tench (1990) sostiene que la sílaba nuclear constituye siempre un foco de información, o lo que es lo mismo, información nueva, mientras que aquellas unidades entonativas no resaltadas tonalmente, corresponden a información conocida o dada (cfr. Hidalgo, 1993). Para Tench (1990), el fenómeno de Foco se identifica al reconocer fonéticamente la prominencia mayor de la sílaba nuclear, de allí que constituya un hecho de índole fonológico. Por su parte, el tono representa la clasificación del estatus informativo por parte del hablante (Hidalgo, 1993:401) mediante la delimitación de las unidades entonativas con el empleo de pausas o por medio de la secuencia de unidades caracterizadas por tonos ascendentes (Pike, 1945), por tonos ascendentes bajos (Kingdon, 1958), que representan el concepto de información incompleta o de información menor.

2.2.2. Funciones de la entonación

Hidalgo (1993) sostiene que Tench (1990), basándose primordialmente en la modulación del tono empleado por el hablante, propone siete niveles que expresan las funciones comunicativas de la entonación inglesa. Si el contorno melódico del fragmento de habla se caracteriza por un tono ascendente, es posible que el hablante busque extraer información, llamar la atención o poner en duda la intervención de su interlocutor, comentar mediante alguna partícula que sirva de elemento cohesionador discursivo o persuadir al interlocutor por medio de alguna sugerencia, advertencia, consejo, etc. Si por el contrario, la curva melódica se caracteriza por un tono descendente, es posible que el hablante proporcione información que exprese realidad y creencia o emita una exclamación. Asimismo, Tench (1990) afirma que en las expresiones de cortesía o educación, tales como los saludos, las despedidas, los agradecimientos, las condolencias, etc., presentan curvas melódicas muy

variables. El planteamiento de Tench (1990), le permite a Hidalgo (1993) llegar a la conclusión de que los movimientos tonales descendentes coinciden con las funciones comunicativas en las que el hablante domina el acto de habla, mientras que los movimientos tonales ascendentes coinciden con las funciones comunicativas en las que el hablante domina el papel del oyente (cfr. Hidalgo, 1993: 403).

2.2.2.1. La entonación es emotiva y actitudinal

Quilis (1999) afirma que la entonación es el medio más importante de expresión afectiva del discurso. A partir de esta idea, propone una función expresiva para referirse a la realización prosódica de determinadas emociones en la que intervienen varios parámetros, tales como las modificaciones en el timbre y la tensión de la voz, la frecuencia del fundamental, la intensidad, el tempo, la duración, etc. (Quilis, 1999: 446). Como patrones frecuentes en la entonación expresiva del español, propone la afirmación enfática, la pregunta pronominal enfática, la pregunta pronominal con matiz de cortesía, la pregunta con matiz de cortesía, la pregunta reiterativa, la pregunta relativa, la pregunta confirmativa, la pregunta imperativa y la exclamación.

De hecho, la entonación permite reconocer el estado de ánimo y la postura del hablante frente a determinado tema. La forma más fácil de comprobar la manera en la que la entonación permite expresar emociones y actitudes (ironía, desagrado, tristeza, etc.) en el habla consiste en contrastar las múltiples maneras en las que una expresión puede ser interpretada según el contorno entonativo que acompañe su emisión, producto de la modulación de la voz del hablante. Por ejemplo, ante la pregunta *¿quién ganó la competencia?*, las respuestas pueden expresar diversas emociones mediante una gran variedad de matices semánticos subjetivos que generan también diversas modificaciones en los patrones entonativos primarios.

Pregunta: -¿Quién ganó la competencia?

<i>Respuesta</i>	JuliaNA	JuLIana	Juliana	JULIAna
<i>Contorno melódico</i>				
<i>Plano semántico</i>	Sorpresa	Sarcasmo	Resignación	Enfado

Al observar el ejemplo planteado anteriormente, se exponen cuatro contornos melódicos cuya única y determinante diferencia es la modulación tonal.

2.2.2.2. La entonación es gramatical y tiene significado discursivo

Quilis (1999) propone tres niveles para el estudio de la entonación: el nivel lingüístico, el expresivo y el sociolingüístico. En el nivel lingüístico, resulta posible reconocer tres funciones: la función integradora, la función distintiva y la función demarcativa.

La función integradora es la función principal de la entonación, encargada de transformar las palabras y las oraciones en unidades discursivas tales como enunciados, diálogos, monólogos, etc. De manera que reitera la imposibilidad de aislar el plano entonativo de la estructura gramatical por la dependencia que existe entre ellos capaz de dotar de validez comunicativa cualquier enunciado.

La función distintiva está centrada en los movimientos descendente o ascendente de la frecuencia del fundamental al final del enunciado. Es la que permite distinguir, por ejemplo, un enunciado declarativo de uno interrogativo. La función demarcativa puede ser distintiva o no distintiva. La función demarcativa distintiva se encarga de oponer un enunciado no marcado por la entonación con otro que sí lo está, mediante la presencia de una pausa o por la realización de una inflexión del fundamental, como es el caso de las oraciones de relativo explicativas y las especificativas (Los niños, que salieron de la escuela a tiempo, alcanzaron el bus vs Los niños que salieron de la escuela a tiempo alcanzaron el bus), la adjetivación explicativa frente a la especificativa (mi amiga, asustada, lloraba sin parar vs mi amiga asustada lloraba sin parar) y la oposición entre el estilo directo y el estilo indirecto (el profesor pregunta qué es un fonema vs el profesor pregunta: ¿qué es un fonema?). La función demarcativa no distintiva resulta imprescindible para decodificar e

interpretar el mensaje. Esta función engloba la pregunta disyuntiva y la pregunta copulativa (¿te gusta el rojo o el verde? vs ¿te gusta el rojo y el verde?), la enumeración, el complemento hiperbatizado, la coordinación, el enunciado parentético y la subordinación.

Asimismo, la entonación permite distinguir determinados tipos de oraciones, tales como oraciones interrogativas, aseverativas o exclamativas. Esta función resulta ser aún más relevante, cuando en el plano oral, una misma expresión permite más de una lectura gramatical basándose únicamente en los grupos entonativos emitidos por el hablante.

Por ejemplo, la expresión *mientras dormía mi amigo mi primo y yo jugábamos póker* puede tener dos interpretaciones dependiendo de los movimientos tonales que la caractericen y las pausas que puedan presentarse al interior de este grupo melódico. Por un lado, si el hablante quiere expresar que mientras su amigo dormía, él, en compañía de su primo jugaban póker, el enunciado tendrá la siguiente configuración prosódica:

Mientras dormía mi amigo,	mi primo y yo,	jugábamos póker
		
grupo melódico 1+ pausa intermedia (curva melódica ascendente)	grupo melódico 2 + pausa intermedia (curva melódica ascendente)	grupo melódico 3 + pausa final (curva melódica descendente)

en contraste con:

Mientras dormía,	mi amigo, mi primo y yo,	jugábamos póker
		
grupo melódico 1+ pausa intermedia (curva melódica ascendente)	grupo melódico 2 + pausa intermedia (curva melódica ascendente)	grupo melódico 3 + pausa final (curva melódica descendente)

en la cual, la anteposición de una pausa y la presencia de un contorno melódico ascendente en la parte final del primer grupo melódico hacen que el mismo enunciado difiera en su significado, porque en este caso el hablante expone que otro sujeto se encuentra durmiendo en el mismo momento en el que él se encuentra jugando junto con su primo y su amigo.

En algunos casos, nos encontramos frente a estructuras gramaticalmente ambiguas y la entonación puede ayudar al oyente a desambiguar la estructura emitida por el hablante tomando únicamente los rasgos prosódicos de la misma, específicamente mediante el tono. Por ejemplo, la expresión *las mujeres que son bellas se sienten felices siempre* es ambigua porque puede expresar dos clases de información. Por un lado, el primer enunciado, compuesto por dos grupos melódicos, se puede referir a que únicamente las mujeres bellas son felices.

Las mujeres que son bellas,	se sienten felices siempre
	
grupo melódico 1+ pausa intermedia (curva melódica ascendente)	grupo melódico 2 + pausa final (curva melódica descendente)

En contraste, el segundo enunciado, cambia su significado únicamente al segmentar el primer grupo melódico y acompañar esa división con una pausa. Esta decisión en el patrón entonativo genera un cambio en el significado transmitido por el hablante, quien esta vez se refiere a todas las mujeres y las caracteriza como seres bellos sin especificar ningún tipo de diferencia entre el género femenino.

Las mujeres,	que son bellas,	se sienten felices siempre
		
grupo melódico 1+ pausa intermedia (curva melódica ascendente)	grupo melódico 2 + pausa intermedia (curva melódica ascendente)	grupo melódico 3 + pausa final (curva melódica descendente)

2.2.2.3. La entonación es informativa y acentual

La entonación es una estrategia mediante la cual el hablante atrae la atención del oyente hacia un punto específico del enunciado. Cruttenden (1990) afirma que todo grupo entonativo cuenta con un elemento melódico prominente caracterizado por mayor duración, mayor intensidad o mayor fuerza tonal. Wells (2006) sostiene que la ubicación del núcleo depende de los objetivos pragmáticos del hablante. Por ejemplo, si el hablante quiere

indicar que se trata de información nueva, dotará de prominencia tonal la parte del discurso que considera desconocida para el oyente. Si, por el contrario, el hablante da por conocida aquella información por parte del oyente, no necesitará destacarla mediante ninguna estrategia tonal. Por ejemplo, ante la pregunta *¿Has viajado a Orlando?*, el hablante introduce información nueva mediante el acento tonal alto que caracteriza la parte final de su respuesta.

-Si, ya estuve allá. Quisiera viajar a Las **VE**gas



2.2.2.4. La entonación tiene significado discursivo

Cruttenden (1990) afirma que situar un núcleo es la mejor forma de focalizar, porque constituye un procedimiento lingüístico mediante el cual es posible resaltar alguna parte del mensaje, pidiendo al oyente que enfoque su atención en un punto concreto del discurso, en una palabra (incluso morfemas o sílabas) o en unidades sintácticas más extensas. En este plano, se habla de foco amplio y de foco estrecho. En el foco amplio, todo un grupo entonativo está dominado por el foco, de allí que se caracterice por un contorno neutro, mientras en el foco estrecho solo una parte o constituyente gramatical es focalizado mediante el tono. Tanto en frases entonativas de foco amplio como en aquellas de foco estrecho, el núcleo generalmente está localizado en el elemento léxico final.

Ante la pregunta: *-¿Quién llamó?*, es posible encontrar dos tipos de respuesta que permitirán conocer dos categorías distintas de información. En el primer caso, el hablante emite un grupo melódico sin resaltar mediante algún mecanismo tonal alguna parte específica del mismo. En cambio, si desea destacar alguna parte de su emisión, deberá emplear algún rasgo prosódico que subraye la parte del enunciado en la que desea que su interlocutor centre su atención.

Foco amplio	Foco estrecho
-No sé quién llamó	-Creo que fue María

2.2.2.5. La entonación es característica e idiomática

Quilis (1999) propone el nivel sociolingüístico mediante el cual argumenta que la entonación permite conocer información propia del individuo (edad, sexo, temperamento, carácter) e información relacionada con el grupo al que pertenece (origen geográfico, medio social, grado de cultura, etc.). Asimismo, Cantero (2002) introduce la función prelingüística para señalar aquella función de la entonación mediante la cual es posible conocer información de carácter dialectal y sociolingüístico. Esta función busca organizar fonéticamente el discurso, mediante el juego “acento/ritmo/melodía”, el cual le permite al hablante organizar su discurso en grupos fónicos que almacenan y estructuran el contenido léxico-gramatical con el objetivo de permitirle a los interlocutores, no solo identificar las partes del discurso, sino facilitar su comprensión (Cantero, 2014: 619). De hecho, Cantero (2014) sostiene la entonación prelingüística es la puerta de entrada a la comprensión del discurso, pero también puede convertirse en un obstáculo cuando la integración fónica no es la adecuada y genera una confusión en las unidades lingüísticas y nocionales que conforman cualquier acto comunicativo.

Wells (2006: 12) sugiere que la entonación puede actuar como un indicador de identidad personal o social. Sosa (1999: 177) reconoce que aunque la diferenciación dialectal del español involucra varios factores léxicos, sintácticos, fonológicos y fonéticos segmentales, “uno de los factores más característicos y resaltantes que permite inmediatamente a un hablante identificar el origen geográfico de su interlocutor es precisamente la entonación”. Asimismo, las diferencias dialectales basadas en la entonación están relacionadas geográfica y socialmente, y los hablantes son conscientes de esas diferencias por un número limitado de rasgos entonativos que les permiten reconocerlas. El número y el tipo de acentos tonales pueden variar de una lengua a otra y es precisamente el análisis de los diversos contornos entonativos de una lengua determinada lo que permitirá identificar la existencia de elementos contrastivos en el sistema entonativo.

2.2.3. Antecedentes teóricos

2.2.3.1. Análisis por configuraciones y análisis por niveles

Quilis (1999) afirma que según Martinet “el carácter no discreto de la entonación (frente al discreto de los fonemas) es lo que lleva a disminuir su valor lingüístico” (1975:261) y que el problema responde a la ausencia de un sistema a través de la cual puedan establecerse unos elementos que se relacionen entre sí mediante funciones específicas. Por su parte, Navarro Tomás (1948:14) reconocía que “la mayor dificultad con la que se enfrenta el estudio de la entonación es la ausencia de normas adecuadas y eficaces para interpretar y ordenar de un modo apto para la relación comparativa, histórica y lingüística el valor de los resultados”. Ahora bien, la descripción de la entonación constituye un reto por la complejidad de establecer criterios contrastivos que permitan segmentar la cadena hablada en unidades pertinentes, basándose únicamente en rasgos de orden semántico y funcional, es decir, la adecuación entre el continuum melódico y los patrones entonativos con importancia significativa en una lengua.

En suma, el rasgo expresivo y emocional de la cadena hablada y la incapacidad teórico-práctica para describirlo son, de hecho, las principales razones de las que se sirven algunos lingüistas para negar el status lingüístico del suprasegmento entonativo. Los fenómenos de carácter emotivo que alberga la entonación pueden revelar tres características. Por un lado, la condición espontánea y natural de la entonación. Por otro, la intencionalidad con la que dichos rasgos pueden ser usados por el hablante. Y, por último, la pertenencia de los rasgos emotivos a la estructura particular de cada lengua. La polémica existente en torno al carácter lingüístico y no lingüístico de la entonación ha reiterado la necesidad de pautar unas reglas que faciliten la delimitación de unidades y la fijación de patrones melódicos cuya naturaleza responda a rasgos particulares de una lengua dada, una descripción que abarque el nivel fonético (acústico-articulatorio-auditivo) y fonológico (funcional-distintivo-sistemático) de la entonación (Cfr. Sosa, 1999: 21).

Tras el intento de analizar la entonación en torno a esos dos niveles, diversos enfoques metodológicos se han aventurado a definir, observar y describir los fenómenos melódicos del habla. Al revisar las distintas perspectivas teóricas mediante las cuales se ha intentado concebir y analizar la entonación, es posible encontrar dos caminos que han nutrido tradicionalmente dichos acercamientos. El primero, de origen británico, conocido como **análisis por configuraciones**, se caracteriza por ser una perspectiva predominantemente fonética que centró su interés en el estudio del F0 con el objetivo de definir los contornos significativos que constituyen la curva melódica. O'Connor y Arnold (1961) son quienes plantean el modelo entonativo más conocido y trascendental de la escuela británica y sus planteamientos tienen como objetivo ofrecer herramientas metodológicas en torno al estudio de las configuraciones fundamentales de la entonación del inglés. Este modelo propone que el significado de una unidad entonativa se da como resultado de la combinación de un sistema de tonos al interior de un grupo melódico. Para el modelo de O'Connor y Arnold (1961), un enunciado constituye una unidad entonativa definida como un grupo de palabras con relevancia gramatical que está compuesto por la integración de un cuerpo melódico y un final. El cuerpo melódico se halla formado por la cabeza, el núcleo y la cola, elementos con valor fonológico asociados a configuraciones tonales propias. Al resaltar la importancia de las configuraciones, y de la variabilidad con la que estas pueden darse, O'Connor y Arnold (1961) postulan que la entonación puede transmitir significados de índole semántico-pragmático, basándose en la idea de que el significado de un enunciado depende de la unión entre el nivel segmental, el nivel suprasegmental o entonativo y el contexto en el que se produce. Esta propuesta define el núcleo o acento tonal como el único elemento imprescindible del grupo melódico y como el último acento del grupo entonativo. Así pues, el núcleo, comprendido como la unidad semántica relevante de enunciado, puede presentar seis tonos simples y dos tonos complejos, asociados con los movimientos que presente la curva melódica. La cabeza es, evidentemente, el conjunto de sílabas (tónicas y/o átonas) que preceden el núcleo, y la cola, es el conjunto de sílabas átonas que se encuentran después del núcleo. Los movimientos tonales que se den en la parte inicial del enunciado se pueden representar mediante cuatro tonos. El modelo británico propuso un esquema de tonos que representó mediante la asociación de tres elementos. En primer lugar, representó los límites superior e inferior del rango melódico

del hablante mediante el empleo de dos líneas horizontales, similar a un pentagrama. En el interior del campo melódico, representó las sílabas predominantemente fuertes mediante círculos de mayor tamaño, en oposición con las sílabas átonas, las cuales fueron representadas mediante círculos de menor tamaño. Y, por último, los movimientos tonales fueron representados mediante el empleo de líneas. En la Figura 2, se expone la representación gráfica de los tonos del núcleo; en la Figura 3, se presenta la representación gráfica de los tonos de la cabeza, propuestos por el modelo británico; la Figura 4, por último, muestra los tonos empleados para representar los movimientos tonales de la parte final o la cola del enunciado.

CONFIGURACIÓN TONAL NÚCLEO (Tono nuclear o tonema)				
TONOS SIMPLES (Unidireccionales)				
˘Declinación alta	˘Declinación baja	>Tono suspendido	˘Ascenso alto	˘Ascenso bajo
TONOS COMPLEJOS (Bidireccionales)				
v Descenso-Ascenso	^Ascenso-Descenso			

Figura 2. Representación gráfica de los tonos del núcleo. Fuente: Elaboración propia

CONFIGURACIÓN TONAL CABEZA (acentos prenucleares)			
TONOS SIMPLES (Unidireccionales)			
Tono alto	Tono descendente	Tono bajo	Tono ascendente
TONOS COMPLEJOS (Bidireccionales)			
Descenso gradual	Descenso mixto	Descenso neutro	Ascenso gradual

Figura 3. Representación gráfica de los tonos de la cabeza. Fuente: Elaboración propia

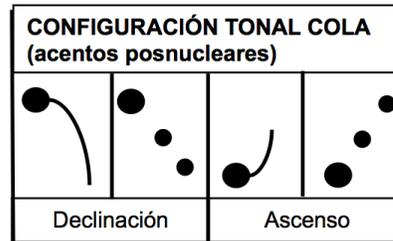


Figura 4. Representación gráfica de los movimientos tonales de la parte final o la cola del enunciado. Fuente: Elaboración propia

Para los modelos de la escuela británica, el contorno global de un grupo tonal presenta función semántica y significado propio, dependiente del tono principal que caracterice el grupo. Los modelos entonativos británicos planteaban que las sílabas presentaban dos tipos de prominencia. El primero, vinculado con el acento léxico de las palabras (descontextualizadas) y el otro, asociado con el cambio de entonación, resultado de la decisión del hablante de acentuar algún segmento específico de la cadena hablada, dependiendo de sus intereses y del contexto particular de su realización. Introdujeron, entonces, el término **acento léxico**, a fin de referirse a potencial de las sílabas para recibir prominencias y **acento tonal**, para referirse al relieve que presenta una sílaba prominente a la que se añade un cambio de entonación. Así, el enunciado *Miguel fue a Alemania*, con tres acentos léxicos señalados, puede presentarse como un grupo entonativo con un único acento tonal, si aparece como respuesta a la pregunta *¿quién fue a Alemania? Miguel fue a Alemania*.

Al observar y analizar la cadena hablada, los modelos británicos de análisis por configuraciones definieron **grupo entonativo** como la unidad melódica que presenta un patrón entonativo completo. O' Connor y Arnold (1973) definen grupo entonativo como un grupo de palabras demarcado por la entonación con relevancia gramatical (García-Lecumberri, en Prieto 2003: 44). La división en grupos realizada por el hablante es significativa e incluso puede señalar diferentes estructuras gramaticales. El análisis de esta estructura puede involucrar diversos criterios fonéticos y fonológicos que facilitan establecer los límites del grupo entonativo y priorizar la prominencia semántica de algunos componentes al interior del mismo. Según este modelo, el grupo entonativo se compone de núcleo, cola, cabeza y precabeza, tal como se ilustra en la Figura 5.

<i>Mi</i>	<i>mas</i>	<i>cota caminaba en la</i>	<i>NO</i>	<i>che</i>
Precabeza	Cabeza	Núcleo	Cola	
Sílabas átonas que preceden a la cabeza	desde la primera sílaba acentuada hasta la sílaba anterior a la nuclear	es el único componente esencial y se trata del último acento del grupo entonativo	sílabas átonas que siguen a la sílaba nuclear	

Figura 5. Estructura de un grupo entonativo según el análisis por configuraciones. Fuente: Elaboración propia

El núcleo se define como el acento que recae en el elemento más significativo o importante del enunciado, ubicado normalmente en la última sílaba acentuada (sílaba nuclear). De allí que sea considerado como el único componente obligatorio del grupo. La configuración tonal que se asocia con el núcleo se denomina tono nuclear o tonema. Los tonos nucleares pueden ser simples (descenso, ascenso o suspensión), si el movimiento del tono no cambia de sentido; o complejos, si este cambia de sentido durante su realización (ascenso-descenso; descenso-ascenso, etc.).

Por su parte, la segunda perspectiva metodológica, de procedencia norteamericana, se remite a los planteamientos iniciales sobre la prosodia publicados por Bloomfield (1933), quien es el primero en sugerir una diferenciación entre el plano segmental y el suprasegmental al proponer una distinción entre fonemas primarios y fonemas secundarios. Los primeros son los segmentos, mientras los segundos engloban los rasgos prosódicos de la duración, el acento y el tono. Sus planteamientos sirvieron como base para la elaboración de la teoría de la entonación de la escuela americana, según la cual los elementos prosódicos podían clasificarse en distintos niveles. Posteriormente, Pike (1945) introduce el concepto de fonema tonal y Wells (1945) establece cuatro niveles tonales, enfatizando la relación entre acentos y tonos, y distinguiendo importantes diferencias en la entonación según el significado (Cf. Martínez Celdrán, en Prieto, 2003). Los aportes de estos autores son redefinidos en la propuesta de Trager y Smith (1951), según la cual el análisis de la unidad entonativa se enfoca en la formulación de morfemas suprasegmentales integrados a su vez por una serie de fonemas tonales, categorizados como niveles tonales, acentos o junturas. Trager y Smith (1951) siguiendo la tradición precedente son quienes elaboran la

teoría de la entonación en la escuela americana. Esta escuela sostiene que los contornos melódicos se forman como resultado de la concatenación de estructuras superiores encargadas de los movimientos subyacentes. Su teoría propone la existencia de 4 tipos de acentos (^ ^ ~) que se manifestaban principalmente sobre las vocales, una juntura interna (+) que permitía indicar, por ejemplo, los límites fónicos entre palabras compuestas, 4 niveles tonales (1234: bajo, semibajo, semialto, alto) y 3 clases de juntas terminales. (l, ll, #: sostenido, ascendente, descendente). Sin embargo, para el análisis de la entonación, las juntas solo tienen interés si afectan la curva melódica. De allí que la juntura interna, por ser esencialmente una cuestión de silabeo, no desempeña ningún papel desde el punto de vista entonativo (Martínez Celadrán, en Prieto 2003: 84). En la tabla de la Figura 7 se exponen los componentes básicos del modelo.

ACENTOS TÓNICOS (INTENSIDAD)		NIVELES TONALES		JUNTURAS TERMINALES	
El acento primario	˘	Bajo	1	Tono sostenido	L
El acento secundario	^	Semibajo	2	Tono de subida	Ll
El acento terciario	˘	Semialto	3	Tono de bajada	#
El acento débil	^	Alto	4		

Figura 6. Componentes básicos del modelo americano. Fuente: Elaboración propia

Una de las características más destacables de este modelo es su propuesta diferencial entre el nivel acústico, el nivel fonético y nivel fonológico. El nivel acústico se basa en la representación de la F0. El nivel fonético y el nivel fonológico están englobados en el inventario de elementos tonales propuestos por Trager y Smith (1951) y la relación que se da entre ellos. Los 4 niveles tonales son unidades fonológicas, los cuales, a su vez, tienen numerosos alófonos, que constituyen el nivel fonético. De hecho, como cada nivel tonal presenta cuatro fonemas tonales (bajo, semibajo, alto y semialto), se proponen cuatro alófonos en cada uno. De esta forma, habrá un total de dieciséis variantes alófonicas dentro de cada nivel tonal. Asimismo, el nivel fonético asocia un tono a cada sílaba, mientras en el nivel fonológico se marcan solo los tonos importantes, es decir, el tono inicial, el final y, de

los intermedios, solo los que están asociados con acentos tónicos primarios (Cf. Silva-Fuenzalida, 1956-1957).

No obstante, a pesar de constituir una teoría fonológica de la entonación desde el punto de vista estructuralista, la teoría de los niveles requiere “partir de curvas reales y establecer el nivel fonológico a partir del análisis fonético” (Martínez Celdrán en Prieto, 2003: 94), ya que la aplicación de los postulados básicos del modelo se efectuó sobre curvas obtenidas como resultado de la percepción intuitiva de los investigadores.

Básicamente, como se dijo anteriormente, tanto el análisis por configuraciones como el análisis por niveles, son los dos primeros enfoques metodológicos en los cuales algunos investigadores se aventuraron a definir, observar y describir la prosodia del inglés. El primero, de origen británico, centró su interés en los contornos significativos que constituyen la curva melódica. Desde esta perspectiva, la entonación está compuesta por la integración de un cuerpo melódico y un final. Mientras que el segundo, de procedencia norteamericana, se enfocó en el análisis segmental por niveles tonales, acentos y juntas.

Centrados inicialmente en la prosodia del inglés, los aportes tanto de la escuela británica como de la escuela americana han marcado profundamente el estudio de la entonación. De hecho, los modelos actuales han nutrido sus teorías de estas dos escuelas prosódicas tradicionales tras el objetivo de optimizar los enfoques metodológicos que les permitan analizar la entonación de diferentes lenguas. De hecho, el modelo AM ha intentado resolver las diferencias existentes entre ambas escuelas, “desde la naturaleza y grados de prominencia silábica hasta los significados prosódicos, pasando por los componentes de la unidad entonativa” (García-Lecumberri, en Prieto 2003: 58), mediante sus propuestas básicas que se exponen más adelante.

2.2.3.2. El modelo de la escuela holandesa

El modelo de la escuela holandesa o modelo del Institute for Perception Research (IPO) considera que la combinación de las configuraciones y los movimientos melódicos da como

resultado final un contorno melódico determinado. Su metodología se basa en el análisis exhaustivo y sistemático de las curvas melódicas tras el objetivo de predecir la forma de las mismas y determinar con esto, los patrones melódicos que se observan en ellas y las reglas que determinan su combinación (Garrido en Prieto, 2003). No obstante, T'Hart et al. (1990) sostienen que el modelo se propuso el objetivo de estudiar la entonación desde un punto de vista perceptivo mediante un enfoque primordialmente acústico, lo cual no le permitió configurar la definición explícita de las unidades prosódicas subyacentes a la forma fonética de la entonación misma.

La escuela holandesa considera que la sílaba es un patrón melódico y, en consecuencia, define la curva melódica como el producto de la superposición de una serie de patrones melódicos locales, denominada movimientos y configuraciones, ligados a un patrón mayor de orden global (el grupo entonativo) mediante líneas de declinación, las cuales reflejan el descenso tonal en concordancia con la evolución temporal de un fragmento de habla. El proceso metodológico mediante el cual el modelo IPO efectúa el análisis sobre las curvas melódicas se basa en la aplicación de cuatro etapas.

En primer lugar, se fundamenta en una fase de estilización de la curva melódica tras el objetivo de representar de forma simplificada los puntos en los que se produce una variación significativa en la dirección de la F0. Para llevar a cabo este procedimiento, las curvas melódicas se unen mediante líneas rectas concatenadas en los puntos de inflexión, es decir, en las sílabas acentuadas relevantes. Este análisis podía visualizarse mediante la idea de que la F0 muestra la tendencia natural a ir descendiendo a lo largo de un enunciado. Por tal razón, el modelo IPO destaca tres líneas de declinación que representan el límite inferior, el límite superior y el rango medio de F0 de un enunciado. Estas tres líneas enmarcan la curva melódica del enunciado y buscan definir los movimientos relevantes que reflejan variaciones significativas al interior del enunciado. Una vez se cuenta con los contornos estilizados, se procede a estandarizar los datos con el fin de definir los movimientos relevantes hallados en la lengua bajo análisis. Garrido (en Prieto, 2003:112) expone que el resultado de ese proceso es el inventario de movimientos asociados a una etiqueta que los identifica y a unos rasgos que los caracterizan.

En segundo lugar, se busca determinar los movimientos, es decir, las formas recurrentes en las curvas melódicas, y se definen las configuraciones posibles, las cuales, en conjunto, determinan el contorno, que es el patrón tonal de un grupo entonativo completo.

Por último, se observa la relación entre los patrones definidos y la información lingüística que transmiten. Sin embargo, el modelo IPO, en su formulación original, es un modelo básicamente fonético, lo cual resulta limitante a la hora de establecer alguna relación entre los elementos de la descripción fonética y otros fenómenos lingüísticos, tales como el acento tónico o la modalidad oracional.

2.2.3.3. Análisis de Aix-en-Provence

Otro de los enfoques metodológicos que se ha hecho cargo del estudio de la entonación en los últimos años es el modelo proveniente del *Laboratorio Parole et Langage* de la Universidad de Aix-en-Provence. Se podría afirmar que, a diferencia de los enfoques anteriormente reseñados, este modelo considera la curva melódica como una estructura pluriparamétrica que se manifiesta mediante variaciones de frecuencia fundamental, intensidad y duración (Baqué y Estruch, en Prieto, 2003). Asimismo, con el objetivo de sustentar la idea de que las lenguas emplean distintas formas prosódicas para codificar las mismas funciones prosódicas, el modelo de Aix-en-Provence busca obtener una modelización fonológica del sistema prosódico de distintas lenguas que le permita extraer tanto aspectos universales como características propias de cada sistema lingüístico bajo estudio. En este contexto, el modelo postula la existencia de cuatro niveles que se exponen en la siguiente tabla de la Figura 6, adaptada de lo expuesto por Baqué y Estruch, en Prieto (2003) y por Mateo (2013):

NIVELES DEL MÓDULO PROSÓDICO
<i>Nivel físico (acústico o fisiológico)</i>
Corresponde a la materialización del enunciado en la cadena de habla. Es un nivel universal, porque todas las lenguas tienen los mismos condicionantes, tanto en la producción como en la percepción del tono, la duración y la intensidad. El modelo extrae la curva de la frecuencia fundamental a partir de la grabación sonora original.
<i>Nivel fonético</i>
Corresponde a la estructuración particular de los condicionantes universales de producción y percepción prosódicas. Una interfaz que permite establecer correspondencias entre el nivel acústico y los parámetros fonológicos, y que busca extraer automáticamente la información macroprosódica relevante de la señal de habla. El modelo se hace cargo de este nivel mediante la implementación de un proceso de estilización automático desde el cual se extrae la información macroprosódica relevante. El proceso de estilización se efectúa a través del algoritmo MOMEL (MOdeling MELody), el que convierte la curva de la frecuencia fundamental (F0) en una secuencia de puntos en los que se produce un cambio de dirección tonal en la curva melódica.
<i>Nivel fonológico superficial</i>
Corresponde a las categorías que permiten describir las diferencias interlingüísticas de superficie. Un módulo intermedio cuyas unidades de base son puntos estáticos capaces de representar, mediante una serie de elementos discretos, los patrones entonativos de las distintas lenguas. El proceso de descripción de los patrones entonativos se efectúa mediante un sistema de codificación automatizado denominado INTSINT (<i>International Transcription System for INTonation</i>) (Hirst, Di Cristo y Espesser, 2000).
<i>Nivel fonológico profundo</i>
Corresponde a las funciones y formas prosódicas que codifican la información necesaria para la representación semántica y sintáctica de un enunciado.

Figura 7. Niveles del modelo prosódico de cualquier lengua, propuestos por el enfoque metodológico de Aix-en-Provence. Fuente: Elaboración propia

2.2.3.4. El modelo métrico y autosegmental

El modelo AM debe sus orígenes a críticas que surgieron en torno al modelo de fonología lineal de *The Sound Pattern of English* (SPE) desarrollado por Chomsky y Halle (1968), según el cual cada sonido individual del habla, es decir, cada segmento, era concebido como un elemento que formaba secuencias lineales, y contaba con su propia estructura de rasgos sin ningún tipo de jerarquización. Además, partiendo del modelo de análisis por

niveles clásico, propusieron que la forma entonativa estaba subordinada a la estructura profunda de la frase. Goldsmith (1976) fue uno de los primeros fonólogos en cuestionarse acerca del comportamiento independiente de algunos rasgos en ciertas asimilaciones tonales y armonías vocálicas. Para Goldsmith (1976), el campo fónico del lenguaje no puede ser entendido como una secuencia lineal de segmentos de rasgos relativos a los sonidos, sino como una serie de estratos o niveles en los que se presentan diversos fenómenos, algunos propios del segmento, otros pertenecientes a otro nivel. Por consiguiente, Goldsmith (1976) propuso un nivel tonal, independiente de la información codificada en el nivel segmental, con reglas de asociación para hacer la conexión. Para ello, planteó el *Principio de Buena Formación*, según el cual:

- a) Cada tono debe asociarse, por lo menos, con un segmento adecuado en el nivel segmental.
- b) Todos los segmentos adecuados en el nivel segmental deben asociarse, por lo menos, con un tono en el nivel tonal (H: high tone/ L: low tone).
- c) Las líneas de asociación no pueden cruzarse.

Tomando C como la posición de un segmento [-silábico] y V como la posición de un segmento [+silábico], que es la unidad portadora de tono (UPT), puede ilustrarse en la Figura 8 este principio con la siguiente representación:

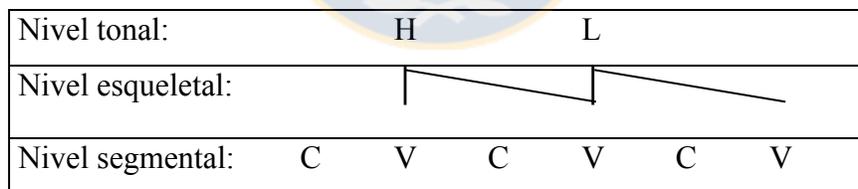


Figura 8. Principio de Buena Formación, propuesto por Goldsmith (1976) . Fuente: Elaboración propia

La teoría fonológica autosegmental, también llamada fonología no-lineal, “cuestiona el tratamiento de las representaciones fonológicas en un solo nivel (como el propuesto por *SPE*) y aboga por la jerarquización de los rasgos segmentales (rasgos distintivos) y de las unidades suprasegmentales (sílabas, pie métrico, etc.)” (Núñez-Cedeño y Morales-Front, 1999: 15). Los rasgos distintivos “se consideran de manera más precisa no como ‘atrapados’ dentro de la matriz de un único segmento, sino más bien como teniendo un cierto grado de independencia con respecto a cualquier representación segmental dada y

libre de tener más de un único segmento como su dominio” (Burquest, 2006: 269). Así, el nivel tonal y el nivel segmental constituyen niveles independientes que se asocian entre sí, mediante reglas en parte universales y en parte propias de cada lengua, relaciones de prominencia como resultado de la combinación a nivel fonológico de una serie de especificaciones tonales contrastivas (Hualde en Prieto, 2003).

El modelo AM surge en 1980 con la tesis doctoral de Pierrehumbert sobre el análisis de la entonación del inglés. Su significativo aporte consistió en identificar los elementos tonales contrastivos del inglés, describiendo las distintas melodías en términos de secuencias de dos tonos, tono alto H y tono bajo L, y expresando estas realizaciones fonéticas en forma de contorno de la frecuencia fundamental. Sus planteamientos definieron la curva melódica como la unión de los movimientos tonales de las sílabas acentuadas y de los movimientos tonales relacionados con límites prosódicos. Sosa (1999:82) sustenta que el modelo de Pierrehumbert “elabora una representación subyacente de la entonación, y propone una serie de reglas que transforman esas representaciones en realizaciones fonéticas”. Por su parte, Hidalgo (2006) expone que dicho modelo posee una doble vertiente teórica. Por una parte, se trata de una teoría fonológica autosegmental en la cual los tonos que caracterizan una unidad entonativa son autosegmentos asociados por medio de reglas, mientras que por otra, se refiere a una teoría fonológica métrica, a través de la cual es posible vincular la melodía tonal con un determinado enunciado. Cabe notar que, en el tratamiento de dicha asociación, es posible reconocer un rasgo fijo (tono léxicamente especificado) y un rasgo relativo (tono que se asocia con funciones semántico-pragmáticas específicas), ya que “el tipo de contorno tonal que se asocia con la sílaba acentuada depende del tipo de enunciado y de la posición y relevancia pragmática de la palabra dentro del mismo” (Hualde, en Prieto 2003: 159). La teoría AM define el contorno entonativo de un enunciado como el resultado de la combinación fonética entre eventos tonales fonológicamente especificados y asociados con determinadas sílabas (Hualde, en Prieto 2003: 157). Esta perspectiva teórica define las curvas melódicas como una secuencia lineal de dos clases de unidades fonológicas: **los acentos tonales y los tonos de frontera**. Los acentos tonales se diferencian de los tonos de frontera, porque los primeros son los rasgos que se asocian con las sílabas acentuadas, caracterizadas por una mayor duración e intensidad en relación con

las sílabas átonas, mientras que los segundos, se relacionan con los límites prosódicos, es decir, con el final de una frase. Los acentos tonales son las unidades portadoras de movimiento tonal que se encargan de indicar el foco al interior de un enunciado. Para el modelo AM, los contornos melódicos están formados por la combinación o suma de los niveles tonales alto (H) y bajo (L) (por las iniciales inglesas High y Low respectivamente). Es importante resaltar que los rasgos físicos de los niveles tonales H y L no se encuentran definidos en términos de valores exactos de frecuencia. Su único requisito consiste en que H esté marcado con un tono más agudo que L. De allí que se pueda concluir que el modelo AM “opera como una teoría de relaciones sintagmáticas entre los constituyentes de un enunciado” (Ortiz-Lira, 2000: 24); específicamente, se trata de relaciones fuertes (H) y débiles (L) para indicar un patrón de prominencia.

En el análisis AM, es posible identificar tres niveles: nivel segmental, nivel esqueletal y nivel tonal. El nivel segmental contiene las geometrías de rasgos fonológicos de cada segmento. El nivel esqueletal “representa la posición que ocupa un segmento dentro de una estructura fonológica. Cada posición (indicada a veces con equis (X), a veces con C y V para [-sil] y [+sil], respectivamente) representa una unidad de tiempo” (Alers-Valentín, 2010). El nivel tonal es la secuencia de tonos H y L representados en un estrato autosegmental específico distinto del estrato segmental. Los tonos asociados con las sílabas con prominencia acentual se marcan mediante un asterisco (*) después de cada tono. En la Figura 9 (*el dibujo, él dibujó*) puede verse que el pico tonal aparece en cada caso vinculado directamente con la sílaba con acento léxico.

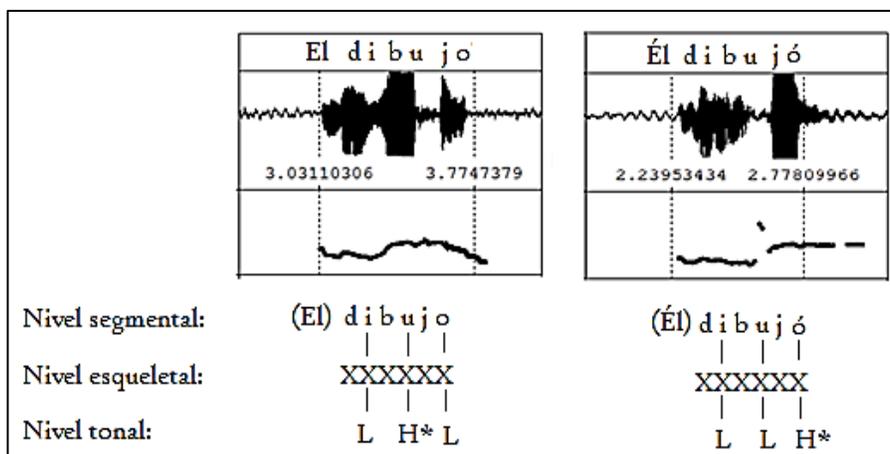


Figura 9. Ejemplificación de la asociación propuesta por el modelo AM entre el acento léxico y el acento tonal. Fuente: Elaboración propia

En español, así como en inglés, el esquema entonativo de un enunciado está compuesto por unidades tonales con valor pragmático, mediante las cuales es posible determinar el significado del enunciado dentro del discurso. Como se había mencionado anteriormente, mientras algunos de esos elementos se asocian con ciertas sílabas, ya sean tónicas o átonas, otros se vinculan con los límites de ciertas frases. Cuando se pronuncia una frase entonativa, es posible cambiar la melodía tonal, pero no con ello se altera el valor léxico del enunciado; lo único que se altera es su valor pragmático. En palabras de Hualde (2003), “en español un texto monosilábico como /pan/ puede recibir también melodías muy variadas pero las diferencias de significado que obtenemos son de un tipo muy diferente. Pensemos en cómo lo diríamos en los contextos sugeridos por los signos de puntuación: *pan. pan... ¿pan? ¡pan!*. Al cambiar la melodía lo que alteramos es el valor pragmático de este enunciado monosilábico (declarativa completa, declarativa incompleta, interrogativa, exclamativa), pero no se altera su valor léxico: se trata siempre de la misma palabra /pan/” (Hualde 2003: 160). Supongamos ahora dos contornos tonales: *el dibujo* y *¿el dibujo?* En ellos, se puede apreciar lo anteriormente dicho. Aunque son los mismos enunciados, cuentan con una melodía distinta, la cual altera el valor pragmático o fuerza de este enunciado: *el dibujo* (declarativa) frente a *¿el dibujo?* (interrogativa).

En la Figura 10 se aprecia que la sílaba acentuada de *el dibujo* ahora se asocia con un tono bajo y que el pico tonal de *¿el dibujo?* ahora se vincula con la parte final del enunciado.

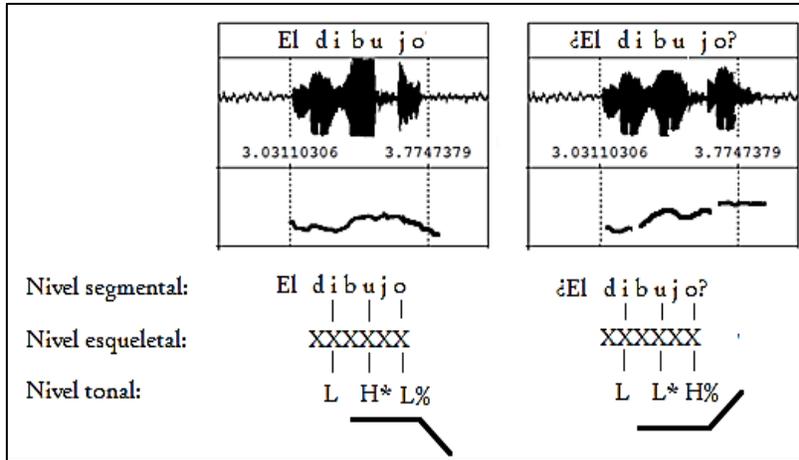


Figura 10. Ejemplificación de la asociación propuesta por el modelo AM del cierre del enunciado en el nivel tonal. Fuente: Elaboración propia

Frente al contorno descendente HL de *el dibujo*, el contorno ascendente LH de *¿el dibujo?* permite ver que la elevación melódica no va necesariamente asociada con el acento léxico, sino con el límite del enunciado, es decir, con el tono de frontera, demarcado con (%). Mientras *el dibujo* cuenta con un tono de frontera bajo (L%), *¿el dibujo?* termina con una ascenso tonal visible en el tono de frontera alto que marca el límite del enunciado (H%). En pocas palabras, una sílaba con acento léxico no necesariamente se asocia con un tono alto, porque el tipo de contorno tonal con el que se asocia depende del tipo de enunciado y de la posición y relevancia pragmática que el hablante dé a la palabra dentro del mismo.

Pierrehumbert (1980) propone una gramática combinatoria mediante la cual es posible originar todos los contornos del inglés. Bajo su propuesta, la curva melódica está compuesta por un tono de frontera inicial opcional (%H o %L), por uno o más acentos melódicos (H*+L, L*+H, etc.), por un tono de frase o frontera intermedia (H- o L-) y un tono de frontera entonativa (H% o L%) (Prieto, 2005), tal como se ilustra en la Figura 11.

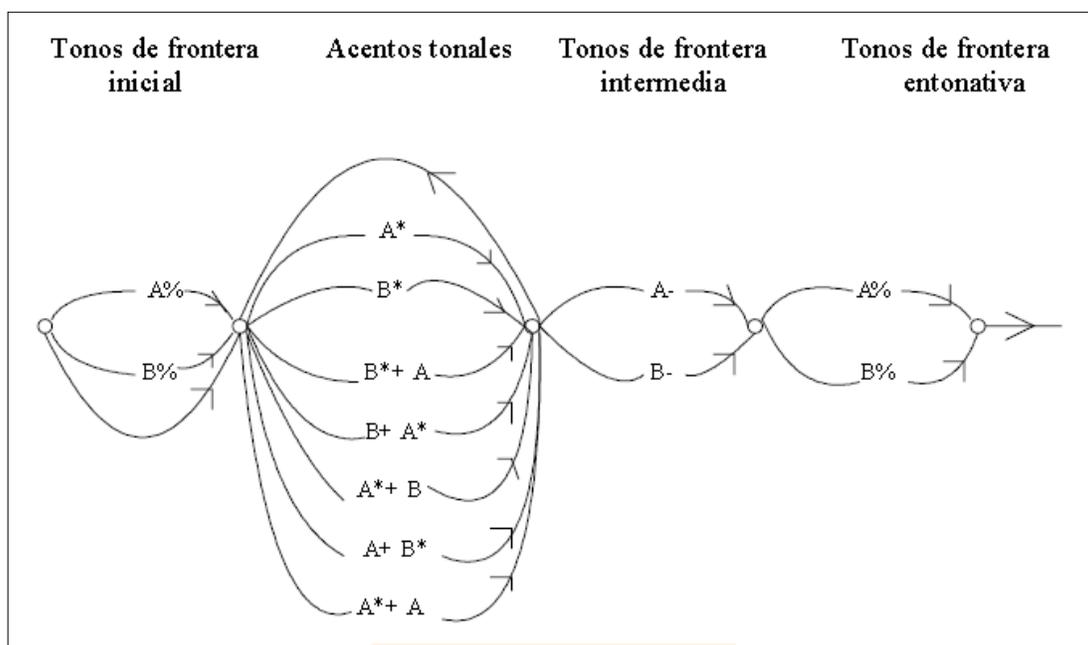


Figura 11. Gramática combinatoria de generación de curvas melódicas del inglés. (Adaptada de Pierrehumbert (1980:29) y tomada de Prieto (2005))

En español, el tono de palabra puede constar de un tono o de dos, unidos gráficamente con un signo de suma (+). Así, teniendo en cuenta la melodía entonacional, es posible señalar cualquiera de las siguientes combinaciones según el tono de palabra: H*, L*, H*+L, H+L*, L*+H, L+H*. D’Introno (1995) advierte que este enfoque metodológico considera que la representación fonológica de la entonación es una secuencia de tonos L y/o H compuesta por:

- a) un tono de juntura inicial y final marcado con L% o H%,
- b) una secuencia de uno o más acentos tonales del tipo: H*(el asterisco indica que es un acento que se asigna a una sílaba acentuada), L*, H*+L, H+L*, L*+H, L+H*.

Al referirse a la entonación de unidades melódicas, salta a la vista la diferencia existente cuando se abordan palabras de manera independiente y cuando se abordan expresiones más complejas, aun cuando ambos segmentos pueden ser entonados mediante la aplicación de un algoritmo entonacional de las oraciones, es decir, mediante la asociación autosegmental de tonos H y L con cada núcleo silábico en la oración. Estas reglas de asignación tonal, basadas en las normas propuestas por D’Introno (1995) para definir la entonación del enunciado asociando los tonos con las sílabas de la oración, son las siguientes:

- I. Asignación de acento tonal: se asocia un tono de palabra con cada núcleo silábico tónico.
- II. Asignación de tonos no especificados: se asocia cada sílaba inacentuada y no especificada tonalmente con:
 - a) un tono bajo
 - b) un tono como el que precede
- III. Asignación de tonos de juntura: se asocia un tono de juntura inicial con el primer núcleo silábico inacentuado (si lo hay) y un tono de juntura final con el último núcleo silábico.
- IV. Asignación de tono de frase: se asocia un tono de frase con:
 - a) el penúltimo núcleo silábico, si la oración termina en palabra paroxítona o proparoxítona, o
 - b) el último núcleo silábico, si termina en oxítona.

Ejemplo:

Las jirafas de África mastican sin delicadeza

$\begin{array}{cccc} | & | & | & | \\ H^* & H^* & H^* & H^* \end{array}$

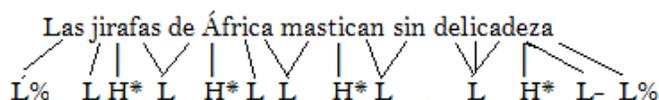
Al aplicar el algoritmo anteriormente expuesto, la regla I le asigna un acento tonal a la sílaba tónica de cada palabra. Sin embargo, el tono de palabra solo es marcado en nombres, verbos, adverbios y adjetivos, es decir, en categorías léxicas. Las demás palabras (categorías funcionales) carecen de acento tonal por ser clíticas. La última palabra de la oración es paroxítona, de allí que la regla IV (a) le asigne un tono de frase a la penúltima sílaba de *delicadeza*. No obstante, la penúltima sílaba ya estaba asociada con un tono de palabra, de manera que el tono de frase se marca a la derecha del acento tonal.

La regla III le asigna un tono de juntura inicial a la primera sílaba átona *las*. Al mismo tiempo, le asigna un tono de juntura final a la última sílaba. En ambos casos, el nivel tonal no marcado es bajo.

Las jirafas de África mastican sin delicadeza

$\begin{array}{ccccccc} L\% & | & | & | & | & | & L- L\% \\ H^* & H^* & H^* & H^* & H^* & & \end{array}$

Por último, la regla II(a) le asigna un tono bajo a las sílabas que carecen de rasgos tonales específicos.



2.2.4. El modelo de transcripción tonal Sp-ToBI

A pesar de que diversos estudios han intentado establecer generalizaciones en cuanto a los contornos entonativos de una lengua determinada en el modelo métrico y autosegmental, el hecho de que la realización fonética de un contorno melódico empleado en una lengua difiera en valor y significado si se emplea en otra lengua o dialecto ha demostrado la necesidad de un sistema de notación capaz de dar cuenta de las distintas variedades de una lengua en particular. Así, tras el objetivo de producir una nomenclatura de notación entonativa que pueda dar cuenta de las estructuras prosódicas de los enunciados del inglés norteamericano, especialistas en prosodia y tecnologías de habla diseñaron el sistema de notación ToBI (To=Tones and BI=Break Indices), basándose en las convenciones establecidas por el modelo métrico y autosegmental. ToBI constituye un tipo estandarizado de etiquetaje prosódico desarrollado con el propósito de proponer una serie de convenciones comunes capaces de facilitar el análisis de diversos corpus hablados y el desarrollo de bases de datos. Concebido inicialmente como un sistema de referencia para la transcripción de bases de datos del inglés, ToBI se ha convertido en “el sistema más influyente de la actualidad y prácticamente se lo considera la transcripción estándar” (Ortiz-Lira, 1999: 430) de la notación de la prosodia de una gran variedad de lenguas por contar con la aprobación generalizada de especialistas de prosodia.

En este contexto, con el objetivo de desarrollar un sistema de transcripción de la entonación del español, surge el modelo Sp-ToBI, como resultado de un taller organizado en octubre de 1999 en Ohio State University, cuyos participantes, provenientes de una amplia variedad de disciplinas, concordaban en que, antes de construir un sistema Sp_ToBI, era importante lograr un consenso en el sistema de anotación prosódica del español con el que hubiera un amplio acuerdo dentro del modelo métrico-autosegmental de la fonología de la entonación.

Sin embargo, reconocían que el gran número de comunidades que emplean el español implicaba, a su vez, la existencia de múltiples áreas dialectales con convenciones heterogéneas y particulares, difícilmente generalizables. Aun así, buscaban que las bases analíticas y las convenciones notacionales propuestas en este taller, pudieran “apuntar a la amplitud de la cobertura” (Beckman *et al.*, 2002: 10) (la traducción es de la autora) de un sistema capaz de funcionar para todos los dialectos del español. De allí que la notación prosódica propuesta para Sp-ToBI pretenda “ser panhispánica y como todo sistema ToBI, fonemática” (Sosa, en Prieto 2003: 186). El modelo busca “la elección de un conjunto inicial de etiquetas para capturar fenómenos básicos que se comparten entre dialectos, para luego, al extender este sistema, poder capturar todas las diferencias significativas en cada dialecto que estudiamos con más profundidad, incluso si la distinción no es contrastiva en todas las otras variedades” (Beckman *et al.*, 2002:10) (la traducción es de la autora). Según Beckman *et al.* (2002), el modelo notacional Sp-ToBI es un conjunto de convenciones para la transcripción prosódica de múltiples variedades del español cuyo objetivo principal es ofrecer transcripciones sistemáticas de la prosodia de esta lengua, que puedan ser utilizadas consistentemente para la notación de corpus de habla de diversos tipos y orígenes (cfr. Sosa, en Prieto 2003:188).

A la luz de esta primera propuesta Sp-ToBI, la transcripción de un enunciado está compuesta por una grabación de este, el trazado de su contorno de frecuencia fundamental, una forma de onda u oscilograma y, por último, la transcripción de la misma, compuesta por etiquetas simbólicas asignadas a eventos prosódicos. La transcripción se organiza en cuatro niveles o capas horizontales, ubicadas paralelamente con la frecuencia fundamental y con el oscilograma. Los cuatro niveles son los siguientes:

- (1) el nivel ortográfico,
- (2) el nivel tonal,
- (3) el nivel de separación prosódica,
- (4) el nivel misceláneo o de registro de las observaciones adicionales.

(1) **El nivel ortográfico** corresponde a la transcripción directa, con escritura alfabética, de las palabras ortográficas que componen el enunciado. La transcripción debe estar alineada con su respectiva ubicación en la onda de voz. Esta transcripción también puede hacerse señalando únicamente los segmentos silábicos; para ello, debe tener en cuenta las sílabas con “alofonía segmental potencialmente reveladora, como podría ser el ensordecimiento final de algunos segmentos” (Sosa, en Prieto 2003: 188). Asimismo, esta capa puede incluir fenómenos tales como pausas llenas (p. ej. *eeh*, *eem*) y contracciones (p. ej. *pa'*, *po'*, *na'*, que representan versiones simplificadas de para, pues y nada, respectivamente) (Ortiz-Lira 1999: 431).

(2) **El nivel tonal** es la parte de la transcripción que corresponde más estrechamente al análisis fonológico de la entonación. Como se menciona anteriormente, el sistema Sp-ToBI, basándose en el modelo métrico y autosegmental, utiliza solo dos tonos, tono alto H (high) y tono bajo L (low), para describir los contornos melódicos de los enunciados. Estos dos tonos tienen como función marcar la prominencia acentual e indicar los límites de los grupos prosódicos mediante dos unidades fonológicas: los acentos tonales ('pitch accents') y los tonos de frontera ('boundary tones').

Acentos tonales: se asocian con las sílabas acentuadas o portadoras de tono UPT (*tone bearing units*, o TBU, por sus siglas en inglés) a través de líneas de asociación ('association lines'). Los tonos asociados a las sílabas con prominencia acentual se marcan mediante un asterisco (*) después de cada tono. En español, el tono de palabra puede consistir de un tono o de dos, unidos gráficamente con un signo de suma (+). El asterisco del acento tonal simple marca el centro del acento; el tono sin asterisco corresponde a segmentos de una o más sílabas que preceden o siguen a la sílaba acentuada (Ortiz-Lira 1999: 433). La primera propuesta formal del Sp_ToBI (Beckman et al. 2002), tal como se ilustra en la Figura 12, propone los siguientes acentos tonales (pitch accents):

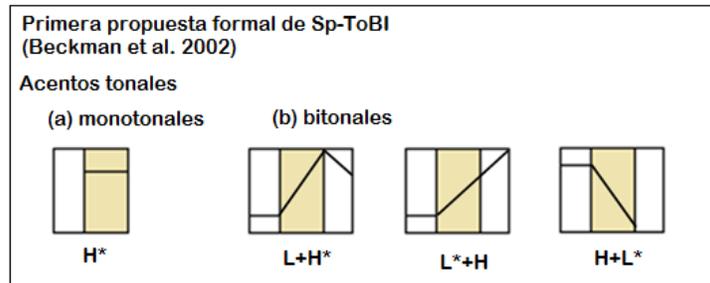


Figura 12. Primera propuesta formal de Sp-ToBI para los acentos tonales. Fuente: Elaboración propia

Estebas y Prieto (2008), basándose en el estudio de Face y Prieto (2007) sobre los acentos ascendentes en español y en el análisis sistemático de las variedades de español peninsular de Madrid y Sevilla, y de la variedad de Ciudad de México, plantean una nueva propuesta de etiquetaje prosódico mediante Sp_ToBI, según la cual el sistema cuenta con los siguientes acentos tonales, tal como se ilustra en la Figura 13:

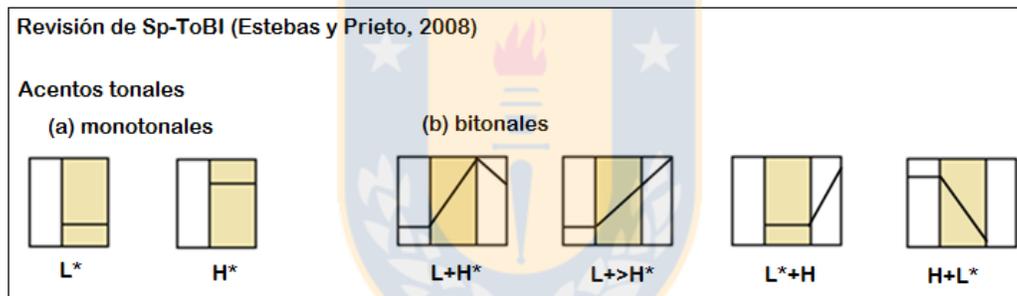


Figura 13. Revisión de Sp-ToBI y segunda propuesta para los acentos tonales, basada en el estudio de las variedades de español peninsular de Madrid y Sevilla, y de Ciudad de México. Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, las diversas dificultades a las que se enfrentaban aquellos investigadores que pretendían utilizar el sistema Sp-ToBI para etiquetar las transcripciones de diferentes dialectos del español promovieron la necesidad de llegar a un consenso sobre un sistema de transcripción de la entonación que pudiera ser aplicado a las distintas variedades del español. Prieto y Roseano (2010), tras ese objetivo, y en colaboración con un grupo de investigadores, proponen una nueva versión de Sp-ToBI mediante la descripción y análisis de los patrones de entonación del español básicos hallados en Cantabria, Canarias, República Dominicana, Puerto Rico, Venezuela, Ecuador, Chile, Argentina y México. A la luz de esa propuesta, tal como se ilustra en la Figura 14, el Sp-ToBI presenta los siguientes acentos tonales:

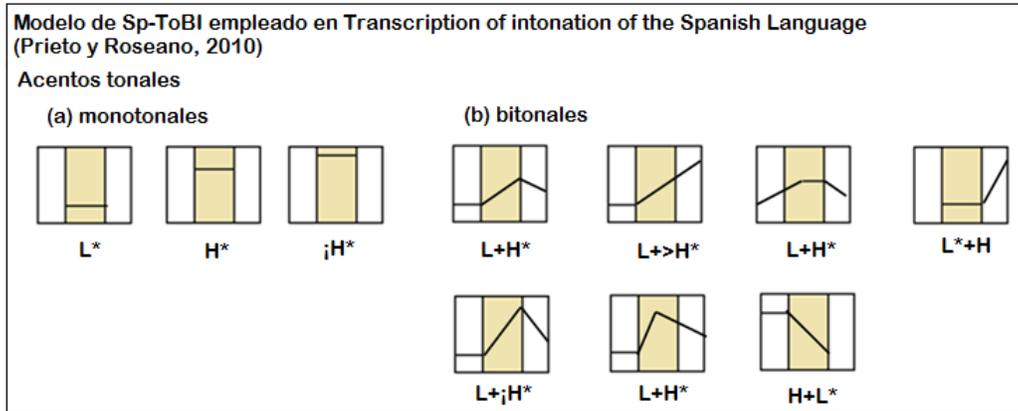


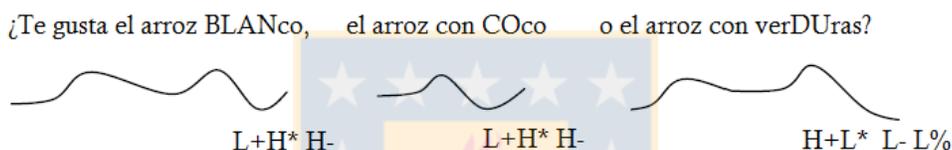
Figura 14. Tercera propuesta para los acentos tonales, aplicada a la descripción y análisis de los patrones de entonación del español básicos hallados en Cantabria, Canarias, República Dominicana, Puerto Rico, Venezuela, Ecuador, Chile, Argentina y México. Fuente: Elaboración propia

Posteriormente, Hualde y Prieto (2015) se proponen señalar las diferencias entre las variedades geográficas en relación a geolectos específicos. Si bien, ellos emplean el sistema de etiquetas entonacionales propuesto por Prieto y Roseano (2010) para todas las variedades de español, proponen algunas modificaciones. Por ejemplo, dado que su objetivo fue proporcionar una notación fonológica de la entonación, no se hacen cargo de rasgos sintagmáticos descendentes y ascendentes, para diferenciar estos fenómenos de los contrastes paradigmáticos de ascenso presentes en el lenguaje (es decir, el contraste entre $L + H^*$ y $L + ¡H^*$). Asimismo, el tono de límite $M\%$ se ha cambiado a $!H\%$. Y por último, la etiqueta para un acento de tono creciente con un pico desplazado, se ha cambiado de $L +> H^*$ a $L + <H^*$, y el tono de límite bitonal creciente $HH\%$ ha cambiado a $H\%$.

Tonos de frase y tonos de frontera: la entonación se estructura en niveles jerárquicos superiores a los acentos tonales. Esos niveles superiores son las frases prosódicas. El sistema Sp-ToBI distingue dos niveles de organización prosódica en español: la frase entonativa y la frase intermedia. La frase entonativa, de orden mayor, está compuesta por una o más frases intermedias cuyos tonos de frontera son menores que el perteneciente a una frase entonativa. Asimismo, reconoce dos tipos de tonos relacionados con los límites de las frases prosódicas: el tono de frase ('phrase accent') y el tono de frontera o juntura ('boundary tone'). El tono de frase, marcado con un guión (-) después del tono H o L, se ubica a la derecha del último acento tonal (nuclear) antes del límite de una frase intermedia o una frase entonacional. El tono de frontera o juntura se ubica únicamente al final de una

frase entonacional y se marca con H o L seguido del símbolo de porcentaje (%). Así, mientras la secuencia tonal para el límite de una frase intermedia presentará un tono de frase (-), la secuencia tonal para el límite de una frase entonacional deberá asociar un tono de frase (-) y un tono de frontera (%). De este modo, la secuencia final, caracterizada por el último acento tonal, el tono de frase y el tono de frontera, es la encargada de dar cuenta de todos los contornos finales de los enunciados, que son siempre los más importantes y significativos. Los tonos de frontera de una frase entonativa tienen el patrón L%, H% y pueden ser monotonaes o bitonaes, mientras que los tonos de frontera de una frase intermedia se indican como L- y H-, y son monotonaes.

Ejemplo:



La anterior frase entonativa está compuesta por tres frases intermedias. La última frase intermedia constituye también el final de la frase entonativa. De allí que sea posible encontrar al final de una frase entonativa, una secuencia de tonos de frontera H- H%, los cuales dan lugar a contornos tonales más complejos que los originados al final de una frase intermedia. La existencia del tono de frase (-) es controvertido en español. Hualde (2003) advierte que aunque la existencia de estos dos tipos o niveles de frases ha sido justificada para el inglés en el trabajo de Pierrehumbert, no todas las lenguas presentan la misma estructura con dos tipos de frases prosódicas. Sin embargo, tanto Nibert (2000) como Hualde (2003), al destacar la presencia de dos niveles fraseológicos, reconocen la frase intermedia como parte importante del fraseo en español y sugieren que la posibilidad de cambiar la posición de los tonos de frontera de estas frases permite dar diferentes interpretaciones a ciertos textos ambiguos. Por su parte, Sosa (1999) niega la importancia de la frase intermedia dentro del fraseo para el español. En su lugar, propone como único constituyente la frase entonativa y reconoce que todos los cambios que afecten la estructura de la misma da lugar a nuevas frases entonativas. Además, sustenta que no existen tonos correspondientes a límites de frase intermedia y que basta con indicar con un tono H% o

L%, luego del último acento tonal, para dar cuenta de todos los contornos finales que es posible encontrar en español. Aunque reconoce que “algunos contornos finales muy marcados podrían sin duda ameritar descripciones más elaboradas que las permitidas por solamente un acento tonal y el tono de juntura” (Sosa, 2003: 201), sustenta que la estructura subyacente podría reinterpretarse sin recurrir a la noción de acento de frase. Beckman et al. (2002) se muestran de acuerdo con Sosa, aunque dejan abierto el tema de la existencia de una frase intermedia. Por su parte, Prieto y Estebas (2008) consideran que no es necesario reconocer la existencia de tono de frase para demarcar el nivel de la frase intermedia, debido a la posibilidad de explicar dichos contornos mediante combinaciones de tono de frontera. No obstante, la existencia de tonos complejos que registran movimientos tonales ascendentes o descendentes asociados con la última sílaba inacentuada, como es el caso de ciertos contornos de obviedad e insistencia en el catalán, reiteran la necesidad de postular la existencia del tono de frase dentro del análisis de la entonación. El asunto parece no estar totalmente definido.

La primera propuesta formal del Sp_ToBI (Beckman et al. 2002) propone tres tonos de frontera monotonaes L%, H% y M%, Prieto y Estebas (2008), ante el problema que surge al describir ciertos contornos complejos del catalán, además de estos, proponen la existencia de tonos de frontera bitonaes y tritonaes, y postulan la posibilidad de explicar mediante los mismos, ciertos movimientos complejos al final de una frase entonativa en español. El esquema de dichos tonos, se presenta a continuación en la Figura 15:

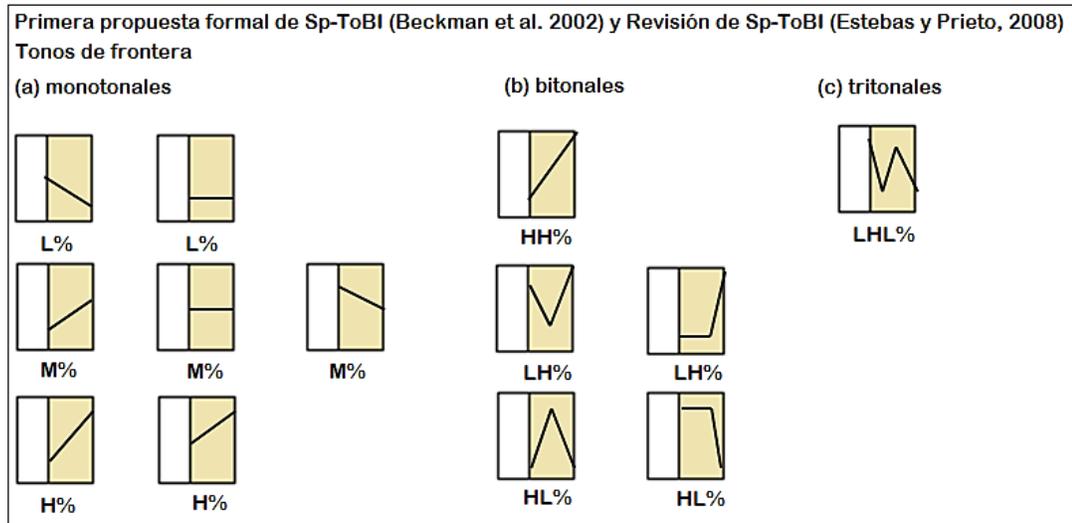


Figura 15. Primera y segunda propuesta para los tonos de frontera. Fuente: Elaboración propia

Por su parte, Prieto y Roseano (2010) postulan 7 tonos, además de los anteriores y reconocen el siguiente inventario de tonos que se ilustran en la Figura 16:

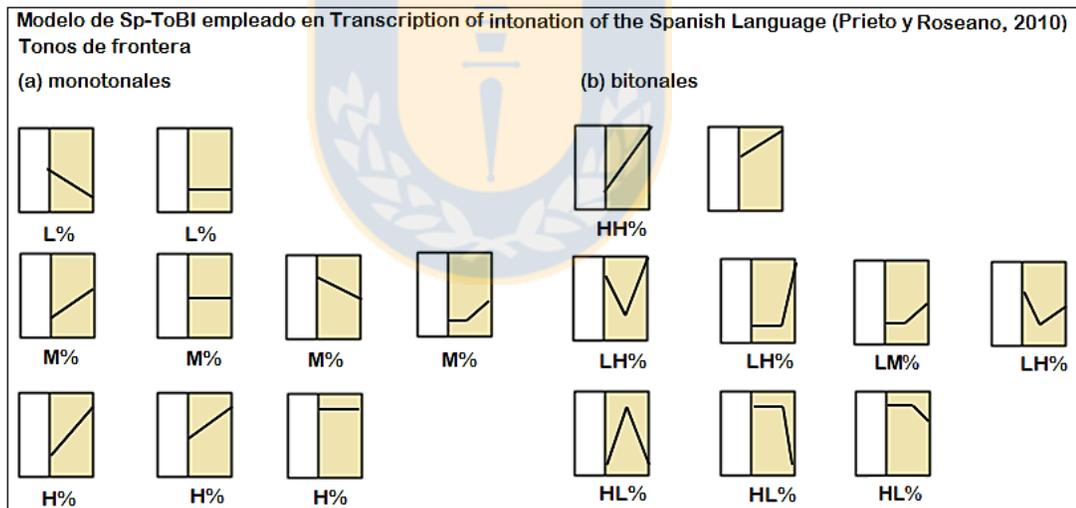


Figura 16. Tercera propuesta para los tonos de frontera. Fuente: Elaboración propia

(3) **El nivel de separación prosódica o de juntura** se refiere a las marcaciones de las transiciones subjetivas tanto entre palabras prosódicas como entre niveles prosódicos, es decir, entre frases intermedias y frases entonativas. Este nivel propone una clasificación de 0 a 4 para el grado de unión percibida entre cada par de palabras y entre la última palabra y el silencio al final de la expresión. Los índices de juntura se asocian

con todas las palabras que han sido transcritas en el nivel ortográfico. Se etiquetan en una escala de 0 (límite de percepción más débil) a 4 (límite del grupo melódico total=tono de frontera) dependiendo de la fuerza subjetiva de la asociación entre cada par de palabras y el límite final del enunciado. A todas las junturas, incluidas las pausas, se les asigna un valor explícito.

0 para los bordes de las palabras que están estrechamente unidas, por lo que sus límites son difíciles de identificar, tal como ocurre en un proceso de asimilación, p. ej. en los dos límites internos de *pan con manjar* [paŋkommaŋxaɪ] o en casos de sinalefa como *vino ayer* [binoajeɪ] (ejemplos tomados de Ortiz-Lira, 1999:432);

1 para la mayoría de los límites de palabras de las frases intermedias; corresponde al valor no marcado;

2 para fuertes disjunturas marcadas por pausa o pausa virtual, pero sin marcas tonales, como cuando una melodía atraviesa la juntura; o para disjunturas que son más débiles de lo esperado en los puntos que tonalmente constituyen límite de frase entonacional;

3 para límite de frase intermedia, es decir, marcada por un tono de frase único que afecta la porción desde el último acento tonal hasta la frontera;

4 para límite de frase entonacional completa, marcada por un tono de frontera final después del último tono de frase.

Ejemplo:

tu amigo llegó con mi prima
0 1 1 0 1 4

el primer 0 indica la simplificación (sinalefa) de la secuencia /-u a-/ u /a/ y el segundo, la asimilación de /n/ a /m/; 1 muestra un límite de palabra y 4 indica el final de una frase entonacional bien construida.

(4) **El nivel misceláneo:** se trata esencialmente de un nivel de "comentario" que se puede utilizar para marcar eventos paralingüísticos y extralingüísticos como la respiración, la tos, la risa, los silencios largos, las carrasperas, la calidad de la voz, etc. Muchos eventos que se encuentran marcados, por lo general, en el nivel misceláneo son importantes para la interpretación de los análisis en el nivel tonal y en el nivel de junturas, puesto que, al interrumpir el ritmo suave de la enunciación, interrumpen el contorno de la entonación. Las etiquetas en este nivel regularmente marcan el comienzo y el final de un intervalo de eventos mediante el uso de < > (por ejemplo, risa<...risa>).

2.2.5. Discusión bibliográfica sobre entonación

Acercamientos generales a la dialectología de la entonación del español hispanoamericano se convierten en el punto de partida para proponer un estudio descriptivo de la entonación del español chileno capaz de determinar la incidencia de la procedencia geográfica y el género del hablante en la configuración prosódica o entonacional de un tipo específico de enunciado ante la búsqueda de una posible variabilidad entonativa al interior del territorio nacional. Los estudios sobre entonación en Chile se remontan a las primeras aplicaciones al español de la teoría del análisis por niveles propuestas por Stockwell et al. (1956) y Silva Fuenzalida (1956-1957), según las cuales, “el estudio de la entonación en lenguas como el español no es, en verdad, otra cosa que el análisis de sus morfemas tonales y junturales” (Silva Fuenzalida, 1956-1957: 181) que incluyen “tres junturas terminales y tres, cuatro y cinco fonemas de altura tonal” (Silva Fuenzalida, 1956-1957: 186). En la década de los ochenta, Urrutia (1988), mediante la misma teoría, examina los patrones entonacionales del habla culta familiar del sur de Chile (Cautín, Valdivia, Osorno y Llanquihue), presentes en oraciones declarativas e interrogativas. Los resultados, obtenidos mediante análisis espectrográfico, son comparados con secuencias peninsulares correspondientes. Ortiz-Lira et al. (citado por Prieto y Roseano, 2010: 255) afirman que “la investigación fundamentalmente relevante en cuanto a la entonación en Chile se remonta a los últimos quince años y se concentra principalmente en Santiago o en la región sur”. En la región metropolitana, Cid et al. (1996, 1998-1999), Cid y Ortiz (1998, 2000), Cid y Poblete

(1999), Ortiz y Saavedra (1999), Ortiz (1999a, 2000a, 2000b) examinan auditiva y acústicamente la prosodia de diversas clases de enunciados (vocativos, preguntas indagativas y no indagativas, parciales y totales) con el objetivo de identificar los patrones acentuales y entonacionales de naturaleza sistemática que los hablantes de español culto de Santiago utilizan para transmitir diferencias de significado en su discurso. Mientras Cid et al. (1996) y Ortiz (2000a) emplean el modelo AM para examinar los rasgos de acentuación contextual y los patrones melódicos más representativos, específicamente en cuanto a la relación entre acento y foco, Cid et al. (1998-1999) y Ortiz (1999a) emplean el sistema de notación ToBI aplicado a un corpus del español de Santiago. Asimismo, Cid et al. (2000), utilizando el enfoque AM, se proponen analizar la relación de determinados tipos de enunciados con el patrón prosódico que los acompaña, mediante el análisis auditivo y acústico de muestras seleccionadas de habla tomadas de un corpus de 25 horas de duración. Aunque “constituyó un primer intento de acercamiento a una descripción integradora de los diferentes niveles lingüísticos propios de la variedad bajo estudio” (Cid et al. 2000: 97), sus resultados, resumidos en tres áreas (consideraciones pragmático-discursivas, lingüísticas y prosódicas) son muy generales y la ausencia de ejemplos no permite conocer observaciones específicas a nivel suprasegmental del español de Santiago. Por otra parte, Román et al. (2008) estudian las principales características prosódicas de las oraciones declarativas e interrogativas sin expansión en el marco del proyecto AMPER (Atlas Multimedia de la Prosodia del Espacio Románico), con el objetivo de reflejar las diferentes variantes prosódicas (esto es, de entonación, duración e intensidad) que caracterizan este tipo de oraciones. Los resultados permiten constatar los dos picos nucleares de las enunciativas, en oposición con el único pico nuclear que caracteriza las preguntas, debido a que el verbo (segundo acento) de este tipo de oraciones está desacentuado. Por último, Ortiz-Lira et al. (2010) constituye un decisivo aporte al intentar dar cuenta de los patrones entonativos representativos del español de Chile mediante el uso de Sp-ToBI. Sin embargo, limita su análisis a la zona dialectal de Santiago y propone una descripción prosódica basada en la observación y análisis de un corpus extraído de habla de laboratorio.

En relación a otras zonas dialectales, se debe mencionar la tesis doctoral de Céspedes (2016), la cual busca describir el comportamiento socioentonativo que caracteriza al

español chileno hablado en localidades rurales de las regiones de Valparaíso, Metropolitana y O'Higgins. Tras el objetivo de describir estas variedades de habla de las sociedades rurales de principio del siglo XXI, se implementó una metodología sociolingüística que fusionó un método de análisis híbrido entre el análisis de la entonación, perteneciente a la fonética y la fonología, y el análisis estadístico aplicado a la variación lingüística. Dicha investigación consideró el modelo propuesto por Cantero y Font (2009), para describir y comparar el comportamiento fonético de la entonación producido por informantes rurales de diferentes localidades. La tesis doctoral demostró que la multinuclearidad caracteriza el comportamiento prosódico del habla en los contextos rurales bajo estudio, hecho que difiere del comportamiento de las hablas urbanas hasta ahora descritas en Chile. Además, permitió observar que las unidades entonativas de las variedades bajo estudio varían en relación al género y a la procedencia geográfica de los hablantes. Y por último, Céspedes (2016) concluyó que las variedades exploradas se manifiestan discursivamente en la oralidad mediante enunciados que poseen recursos entonacionales de modalidad, los cuales inciden en la construcción informativa-discursiva del hablante en contexto rural.

En la ciudad de Concepción, Tapia (1995), con el objetivo de determinar los rasgos de entonación constantes en preguntas absolutas y sus respuestas, realiza un análisis instrumental para especificar el rango de variación tonal considerando la variable de género en relación con el campo tonal general de 78 enunciados emitidos por 7 informantes de enseñanza media de Concepción. Roldán (2000) se propone analizar acústicamente una muestra de 50 enunciados extraídos de conversaciones de la televisión y de la radio chilena, agrupados en 5 categorías (discusión de tema conflictivo, petición, crítica, orden y consejo) según la clase de recurso de atenuación que presenten a nivel léxico, morfológico o sintáctico. Por su parte, Pereira (2007) busca determinar el patrón prosódico que subyace a las oraciones ambiguas de adjunción alta de la cláusula de relativo mediante un estudio descriptivo y experimental aplicado a un corpus compuesto por 120 enunciados emitidos por 10 jóvenes universitarios. Por último, Ruiz (2011) se propone determinar la existencia de un patrón melódico en la focalización contrastiva de enunciados declarativos mediante la aplicación del método de análisis melódico del habla propuesto por Cantero y Font (2009) a

un corpus extraído de 60 respuestas generadas en un test de producción lingüística aplicado a 40 informantes.

Por último, en relación con el habla valdiviana, Cepeda (Cepeda 1997,1998a ,1998b, 2000, 2001, 2002; Cepeda et al. 1997,1998-1999, 1999; Cepeda y Poblete, 1996a , 1996b; Cepeda y Roldán 1995) tras el objetivo de identificar “la correlación existente entre las unidades entonacionales identificadas y las funciones gramaticales y expresivo-comunicativas que éstas tienen en el mensaje lingüístico” (Cepeda 1997: 84), lleva a cabo un importante proyecto sobre la entonación de diferentes grupos sociales y etarios en la ciudad sureña de Valdivia. La mayoría de sus investigaciones buscaron identificar los perfiles entonacionales empleados en diversas estructuras discursivas mediante un ecléctico método que fusionaba el sistema de notación de análisis por niveles empleado por Quilis (1981) y O’Connor y Arnold (1963), con las presunciones básicas de la teoría de secuencia de tonos según el modelo propuesto por Ladd (1983), más los conceptos expuestos por Bolinger (1986) sobre las funciones de la entonación dentro del modelo de interacción de contorno. De esta forma, buscaba señalar los movimientos tonales y la manera como estos se relacionaban con distintos grupos funcionales expresivo-comunicativos y con funciones gramaticales determinadas por el límite estructural de las mismas.

En suma, aunque existen descripciones parciales sobre ciertos fenómenos prosódicos en regiones específicas, tales como Santiago, Concepción y Valdivia, es evidente la ausencia de estudios interesados en dar cuenta de las principales características contrastivas que ocurren a nivel entonativo entre zonas lingüísticas del país. En este panorama, surge la idea de proponer un estudio descriptivo cuyo principal objetivo sea determinar la incidencia de la procedencia geográfica y el género del hablante en la configuración prosódica o entonacional de una de las estructuras más frecuentemente empleadas en el discurso con intención argumentativa: la oración subordinada sustantiva objetiva. Tras la hipótesis de una posible variabilidad prosódica al interior del territorio nacional, este estudio se propone aplicar el modelo AM a través del sistema de notación tonal Sp-ToBI al análisis acústico y computarizado de un corpus representativo recogido en las cuatro ciudades bajo estudio.

Asimismo, ante la escasez de investigaciones que analicen empíricamente los distintos contornos entonacionales característicos del español de Chile y su relación con determinados tipos de enunciados y con determinados tipos de discurso, surge la necesidad de proponer estudios que integren ambos planos. Por ende, la exploración de la entonación de oraciones subordinadas sustantivas objetivas en el discurso con intención argumentativa, se convertirá en un aporte dentro de la investigación que en Chile se ha hecho de su propia lengua. La observación de este modo discursivo específicamente, no solo permitirá la descripción y el análisis de la organización fonológica de los enunciados, sino que también permitirá establecer un repertorio de unidades que conforman los diversos contornos recurrentes característicos de esta clase de discurso, con el fin de registrar posibles diferencias melódicas entre las zonas lingüísticas estudiadas.



CAPÍTULO III

3. Metodología general

3.1. Tipo de estudio

El ámbito de la lingüística ha experimentado una gran especialización de diversos ámbitos de estudio. Sin embargo, este afán científico ha generado una excesiva división entre líneas de investigación que ha tenido como consecuencia la pérdida de la perspectiva en conjunto que precisa todo objeto de estudio. De allí la necesidad de poner sobre la mesa el concepto de interdisciplinabilidad como un mecanismo indispensable para indagar la conexión y la convergencia tanto teórica como metodológica que diversas áreas pueden tener en torno a una misma pregunta de investigación. En la actualidad, el estudio de la prosodia ha ido cobrando fuerza a pesar de sus múltiples desafíos. No obstante, la mayoría de los dominios cercanos a la comunicación oral parecieran seguir trayectorias independientes tras un interés de concretar una aproximación particular a la ciencia. Por ejemplo, los estudios de la prosodia y del habla del español coloquial o del habla espontánea han permanecido distanciados, aun cuando ambos exhiben como principal interés de observación, la descripción e interpretación de un grupo tonal (fonética, fonología), y la función y el significado de estos patrones melódicos al interior de un contexto comunicativo (pragmática, análisis de la conversación).

La lengua materializa los pensamientos y las sensaciones del mundo a través de la concatenación de sonidos lingüísticos que se configuran normativamente mediante la interrelación y estructuración sistematizada de distintos niveles encargados finalmente de relacionar una expresión y un contenido. En este sentido, conviene comprender que en el plano de la expresión los sonidos se agrupan y adquieren un valor acústico diferente que se manifiesta en el discurso mediante parámetros acústicos (frecuencia fundamental, duración e intensidad), comprendidos como pistas contextualizadoras que, además de permitir la manifestación de objetivos e intenciones del hablante, posibilitan la comprensión del

significado por parte del receptor. Sin embargo, estos elementos codificadores del discurso carecerían de valor si son desligados de su contexto de producción. De allí, la intrínseca relación existente entre el estudio de la prosodia y la pragmática y la idea de postular un estudio que vincule ambas áreas en torno a un mismo objeto de estudio.

Desde esta constatación de la realidad comunicativo-lingüística, esta investigación constituye un estudio exploratorio y descriptivo que busca analizar dos estrategias fónicas, a saber, la entonación y la pausa, en la producción de un tipo específico de enunciado lingüístico, en cuatro zonas lingüísticas de Chile. Para poder dar cuenta de estos dos mecanismos prosódicos en el análisis de 160 oraciones subordinadas sustantivas objetivas emitidas por profesionales provenientes de Iquique, Santiago, Concepción y Punta Arenas, se proponen, en consecuencia, dos estudios independientes:

Con relación al primer rasgo prosódico, se aplica el modelo AM a través del sistema de notación tonal Sp-ToBI a fin de reconocer los principales patrones melódicos mediante los cuales los profesionales chilenos expresan intenciones comunicativas, enfatizan en algún punto de su discurso, o fragmentan el mismo para asegurar su comprensión, basándose en la modulación del tono, asociado a cambios en la duración y en la intensidad de los sonidos emitidos.

Con relación a las pausas que se manifestaron en los enunciados, se plantea un estudio que observa el uso, la distribución y la duración de tres tipos de pausas (silencios, alargamientos y vacilaciones), tras el objetivo de analizar el papel comunicativo que juegan estos tres tipos de pausas y reconocer la relevancia de su uso como indicador, no solo de transición al interior de la conversación, sino como posibles elementos portadores de información semántica, sintáctica y pragmática en los actos de habla analizados, capaces de revelar diferencias dialectales a nivel nacional.

3.2. El corpus

A pesar de las complicaciones que conlleva el trabajar con habla espontánea, para responder a las exigencias de la presente investigación, se requirió un corpus de discurso oral perteneciente a un grupo representativo de sujetos de diversas zonas del país. De esta forma, se buscó un registro comprendido como un nivel de habla “socialmente aceptado en situaciones cotidianas de comunicación” (Briz, 1996:25), caracterizado por espontaneidad, naturalidad y falta de planificación. Por ende, se examinó un corpus que permitiera caracterizar diversas realizaciones lingüísticas e indagar acerca de una posible variabilidad dialectal y sociodialectal, a la luz de parte de la propuesta del grupo Val.Es.Co (Hidalgo, 1997) para la caracterización del registro coloquial. Por ello, se trabajó con el corpus del proyecto Fondecyt N° 1120886, el cual está constituido por un registro visual y auditivo de una serie de entrevistas y lecturas en voz alta perteneciente a una muestra representativa de hablantes chilenos con más de 16 años de escolaridad, cuyo análisis busca identificar y describir el sistema fonético-fonológico del español de Chile empleado por los hablantes cultos de ocho zonas geográfico-dialectales, con el fin de proponer un modelo de pronunciación enseñable que, posteriormente, pueda ser utilizado con fines didácticos en el sistema escolar chileno (cfr. Soto-Barba *et al.*, 2015).

La población requerida en dicha investigación comprendió personas con estudios superiores completos, provenientes de las ciudades más representativas de las cuatro regiones geográficas del español de Chile, de acuerdo con la división dialectal propuesta por Wagner (2004), según la cual Chile se divide en 4 zonas: zona norte (desde Arica hasta Choapa), zona centro (desde Petorca hasta Cauquenes), zona sur (desde Ñuble hasta Cautín) y zona sur austral (desde Valdivia hasta Tierra del Fuego). En el proyecto Fondecyt, se escogieron las ciudades de Iquique, la Serena, Valparaíso, Santiago, Concepción, Temuco, Coyhaique y Punta Arenas, como las ciudades más características del país a la luz de esta clasificación. Entre estas ciudades, para este estudio, se seleccionaron las ciudades de Iquique, Santiago, Concepción y Punta Arenas, como las principales urbes representativas de cada una de las zonas anteriormente mencionadas. En la investigación, basándose en la densidad poblacional de las cuatro ciudades, se consideraron un total de 77 informantes, 20

informantes de Iquique (8 mujeres, 12 hombres), 20 hablantes de Santiago (12 mujeres, 8 hombres), 20 hablantes de Concepción (9 mujeres, 11 hombres) y 17 informantes de Punta Arenas (11 mujeres, 6 hombres). El rango de edad de los informantes osciló entre los 23 y los 50 años.

3.3. La entrevista

En el estudio de la prosodia, los investigadores emplean diferentes formas para establecer un corpus oral. Por un lado, algunos se inclinan por el uso del habla de laboratorio, considerando como una de sus principales ventajas, las condiciones técnicas que garantizan calidad en las grabaciones y un corpus totalmente homogéneo con lo cual pueden observar la variación de la entonación neutralizando otras variables, como los estudios de la variación entonacional de diferentes dialectos del español presentados en Prieto y Roseano (2010). Sin embargo, se tiende a creer que el habla de laboratorio se caracteriza por ser una lengua escrita leída en voz alta que busca simular situaciones naturales, producto de un proceso de planificación anticipado, con el fin de obtener enunciados lo más cercano posible a la realidad oral de cualquier comunidad lingüística (Cfr. López, 1994). Otros, en cambio, prefieren el habla espontánea, la cual, a pesar de presentar riesgos acústicos en la grabación, permite examinar la lengua oral genuina, como el estudio sobre las frases entonativas simples en el español de Bogotá y el español de San Juan de Puerto Rico (Hernández *et al.*, 2014). Quilis afirma que, a pesar de sus limitaciones y sus riesgos, analizar el habla espontánea “es la manera más efectiva de conocer la realidad fónica de las zonas dialectales estudiadas” (Quilis, 1981: 341). No obstante, la posibilidad de recoger el tipo de enunciados deseados y la cantidad necesaria de los mismos depende de múltiples factores que no siempre se deben al escenario en el que se recolectan las muestras, debido a que el protocolo empleado, aun cuando se puede planificar con mucho cuidado y dedicación, depende siempre de la disposición y de la participación de los informantes.

Uno de los rasgos prosódicos que representa un reto para cualquier investigador es el estudio de la entonación, porque su descripción puede fusionar los distintos niveles en los que actúa y las diversas funciones que desempeña en cada uno de ellos al interior del plano comunicativo. De allí que recoger un corpus lo más natural posible, alejado de

situaciones simuladas que pretendan recrear efectos suprasegmentales en la cadena hablada, se convierta en el principal requerimiento de cualquier investigación sobre la entonación. Por lo mismo, se buscó que las entrevistas llevadas a cabo a lo largo del territorio nacional fueran diálogos espontáneos capaces de reflejar rasgos representativos propios de la oralidad de la población profesional chilena en tres tipos de discurso, entre los cuales, se seleccionó el discurso argumentativo. Si bien se podría creer que la muestra de habla recogida carece de naturalidad, porque el hablante tiene conciencia de registro por estar siendo grabado, se debe tener en cuenta que la realidad oral de los profesionales en un contexto académico y laboral está constituida por actos de habla de mayor elaboración y cuidado, pues ellos funcionan como actores portadores de un habla modelo que neutraliza cambios y estandariza variaciones.

Considerando lo anterior, por un lado, se buscó una interlocución que se diera cara a cara, una conversación sin predeterminación de turnos de habla ni planificación previa, de modo que asegurara la espontaneidad y el carácter inmediato del diálogo. Aunque se realizaron entrevistas estructuradas en cuatro etapas (familiarización, descripción, argumentación y narración), se intentó estimular una alternancia sucesiva de intervenciones con el objetivo de que el informante conversara con naturalidad y, de esta manera, evitar silencios prolongados, alargar la actuación lingüística del informante o introducir nuevos temas, por parte del entrevistador, cuando se percataba de que los otros se iban agotando (Cfr. López, 1994). Para ello, cada entrevistador trató de suscitar un método de retroalimentación con el fin de estimular una mayor producción lingüística que permitiera contar con un registro oral más fluido.

Por otro lado, si bien la muestra de habla hace parte de un proyecto mayor que busca identificar y describir el sistema fonético-fonológico del español de Chile empleado por los hablantes cultos de zonas geográfico-dialectales representativas del país, se buscó que respondiera a los intereses particulares de esta investigación mediante la presencia de cuatro “rasgos coloquializadores” (Hidalgo, 1997:14): relación de igualdad, relación vivencial de proximidad, marco de interacción familiar y temática no especializada, todos mecanismos con los cuales se pretendía garantizar mayor naturalidad y espontaneidad en el

discurso. Como la población requerida consideraba personas con estudios superiores completos, la situación comunicativa de la entrevista planteó la interacción de un papel social (estrato sociocultural-profesión) y un papel funcional (relación simétrica) mediante un diálogo entre dos hablantes profesionales (nexo de igualdad). Asimismo, a pesar de no poder garantizar el conocimiento mutuo de los interlocutores, se buscó que la relación vivencial de proximidad se diera mediante el vínculo de un tercero, para de esta forma, neutralizar en parte un desconocimiento total entre interlocutores que pudiese afectar tajantemente la actuación lingüística del entrevistado. Por otra parte, tras el objetivo de asegurar un marco de interacción familiar, los entrevistadores buscaron que el entorno físico, en donde se desarrollaran las conversaciones, estimulara la tranquilidad y comodidad de los informantes, considerando que, cuanto más familiar les resultara el espacio, mayor era la probabilidad de que la conversación fuese más espontánea y natural. Por consiguiente, los entrevistadores se desplazaron a los sitios de trabajo de los informantes e, incluso, algunos de ellos visitaron sus hogares. En adhesión a esto, desde el inicio de la entrevista, se intentó generar una atmósfera cordial que disminuyera la tensión y, a la vez, permitiera conocer los intereses del informante.

En la entrevista, se buscó que la temática estuviera al alcance de cualquier individuo, por lo cual cada parte incentivó la producción de un tipo de discurso específico sin relacionarlo a una temática especializada. En la primera parte, se incentivó una atmósfera familiar que permitiera el inicio de un diálogo tranquilo y relajado. Por lo mismo, tras el objetivo de disminuir la tensión y, asimismo, conocer los intereses del informante, la parte inicial de la entrevista se basó en la formulación de preguntas en torno a algunos aspectos de su vida diaria o familiar. En la segunda etapa, se planteó como objetivo estimular las tres operaciones básicas de la descripción: la identificación del objeto o tema a describir, la enumeración de las partes o aspectos del objeto y la caracterización de las partes como del objeto mismo (Cfr. Álvarez, 1996). En la tercera, en la cual se centra el interés en este estudio, se pedía la opinión del informante acerca de un tema controversial que admitiera distintos puntos de vista, con el objetivo de incentivar una valoración, un enfoque particular o la fundamentación de un juicio en torno a alguno de los temas planteados en la entrevista, escogido aleatoriamente por el entrevistador: la inscripción automática y el voto voluntario, las movilizaciones estudiantiles y la donación de órganos. En la cuarta etapa, se pretendió

que cada informante construyera un relato sobre su diario vivir y, una vez que lo hiciera, se le solicitaba que mencionara alguna anécdota que le hubiera sucedido en su trabajo o en su vida personal en la que se hubiese sentido amenazado o en la que alguna de las personas implicadas en la historia hubiera estado en grave peligro.

En cuanto a las condiciones técnicas de la grabación, esta se realizó con una grabadora digital TASCAM modelo DR-40 y la filmación con una cámara de video Sony modelo HDR-PJ230.

3.4. Selección de las muestras de habla

A pesar de seleccionar la parte de la entrevista que mejor representara un estilo de habla espontáneo, y que a su vez, permitiera contar con fragmentos de habla continuos y estructurados, nos encontrábamos frente a uno de los principales inconvenientes metodológicos en el proceso descriptivo de una lengua en particular: el establecimiento de sus unidades de análisis. Hidalgo (1997) reconoce que determinar la naturaleza lingüística de los elementos en los que se basará un estudio y especificar las unidades conversacionales con las que se cuenta como referencia, permitirá constituir una base estructural que posibilitará, a su vez, segmentar el discurso en unidades de habla lo más homogéneas posible.

Para alcanzar este objetivo metodológico, se siguió un largo proceso de delimitación del objeto de estudio, es decir, la selección de los enunciados que más adelante constituirían las muestras de habla que se someterían al análisis de los dos rasgos prosódicos considerados en la investigación.

Como se ha mencionado anteriormente, la entrevista realizada a cada hablante estaba estructurada en cuatro etapas (familiarización, descripción, argumentación y narración), entre las cuales se extrajo el pasaje de la entrevista en la que el entrevistador motivó que cada informante manifestara una posición determinada frente al objeto y defendiera, con razonamientos lógicos o enunciados argumentativos, su postura con relación al mismo. Si bien cada etapa promovía de distintas maneras la producción lingüística de los hablantes, fue la etapa de la argumentación, ubicada en la parte central de la entrevista, la que se

ajustó a los intereses del estudio por las siguientes razones. En primer lugar, aunque la etapa inicial buscó generar una atmósfera cordial que disminuyera la tensión y a la vez permitiera conocer los intereses del informante, dependía de la estrategia particular de cada entrevistador, lo cual promovió la emisión de distintos tipos de enunciados y la imposibilidad de encontrar un punto en común entre ciudades. Además, como era el inicio de la entrevista, el informante se encontraba algo retraído en sus respuestas. La segunda etapa, buscaba la descripción de la siguiente imagen:

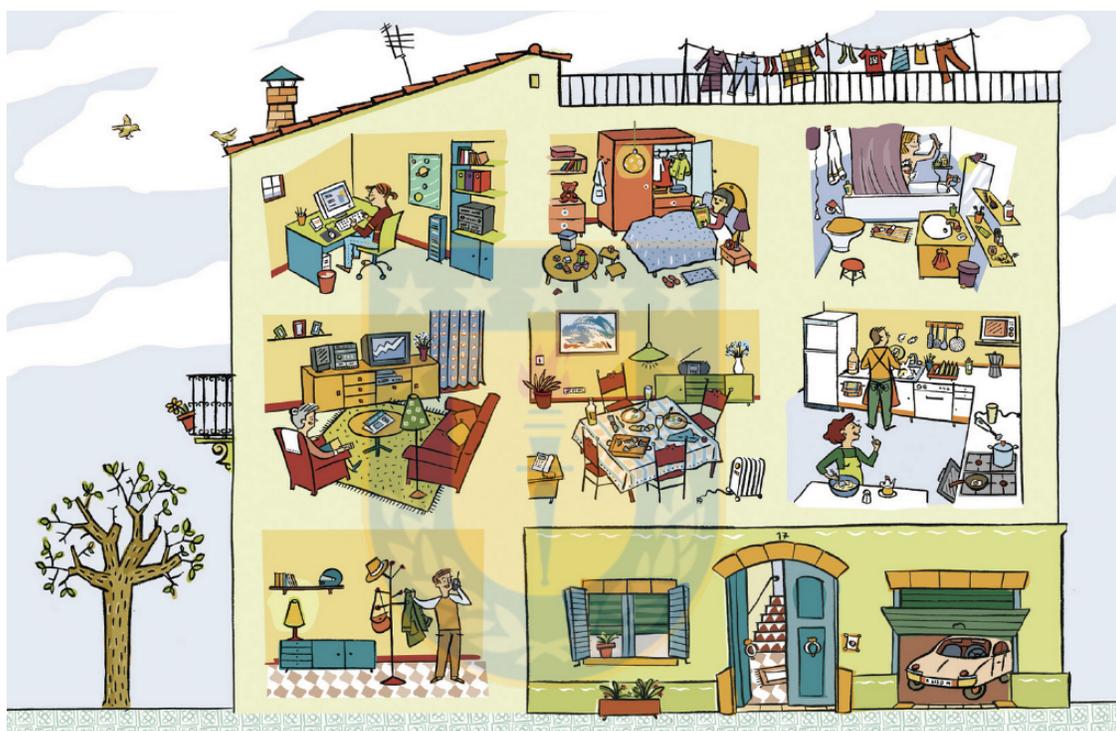


Figura 17. Lámina sobre la que se le pidió a cada informante que realizara una descripción. Fuente: Proyecto Fondecyt N° 1120886

En esta etapa, la idea era incentivar la producción de estructuras con función adjetiva mediante las cuales cada informante caracterizara lo que estaba viendo. Sin embargo, esta parte de la entrevista originó un discurso fragmentado y yuxtapuesto, debido a que el informante se limitó a mencionar partes de la lámina sin estructurar oraciones. De hecho, el entrevistador tuvo que intervenir constantemente preguntando *¿qué ve aquí?*, *¿y aquí?*, *¿y de qué color?*, etc., sin lograr que los informantes articularan enunciados con sentido completo, ya que lo obtenido, en su mayoría, se limitó a enumeraciones de objetos sueltos, tales como: una silla, un carro, una lámpara. En la parte final, se buscaba que, al menos,

durante cuatro minutos cada informante construyera un relato sobre su diario vivir y sobre alguna experiencia trascendental en su vida. Álvarez (1996) sostiene que el texto narrativo se presenta como un tejido textual que pone en escena secuencias de oraciones que denotan secuencias de acciones. La narración de la anécdota permitía englobar los tres elementos básicos del discurso narrativo: un estado inicial de equilibrio, un quiebre o hecho inesperado que fractura la atmósfera inicial y, por último, la resolución o desenlace, encargada de instalar un nuevo equilibrio (Cfr. Álvarez, 1996). No obstante, al pedirle al informante la narración de una experiencia en la que su vida o la de otro ser cercano hubiese estado en peligro, se estimuló el plano emocional y afectivo del informante, lo cual dio como resultado un discurso incapaz de ser codificado por la presencia de oraciones muy largas e inconclusas en las que el informante combinaba estructuras de distinto tipo con muestras propias de la emocionalidad del ser humano, tales como el llanto o la voz entrecortada como signo de expresión de la nostalgia o la melancolía.

Por ende, la etapa de la argumentación, ubicado en el momento central de la conversación, como se dijo anteriormente, se ajustó perfectamente a los intereses del estudio, porque, a pesar de presentar rasgos propios del discurso oral, permitió identificar varios tipos de estructuras sintácticas frecuentes como las oraciones coordinadas adversativas, oraciones subordinadas adverbiales causales y oraciones subordinadas sustantivas objetivas. De estas estructuras sintácticas más reiteradas, las oraciones subordinadas sustantivas objetivas fueron las más frecuentes y constantes en la mayoría de los sujetos. Dado el carácter espontáneo de los enunciados seleccionados, el procedimiento explicitado parece ser el más adecuado por razones operativas relacionadas con la complejidad de establecer un grupo homogéneo de análisis de la entonación y las pausas en los hablantes seleccionados de las cuatro ciudades bajo estudio.

En primer lugar, se extrajeron los fragmentos argumentativos completos de las entrevistas de las cuatro ciudades consideradas en este estudio. Luego de ello, se procedió a la audición de cada registro en dos fases. En la primera fase, se escuchó nuevamente el fragmento de la entrevista que correspondía a la argumentación con el objetivo de conseguir familiarizarse con las características generales de la muestra oral, tanto a nivel prosódico como

discursivo. En la segunda fase, se prestó principal atención a las oraciones subordinadas sustantivas objetivas que se manifestaron en el pasaje argumentativo, las cuales fueron extraídas y transliteradas en su totalidad. Sin embargo, si bien había que establecer una unidad mínima de análisis que permitiera operativizar el proceso descriptivo y contrastivo que se quería llevar a cabo, la realidad oral o discursiva, caracterizada por diversos elementos fonológicos tales como interrupciones, suspensiones, segmentación oracional, causal, etc., obligó a determinar criterios específicos para delimitar elementos prosódicamente cohesionados que posibilitaran posteriormente homologar la muestra de habla.

La comunicación oral requiere comprender el discurso a la luz de una gramática de naturaleza pragmática, una gramática conversacional y discursiva, producto de un proceso de interacción y negociación determinado por la intencionalidad comunicativa de los hablantes. Por consiguiente, se debe afirmar que la configuración de un acto de habla es esencialmente pragmática y puede fusionar dos niveles estructurales: el monológico y el dialógico. En el nivel monológico, el acto de lenguaje o enunciado constituye la unidad mínima de la gramática conversacional (Cf. Hidalgo, 1997). Por ende, la unidad de análisis denominada “oración subordinada sustantiva objetiva” constituyó un tipo de enunciado entendido como una unidad de significado dotada de suficiente coherencia interna, producto del proceso de verbalización de un hablante en torno a un tema en particular. No obstante, este proceso de verbalización, frecuentemente puede manifestarse a través de diversas estructuras incapaces de ser englobadas en una forma particular de oración gramatical específica. De allí la incapacidad de demarcar un enunciado basándose únicamente en criterios gramaticales y lingüísticos, y la necesidad de reconocer el valor y la función del enunciado en su contexto de producción a nivel conversacional. Es decir, se adoptó una perspectiva pragmática que se basó principalmente en la fuerza ilocutiva en contexto del enunciado, entendido como la entidad de base prosódica que permite comprender un acto de habla como “un conjunto unitario de elementos agrupados en torno a una curva melódica, esto es, una entidad lingüística que representa siempre un aporte semántico” (Hidalgo 1997: 26).

Según esto, la unidad de análisis fue una entidad de base prosódica y no gramatical, comprendida como una secuencia comunicativa mínima, producida en un contexto de habla espontáneo (entrevista), por un tipo de hablante específico (profesionales), con determinada intención comunicativa (defender su punto de vista). Es decir, un macrosegmento prosódico elaborado en torno a un acento principal condicionado por unos requerimientos sintácticos mínimos que permiten asegurar la autosuficiencia semántica del acto comunicativo, la segmentación del habla y la homologación de las muestras bajo estudio.

Si bien el enunciado constituye la unidad mínima de la gramática conversacional, al observar y analizar la cadena hablada, los modelos británicos definieron **grupo entonativo** como la unidad melódica que presenta un patrón entonativo completo. O' Connor y Arnold (1973) definen grupo entonativo como un grupo de palabras demarcado por la entonación con relevancia gramatical (García-Lecumberri en Prieto, 2003: 44). Para esta investigación, se consideraron grupos entonativos que permitieran analizar el fragmento de habla como un todo, es decir, como una unidad de información, según la idea de que el hablante divide su mensaje en grupos de sentido que se relacionan directamente con la estructura prosódica. De esta forma, cada unidad de pensamiento se vincula a una unidad entonativa. Cruttenden (1990) sustenta que al analizar el habla espontánea, la división en grupos entonativos no es tan clara ni evidente, si se tienen en cuenta factores como vacilaciones, repeticiones, falsos arranques o frases incompletas. Para establecer los grupos de entonación, propone basarse en la aplicación de “criterios externos” encargados de “segmentar la expresión en patrones melódicos concordantes con un ‘completo’ patrón melódico admisible” (Cruttenden, 1990: 34) y de “criterios internos”, ante casos más dudosos. De este modo, los elementos indispensables que se requirieron para identificar y seleccionar el tipo de frases entonativas en el que se basó este estudio fueron los siguientes:

- *Presencia obligatoria de un núcleo*: la entonación es una estrategia mediante la cual el hablante atrae la atención del oyente hacia un punto específico del enunciado. Cruttenden (1990) afirma que todo grupo entonativo tiene un núcleo que es su acento melódico más prominente. El núcleo se define como el acento que recae en el elemento más significativo o importante del enunciado (tono nuclear o tonema), ubicado

normalmente en la última sílaba acentuada (sílaba nuclear). De allí que sea considerado como el único componente obligatorio del grupo. La prominencia se manifiesta generalmente con una mayor duración, mayor intensidad o mayor fuerza tonal en alguna sección del discurso. Wells (2006) sostiene que la decisión más importante del hablante al seleccionar un patrón entonativo es decidir dónde ubica el núcleo. En el discurso, el núcleo está usualmente ubicado en o cerca del último elemento léxico de la frase entonativa, dependiendo de los objetivos pragmáticos del hablante. Por ejemplo, si el hablante quiere indicar que se trata de información nueva, dotará de prominencia total la parte del discurso que considera desconocida para el oyente. Si por el contrario, el hablante da por conocida aquella información por parte del oyente, no necesitará destacarla mediante ninguna estrategia tonal.

Ejemplo:

-¿Probaste el coctel de maracuyá?

-Sí, ya lo probé. Quisiera probar el de **PIña**

Cruttenden (1990: 75) afirma que situar un núcleo es la mejor forma de focalizar, porque constituye un procedimiento lingüístico mediante el cual es posible resaltar alguna parte del mensaje, pidiendo al oyente que enfoque su atención en un punto concreto del discurso, en una palabra (incluso morfemas o sílabas) o en unidades sintácticas más extensas. Foco se refiere entonces a “la concentración de la atención en una parte específica del mensaje” (Wells, 2006: 116) y se reconocen dos tipos: foco amplio y foco estrecho. En el foco amplio, todo un grupo entonativo está dominado por el foco, de allí que se caracterice por un contorno neutro; mientras, en el foco estrecho, solo una parte o constituyente gramatical es focalizado mediante el tono.

Ejemplo:

-¿Qué pasó?

-El alcalde fue destituido (foco amplio)

-¿Quién llamó?

-Creo que fue **María** (foco estrecho)

- *Cambio de altura de las sílabas no acentuadas*: Halliday y Greaves (2008, citado por Pascual *et al.*, 2010) proponen establecer el fin de una unidad entonativa en el punto en el que comienza una nueva elección de tono. Cruttenden (1990: 38) afirma que todo cambio de tono y/o nivel tonal en sílabas no acentuadas es indicador de límite de grupo de entonación. Esta variación tonal se sustenta en la idea de que las sílabas bajas no acentuadas son generalmente más altas al comienzo del grupo entonativo que al final. Por lo tanto, ante el análisis de habla espontánea, el hecho de que los acentos tonales se asocien con las sílabas léxicamente acentuadas, reitera la idea de que los movimientos tonales en sílabas no acentuadas como resultado de cambios de nivel o dirección tonal, son un claro indicador de frontera léxica.
- *Presencia de pausa silenciosa al comienzo y al final del grupo melódico*: la pausa constituye el criterio aducido con mayor frecuencia para indicar el límite de un grupo entonativo, como respuesta a la exigencia de la sintaxis de segmentar el continuum fónico por razones de significado y expresividad. Por ende, se tuvo en cuenta como elemento inicial y final, la presencia de una pausa tras el objetivo de extraer fragmentos de habla caracterizados por autonomía semántica, sintáctica y prosódica.
- *Presencia de un verbo de pensamiento o juicio*: tal como se menciona anteriormente, se consideró el discurso con intención argumentativa extraído de las entrevistas. Luego de un análisis preliminar, se observó que las estructuras que complementaban verbos que expresan *pensamiento o juicio* (admitir, aprobar, calcular, considerar, creer, concluir, pensar, suponer, entender, criticar, etc.) fueron las más representativas de este tipo de discurso e influyeron, en gran medida, en la producción lingüística de los hablantes. Por consiguiente, se identificaron y seleccionaron las oraciones subordinadas sustantivas objetivas o en función de complemento directo, las cuales funcionan como el objeto directo del predicado principal, es decir, un complemento argumental que está subordinado al verbo (Cfr. Fernández y Anula, 1995).

Lo anterior se ejemplifica en la Figura 18.

Verbo principal	Conjunción subordinante	Verbo subordinado	Complemento
Creo	que	son	candidatos muy populistas

Figura 18. Estructura de la oración subordinada objetiva sustantiva. Fuente: Elaboración propia

Tras el objetivo central de observar la realidad oral espontánea principalmente auténtica del habla de los profesionales chilenos, era necesario homologar en mayor medida el corpus a nivel nacional para poder abordar de manera óptima y eficaz el proceso contrastivo entre ciudades. Para ello, se realizó una cuidadosa revisión con el fin de extraer las muestras “más puras”, es decir, aquellas que contaran con la menor cantidad de eventos paralingüísticos y extralingüísticos tales como la respiración, la tos, la risa, las carrasperas, la calidad de la voz, etc.

Una vez hecha esta revisión, el corpus quedó finalmente constituido por 160 enunciados sobre los cuales se efectuaron tanto el análisis del rasgo prosódico de la pausa, así como el análisis fonológico de la entonación.

3.5. Análisis general de las muestras

Inicialmente, el análisis que se efectuó sobre cada archivo de voz mediante el programa PRAAT (de aquí en adelante Praat) proyectó el oscilograma (forma de onda o *Waveform*), el espectrograma y la frecuencia fundamental (*Pitch*). El oscilograma es un tipo de representación gráfica donde se traza el tiempo en el eje horizontal y la amplitud en el eje vertical; a su vez, el espectrograma es una representación gráfica de las propiedades acústicas de los sonidos del habla que incluye una serie de espectros sucesivos dispuestos a través del eje temporal (Correa, 2014). El espectrograma básico de Praat elegido fue de banda ancha, lo cual permitió apreciar mejor las amplias zonas de frecuencias que cuentan con mayor energía. Por último, el análisis de la frecuencia de fundamental o F0 permitió visualizar la curva de entonación.

Para iniciar el análisis de manera efectiva, se ajustaron ciertos parámetros de acuerdo con las características de cada grupo de hablantes mediante el empleo de un script especialmente diseñado para el estudio. Para analizar hablantes masculinos, el rango del espectrograma se ajustó de 0.0 (Hz) y 5.000 (Hz); mientras que para analizar hablantes femeninas, el rango osciló entre 0.0 (Hz) y 6.000 (Hz). Asimismo, se decidió proyectar espectrogramas de banda estrecha (entre 0.02s y 0.03s) que permitieron estudiar de una mejor manera la frecuencia fundamental, la cual también debió ser ajustada mediante opciones avanzadas, pues los valores predeterminados de Praat están ajustados a rangos generales de los hablantes. Por ende, el rango tonal, definido por el valor mínimo y máximo de F0, debió ajustarse para analizar hablantes masculinos de 75Hz-300Hz, en contraste con hablantes femeninas, cuyo rango tonal fue de 100Hz-500Hz.

Cada archivo de audio se asoció con un TextGrid editado mediante un análisis perceptual que buscó ubicar los distintos niveles alineados directamente con la onda sonora. Antes de ello, cada archivo de audio y su respectivo Textgrid contó con una nomenclatura específica que indicó ciudad, sexo del informante, número del informante y número de enunciado. De esta manera, se aseguró una organización y clasificación homogénea que facilitó la aplicación posterior del script. Cada TextGrid contó con cinco niveles: tonal, ortográfico, de juntas o límites entre palabras, un nivel correspondiente al análisis específico de los tres tipos de pausa bajo estudio: silencios, alargamientos y vacilaciones, y el último nivel, destinado para exponer la duración de cada una de ellas. Estas cinco capas fueron editadas posteriormente de la siguiente manera:

1. **El nivel tonal** es la parte de la transcripción que corresponde más estrechamente al análisis fonológico de la entonación. Tal como se había explicado previamente, desde la primera propuesta formal del Sp-ToBI en 2002 (Beckman *et al.* 2002), han surgido varias revisiones tras el objetivo de proponer un sistema de transcripción de la entonación que pudiera ser aplicado a las distintas variedades del español.

Para el presente estudio se tuvieron en cuenta las últimas modificaciones planteadas por Hualde y Prieto (2015) quienes se proponen señalar las diferencias entre las variedades geográficas en relación a geolectos específicos. Estas últimas modificaciones se

aplicaron a la transcripción fonológica de los 160 enunciados bajo análisis. Sin embargo, con el fin de hacer posibles las comparaciones entre ciudades, el trabajo con habla espontánea dificultó homologar las muestras y obligó a establecer unos parámetros específicos en torno a la aplicación del sistema de transcripción tonal. Por ende, en cada enunciado, independientemente del número de palabras que el hablante emitiera, se identificaron los cuatro componentes fundamentales del tipo de enunciado estudiado y sobre ellos se marcaron los acentos tonales del verbo principal, de la conjunción, del verbo subordinado y de la última palabra de cada enunciado, tal como se ilustra en la Figura 19.

Verbo de opinión o de pensamiento	Conjunción subordinante	Verbo subordinado			Palabra final
Creo	que	son	candidatos	muy	populistas

Figura 19. Componentes presentes en cada enunciado sobre los que se aplicaría el sistema de transcripción Sp-ToBI (acentos tonales). Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, aunque se señalaron los acentos de frase, no se tuvieron en cuenta a la hora de establecer patrones generales, porque no constituyeron marcas frecuentes. De esta forma, cada enunciado, contó con cinco acentos, cuatro acentos tonales y un tono de frontera indicado en la parte final de cada fragmento analizado.

2. **El nivel ortográfico** corresponde a la transcripción directa, con escritura alfabética, de las palabras ortográficas que componen el enunciado. La transcripción está alineada con su respectiva ubicación en la onda de voz. Se intentó, en máxima medida, que las anotaciones fonológicas propuestas tuvieran el estatus de una transcripción fonética.
3. **El nivel de separación prosódica o de juntura** se refiere a las marcaciones de las transiciones subjetivas tanto entre palabras prosódicas como entre niveles prosódicos, es decir, entre frases intermedias y frases entonativas. Tal como se expuso anteriormente, este nivel propone una clasificación de 0 a 4 para el grado de unión percibida entre cada par de palabras y entre la última palabra y el silencio al final de la expresión.

0 para los bordes de las palabras que están estrechamente unidas, por lo que sus límites son difíciles de identificar, tal como ocurre en un proceso de asimilación o en casos de sinalefa.

1 para la mayoría de los límites de palabras de las frases intermedias; corresponde al valor no marcado;

2 para fuertes disjunturas marcadas por pausa o pausa virtual, pero sin marcas tonales, como cuando una melodía atraviesa la juntura; o para disjunturas que son más débiles de lo esperado en los puntos que tonalmente constituyen límite de frase entonacional;

3 para límite de frase intermedia, es decir, marcada por un tono de frase único que afecta la porción desde el último acento tonal hasta la frontera;

4 para límite de frase entonacional completa, marcada por un tono de frontera final después del último tono de frase.

Ejemplo:

tu amigo llegó con mi prima
0 1 1 0 1 4

en el cual el primer 0 indica la simplificación (sinalefa) de la secuencia /-u a-/ u /a/ y el segundo, la asimilación de /n/ a /m/; 1 muestra un límite de palabra y 4, indica el final de una frase entonacional bien construida.

4. **El nivel de las pausas:** en la capa correspondiente al análisis de las pausas se observaron y se identificaron los tres tipos de pausa bajo estudio mediante tres letras para favorecer su posterior clasificación y conteo: *S* (silencio), *A* (alargamiento) y *V* (vacilación).
5. **El nivel de duración de las pausas:** asimismo, además de identificar los tres tipos de pausa al interior de cada enunciado mediante la nomenclatura (*S*, *A*, *V*), se buscó caracterizar su ubicación y se observó su duración. En esta investigación, el hecho de que las pausas silenciosas analizadas fueran aquellas emitidas al interior de los enunciados y no aquellas que constituían límite final de grupo entonativo, obligó a

basar el método de análisis acústico únicamente en la ausencia de fonación como indicador de silencio, sin tener en cuenta los tres parámetros propuestos por Brown *et al.* (1980: 47), es decir, el descenso del tono, de la intensidad y de la señal de voz como manifestación de cierre.

Por su parte, el método de análisis acústico aplicado a los alargamientos se llevó a cabo en varias fases. Inicialmente, la selección de este tipo de pausas se apoyó en una apreciación visual de la representación gráfica del espectrograma para observar la cualidad de los sonidos, y del trazado de la frecuencia fundamental o F0, para alinear visualmente cada movimiento tonal con la sílaba que lo producía y la trayectoria de dicho movimiento a lo largo del enunciado. Una vez que se efectuó este proceso, se llevó a cabo una fase perceptual con el objetivo de identificar y diferenciar aquellos segmentos vocálicos, cuya duración excedía la longitud promedio basándose en el estudio experimental de Marín (1994-1995), con el fin de caracterizar la duración de las vocales del español. De este modo, solo se tomó en cuenta la duración intrínseca de las vocales desligadas de variables tales como el acento, la estructura silábica, la sonoridad de la consonante postvocálica, el modo de articulación y la posición en la frase; y se determinó que los segmentos vocálicos que superaran esos valores en un 30%, serían considerados como alargamientos. La tabla de la Figura 20 expone los valores que el autor indicado anteriormente consideró para definir este tipo de pausa en la investigación referenciada.

Vocal	Duración
a	69.63 ms
e	64.95 ms
i	60.66 ms
o	64.15 ms
u	60.93 ms

Figura 20. Valores tenidos en cuenta para determinar el alargamiento de los segmentos vocálicos.
Fuente: Elaboración propia

Se seleccionaron solamente los alargamientos vocálicos, porque fueron más recurrentes en contraste con los alargamientos consonánticos, los cuales contaron con un número muy reducido de casos que se distribuyeron en el alargamiento de laterales, nasales bilabiales y fricativas predorsoalveolares.

Por último, con relación a las vacilaciones, se incluyeron todas aquellas expresiones cuyos sonidos no poseen significado léxico, pero sí tienen valor de pausa al interior del discurso en el que se producen (por ejemplo, *mmm, ehh*), así como las contracciones que representan versiones simplificadas de otras palabras que son de uso muy frecuente en el habla espontánea. Asimismo, se consideraron vacilaciones la repetición de palabras y los mecanismos de mínima complejidad léxica empleados por los hablantes para recapitular sus ideas.

A continuación, en la Figura 21 se presenta un enunciado extraído del corpus junto con cada uno de los niveles anteriormente expuestos con el objetivo de ilustrar el proceso que se llevo a cabo con cada uno de los 160 enunciados bajo estudio.

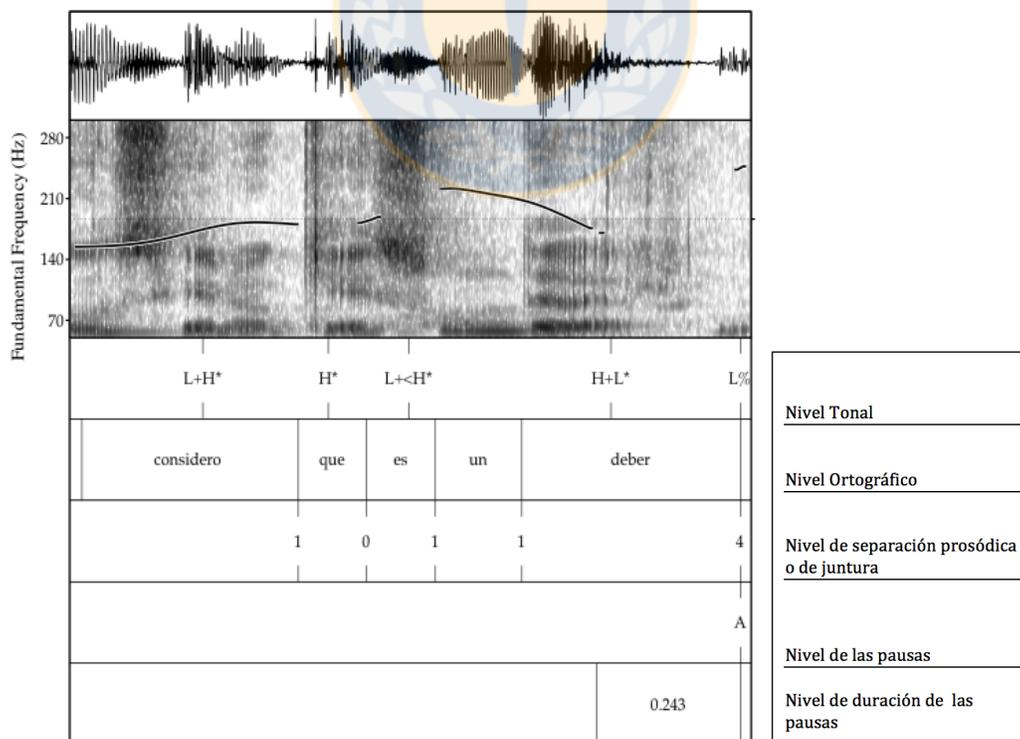


Figura 21. Ejemplo ilustrativo de un enunciado junto a los cinco niveles de análisis que se aplicaron a los 160 enunciados bajo estudio. Fuente: Elaboración propia

3.6. Script ejecutado

En el estudio de los fenómenos entonativos, la ausencia de un sistema generalizado de representación de los fenómenos y unidades entonativas ha tenido como consecuencia la preferencia del investigador por el enfoque fonético o el enfoque fonológico que mejor se adapte a los intereses particulares de su estudio. Sin embargo, la lectura fonética de la curva melódica ha constituido una labor inconclusa y compleja para aquellos que asumen el reto de analizar habla espontánea por la clara imposibilidad de manipular la producción de enunciados capaces de garantizar que la curva melódica no se vea fragmentada ni interrumpida, debido a la naturaleza propia de los elementos segmentales. Estruch *et al.* (1999) señalan que el proceso para obtener una representación válida de la curva melódica se realiza en tres etapas, las cuales en sí reproducen el paso de la forma fonética (estimación de la F0 y estilización de la curva correspondiente) a la representación fonológica (anotación o transcripción).

Un patrón de entonación real es la interacción entre dos componentes independientes: un componente macromelódico determinado por la acentuación y entonación de la expresión, correspondiente al gesto laríngeo subyacente, y un componente micromelódico determinado por los fonemas, condicionado en sí por la naturaleza segmental de los sonidos individuales del habla (Di Cristo y Hirst, 1986): abertura de las vocales, descenso de la F0 por la presencia de aproximantes y vibrantes, y ascensos y descensos previos o posteriores a un segmento sordo. Sin embargo, esa interacción es visualizada en la curva de F0 en las variaciones y rupturas ocasionadas por el cambio continuo entre segmentos sordos y sonoros que pueden causar problemas en el proceso de interpretación fonética, aun cuando no afecten la interpretación lingüística del enunciado a nivel entonativo.

Tras el objetivo de eliminar en máxima medida todos aquellos factores, fue entonces necesario simplificar la curva melódica mediante procesos capaces de actuar sobre la señal acústica que permitan detectar la periodicidad de la misma y la longitud del período, con el fin de reducir los valores de la F0 a una serie discreta de puntos unidos mediante curvas o rectas a fin de representar visualmente los movimientos que se dan en ella. Estos procesos,

conocidos como sistemas de estilización, pueden distinguirse entre métodos manuales o métodos automáticos, según sea el procedimiento empleado sobre las curvas.

MOMEL (Modelling MELody) es un algoritmo de estilización automática, originalmente propuesto por Hirst (1980, 1983; Hirst *et al.*, 2000) y automatizado por Hirst y Espesser (1993) en Aix-en-Provence, que busca representar la curva melódica como una secuencia formada por la interpolación de puntos de inflexión (target points) que son unidos parabólicamente mediante la aplicación de una función cuadrática que da como resultado una curva continua y lisa, sin los ángulos que se producen cuando se utilizan líneas rectas. El principal objetivo del algoritmo es proveer una representación fonética de la F0 que conserve la información macroprosódica original y obviar aquello que resulta innecesario para el análisis de la entonación. MOMEL (integrado en los programas MES y Phonédit) comprende cuatro etapas. La primera etapa, denominada “preprocesamiento de F0”, se encarga de eliminar los valores anormales ubicados posteriormente a los segmentos sin voz. La etapa dos constituye la parte central del algoritmo, porque en ella se estiman los puntos de inflexión mediante la aplicación de una función cuadrática (quadratic spline function) a los valores de F0 neutralizados mediante la delimitación del rango frecuencial de búsqueda en función de los valores que conforman el rango tonal del informante, para un rango definido de 50 Hz de valor mínimo de F0 y un umbral adaptativo máximo a la media del 5% superior de los valores F0 de la secuencia multiplicada por 1,3. Una vez que se tiene lo anterior, se aplica una regresión cuadrática dentro de la ventana a todos los valores no neutralizados para descartar directamente los valores situados por encima o por debajo del umbral mínimo y máximo, y descartar posibles errores de detección de la F0. En la tercera etapa, la regresión se aplica dentro de una ventana en movimiento que proporciona un valor de tiempo y de frecuencia a cada uno de los puntos de inflexión no neutralizados de la fase anterior. En la última etapa, se eliminan aquellos puntos que presentan valores que superan la desviación estándar correspondiente.

En resumen, el algoritmo MOMEL proporciona una representación fonética automática de una curva de F0 mediante dos componentes, sin que esta operación conlleve una pérdida de información. Se trata de un componente macroprosódico, consistente en una curva lisa

continua (representada como una secuencia continua de parábolas), comprendida como el componente esencial que contribuye a la función lingüística del contorno, y un componente microprosódico que consiste en desviaciones de la curva macroprosódica causadas por las características intrínsecas de los segmentos. La esencia del algoritmo es proveer una secuencia de puntos (tiempo, frecuencia), denominados puntos de inflexión, que permiten definir el componente macroprosódico de la F0 cuando están unidos por una función cuadrática.

Una vez que todos los archivos fueron organizados y debidamente clasificados, se buscó una herramienta que permitiera, entre otras varias funciones, manipular, analizar, medir y sintetizar las muestras de habla mediante un conjunto de instrucciones que pudieran ejecutarse de forma automática en el mismo programa con el fin de optimizar el tiempo y ejecutar las tareas de manera aún más efectiva. Por ello, se diseñó un script, es decir, un archivo de instrucciones compuesto por una serie de comandos y funciones de Praat, empleados para automatizar tareas con el fin de evitar la repetición manual de procedimientos (Correa, 2014). Así, se aplicó un script especialmente diseñado para efectos de esta tesis en el Laboratorio de Fonética de la Universidad de Concepción, el cual tuvo como objetivo dinamizar y automatizar procedimientos enfatizados en los objetivos propios de la investigación, garantizar una mejor calidad en el tratamiento de la señal acústica y asegurar resultados dotados de una mayor fiabilidad científica.

De este modo, tras el objetivo de proveer una lectura fonética previa a la anotación prosódica mediante el sistema de transcripción fonológica Sp-ToBI, se empleó el método automático de estilización, anteriormente expuesto, sobre cada uno de los enunciados bajo estudio. Esta labor fue automatizada mediante la implementación en el script diseñado, del método de doble paso descrito por Hirst (2011) basado en MOMEL. Dicha técnica inicialmente extrae la curva de F0 con un rango muy amplio para obtener el mínimo y el máximo del enunciado y garantizar una mejor calidad en el tratamiento del rango tonal de la frase entonativa bajo análisis. Luego, extrae un nuevo objeto de F0 en el cual el mínimo del rango se establece multiplicando el primer cuartil del rango anterior por 0,75 y el máximo, multiplicando el tercer cuartil por 1,5 (De Looze, 2010). Después de esto, procede

con las fases restantes de análisis para proveer finalmente una curva melódica perceptiblemente equivalente a la original y visiblemente más estilizada y pulcra, que facilita generar una representación fonológica mejor elaborada.

Además, entre las funciones que el script permitió adelantar, se exponen las siguientes:

- a. Ajustar automáticamente los rangos tonales de los informantes mediante el nombre del archivo asumiendo que en la antepenúltima posición del nombre del archivo .wav se encuentra el carácter "H" o "M" que indica el sexo del hablante, información que le permitía determinar valores máximos y mínimos de frecuencia fundamental y rango dinámico de la emisión de voz bajo análisis.
- b. Definir el ancho de la imagen preliminar dependiendo de la longitud del archivo de audio en segundos. La primera banda, para imágenes de 4.8 pulgadas de ancho, se aplicó a sonidos entre 0 y 4 segundos. La segunda banda, para imágenes de 5.8 pulgadas, se aplicó a sonidos entre 4 y 7 segundos. La última banda, que genera imágenes de 6.8 pulgadas, se aplicó a sonidos de más de 7 segundos de duración, entendiendo sonidos como enunciados.
- c. Alertar en caso de que el archivo .wav y el .TextGrid tuvieran duraciones totales diferentes para evitar errores de concordancia entre los niveles de análisis.
- d. Buscar y abrir cada archivo .wav y su respectivo Textgrid para iniciar la edición de cada nivel. El etiquetaje de los primeros cuatro niveles (tonal, ortográfico, juntas y pausas) se efectuó de manera manual, ya que dependió exclusivamente de una fase acústica y perceptual llevada a cabo por la investigadora sobre cada uno de los 160 enunciados.

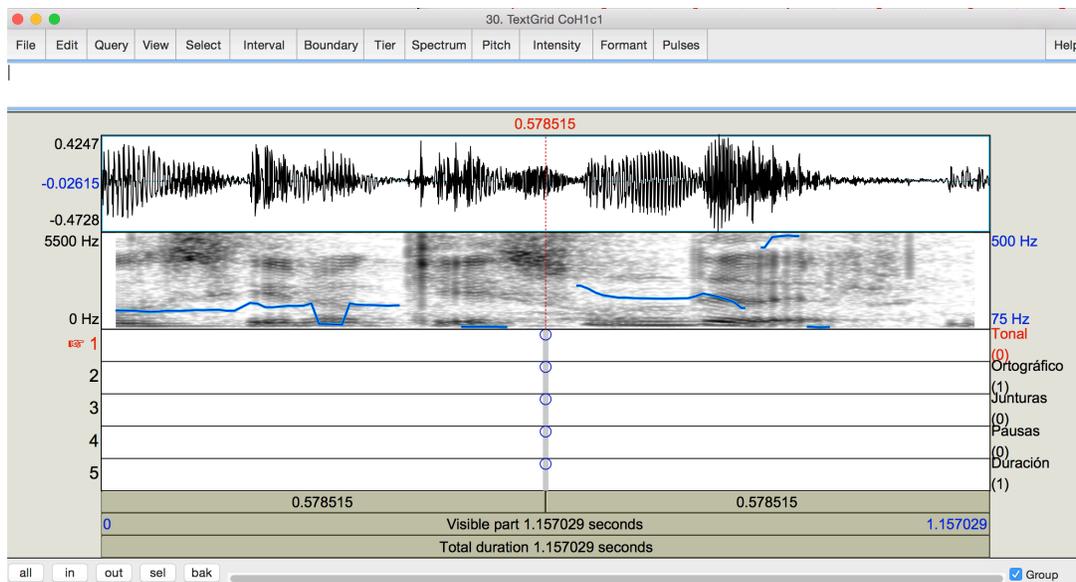


Figura 22. Imagen del archivo .wav y su respectivo Textgrid en la fase inicial de análisis, previo al etiquetaje. Fuente: Elaboración propia

Una vez abierto cada archivo, la investigadora inicialmente editó el nivel ortográfico para facilitar el posterior etiquetaje mediante el sistema Sp-ToBI, ya que esto le permitiría asociar las sílabas con prominencia textual con el trazado de la frecuencia fundamental. Asimismo, editó el nivel de junturas e identificó y señaló los tipos de pausas presentes en cada enunciado para que el script más adelante midiera automáticamente su duración.

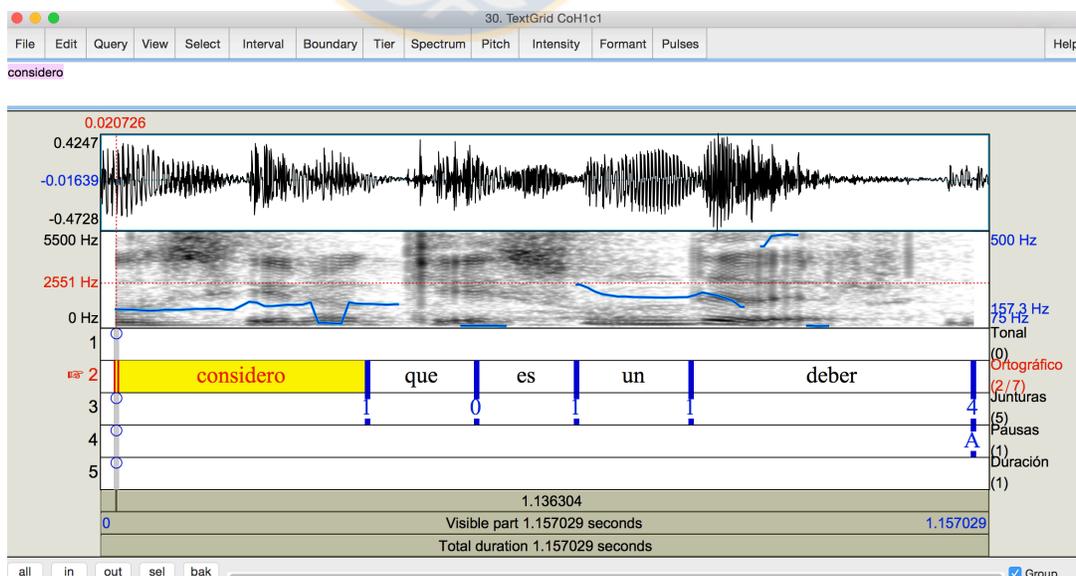


Figura 23. Imagen del archivo .wav y su respectivo Textgrid en la fase previo al etiquetaje con Sp-ToBI. Fuente: Elaboración propia

- e. Definir parámetros especiales para el diseño de una figura de inspección preliminar en la Picture Window, que incluyó la forma de onda, el espectrograma, la curva de F0 estilizada mediante la aplicación automática del algoritmo MOMEL y el TextGrid de 5 niveles (tonal, ortográfico, juntas, pausas y duración). Esta figura preliminar permitía revisar la concordancia del etiquetaje con la curva melódica y corregir posibles errores antes de guardar el TextGrid.

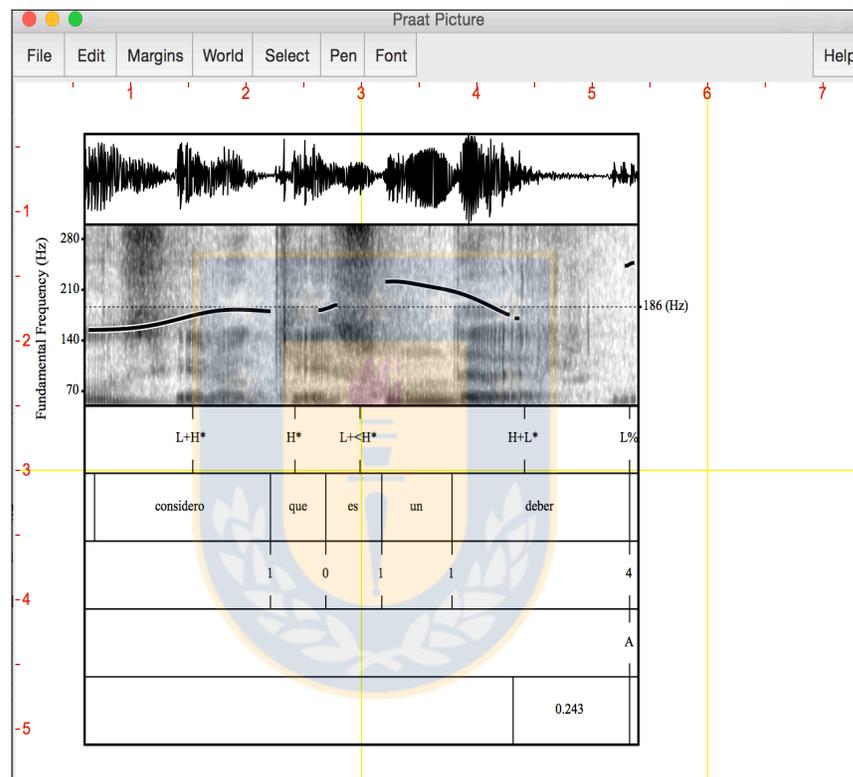


Figura 24. Figura preliminar con la curva melódica estilizada mediante la aplicación del algoritmo MOMEL. Fuente: Elaboración propia

- f. Insertar dos nuevos tiers con dos objetivos específicos. Los TextGrids inicialmente presentaban 5 niveles de análisis. Sin embargo, luego de editar el nivel correspondiente a las pausas (V, A, y S), y guardar sus cambios, el script se encargó de insertar dos nuevos tiers de intervalos paralelos al anterior. En el nivel 5 se copió de forma manual la clasificación de las pausas realizada en el nivel 4, identificando el inicio y el final de la pausa bajo análisis para que posteriormente el script pudiera medir con exactitud la duración en decimales

del segmento en el nivel 6, y así facilitar la clasificación y posterior almacenamiento de datos. En el nivel 7 se propuso una subclasificación de cada tipo de pausa con el objetivo de registrar posteriormente posibles generalidades en cuanto a su distribución al interior de los enunciados bajo estudio.

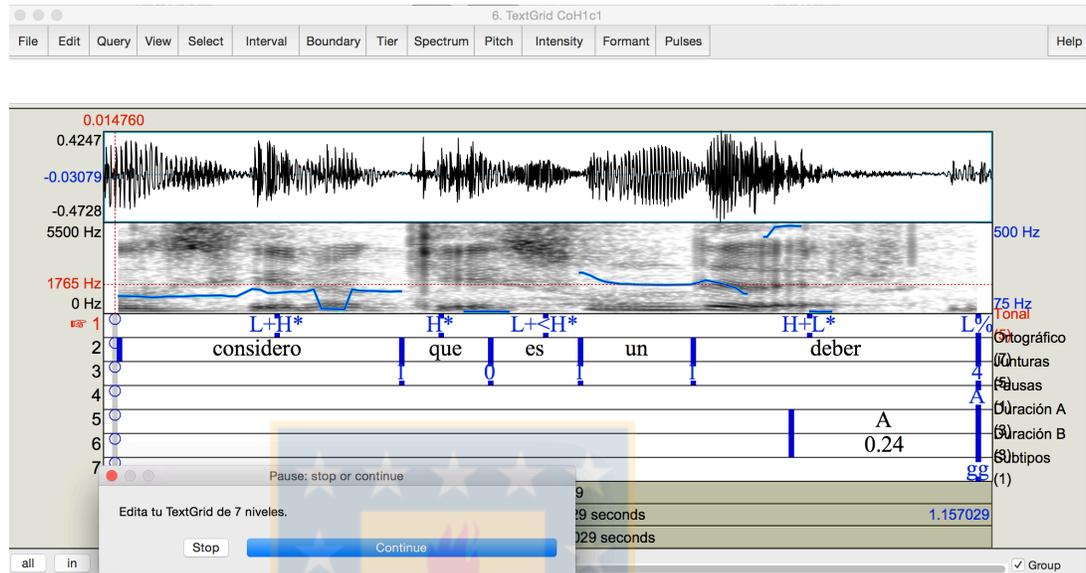


Figura 25. TextGrid con dos nuevos niveles insertados automáticamente por el script luego de la edición de los demás niveles. En el nivel 6, se observa la medición exacta de la duración de cada pausa y en el nivel 7, una subclasificación de las pausas. Fuente: Elaboración propia

- g. Permitir reeditar el TextGrid para modificar posibles errores en la transcripción efectuada sobre cada nivel, o para guardarlo de manera definitiva como una imagen en formato .pdf para su posterior análisis. Una vez la investigadora revisó la edición efectuada sobre cada archivo, el script le preguntaba si quería o no reeditar el TextGrid. Si la opción seleccionada era NO, el script guardaba de forma automática un archivo .pdf sobre el cual se realizaría el análisis luego de la edición de los 160 enunciados.

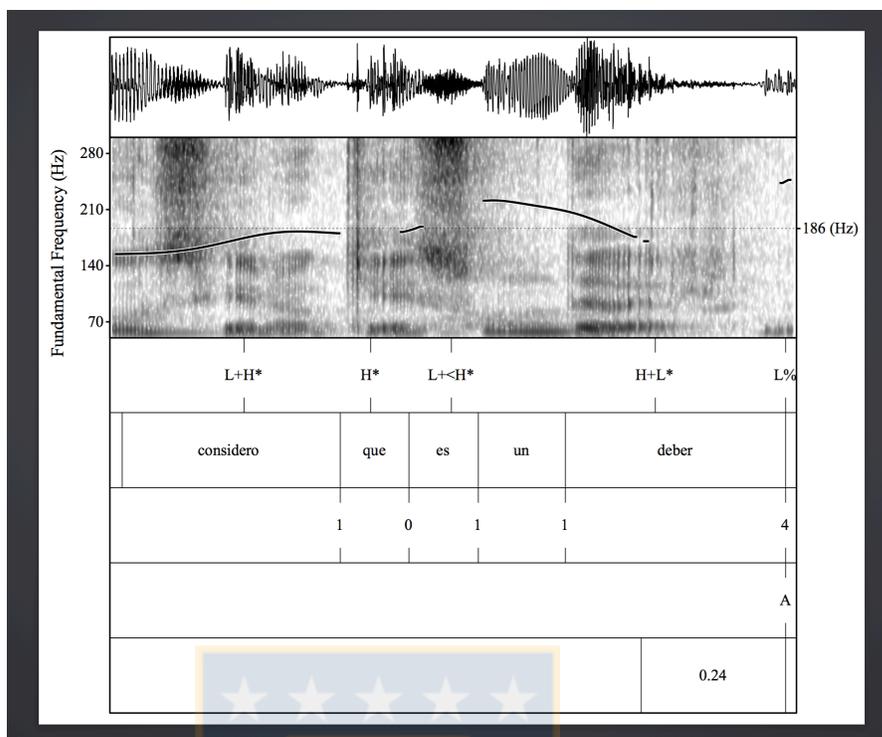


Figura 26. Imagen en formato .pdf sobre la cual se efectuó el análisis de los dos rasgos prosódicos. Fuente: Elaboración propia

Luego de editar todos los Textgrid y de contar con la totalidad de los gráficos, se procedió a realizar el análisis de los resultados. Tal como se había mencionado previamente, en los 160 enunciados se realizó un estudio prosódico de las pausas y de la entonación considerando dos variables independientes: la incidencia de la procedencia geográfica, por una parte, y del género de los informantes, por otra.

En resumen, el diseño metodológico de esta investigación está enfocado primordialmente en el análisis de dos rasgos prosódicos, la pausa y la entonación, en la producción de oraciones subordinadas sustantivas objetivas emitidas por profesionales provenientes de Iquique, Santiago, Concepción y Punta Arenas. Para ello, luego de un minucioso proceso de selección de muestras extraídas de un corpus de habla espontánea, recogido a lo largo del territorio nacional, se busca describir el uso, la distribución y la duración de tres tipos de pausas (silencios, alargamientos y vacilaciones) en los enunciados observados, y proponer un inventario de unidades que componen los distintos contornos entonacionales del español de Chile en la formulación del tipo de enunciado frecuentemente empleado en el discurso con intención argumentativa.

CAPÍTULO IV

4. Resultados

Tal como se mencionó previamente, esta investigación tiene como principal objetivo analizar dos estrategias fónicas, la entonación y la pausa, en la producción de un tipo específico de enunciado emitido por profesionales provenientes de Iquique, Santiago, Concepción y Punta Arenas. Tras el intento de rastrear posibles diferencias dialectales a nivel nacional, las 160 oraciones fueron sometidas a estudios independientes considerando la variable de procedencia geográfica y el género de los informantes. Los resultados de dichos estudios se validaron estadísticamente con el objetivo de evidenciar la autenticidad de los datos obtenidos en relación con las variables exploradas. En la primera parte del capítulo, centrada en el análisis prosódico de la pausa, se exponen los resultados hallados sobre el uso y la duración de los tres tipos de pausa (vacilaciones, alargamientos y silencios).

En primer lugar, se observaron los tres tipos de pausas en el corpus completo, considerando el tipo de pausa así como el número total de casos en cada ciudad. Luego de esto, se realizó un estudio más detallado que contempló cada tipo de pausa, en relación con la incidencia de la procedencia geográfica y el género de los informantes y, posteriormente, se exponen los resultados en cuanto a la duración de cada tipo de pausa con el objetivo de determinar rasgos propios de la oralidad chilena.

En segundo lugar, se presenta un estudio sobre la variabilidad tonal de los enunciados emitidos por los informantes de las cuatro ciudades observadas, con el objetivo de ofrecer un diagnóstico general que permita concluir si existen diferencias dialectales entre zonas, basándonos en los campos de entonación del corpus en general, es decir, en la estabilidad o el dinamismo de los rangos mínimos y máximos de la frecuencia fundamental de cada enunciado analizado. Además, mediante la aplicación del sistema de notación prosódica Sp-ToBI, se analizan los movimientos tonales asociados con las sílabas tónicas y con los

extremos de las 160 oraciones subordinadas sustantivas objetivas, y se describe la organización fonológica de los enunciados bajo estudio, con el fin de establecer un repertorio de unidades que conforman los diversos contornos recurrentes y característicos de este tipo de enunciado en el discurso con intención argumentativa empleado por hablantes profesionales chilenos en cada una de las cuatro zonas lingüísticas abarcadas.

4.1. Rasgo prosódico de la pausa

4.1.1. Cantidad de pausas: vacilaciones, alargamientos y silencios

Una vez concluida la etapa de análisis de los 160 enunciados, se hallaron un total de 518 pausas. Sin embargo, para acercar la distribución de los datos a una distribución normal, se removieron 36 casos atípicos que se encontraban a más de 2.5 desviaciones absolutas alrededor de la media (Leys *et al.*, 2013), lo que dio como resultado un corpus final de 482 instancias.

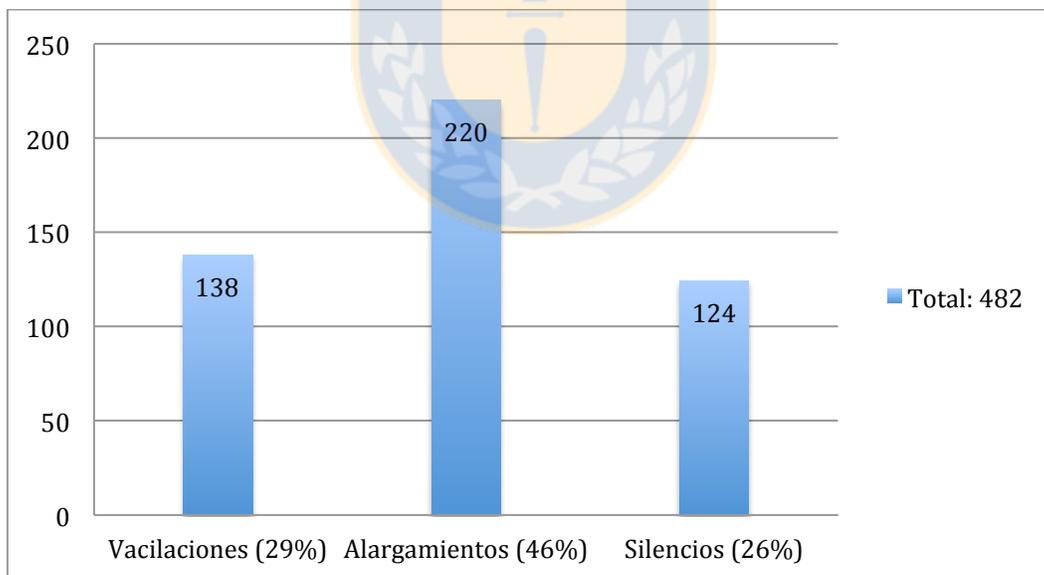


Figura 27. Gráfico con el número total de pausas (vacilaciones, alargamientos y silencios) halladas en las cuatro ciudades bajo estudio, en los 160 enunciados analizados. Fuente: Elaboración propia

El gráfico de la Figura 27 muestra que, en las 160 oraciones observadas, se produjeron 482 pausas, hecho que indica un promedio aproximado de 3 pausas por cada enunciado analizado.

En cuanto a los tipos de pausas, los hablantes profesionales chilenos producen una mayor cantidad de alargamientos con un 46%, que corresponde a 220 casos; enseguida, aparecen las vacilaciones con un 29%, que corresponde a 138 casos; finalmente, se manifiestan los silencios con un 26%, que corresponde a 124 casos. De todas maneras, los porcentajes de las vacilaciones y los silencios son bastante cercanos, en tanto los alargamientos constituyen los tipos de pausas de mayor preferencia en los hablantes observados.

Ahora bien, si los alargamientos y los silencios constituyen fenómenos de similar naturaleza, por cuanto corresponden a emisiones orales cuyas funciones consisten fundamentalmente en mantener el turno de habla, entonces, estos tipos de pausas alcanzan más de dos tercios de la cantidad total de las observadas, es decir, un 71% de ellas, que corresponde a 344 casos.

4.1.2. Cantidad de pausas en relación con la variable ciudad



Figura 28. Gráfico con el número total de pausas (vacilaciones, alargamientos y silencios) halladas en cada una de las cuatro ciudades bajo estudio, en la totalidad de los enunciados analizados. Fuente: Elaboración propia

El gráfico de la Figura 28 muestra, en orden decreciente, que los hablantes de la ciudad de Santiago son los que producen una mayor cantidad de pausas con un 34% (166 casos); le siguen los hablantes de Concepción con un 26% (123 casos); enseguida, se ubican los hablantes de Iquique con un 22% (106 casos); finalmente, los hablantes de Punta Arenas

con un 18% (87 casos). De acuerdo con estos resultados, llama la atención el hecho de que los hablantes que representan a las ciudades más populosas del país, Santiago y Concepción, sean los que mayor cantidad de pausas producen, y entre ellos, es posible apreciar que los hablantes de Santiago, la ciudad con más habitantes del país, producen 43 pausas más que los de Concepción. A su vez, esta relación se mantiene respecto de las ciudades más extremas y de menor densidad poblacional chilena, puesto que los hablantes de Iquique, con un menor número de pausas que Santiago y Concepción, producen más pausas que los hablantes de Punta Arenas, es decir, la ciudad con menos pausas, pero también la de menor población entre los cuatro centros urbanos considerados en la investigación. Dicho de otro modo, los resultados encontrados permiten afirmar que a mayor densidad poblacional, mayor cantidad de pausas y viceversa.

Es posible que la relación mayor densidad poblacional, mayor cantidad de pausas y, a la inversa, menor densidad poblacional, menor cantidad de pausas guarde alguna relación causal respecto del fenómeno descrito. En efecto, en otro estudio, la duración de las vocales tónicas y átonas producidas por hablantes rurales de la provincia de Ñuble, respecto de hablantes urbanos de la misma zona, mostraron sistemáticamente que las vocales de los campesinos fueron más largas que las vocales de los hablantes urbanos (Pereira y Soto-Barba, 2011). Ese fenómeno fue interpretado bajo el supuesto de que “en los sectores rurales, se observa una forma de vida más pausada y tranquila, mientras que en la urbe, el estilo de vida es mucho más acelerado y rápido, lo que acrecienta a medida que se asciende en el nivel sociocultural de los hablantes” (Pereira y Soto-Barba, 2011: 159). Teniendo en cuenta lo anterior, entonces, es posible asumir que una ciudad con mayor cantidad de habitantes presenta un estilo de vida mucho más acelerado y rápido, hecho que se manifiesta en una mayor cantidad de pausas en las emisiones de los hablantes de esa ciudad; por el contrario, otra ciudad con menor cantidad de habitantes muestra una forma de vida más pausada y tranquila, hecho que se expresa en una menor cantidad de pausas en las emisiones de los hablantes de esa otra ciudad.

Por otra parte, si se tienen en cuenta las zonas geográficas establecidas por Wagner (2004), se comprueba que, en general, las pausas se producen mucho menos en la zona sur austral y

en la zona norte, mientras que se observa un aumento de estas marcas de la oralidad en la zona sur y, sobre todo, en la zona central.

Al explorar la asociación entre la variable independiente (tipo de pausa) y la variable dependiente (ciudad) mediante la realización de una prueba Chi-cuadrado, se determinó que no existe asociación estadísticamente significativa entre ambas variables en cuanto a la frecuencia de aparición de los tipos de pausas al interior de los enunciados bajo estudio ($\chi^2 = 12.054$, $df = 6$, $p = 0.06077$; Cramer's V = 0.112).

4.1.2.1. Cantidad de vacilaciones relacionadas con la procedencia geográfica de los hablantes

Ahora bien, si se observan los tipos de pausas específicos delimitados, asociados con la procedencia geográfica de los hablantes, algunas de las tendencias generales se mantienen y otras cambian, tal como se demuestra en los siguientes apartados.



Figura 29. Gráfico con la cantidad de vacilaciones asociadas con la procedencia geográfica de los hablantes.
Fuente: Elaboración propia

En cuanto a las vacilaciones, los resultados que se muestran en el gráfico de la Figura 29 permiten afirmar que la tendencia general se mantiene si se considera la mayor y menor densidad poblacional de los centros urbanos observados, porque los hablantes de Santiago, nuevamente presentan una mayor cantidad de este tipo de pausas, con un 35% (48 casos) y los de Punta Arenas, una menor cantidad de vacilaciones, con un 11% (15 casos). Sin

embargo, esta tendencia no se mantiene con los hablantes de Concepción e Iquique, puesto que invierten sus resultados, es decir, en el caso de Concepción, son estos los hablantes que producen una menor cantidad de pausas, con un 26% (36 casos), en tanto los de Iquique los superan, con un 28% de vacilaciones (39 casos).

Para explorar una posible asociación estadística entre el número de vacilaciones y la ciudad antedichas, se llevó a cabo un análisis de Chi-cuadrado, que no reveló asociación estadísticamente significativa entre este tipo de pausa y la procedencia geográfica del hablante ($\chi^2 = 8.159$, $df = 6$, $p = 0.2267$; Cramer's $V = 0.172$).

Ahora bien, luego de observar las vacilaciones producidas por los hablantes de las cuatro ciudades bajo estudio, se encontraron varios tipos de vacilaciones que fueron categorizados en cuatro grupos. En la Figura 30 se exponen los cuatro tipos de vacilación, asociados con el número de casos encontrados en cada ciudad.

Tipo de vacilación	Iquique	Santiago	Concepción	Punta Arenas	Total
Sonido sin valor semántico	12	14	17	6	49
Repetición de palabra	14	24	12	5	55
Muletilla	8	6	5	3	22
Reformulación	5	4	2	1	12
Total	39	48	36	15	138

Figura 30. Tipos de vacilación y número de casos hallados en cada ciudad bajo estudio. Fuente: Elaboración propia

Con relación a la primera categoría, se puede afirmar que el sonido sin valor semántico mayormente empleado es *eh*, seguido por *mmm*. Por su parte, las palabras con un considerable índice de repetición fueron los artículos, las preposiciones y las conjunciones, y en su mayoría, la conjunción subordinante *que*, hechos que demuestran que las repeticiones tienden a concentrarse en palabras con funciones gramaticales. En Santiago se dio, además del uso reiterativo de artículos y preposiciones, la repetición de los verbos de opinión y de conjunciones (*que*, *y*, *pero*). En cuanto a las muletillas, se reconocieron como tal todas aquellas expresiones propias del habla oral empleadas por costumbre o como apoyo del hablante ante la inseguridad de exponer bien sus ideas. Para reconocer una muletilla, se escuchó el registro completo del hablante en cada fragmento de la entrevista con el fin de identificar las expresiones que encajaran dentro de ese perfil pragmático y que,

de alguna u otra forma, fueran constantemente empleadas por los hablantes analizados. De esta manera, se registraron las siguientes muletillas: *digamos, como que, entonces, o sea, por ejemplo, igual*. Asimismo, dentro de este grupo, se incluyó el frecuentísimo *po*, como expresión característica chilena que funciona como marcador de atenuación y se ubica en el cierre de la oración. Sin embargo, esta última, por tener valor atenuante, ya posee una función discursiva, con lo cual deja de ser muletilla. Por último, la reformulación se dio básicamente mediante mecanismos de mínima complejidad léxica tales como emisión de palabras incompletas o cambios repentinos de palabras.

A continuación, la Figura 31 muestra un ejemplo de un enunciado en el que es posible apreciar los diferentes subtipos de vacilaciones establecidas y clasificadas en esta investigación.

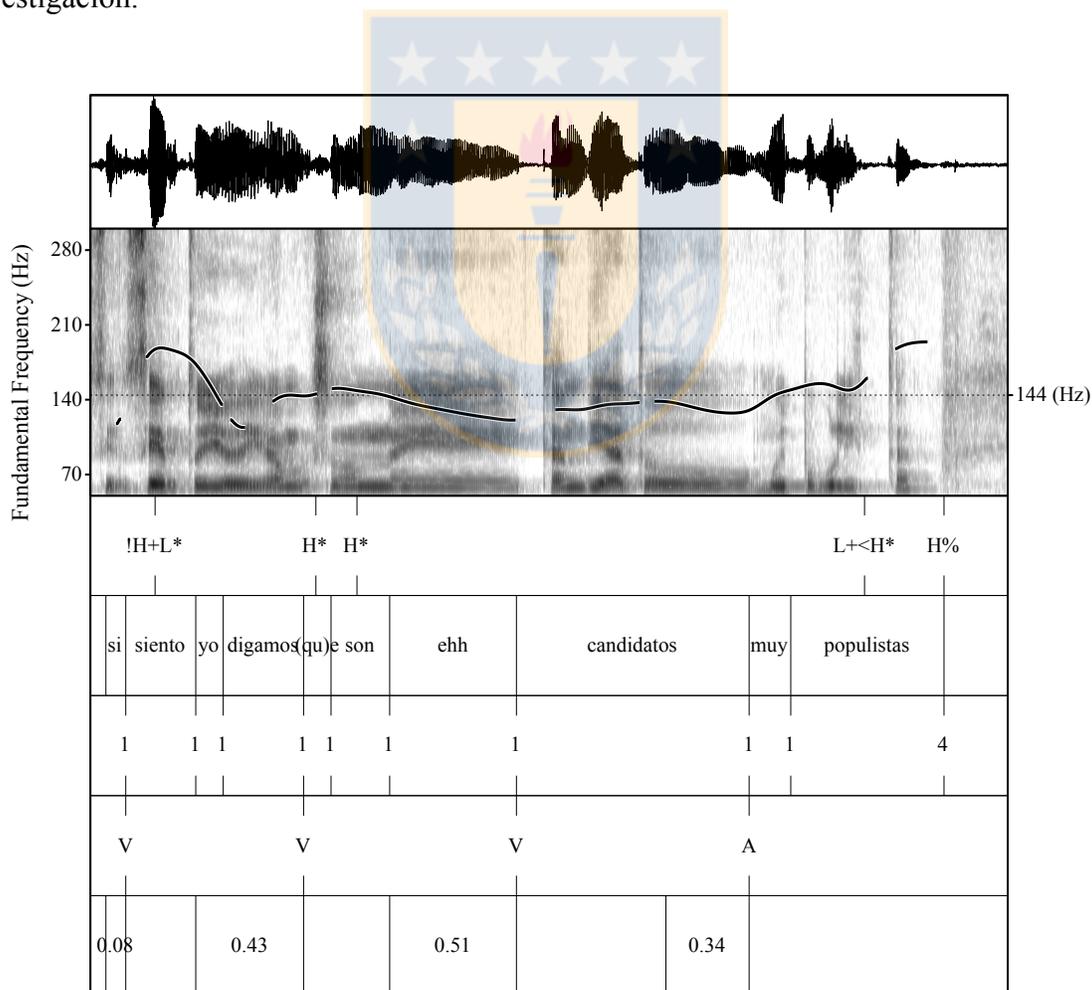


Figura 31. Enunciado emitido por un informante masculino proveniente de la ciudad de Iquique. Fuente: Elaboración propia

La Figura 31 corresponde a un enunciado emitido por un informante iquiqueño en el que es posible identificar tres tipos de vacilaciones distintas: una reformulación, una muletilla y un sonido sin valor semántico. La primera corresponde a la emisión incompleta del verbo principal de la oración; la segunda se manifiesta mediante el empleo de una expresión innecesaria que se intercala en medio del pronombre *yo* y la conjunción subordinante *que*, sin aportar información relevante al discurso; mientras que la tercera equivale a la emisión de la expresión *ehh* ubicada entre el verbo subordinado y el complemento que sustenta su posición.

Por otra parte, si bien se pretendió observar la ubicación de las cuatro categorías de vacilaciones, la constante irregularidad en su distribución impidió establecer generalidades que permitieran ser reseñadas. La única categoría que permitió llevar a cabo un análisis fueron los sonidos sin valor semántico y, teniendo en cuenta los casos hallados, se puede afirmar que este tipo de vacilaciones se presentan frecuentemente en las siguientes posiciones:

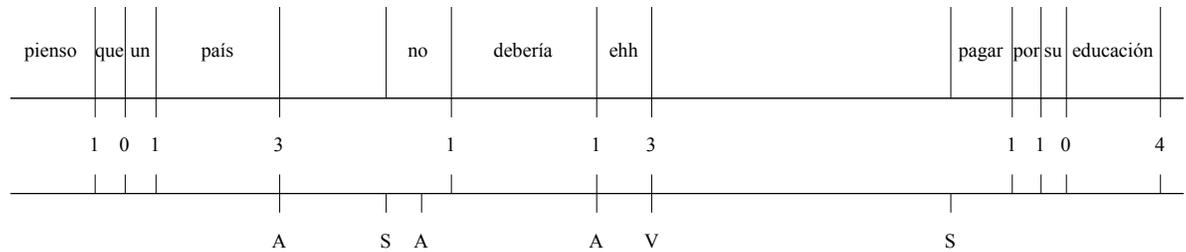
- a) Previo al verbo principal, es decir, al comienzo de la oración, antes de dar inicio a la exposición de la postura argumentativa del informante.

Ejemplo:

ehh	me	parece	que	es	un	elemento	interesante
1	1	1	0	1	1	0	4
V			A				A

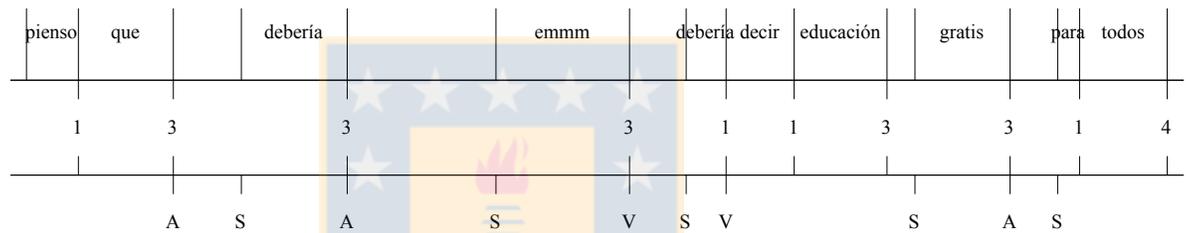
b) Previo a una pausa silenciosa o a un alargamiento.

Ejemplo:



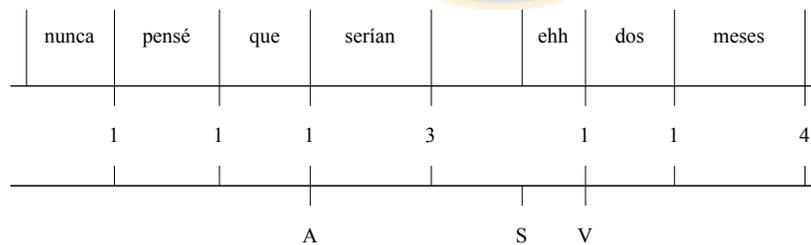
c) Posterior a una pausa silenciosa.

Ejemplo:



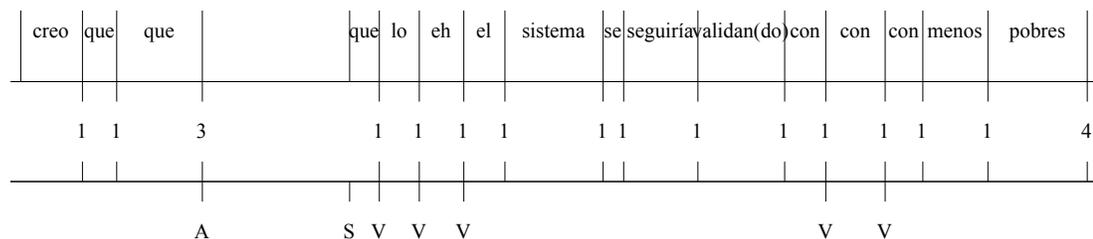
d) Posterior al verbo subordinado, justo antes del cierre de la oración, parte en la que usualmente el hablante ubica el fragmento más relevante de su postura crítica.

Ejemplo:



e) Posterior a una vacilación.

Ejemplo:



4.1.2.2. Cantidad de alargamientos relacionados con la procedencia geográfica de los hablantes

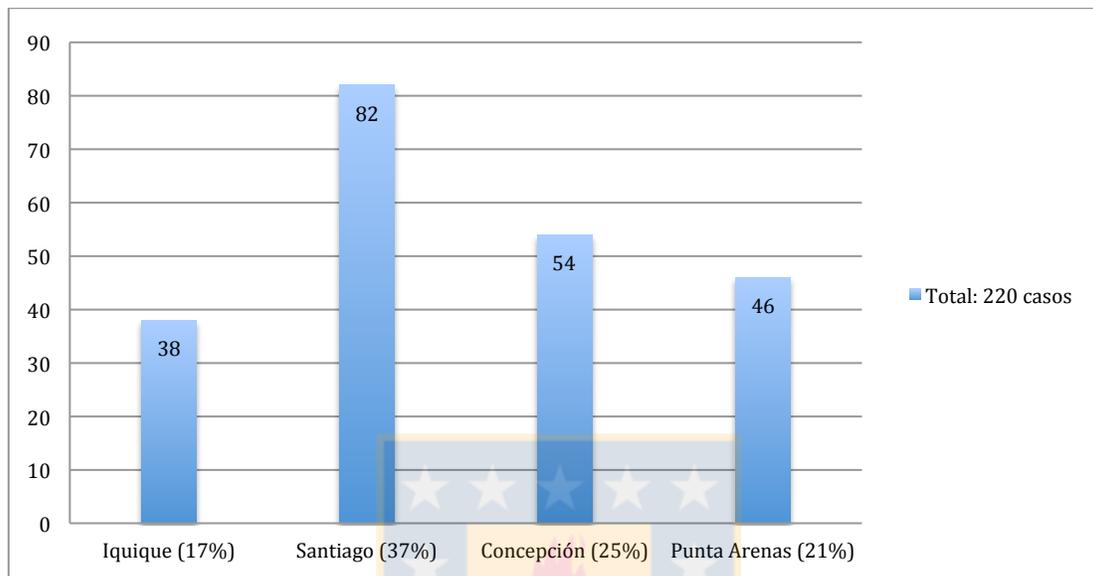


Figura 32. Gráfico con la cantidad de alargamientos asociados con la procedencia geográfica de los hablantes.
Fuente: Elaboración propia

En relación con los alargamientos, la tendencia de los resultados observados de modo general se mantiene con los dos centros urbanos de mayor población, pues los hablantes de Santiago presentan nuevamente una mayor cantidad de este tipo de pausas, con un 37% (82 casos), seguido por los de Concepción, con un 25% (54 casos). Sin embargo, los hablantes de Punta Arenas, el centro urbano de menor cantidad de hablantes, cuando producen alargamientos, superan, con un 21% de este tipo de pausas (46 casos) a los hablantes de Iquique, quienes son los que muestran menos alargamientos, con un 17% de este tipo de pausas (38 casos).

Con la finalidad de evaluar la asociación con significatividad estadística entre las variables anteriormente mencionadas, se ejecutó el mismo análisis anterior mediante la aplicación de la prueba de Chi-cuadrado. Los resultados indicaron que otra vez no hay diferencias significativas entre la frecuencia de aparición de alargamientos en los enunciados emitidos y la procedencia geográfica de los informantes ($\chi^2 = 14.568$, $df = 12$, $p = 0.2659$; V de Cramer = 0.149).

Ahora bien, los alargamientos no se pueden categorizar de forma similar a las vacilaciones, pues, en este caso, solo se podría hablar de alargamientos vocálicos o consonánticos, y esta investigación solo centró su interés en el análisis de los primeros. Sin embargo, al observar la ubicación de este tipo de pausa se hallaron generalidades que se reseñan a continuación en la Figura 33.

Ubicación de los alargamientos	Iquique	Santiago	Concepción	Punta Arenas	Total
Conjunción subordinante <i>que</i>	9	15	5	14	43
Palabra con efecto focalizador	8	25	15	10	58
Verbo principal o verbo subordinado	5	16	12	9	42
Artículo o preposición	10	12	8	7	37
Palabra previa a una pausa silenciosa o vacilación	6	10	10	6	32
Otras categorías gramaticales	0	4	4	2	8
Total	38	82	54	46	220

Figura 33. Ubicación de los alargamientos y número de casos hallados en cada ciudad bajo estudio. Fuente: Elaboración propia

Los alargamientos se manifestaron en su mayoría en la palabra con efecto focalizador, es decir, aquella parte específica del enunciado a la que el hablante quiere dotar de mayor relevancia informativa. Cruttenden (1990) afirma que todo enunciado tiene un núcleo, el cual es el acento melódico más prominente que recae en el elemento más significativo o importante del enunciado (tono nuclear o tonema), ubicado normalmente en la última sílaba acentuada (sílabas nuclear). Si bien podría ser cuestionable la selección de la palabra con efecto focalizador por su matiz netamente pragmático, en la investigación se tuvieron en cuenta las palabras que además de contar con mayor duración, presentaban un patrón de prominencia dotado con mayor intensidad o mayor fuerza tonal. Por ende, las palabras con efecto focalizador fueron aquellas que contaban con mayor intensidad, las cuales, además de ser perceptible mediante la audición, fueron corroboradas mediante inspección visual en el espectrograma. Un gran número de los alargamientos de este tipo se ubicaron en la última parte del enunciado, sección que concuerda con el principio entonativo que afirma que el núcleo de un grupo tonal se localiza en la última sílaba de la palabra que cierra el enunciado.

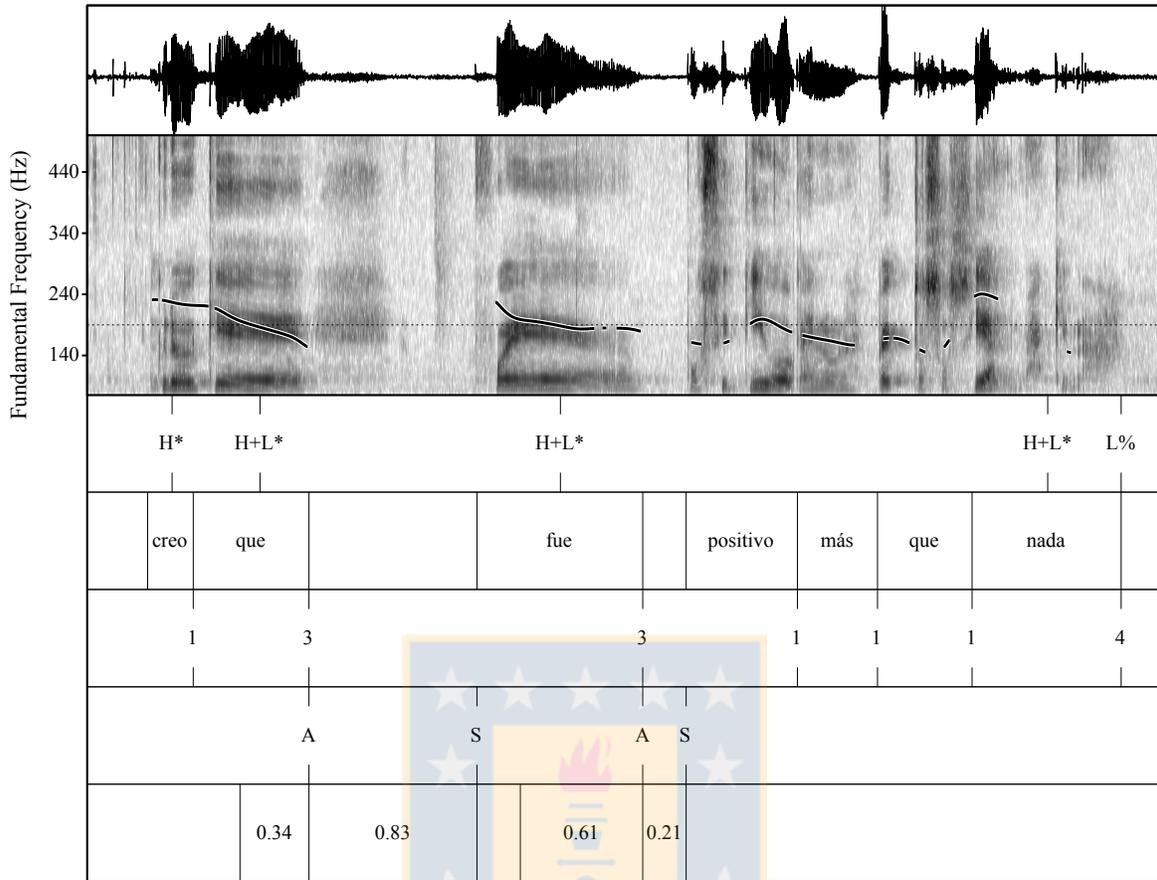


Figura 34. Enunciado emitido por un informante proveniente de la ciudad de Punta Arenas. Fuente: Elaboración propia

La Figura 34 corresponde a un enunciado emitido por un informante puntarenense en el que es posible identificar dos alargamientos ubicados en la conjunción subordinante *que* y en el verbo subordinado *fue*. Los alargamientos que se manifestaron en la conjunción subordinante *que*, en gran medida, se ubicaron antes de una pausa silenciosa. Por su parte, los alargamientos que se localizaron en el verbo, se dieron en su mayoría en el verbo subordinado y pocas veces en el verbo principal.

Asimismo, en el corpus en general, se presentaron un número significativo de casos en las preposiciones y en los artículos, y en las palabras previas a las pausas silenciosas y, en menor medida, a las vacilaciones.

4.1.2.3. Cantidad de silencios relacionados con la procedencia geográfica de los hablantes

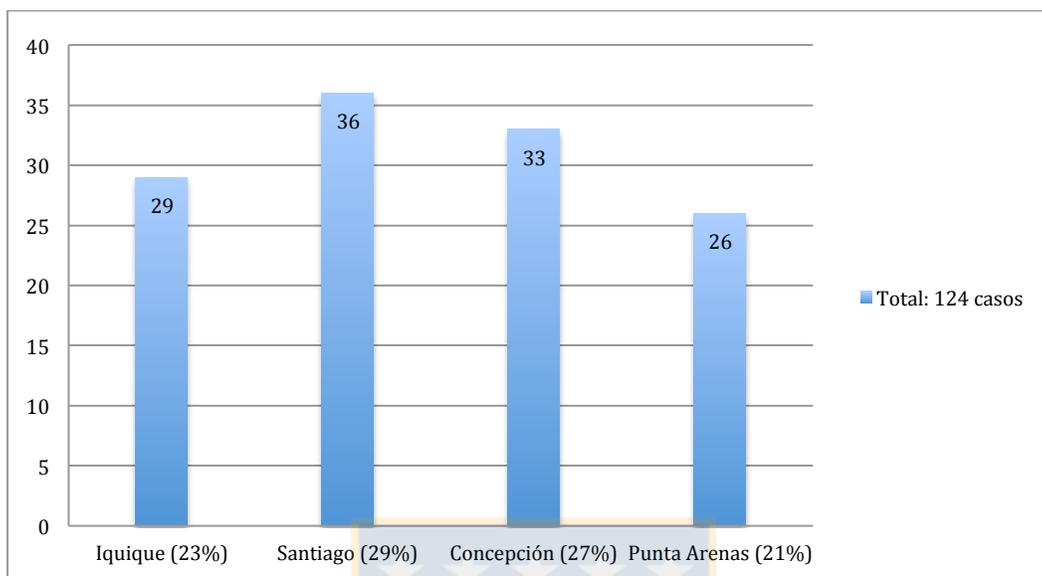


Figura 35. Gráfico con la cantidad de silencios asociados con la procedencia geográfica de los hablantes.
Fuente: Elaboración propia

En relación con los silencios, los resultados indican la misma tendencia general observada en las 4 ciudades consideradas en la investigación, vale decir, los hablantes de Santiago son quienes más los producen con un 29% (36 casos); luego, los hablantes de Concepción, con un 27% (33 casos); a continuación, los hablantes de Iquique, con un 23% (29 casos); finalmente, los hablantes de Punta Arenas, con un 21% (26 casos).

De cualquier modo, llama la atención que, cuando el foco de análisis lo constituye los tipos de pausas producidas por los hablantes de las 4 ciudades observadas, los hablantes de la ciudad con mayor densidad poblacional (Santiago) sistemáticamente son los que más vacilaciones, alargamientos y silencios producen, en tanto que los hablantes de la ciudad con menor densidad poblacional (Punta Arenas) son los que siempre producen menos vacilaciones y alargamientos.

Al explorar la asociación entre la variable independiente (silencio) y la variable dependiente (ciudad) mediante la realización de una prueba Chi-cuadrado, se determinó que no existe asociación estadísticamente significativa entre ambas variables en cuanto a la

frecuencia de aparición de este tipo de pausa al interior de los enunciados bajo estudio en relación con la procedencia geográfica de los hablantes ($\chi^2 = 12.368$, $df = 9$, $p = 0.1933$; Cramer's V = 0.182).

Ahora bien, al igual que lo llevado a cabo con los alargamientos, el análisis que se dio sobre los silencios se centró en la observación de su ubicación. Los resultados de dicho examen permitieron resaltar tres patrones generales que se exponen en la Figura 29 a continuación.

Ubicación de los silencios	Iquique	Santiago	Concepción	Punta Arenas	Total
Previo o posterior al verbo principal o subordinado	9	10	8	6	33
Previo o posterior a una vacilación o alargamiento	13	15	15	9	52
Posterior a la conjunción subordinante <i>que</i>	3	9	6	9	27
Otros	3	2	4	2	11
Total	29	36	33	26	124

Figura 36. Ubicación de los silencios y número de casos hallados en cada ciudad bajo estudio. Fuente: Elaboración propia

Los silencios se ubicaron en su mayoría en una posición previa o posterior a una vacilación o alargamiento. En segundo lugar, este tipo de pausa se posicionó antes o después del verbo principal o subordinado. Y por último, se halló un número significativo de casos ubicados después de la conjunción subordinante *que*. Esta posición podría deberse a la necesidad del hablante de tomarse un tiempo para organizar su pensamiento buscando los términos adecuados que le permitan exponer su postura y continuar con su discurso.

La Figura 37 corresponde a un enunciado emitido por un informante proveniente de la ciudad de Concepción en el que es posible identificar cinco silencios. El primero de ellos se da una vez que el informante emite la parte inicial del enunciado compuesta por el verbo de pensamiento *creo* seguido de la conjunción subordinante *que*, ubicación que registró un número importante de casos a lo largo del país. Se podría proponer que este tipo de pausa silenciosa, acompañada en ocasiones por un alargamiento en la conjunción, puede deberse a la necesidad del hablante de ganar algo de tiempo para escoger los términos adecuados que le permitan expresar su postura argumentativa con la mayor efectividad posible, evitando estructuras ambiguas que lo lleven a desvincularse de su objetivo central. Sin embargo, esta

pausa normalmente empleada en esa parte del enunciado, puede ubicarse también en posición previa o posterior a un alargamiento o a una vacilación. En el ejemplo extraído del corpus, es posible observar tres pausas silenciosas que se producen inmediatamente después del alargamiento repetitivo de la preposición *de*, y la última, de la misma clase, ubicada luego de la vacilación dada con la misma preposición. Por otra parte, fue usual hallar silencios en un posición previa o posterior al verbo principal o subordinado. No obstante, hubo una frecuencia mayor en la manifestación de este tipo de pausas en una ubicación posterior al verbo subordinado, es decir, una vez el hablante exponía una idea central y se disponía a cerrar su juicio de valor.

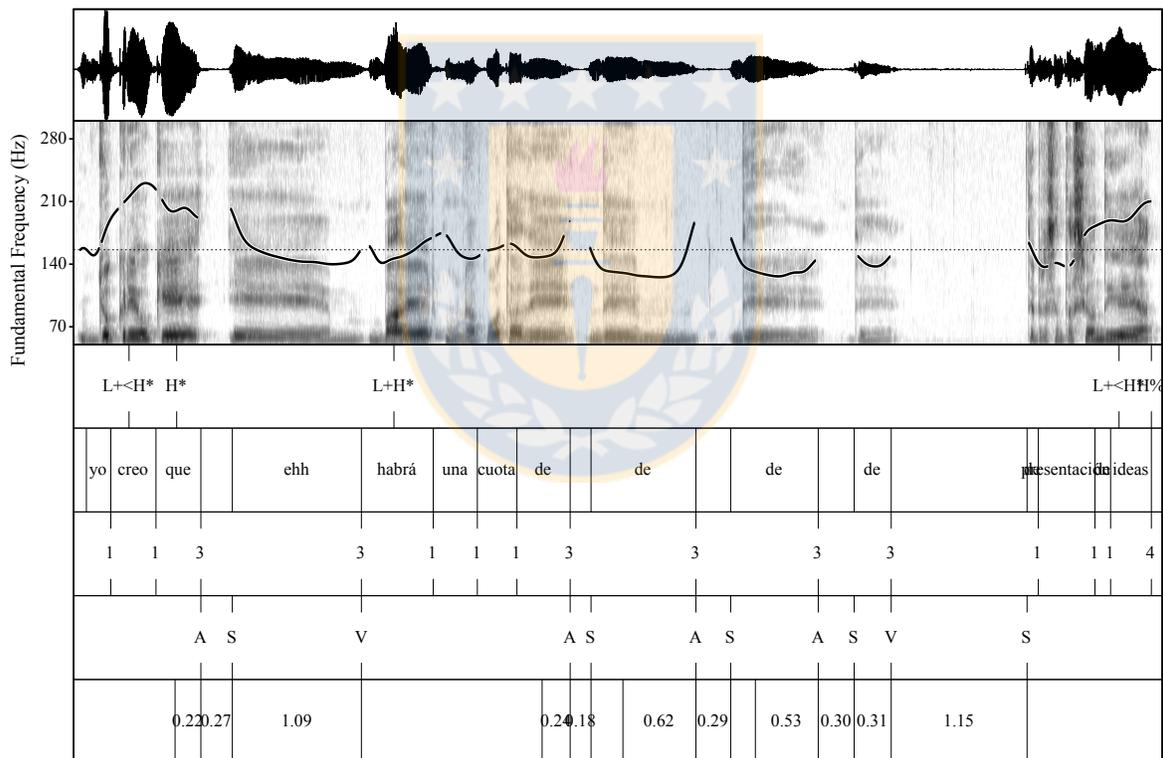


Figura 37. Enunciado emitido por un informante masculino proveniente de la ciudad de Concepción.
Fuente: Elaboración propia

4.1.3. Cantidad de pausas en relación con la variable género

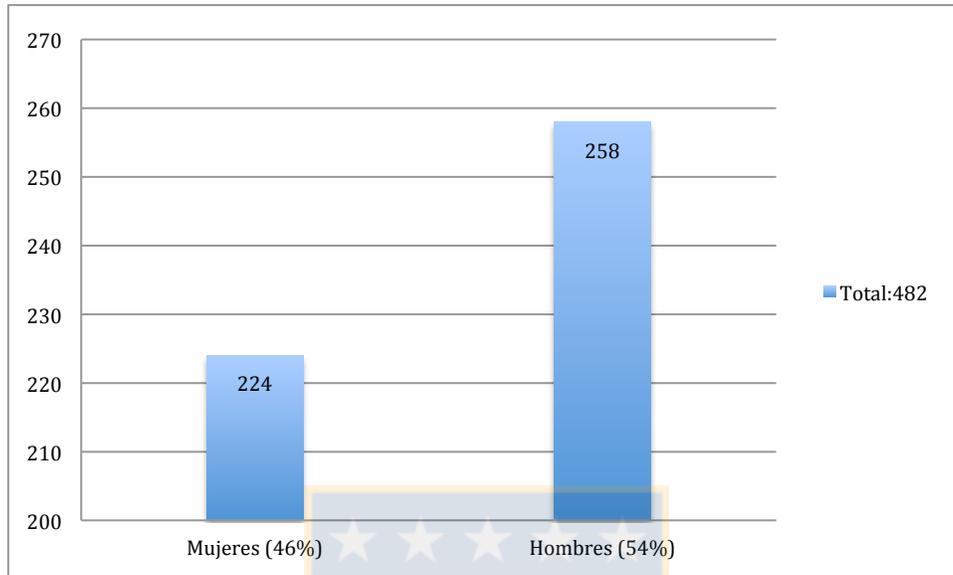


Figura 38. Gráfico con el número total de pausas (vacilaciones, alargamientos y silencios) producidas por los hombres y las mujeres en las cuatro ciudades bajo estudio. Fuente: Elaboración propia

De acuerdo con los resultados que se muestran en el gráfico correspondiente de la Figura 38, es posible constatar que, considerando el total de pausas realizadas en los hablantes observados en el país, son los hombres los que tienden a producirlas en mayor número, alcanzando un 54% del total de emisiones realizadas (258 casos), en tanto las mujeres promedian un 46% de pausas (224 casos).

4.1.3.1. Cantidad de las pausas en relación con la variable género en cada uno de los tipos de pausas

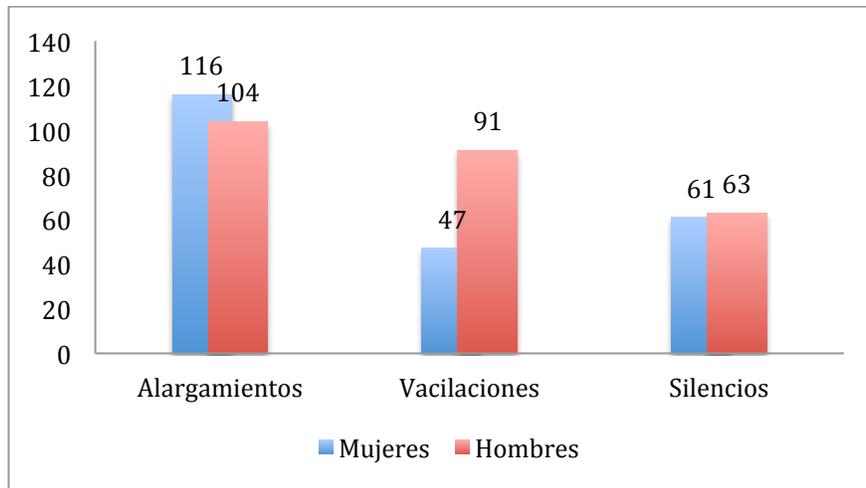


Figura 39. Cantidad de pausas en relación con la variable género en cada uno de los tipos de pausas. Fuente: Elaboración propia

Los resultados que se aprecian en la tabla de la Figura 39 permiten corroborar que, en cuanto a los alargamientos, se invierte la tendencia general, puesto que, en este tipo de pausas, son las mujeres quienes producen una mayor cantidad de alargamientos, con un 53% del total de la muestra (116 casos), en tanto los hombres presentan un 47% de este tipo de pausas (104 casos).

En cuanto a los silencios, es posible afirmar que la tendencia general indicada anteriormente se mantiene, aunque de manera muy leve, pues los hombres producen un 51% de este tipo de pausas (63 casos), mientras que las mujeres presentan un 49% de silencios (61 casos).

Por último, si se comparan los resultados de las vacilaciones, es posible constatar que otra vez la tendencia general no solo se mantiene, sino que se presenta de modo muy contundente, porque ahora los hombres prácticamente duplican a las mujeres en la cantidad producida de este tipo de pausas (66%; 91 casos vs 34%; 47 casos). De este modo, son las vacilaciones los tipos de pausas que, en realidad, cuentan con un mayor número en los hombres que en las mujeres en el total de pausas producidas por los hablantes de las ciudades chilenas analizados en este estudio.

Para explorar una posible asociación estadística entre la variables antedichas, se llevó a cabo un análisis de Chi-cuadrado que reveló una asociación estadísticamente significativa entre tipo de pausa y sexo ($\chi^2 = 12.379$, $df = 2$, $p < 0.01$; Cramer's V = 0.16), con un valor de la V de Cramer que indica un tamaño de efecto pequeño (Kotrlík, Williams & Jabor, 2012). Con la finalidad de explorar los factores que explican esta asociación, se condujo una prueba de regresión logística multinomial (RLM), con tipo de pausa como variable dependiente y género como variable predictora. El nivel de referencia que se escogió fue el de los alargamientos por ser el tipo de pausa mayormente empleado tanto por hombres como por mujeres. Tras el objetivo de evaluar la asociación entre la variable tipo de pausa y la variable género, se organizaron los datos en una tabla de contingencia (ver Figura 40). El análisis reveló que la variable género es capaz de predecir el uso de vacilaciones, que presentan claras diferencias de frecuencia por sexo, pero no es capaz de predecir el empleo de silencios. En particular, la RLM muestra que es, aproximadamente, dos veces menos probable que las mujeres utilicen vacilaciones en comparación con los hombres.

Comparaciones	Estimación (EE)	<i>p</i>		IC Inferior (2.5%)	Razón de posibilidades	IC Superior (97.5%)
Silencios (intercepto)	-0.50126 (0.15965)	< 0.01	**	0.4430086	0.6057692	0.828
Vacilaciones (intercepto)	-0.13353 (0.14354)	= 0.352		0.6604267	0.8750000	1.159
Silencios: sexo (mujeres)	-0.14146 (0.22473)	= 0.529		0.5588258	0.8680905	1.3485080
Vacilaciones: sexo (mujeres)	-0.76991 (0.22473)	< 0.001	***	0.2980883	0.4630543	0.719

Figura 40. Tabla-resumen de los resultados de la prueba RLM, con tipo de pausa como variable dependiente y sexo como variable independiente. Se proveen estimados, su nivel de error estándar (EE), su valor de significancia estadística, razones de posibilidades e intervalos de confianza para las razones de posibilidades.

Fuente: Elaboración propia

Niveles de significancia: *** < 0,001 ** < 0,01 * < 0,05 < 0,1. Log-Likelihood (Función de verosimilitud) = -507.21; McFadden R2 (Pseudo R-cuadrado)= 0.012234; Likelihood ratio test (Prueba de razón de verosimilitud): $\chi^2 = 12.564$; $p < 0.01$.

Ahora bien, al proponer la misma aproximación metodológica esbozada anteriormente en torno a la categorización y ubicación de las vacilaciones, los alargamientos y los silencios, se debe tener en cuenta que existen importantes diferencias en relación con la variable género.

Enseguida, en sendos gráficos, se exponen estas tendencias con las vacilaciones, alargamientos y silencios.

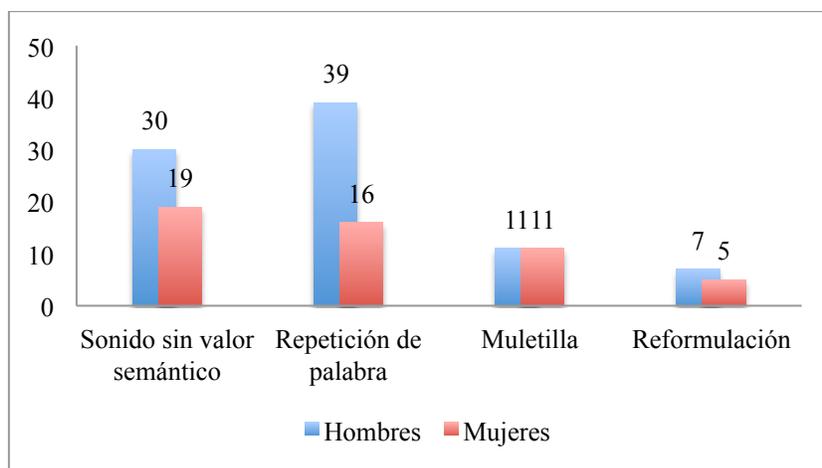


Figura 41. Cantidad de casos en relación con la variable género en cada uno de los tipos de vacilaciones.

Fuente: Elaboración propia

Con relación al uso de las vacilaciones, los resultados que se aprecian en la tabla de la Figura 41 permiten corroborar que el tipo de vacilación mayormente empleada por los informantes es la repetición de una palabra como mecanismo estratégico para mantener su turno de habla. Su uso se dio en mayor medida por parte de los hombres con un 71% (39 casos) en comparación con las mujeres, quienes apenas emplearon este tipo específico de pausa en el 29% (16 casos) de la muestra analizada. En cuanto a los sonidos sin valor semántico, los hombres se inclinan por un uso frecuente de los mismos con un 61% (30 casos), en comparación con el 39% (19 casos) empleado por las mujeres. En el único caso en el que tanto hombres como mujeres tienen el mismo comportamiento es en el empleo de las muletillas con un total de 11 casos para cada grupo. En último lugar, con relación a la reformulación, los hombres producen un 58% del total de la muestra (7 casos), en tanto las mujeres presentan un 42% de este tipo de vacilación (5 casos).

Para explorar una posible asociación estadística entre el número de vacilaciones, independientemente de su tipo, y el género, se llevó a cabo un análisis de Chi-cuadrado, que no reveló asociación estadísticamente significativa entre este tipo de pausa y género del hablante ($\chi^2 = 0.1991$, $df = 2$, $p = 0.9052$; Cramer's V = 0.038).

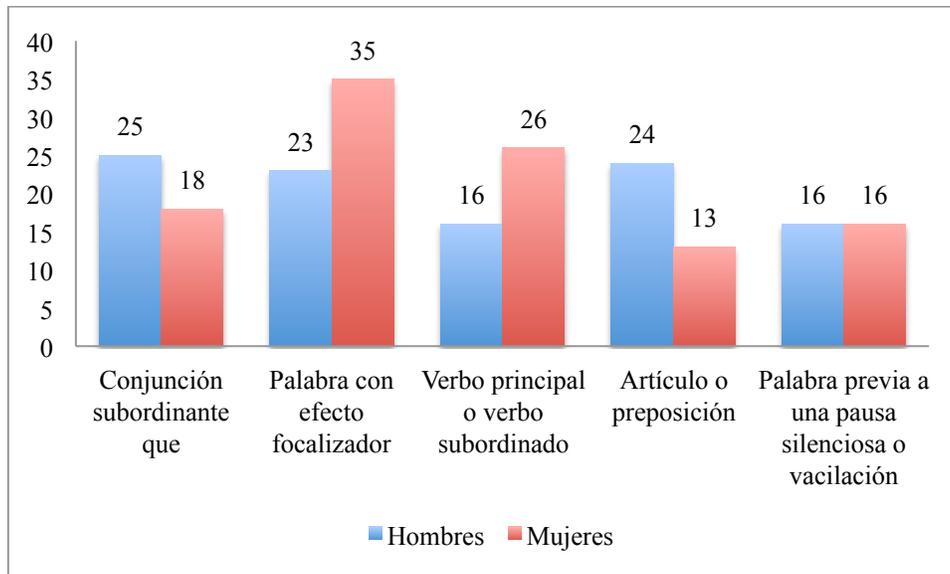


Figura 42. Cantidad de casos en relación con la variable género para la ubicación de los alargamientos.
Fuente: Elaboración propia

En la Figura 42 se puede observar que en cuanto a la ubicación de los alargamientos, el comportamiento resulta ser bastante invariable en comparación con el anterior, porque en esta ocasión, en los enunciados emitidos por mujeres, es posible hallar un número superior de casos en contraste con aquellos que pertenecen a los hombres. Por ejemplo, la mayoría de los alargamientos ubicados en la palabra con efecto focalizador fueron emitidos por las mujeres, quienes manifestaron un 60% (35 casos) mientras el 40% (23 casos) perteneció a los hombres. Asimismo, las mujeres se inclinaron por ubicar los alargamientos en el verbo principal o en el verbo subordinado con un 62% (26 casos), mientras que los hombres presentaron un 38% (16 casos) de este tipo de alargamientos. En contraste, los hombres presentaron un mayor número de alargamientos ubicados en la conjunción subordinante *que* (25 casos) y en el artículo o la preposición (24 casos), mientras que las mujeres manifestaron (18 casos) y (13 casos) en la misma ubicación. En el único caso en el que tanto hombres como mujeres tuvieron similitud de comportamiento, fue en la ubicación del alargamiento en una palabra previa a una vacilación o a un silencio, como táctica empleada para prolongar la actuación lingüística del hablante mientras mantiene su turno de habla, con 16 casos para hombres y mujeres.

Al explorar la asociación entre la variable independiente (alargamientos) y la variable dependiente (género) mediante la ejecución de una prueba Chi-cuadrado, nuevamente

indicó que de manera global no hay diferencias significativas ($\chi^2 = 9.292$, $df = 4$, $p = 0.0542$; Cramers $V = 0,052$).

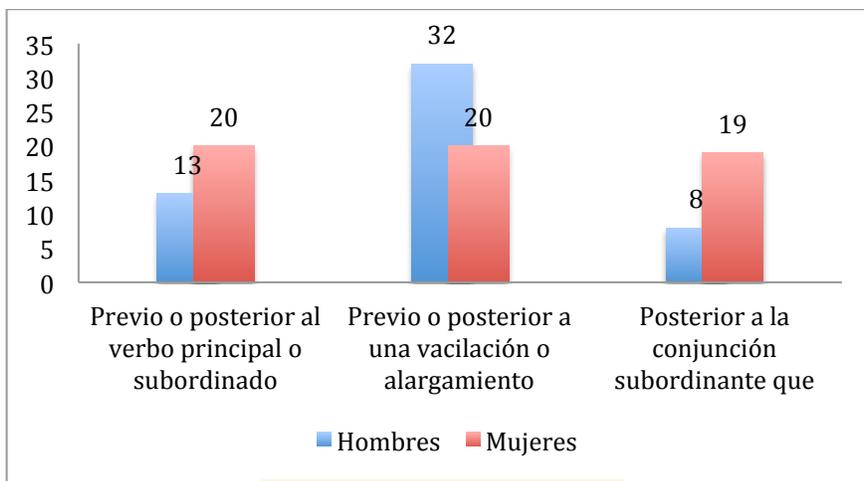


Figura 43. Cantidad de casos en relación con la variable género para la ubicación de los silencios. Fuente: Elaboración propia

Por último, tal como se mencionó anteriormente, se dieron tres posiciones mayormente usuales en las que se manifestaron las pausas silenciosas. Tal como se muestra en la Figura 35, Los hombres ubicaron la mayoría de los silencios antes o después de una vacilación o de un alargamiento, de allí que el 61% (32 casos) de estas muestras se hallen en los enunciados emitidos por informantes masculinos, en contraste con el 39% (20 casos) de las pausas de este tipo producidas por las mujeres. En cambio, las mujeres, ubicaron la mayoría de los silencios antes o después del verbo principal o subordinado con el 61% (20 casos) en contraste con el 39% (13 casos) que emitieron los hombres en la misma posición. Asimismo, las mujeres mostraron una evidente preferencia por el empleo de silencios en posición posterior a la conjunción subordinante *que* con un 70% (19 casos) de las emisiones en contraste con el 30% (8 casos) de las pausas de este tipo producidas por los hombres.

Al igual que en los anteriores análisis estadísticos, el valor de significación estadística con relación a la frecuencia de aparición de los silencios al interior de los enunciados emitidos tanto por mujeres como por hombres, indicó que globalmente no hay diferencias significativas ($\chi^2 = 1.778$, $df = 3$, $p = 0.6197$; Cramer's $V = 0.12$).

4.1.4. Duración de las pausas en general

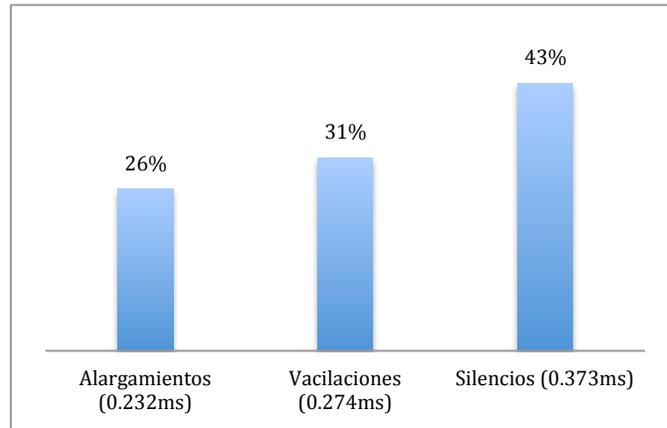


Figura 44. Duración de las pausas en los alargamientos, vacilaciones y silencios. Fuente: Elaboración propia

El gráfico presentado en la Figura 44 muestra que la mayor duración corresponde a los silencios, con un promedio de 0.373 ms y un porcentaje del 43%; enseguida, vienen las vacilaciones, con un promedio de 0.272 ms y un porcentaje de 31%; finalmente, el tipo de pausa con menor duración corresponde a los alargamientos, con un promedio de 0.232 ms y un porcentaje de 26%.

4.1.4.1. Duración de las pausas en relación con la variable ciudad

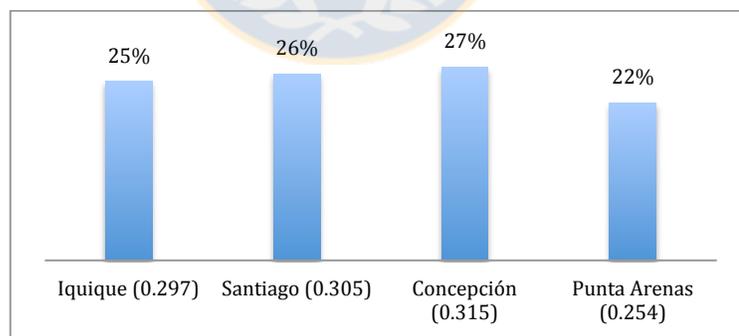


Figura 45. Duración de las pausas en relación con la variable ciudad. Fuente: Elaboración propia

El gráfico presentado en la Figura 45 permite corroborar que, en general, los hablantes de las 4 ciudades observadas en el estudio presentan un porcentaje similar en relación con la duración de las pausas que producen. En efecto, los porcentajes se ubican entre 22% y 27%, alcanzando una mayor duración los hablantes de la ciudad de Concepción (0.315 ms), luego los hablantes de Santiago (0.305 ms), enseguida los hablantes de Iquique (0.297 ms) y,

finalmente, los hablantes de Punta Arenas (0.254 ms), es decir, el grupo de sujetos que notoriamente produce pausas más breves.

Para determinar qué variables independientes se encuentran asociadas estadísticamente a la duración de las pausas, se llevó a cabo una prueba ANOVA unidireccional, con duración como variable numérica dependiente y con las variables ciudad, género y tipo de pausa como variables categóricas predictoras, además de su interacción. En relación con la primera variable (ciudad), los resultados de la prueba mostraron que la variable duración presentó diferencias marginalmente significativas según la ciudad en la que hayan sido emitidos los enunciados ($F(3, 458) = 2.51, p = .0582$). Estos resultados sugieren, como lo muestra el gráfico de cajas expuesto en la Figura 46, que, las cuatro ciudades bajo estudio no presentan diferencias demasiado evidentes de duración. No obstante, el comportamiento de Punta Arenas en relación a la duración de los tres tipos de pausas proyecta una tendencia que difiere de las demás ciudades.

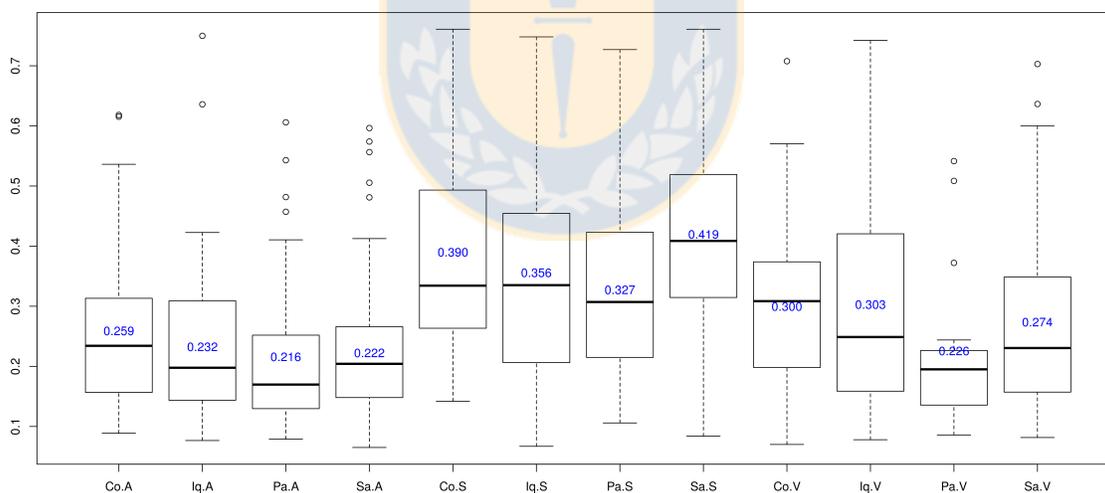


Figura 46. Diagrama de caja de los resultados generales de duración de los tres tipos de pausas (alargamientos-A, silencios-S, vacilaciones-V) en relación con la ciudad (Concepción-Co, Iquique-Iq, Punta Arenas-Pa, Santiago-Sa). Fuente: Elaboración propia

4.1.4.1.1. Duración de las vacilaciones en relación con la variable procedencia geográfica

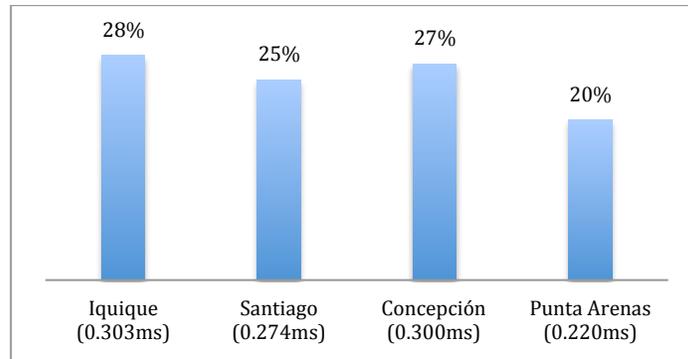


Figura 47. Gráfico con la duración de las vacilaciones en relación con la procedencia geográfica de los hablantes. Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la duración de las vacilaciones en relación con la procedencia geográfica de los hablantes, el gráfico de la Figura 47 muestra que los hablantes de Iquique son los que presentan una mayor duración en este tipo de pausas, con un promedio de 0.303 ms y un porcentaje de 28%; a continuación, se ubican los hablantes de Concepción, con un promedio de 0.300 ms y un porcentaje de 27%; enseguida, los hablantes de Santiago, con un promedio de 0.274 ms y un porcentaje de 25%; finalmente, los hablantes de Punta Arenas, con un promedio de 0.220 ms y un promedio que alcanza el 20%.

4.1.4.1.2. Duración de los alargamientos en relación con la variable procedencia geográfica

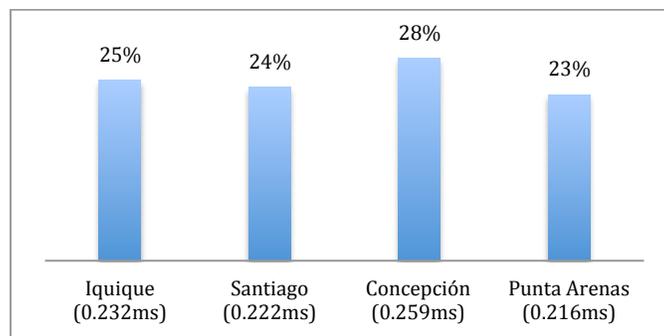


Figura 48. Gráfico con la duración de los alargamientos en relación con la procedencia geográfica de los hablantes. Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la duración de los alargamientos en relación con la procedencia geográfica de los hablantes, el gráfico de la Figura 48 permite sostener que los hablantes de la ciudad de Concepción son los que muestran una mayor duración, con un promedio de 0.259 ms y un porcentaje de 28%; a continuación, se ubican los hablantes de Iquique, con un promedio de 0.232 ms y un porcentaje de 25%; enseguida, los hablantes de Santiago, con un promedio de 0.222 ms y un porcentaje de 24%; por último, los hablantes de Punta Arenas, con un promedio de 0.216 ms y un porcentaje de 23%.

4.1.4.1.3. Duración de los silencios en relación con la variable procedencia geográfica

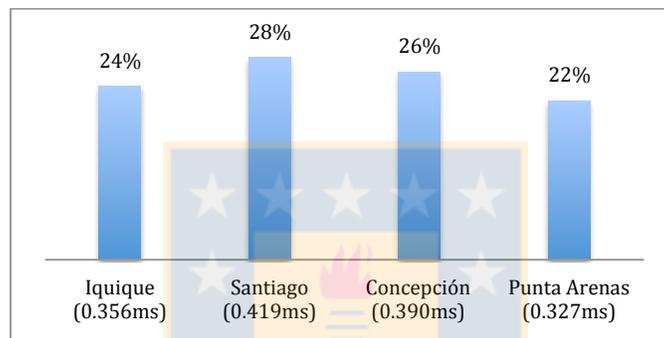


Figura 49. Gráfico con la duración de los silencios en relación con la procedencia geográfica de los hablantes.
Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la duración de los silencios en relación con la procedencia geográfica de los hablantes, los resultados presentados en el gráfico de la Figura 49 muestran una tendencia similar a lo observado en la cantidad de pausas asociadas con la ciudad de la que proceden los informantes. En efecto, los silencios presentan mayor duración en los hablantes de la ciudad de Santiago, con un promedio de 0.419 ms y un porcentaje de 28%; a continuación, se ubican los hablantes de Concepción, con un promedio de 0.390 ms y un porcentaje de 26%; enseguida, los hablantes de Iquique, con un promedio de 0.356 ms y un porcentaje de 24%; finalmente, los hablantes de Punta Arenas, con un promedio de 0.327 ms y un porcentaje de 22%.

De todas maneras, llama la atención el hecho de que, en los tres tipos de pausas, independientemente de la ciudad de procedencia de los informantes, los promedios de duración sistemáticamente tienden a repartirse equitativamente entre los hablantes de Iquique, Santiago, Concepción y Punta Arenas.

Aún así, si bien la mayor duración en los diferentes tipos de pausas cambia entre los hablantes de las ciudades de Iquique, Concepción y Santiago, de todas maneras resulta relevante el hecho de que siempre son los informantes de Punta Arenas quienes presentan los tres tipos de pausas con menor duración.

4.1.4.2. Duración de las pausas en relación con el género de los hablantes

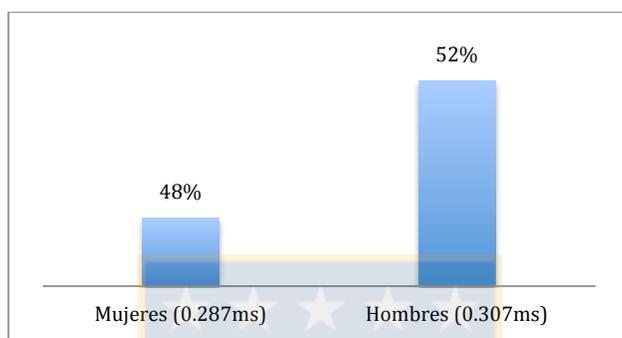


Figura 50. Gráfico con la duración de las pausas en relación con el género de los hablantes. Fuente: Elaboración propia

Tal como puede apreciarse en el gráfico de la Figura 50, los hombres muestran, en general, una mayor duración en las pausas si se consideran los tres tipos observados. Esta diferencia, en todo caso, no resulta muy relevante, puesto que solo hay 0.30 ms a favor de los hombres, dato que se expresa en solo 4 puntos porcentuales de diferencia (52% vs 48%).

4.1.4.2.1. Duración de las pausas en relación con la variable género en cada uno de los tipos de pausas

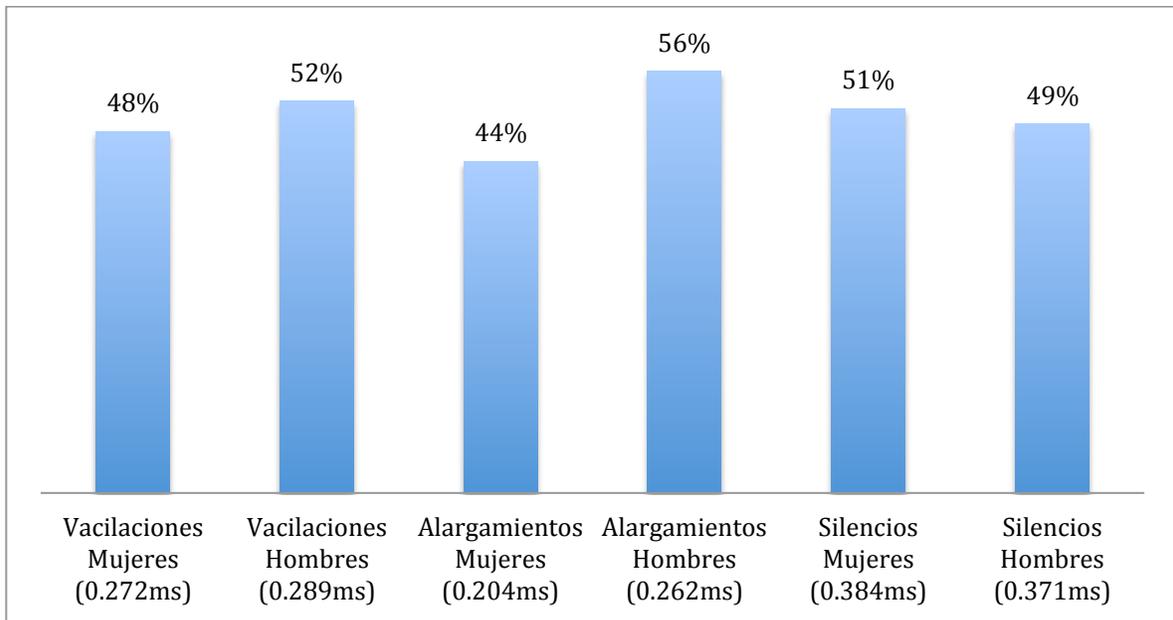


Figura 51. Gráfico con la duración de cada tipo de pausa en relación con el género de los hablantes. Fuente: Elaboración propia

En relación con la duración de las vacilaciones, los resultados presentados en el gráfico de la Figura 51 ratifican de modo idéntico la tendencia general indicada en los resultados generales, esto es, que los hombres superan a las mujeres en 17ms, hecho que se manifiesta en una diferencia de 4 puntos porcentuales (52% vs 48%).

El gráfico de la Figura 51 muestra también que, en los alargamientos, los hombres no solo mantienen la tendencia general de producir este tipo de pausas con mayor duración, sino que aumentan esta diferencia de 17ms a 58ms, hecho que se expresa además en una diferencia de 12 puntos porcentuales (56% vs 44%).

Por último, de acuerdo con el gráfico presentado en la Figura 51, en el caso de la duración de los silencios, los resultados se invierten, pues ahora son las mujeres quienes muestran una diferencia a favor de ellas, expresado lo anterior en 13ms más que la duración de los silencios en los hombres, cuestión que, en todo caso, apenas se expresa en una diferencia prácticamente irrelevante de 2 puntos porcentuales (51% vs 49%).

Con la finalidad de evaluar la asociación con significatividad estadística entre las variables anteriormente mencionadas, se ejecutó el mismo análisis aplicado anteriormente mediante

una prueba ANOVA unidireccional, con la duración como variable numérica dependiente y la variable de género como variable categórica predictora. En esta ocasión, las diferencias de la duración de las pausas fueron estadísticamente significativas ($F(1, 458) = 4.415, p < .05$). Como lo muestra la Figura 52, las mujeres tienden a realizar pausas más breves que los hombres. Asimismo, los resultados validados estadísticamente mediante esta prueba fueron estadísticamente significativos para el tipo de pausas empleado ($F(2, 458) = 37.62, p < .001$). Como puede observarse en la Figura 52, al observar la duración de cada uno de los tipos de pausas consideradas en esta investigación, en relación con el género de los hablantes, se aprecia que solo en uno de ellos, vale decir los alargamientos, se evidencia una diferencia notable. En los otros dos casos, (silencios y vacilaciones) se manifiestan diferencias menores que favorecen levemente a las mujeres (silencios) o a los hombres (vacilaciones). De hecho, con la finalidad de identificar el nivel de la variable tipo de pausa en la que se producen diferencias por sexo, se llevaron a cabo pruebas t , las cuales revelaron que hay diferencias en la duración de las vacilaciones de los hombres ($\bar{x} = 0.2619474, \sigma = 0.2619474$) y de las mujeres ($\bar{x} = 0.2043599, \sigma = 0.09970566$), $t(177.69) = -3.3485, p < 0.001$, pero no en los resultados para silencios ni alargamientos.

A pesar de que ninguna de las interacciones alcanzó significatividad estadística, la interacción entre la variable sexo y tipo de pausa mostró resultados marginalmente significativos ($F(2, 458) = 2.859, p = .0584$), sugiriendo que la variable sexo modula, hasta cierto punto al menos, la manera en la que la duración de las pausas se manifiesta dependiendo del tipo de pausa del que se trate.

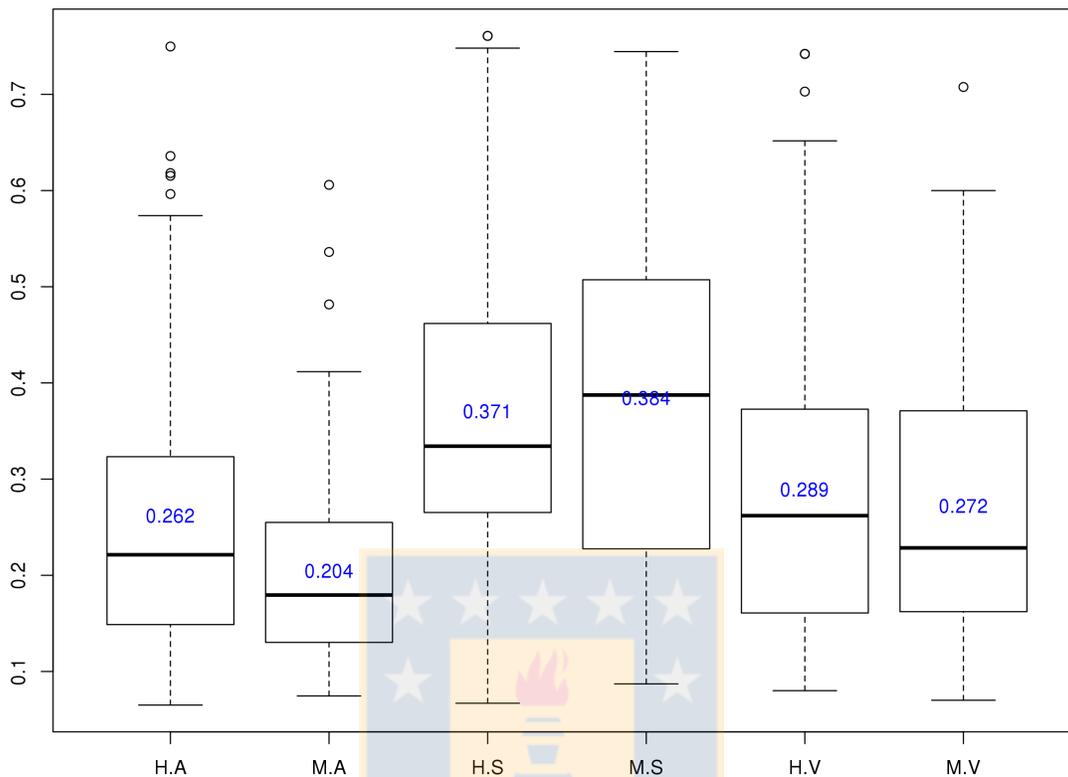


Figura 52. Diagrama de caja de los resultados generales de duración de los tres tipos de pausas (alargamientos-A, silencios-S, vacilaciones-V) en relación con género de los informantes (hombres-H, mujeres-M) . Fuente: Elaboración propia

4.2. Rasgo prosódico de la entonación

Con el objetivo de discutir los resultados obtenidos en torno a la organización fonológica de los enunciados analizados, en esta parte de la investigación, se presentan los principales patrones entonativos hallados en las cuatro ciudades bajo estudio. Ante la imposibilidad de homologar las muestras, se debieron establecer unos parámetros específicos en torno a la aplicación del sistema de transcripción tonal. Por ende, en cada enunciado, independientemente del número de palabras que el hablante emitiera, se identificaron cuatro componentes fundamentales e imprescindibles del tipo de oración bajo análisis y sobre ellos se marcaron los acentos tonales. Los cuatro elementos sobre los que se marcaron los acentos tonales en todas las oraciones fueron los siguientes:

1. Verbo de opinión o de pensamiento	2. Conjunción subordinante	3. Verbo subordinado		4. Palabra final
Creo	que	son	candidatos muy	populistas

Por otra parte, aunque se señalaron los acentos de frase, no se tuvieron en cuenta a la hora de establecer patrones generales, porque no constituyeron marcas frecuentes. De esta forma, cada enunciado, contó con cinco acentos, es decir, cuatro acentos tonales y un tono de frontera indicado en la parte final de cada fragmento analizado.

Por consiguiente, haciendo uso del formato propuesto por Prieto y Roseano (2010) junto con las modificaciones planeadas por Hualde y Prieto (2015), en la primera parte de este capítulo, se presenta el inventario de acentos tonales y tonos de frontera que caracterizan las oraciones subordinadas sustantivas objetivas, emitidas por informantes profesionales chilenos, y sus representaciones esquemáticas con el fin de establecer generalizaciones a nivel nacional.

En la segunda parte, se proporciona un análisis más detallado de los patrones de entonación mediante la discusión de los casos hallados en el corpus para cada uno de los cinco componentes anteriormente mencionados, considerando las variables independientes de la incidencia de la procedencia geográfica, por una parte, y el género de los informantes, por otra.

4.2.1. Fonología entonativa de las oraciones subordinadas sustantivas objetivas emitidas por profesionales chilenos provenientes de Iquique, Santiago, Concepción y Punta Arenas

Acentos tonales

(a) Monotonales

	L*	Este acento se realiza fonéticamente como una meseta baja que se ubica en el límite inferior del rango tonal del hablante. En el presente corpus, este acento no contó con un número importante de casos en ninguna de las palabras analizadas, de allí que no pudo ser considerado un indicador relevante en relación con las dos variables analizadas.
	H*	Este acento se realiza fonéticamente como una meseta alta sin valle anterior. En el corpus citado, se encuentra en posición nuclear de la conjunción subordinada, presentando la mayoría de casos en los enunciados emitidos por los hablantes puntarenenses. Asimismo, se manifestó en posición nuclear en el verbo subordinado con un número importante de casos en Iquique. A pesar de esto, este acento tonal no constituyó un patrón entonativo diferenciador en relación con las dos variables analizadas.

(b) Bitonales

	L+H*	Este acento se realiza fonéticamente como un movimiento tonal ascendente durante la sílaba acentuada con el pico de F0 localizado al final de esta sílaba. En el corpus, se encuentra en posición nuclear del verbo principal con un número superior de casos en los enunciados emitidos por los hablantes puntarenenses. No obstante, este acento tonal no constituyó un patrón entonativo diferenciador en relación con las dos variables analizadas.
	L+iH*	Este acento se realiza fonéticamente como un ascenso muy pronunciado de la F0 durante la sílaba métricamente fuerte con un pico situado en su extremo. En el corpus, se manifestó como núcleo tonal de la última palabra del grupo melódico analizado y tuvo uso predominante en Iquique y Santiago. Se encontró en palabras con efecto focalizador y en aquellas expresiones empleadas como muletillas ubicadas en la parte final de los enunciados.

	L+<H*	Este acento se realiza fonéticamente como un movimiento ascendente de tono en la sílaba acentuada con el pico F0 alineado con la sílaba postnuclear. En el corpus, se encontró en posición nuclear del verbo principal y del verbo subordinado.
	H+L*	Este acento es fonéticamente realizado como una caída de F0 en la sílaba acentuada. En el corpus citado, se encuentra en posición nuclear de la conjunción subordinada, presentando la mayoría de casos en los enunciados emitidos por los hablantes provenientes de los núcleos urbanos mayormente poblados. Asimismo, se manifestó en posición nuclear en el verbo subordinado con un número importante de casos en Iquique. A pesar de esto, este acento tonal no constituyó un patrón entonativo diferenciador en relación con las dos variables analizadas.

Tonos de frontera

	L%	Este tono de frontera es fonéticamente realizado como un movimiento tonal descendente desde un acento alto anterior (derecha) o una meseta baja que se mantiene desde un tono bajo anterior (abajo). En el corpus citado, este tono fue predominante en el cierre de los enunciados emitidos por informantes de todas las zonas, de manera que no pudo ser considerado un patrón contrastivo en ninguna de las dos variables observadas.
	H%	Este tono de frontera es fonéticamente realizado como un leve movimiento tonal descendente que no alcanza a ubicarse en un tono bajo, continuación de la F0 desde un tono alto anterior (derecha) o como una inflexión ascendente moderada que se presenta desde un tono bajo anterior. En el corpus citado, este tono se dio en menor medida y se presentó en aquellos enunciados en los que los informantes emitían palabras con efecto focalizador o expresiones empleadas como muletillas en la parte final de los enunciados.

4.2.2. Acentos tonales en el verbo principal (procedencia geográfica)

4.2.2.1. Patrones entonativos monotonaes

La siguiente tabla de la Figura 53 corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y a los respectivos porcentajes de los principales patrones entonativos monotonaes, manifestados en el verbo principal de los enunciados emitidos por los hablantes de las cuatro ciudades seleccionadas.

Ciudad \ Acento tonal	H*	L*	Total
	Casos	Casos	
Iquique	8 (20%)	4 (20%)	12 (19%)
Santiago	10 (25%)	6 (30%)	16 (27%)
Concepción	9 (23%)	7 (35%)	16 (27%)
Punta Arenas	13 (33%)	3 (15%)	16 (27%)
Total	40 (67%)	20 (33%)	60(100%)

Figura 53. Resultados de los acentos monotonaes en el verbo principal. Fuente: Elaboración propia

En cuanto a los acentos monotonaes, los resultados presentados en la tabla de la Figura 53 indican que el primero (H*) supera en más de un 30% de ocurrencias al segundo (L*), es decir, el acento tonal alto alcanza un 67% (40 casos) en tanto que el segundo apenas llega al 33% (20 casos), hecho que indicaría que los hablantes profesionales chilenos prefieren el patrón H* cuando deben producir el rasgo entonativo en el verbo principal presente en las oraciones del corpus analizadas.

Es interesante también el hecho de que los hablantes de las 4 ciudades consideradas en la investigación se reparten de modo bastante equitativo el total de acentos tonales. En efecto, salvo los hablantes de Iquique con un 19% ocurrencias (12 casos), los de Santiago, Concepción y Punta Arenas presentan un 27% de ocurrencias (16 casos).

En cuanto a los dos tipos de acentos tonales, H* muestra también tendencia hacia una distribución equitativa, pues los hablantes de las 4 ciudades consideradas en la

investigación muestran porcentajes que se ubican entre el 20% y el 25%, salvo, en este caso, los hablantes de Punta Arenas con un 33% de ocurrencias.

En el caso de los acentos monotonaes bajos (L*), los resultados indican un comportamiento menos homogéneo, aunque la cantidad de ocurrencias observadas alcanza solo 20 casos, cuestión que sobreestima las tendencias en los resultados al considerar sus porcentajes. En este patrón entonacional, los hablantes de Punta Arenas fueron los que menos porcentaje de ocurrencias produjeron con un 15% (3 casos), le siguen los de Iquique con un 20% de ocurrencias (4 casos), luego los de Santiago con un 30% de ocurrencias (6 casos) y, finalmente, los de Concepción con un 35% de ocurrencias (7 casos).

Aún así, en relación con la marca tonal que se da en el verbo principal, tanto en los acentos monotonaes altos o bajos, no se aprecia una marcada diferencia relacionada con la procedencia geográfica de los sujetos observados.

4.2.2.2. Patrones entonativos bitonales

La siguiente tabla presentada en la Figura 54 corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y sus respectivos porcentajes de los principales patrones entonativos bitonales, manifestados en el verbo principal de los enunciados emitidos por los hablantes de las cuatro ciudades seleccionadas.

Ciudad \ Acento tonal	L+H*	L+<H*	Total
	Casos	Casos	
Iquique	10 (21%)	9 (32%)	19 (25%)
Santiago	11 (23%)	6 (21%)	17 (23%)
Concepción	12 (26%)	8 (29%)	20 (27%)
Punta Arenas	14 (30%)	5 (18%)	19 (25%)
Total	47 (63%)	28 (37%)	75(100%)

Figura 54. Resultados de los acentos bitonales en el verbo principal. Fuente: Elaboración propia

En relación con los acentos bitonales, los resultados presentados en la tabla de la Figura 54 indican que el primero (L+H*) alcanza un 63% de ocurrencias (47 casos) respecto del segundo patrón (L+<H*) que presenta un 37% de ocurrencias (28 casos). Dicho de otra forma, en los acentos bitonales que se ubican en el verbo principal, los hablantes considerados en el estudio prefieren el acento tonal L+H* en vez del acento tonal L+<H*. En la Figura 44, se presenta un ejemplo de lo enunciado anteriormente.

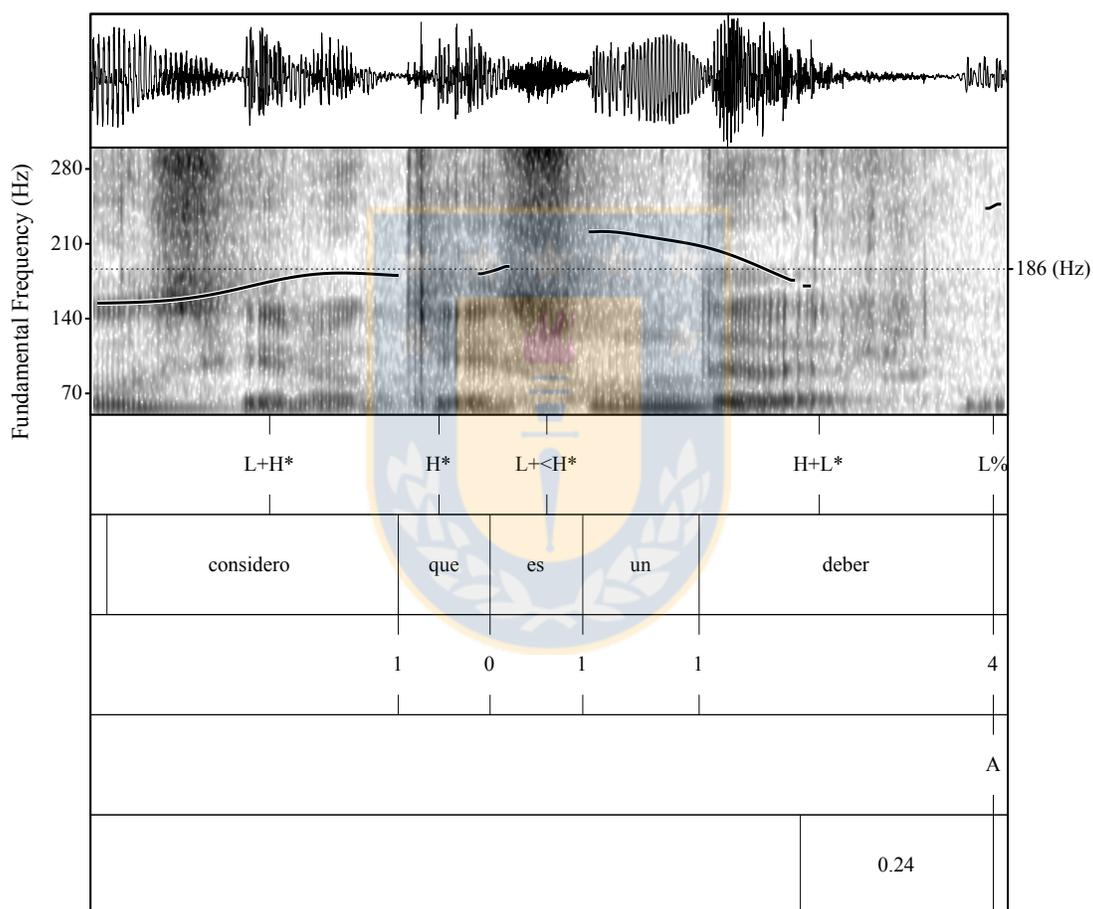


Figura 55. Enunciado emitido por un informante proveniente de la ciudad de Concepción. Fuente: Elaboración propia

En la Figura 55 es posible apreciar el movimiento tonal ascendente L+H* en la sílaba tónica del verbo principal del enunciado. Este tipo de rasgo complejo bitonal fue predominante en el corpus analizado y permitió definir el contorno entonativo de la mayoría de los enunciados estudiados de la siguiente manera: el verbo principal se

caracterizó por presentar una inflexión tonal ascendente que se mantuvo en la conjunción subordinante, la cual presentó un tono alto H*. El verbo subordinado, aunque manifestó variabilidad, en su mayoría se distinguió por un movimiento ascendente que descendió en la última sílaba tónica, justo en la parte final del enunciado.

Por otra parte, tal como ocurrió con los acentos monotonaes, nuevamente, llama la atención el hecho de que los hablantes de las 4 ciudades consideradas en la investigación se repartan de modo bastante equitativo el total de estos acentos, con porcentajes que van entre el 23% y el 27%.

En cuanto a los dos tipos de acentos bitonales en relación con la procedencia geográfica de los hablantes, L+<H* muestra similitud en los resultados de los hablantes de las ciudades de Santiago y Punta Arenas con un 21% y un 18% de ocurrencias (6 y 5 casos), respectivamente; a su vez, aunque con porcentajes más altos, los hablantes de Iquique y Concepción también muestran resultados similares con porcentajes de 32% (9 casos) y 29% (8 casos), respectivamente. De todas formas, la procedencia geográfica no pareciera ser un factor determinante de estas similitudes y diferencias, porque los hablantes de las ciudades que coinciden, sea Santiago y Punta Arenas o Iquique y Concepción, residen en lugares muy distantes.

Por último, en relación con el acento tonal L+H*, los resultados indican un comportamiento que se puede ordenar de menor a mayor asociado con la distribución geográfica norte, centro, sur y sur austral, de acuerdo con Wagner (2004), pero de manera invertida. Efectivamente, los hablantes de Punta Arenas son los que presentan porcentajes más altos con un 30% de ocurrencias (14 casos), le siguen los hablantes de Concepción con un 26% de ocurrencias (12 casos), a continuación, los hablantes de Santiago con un 23% de ocurrencias (11 casos), por último los hablantes de Iquique con un 21% de ocurrencias (10 casos).

Al explorar la asociación entre la variable independiente (tipo de acento tonal en el verbo principal) y la variable dependiente (ciudad) mediante la realización de una prueba Chi-

cuadrado, no se encontró la existencia de una asociación estadísticamente significativa entre ambas variables en cuanto a la frecuencia de aparición de los acentos monotonaes y bitonaes hallados en el verbo principal al interior de los enunciados bajo estudio ($\chi^2 = 5.101$, $df = 9$, $p = 0.8254$; Cramer's $V = 0.112$).

4.2.3. Acentos tonales en la conjunción subordinante (procedencia geográfica)

4.2.3.1. Patrones entonativos monotonaes

La siguiente tabla que se muestra en la Figura 55 corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y sus respectivos porcentajes de los principales patrones entonativos monotonaes, manifestados en la conjunción subordinante de los enunciados emitidos por los hablantes de las cuatro ciudades seleccionadas.

Ciudad	Acento tonal	H*	L*	Total
		Casos	Casos	
Iquique		18 (26%)	8 (26%)	26 (26%)
Santiago		13 (19%)	8 (26%)	21 (21%)
Concepción		14 (19%)	7 (22%)	21 (21%)
Punta Arenas		25 (36%)	8 (26%)	33 (33%)
Total		70 (70%)	31 (30%)	101 (100%)

Figura 56. Resultados de los acentos monotonaes en la conjunción subordinante. Fuente: Elaboración propia

En cuanto a los resultados generales de los acentos tonales, los valores presentados en la tabla de la Figura 56 muestran una clara preferencia por el patrón entonativo H* con un 70% de las ocurrencias (70 casos), en tanto el patrón entonativo L* apenas alcanza un 30% de ocurrencias (31 casos), hecho que indicaría que los hablantes profesionales chilenos optan mayoritariamente por el patrón H* cuando deben producir el rasgo entonativo en la conjunción subordinante presente en las oraciones del corpus analizadas.

La Figura 57 muestra un caso que corresponde a lo enunciado anteriormente.

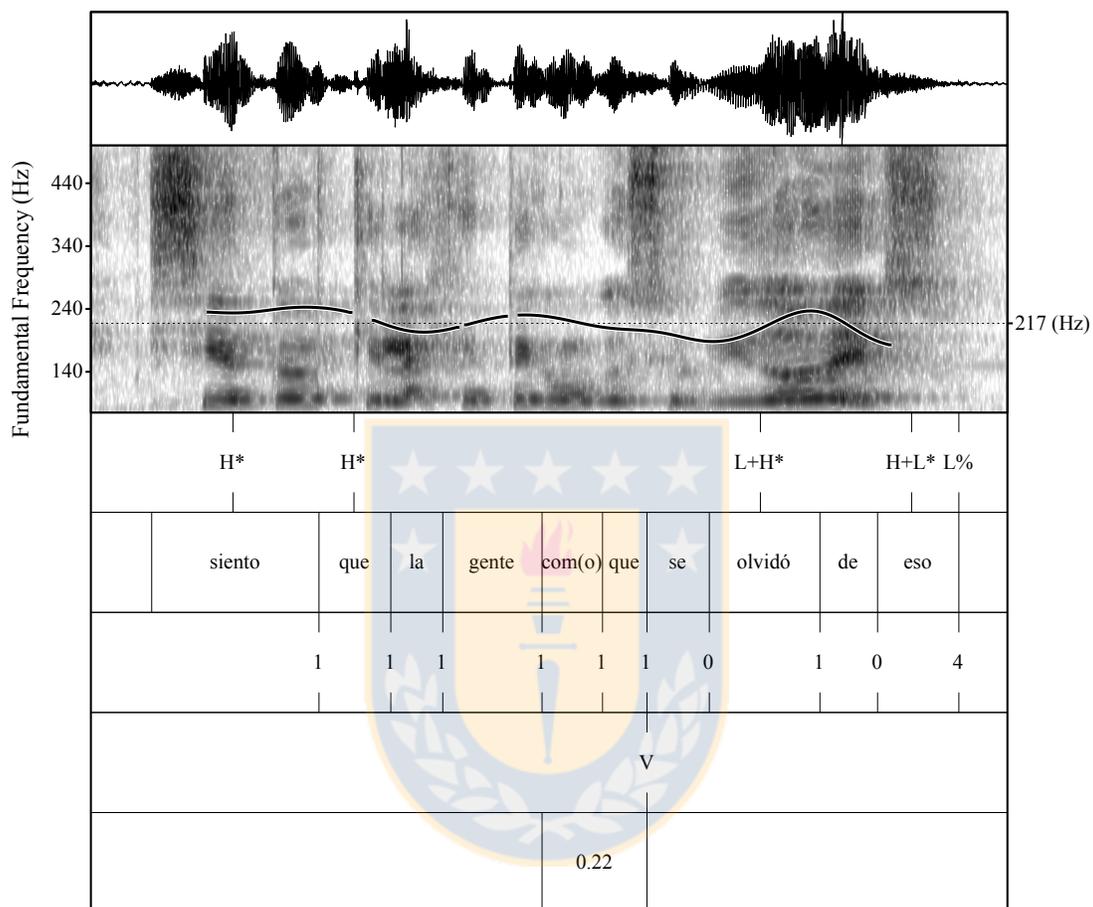


Figura 57. Enunciado emitido por un informante proveniente de la ciudad de Iquique. Fuente: Elaboración propia

En la Figura 57, es posible apreciar el tono alto H* sobre la conjunción subordinante. Este tipo de rasgo monotonal fue predominante en el corpus analizado, porque en su mayoría era la prolongación del tono alto (H*) o del movimiento tonal ascendente (L+H* o L+<H*) del verbo principal, es decir, la palabra previa a la conjunción que se encontraba presente en la parte inicial de los enunciados bajo estudio.

Respecto de los resultados generales asociados con la procedencia geográfica de los hablantes, los valores muestran un comportamiento similar en los hablantes de Santiago y

Concepción, ambos grupos con un 21% de ocurrencias (21 casos cada uno), mientras que los hablantes de Iquique presentan un 26% de ocurrencias (26 casos) y los hablantes de Punta Arenas aparecen más alejados con un 33% de ocurrencias (33 casos).

En relación con el acento monotonal H* en la conjunción subordinante, este patrón entonativo nuevamente presenta valores similares en los informantes de las ciudades de Santiago y Concepción con un 19% de ocurrencias (13 casos y 14 casos, respectivamente); asimismo, otra vez los hablantes de Iquique se ubican en el medio con un 26% de ocurrencias (18 casos); por último, los hablantes de Punta Arenas de nuevo aparecen más alejados del resto de los hablantes con un 36% de ocurrencias (25 casos).

En cuanto al acento monotonal L* en relación con la procedencia geográfica de los hablantes, los resultados se distribuyen en forma equitativa, pues los informantes de Iquique, Santiago y Punta Arenas alcanzan un 26% de ocurrencias (8 casos, en cada ciudad) y los de Concepción un porcentaje levemente menor, es decir, un 22% (7 casos).

A la luz de los resultados analizados, en relación con la marca tonal que se da en la conjunción subordinante, tanto en los acentos monotonaes altos o bajos, no se observa nuevamente una marcada diferencia relacionada con la procedencia geográfica de los sujetos observados.

4.2.3.2. Patrón entonativo bitonal

La siguiente tabla presentada en la Figura 58 corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y sus respectivos porcentajes del principal patrón entonativo bitonal, manifestado en la conjunción subordinante de los enunciados emitidos por los hablantes de las cuatro ciudades seleccionadas.

Ciudad \ Acento tonal	H+L*
	Casos
Iquique	12 (25%)
Santiago	17 (35%)
Concepción	14 (29%)
Punta Arenas	5 (10%)
Total	48 (100%)

Figura 58. Resultados del acento bitonal en la conjunción subordinante. Fuente: Elaboración propia

De las 48 ocurrencias que se manifestaron en la conjunción subordinante, ahora los hablantes provenientes de Santiago son los que muestran un mayor porcentaje con un 35% de ocurrencias (17 casos), en tanto que los hablantes de Iquique y Concepción aparecen con porcentajes relativamente cercanos, es decir, 25% de ocurrencias en Iquique (12 casos) y 29% de ocurrencias en Concepción (14 casos). Por su parte, los hablantes de Punta Arenas son los que presentan un menor porcentaje, alcanzando apenas un 10% de las ocurrencias (5 casos).

Al explorar la asociación entre la variable independiente (tipo de acento tonal de la conjunción subordinante) y la variable dependiente (ciudad) mediante la ejecución de una prueba Chi-cuadrado, nuevamente indicó que de manera general no hay diferencias significativas ($\chi^2 = 11.356$, $df = 6$, $p = 0.07798$; Cramer's $V = 0.195$).

4.2.4. Acentos tonales en el verbo subordinado (procedencia geográfica)

4.2.4.1. Patrones entonativos monotonaes

La siguiente tabla que se muestra en la Figura 59 corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y sus respectivos porcentajes de los principales patrones entonativos monotonaes, manifestados en el verbo subordinado de los enunciados emitidos por los hablantes de las cuatro ciudades seleccionadas.

Ciudad \ Acento tonal	H*	L*	Total
	Casos	Casos	
Iquique	16 (39%)	11 (35%)	27 (38%)
Santiago	8 (20%)	8 (26%)	16 (22%)
Concepción	5 (12%)	8 (26%)	13 (18%)
Punta Arenas	12 (29%)	4 (13%)	16 (22%)
Total	41 (57%)	31 (43%)	72(100%)

Figura 59. Resultados de los acentos monotonaes en el verbo subordinado. Fuente: Elaboración propia

En lo que se muestra como una tendencia en los acentos monotonaes, en relación con el patrón entonativo ubicado en el verbo subordinado, los resultados presentados en la tabla de la Figura 59 indican nuevamente una preferencia por el patrón entonativo alto H*, con un 57% de las ocurrencias (41 casos), en tanto el patrón entonativo L* alcanza un 43% de ocurrencias (31 casos). Este hecho corrobora el que los hablantes profesionales chilenos, tal como ocurrió en los acentos tonales ubicados en el verbo principal y en la conjunción subordinante, optan mayoritariamente también por un tono alto (H*) cuando deben producir el rasgo entonativo en el verbo subordinado presente en las oraciones del corpus analizadas. Respecto de los resultados generales asociados con la procedencia geográfica de los hablantes, los valores muestran que ahora son los hablantes de Iquique los que presentan un mayor porcentaje, con un 36% de ocurrencias (27 casos). Luego, los hablantes de Santiago y Punta Arenas evidencian un comportamiento similar en los acentos monotonaes, ambos grupos con un 22% de ocurrencias (16 casos cada uno), en tanto que los hablantes de Concepción son los que presentan un menor porcentaje con un 18% (13 casos).

En relación con el acento monotonal alto H* en el verbo subordinado, este patrón entonativo presenta valores diferentes en los hablantes de las 4 ciudades consideradas en la investigación. En este caso, los hablantes de Concepción son los que muestran un menor porcentaje con un 12% de ocurrencias (5 casos); enseguida los de Santiago con un 20% de las ocurrencias (8 casos); a continuación los hablantes de Punta Arenas, con un 29% de las

ocurrencias (12 casos); finalmente, los hablantes de Iquique, con un 39% de las ocurrencias (16 casos).

En cuanto al acento monotonal bajo L* en relación con la procedencia geográfica de los hablantes, los resultados nuevamente son mayores en los hablantes de Iquique, con un 35% de ocurrencias (11 casos); enseguida se distribuyen en forma equitativa en los informantes de Santiago y Concepción, con un 26% de ocurrencias (8 casos, en cada ciudad); por último, los hablantes de Punta Arenas son los que presentan una menor cantidad de acentos monotonaes L*, con apenas un 13% de ocurrencias (solo 4 casos).

En este marco, considerando que no es posible apreciar una tendencia clara en la ubicación de los acentos monotales altos y bajos en el verbo subordinado, la procedencia geográfica no guardaría ninguna relación con la preferencia de alguno de estos patrones entonativos en los hablantes de Iquique, Santiago, Concepción y Punta Arenas.

4.2.4.2. Patrones entonativos bitonales

La siguiente tabla corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y sus respectivos porcentajes de los principales patrones entonativos bitonales, manifestados en el verbo subordinado de los enunciados emitidos por los hablantes de las cuatro ciudades seleccionadas.

Ciudad \ Acento tonal	H+L*	L+<H*	L+H*	Total
	Casos	Casos	Casos	
Iquique	5 (14%)	3 (15%)	4 (19%)	12 (16%)
Santiago	7 (20%)	6 (30%)	7 (33%)	20 (26%)
Concepción	12 (34%)	8 (40%)	3 (14%)	23 (30%)
Punta Arenas	11 (31%)	3 (15%)	7 (33%)	21 (27%)
Total	35 (46%)	20 (26%)	21 (28%)	76(100%)

Figura 60. Resultados de los acentos bitonales en el verbo subordinado. Fuente: Elaboración propia

Los resultados presentados en la tabla de la Figura 60 muestran que hubo tres tipos de acentos bitonales en los hablantes de las 4 ciudades consideradas en esta investigación. De estos tres tipos, H+L* fue el patrón entonativo que obtuvo más preferencias en los hablantes observados, con un 46% de las ocurrencias (35 casos), en tanto que los otros dos patrones entonativos que se produjeron se repartieron las preferencias de manera equitativa, con un 28% de ocurrencias de L+H* (21 casos) y 26% de ocurrencias de L*<H* (20 ocurrencias).

A continuación, la Figura 61 muestra un ejemplo de lo enunciado anteriormente.

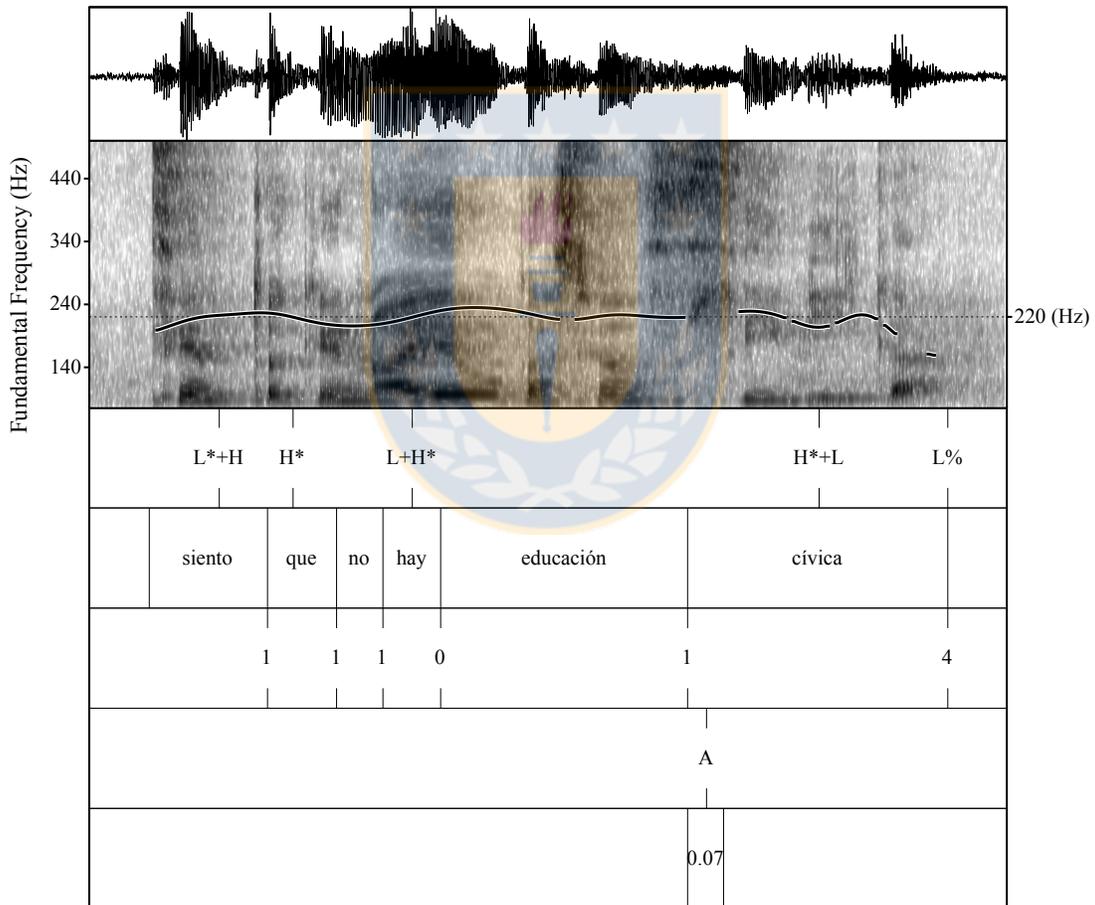


Figura 61. Enunciado emitido por un informante proveniente de la ciudad de Santiago. Fuente: Elaboración propia

En la Figura 61, es posible apreciar el tono alto L+H* sobre el verbo subordinado. Este tipo de rasgo bitonal, si bien no fue el más predominante en el corpus analizado, constituyó el segundo en frecuencia de empleo.

En cuanto a los resultados generales asociados con la procedencia geográfica de los hablantes, los resultados indican ahora que son los hablantes de Iquique los que producen en menor medida los acentos bitonales, con apenas un 16% de ocurrencias (12 casos); enseguida, los hablantes de Santiago y los hablantes de Punta Arenas se distribuyen equitativamente con 26% y 27% de ocurrencias (20 y 21 casos, respectivamente); por último, ahora son los hablantes de Concepción los que presentan un mayor porcentaje con un 30% de ocurrencias (23 casos).

En relación con el patrón entonativo H+L*, los resultados indican que otra vez son los hablantes de Iquique los que presentan un menor porcentaje, con un 14% de las ocurrencias (5 casos); enseguida, los de Santiago con un 20% de ocurrencias (7 casos); por último, los hablantes de Punta Arenas y Concepción se distribuyen equitativamente los porcentajes con un 31% y un 34% de ocurrencias (11 y 12 casos, respectivamente).

En cuanto al patrón entonativo L+<H*, ahora son los hablantes de las ciudades de los extremos del país, es decir, Iquique y Punta Arenas, los que presentan un menor porcentaje, con un 15% de ocurrencias (apenas 3 casos en cada ciudad); luego, los hablantes de Santiago, con un 30% de ocurrencias (6 casos); finalmente, los hablantes de Concepción, con un 40% de ocurrencias (8 casos).

Con el patrón entonativo L+H*, los resultados muestran otras tendencias. En efecto, los valores de la tabla de la Figura 59 indican ahora que los hablantes de las ciudades de Iquique y Concepción presentan porcentajes similares, con un 14% y un 19% de ocurrencias (3 y 4 casos, en cada ciudad), mientras que los hablantes de Santiago y Punta Arenas muestran porcentajes idénticos, con un 33% de ocurrencias (7 casos en cada ciudad).

De acuerdo con los resultados analizados, es posible afirmar que, nuevamente, no se puede determinar una tendencia en el comportamiento de los acentos bitonales en la conjunción subordinante asociados con la procedencia geográfica de los hablantes.

Siguiendo el mismo procedimiento anteriormente efectuado sobre el verbo principal y la conjunción subordinante, se ejecutó una prueba de Chi-cuadrado sobre los tipos de acentos tonales presentes en el verbo subordinado, con respecto a la variable de procedencia geográfica. Los resultados demostraron nuevamente que no hay una asociación estadísticamente significativa con relación a la frecuencia de aparición de los tipos de tonos monotonaes y bitonales hallados en el verbo subordinado y la ciudad en la que fueron emitidos ($\chi^2 = 19.371$, $df = 12$, $p = 0.4942$; Cramer's V = 0.188).

4.2.5. Acentos tonales en la última palabra (procedencia geográfica)

4.2.5.1. Patrón entonativo monotonal

La siguiente tabla corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y sus respectivos porcentajes del principal patrón entonativo monotonal, manifestado en la última palabra de los enunciados emitidos por los hablantes de las cuatro ciudades seleccionadas.

Ciudad	Acento tonal	L*
		Casos
Iquique		7 (27%)
Santiago		4 (15%)
Concepción		8 (31%)
Punta Arenas		7 (27%)
Total		26 (100%)

Figura 62. Resultados del acento monotonal en la última palabra del enunciado. Fuente: Elaboración propia

Considerando que se produjo nada más que el acento monotonal L* ubicado en la última palabra de los enunciados observados, solo es posible comentar los resultados en relación con la procedencia geográfica de los hablantes. Así, de las 26 ocurrencias halladas, los hablantes de Santiago presentan un 15% de ocurrencias (apenas 4 casos); enseguida los hablantes de las ciudades extremas del país, es decir, Iquique y Punta Arenas muestran un

comportamiento idéntico con un 27% de ocurrencias (7 casos en cada ciudad); por último, se ubican los hablantes de Concepción con un 31% de ocurrencias (8 casos).

4.2.5.2. Patrones entonativos bitonales

La siguiente tabla que se presenta en la Figura 63 corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y sus respectivos porcentajes de los principales patrones entonativos bitonales, manifestados en la última palabra de los enunciados emitidos por los hablantes de las cuatro ciudades seleccionadas.

Ciudad \ Acento tonal	H+L*	L+ _i H*	L+H*	Total
	Casos	Casos	Casos	
Iquique	11 (20%)	10 (42%)	5 (21%)	26 (25%)
Santiago	10 (18%)	8 (33%)	5 (21%)	23 (22%)
Concepción	19 (35%)	3 (12%)	6 (25%)	28 (27%)
Punta Arenas	15 (27%)	3 (12%)	8 (33%)	26 (25%)
Total	55 (43%)	24 (19%)	24 (19%)	103(100%)

Figura 63. Resultados de los acentos bitonales en la última palabra de los enunciados. Fuente: Elaboración propia

Los resultados presentados en la tabla de la Figura 63 muestran que, del mismo modo como ocurrió con los acentos bitonales en el verbo subordinado, hubo otra vez tres tipos de acentos bitonales en los hablantes de las 4 ciudades consideradas en esta investigación. De estos tres tipos, nuevamente también H+L* fue el patrón entonativo que obtuvo más preferencias en los hablantes observados, con un 43% de las ocurrencias (55 casos), en tanto que los otros dos patrones entonativos que se produjeron se repartieron las preferencias de modo idéntico, con un 19% de ocurrencias tanto L+H* (24 casos) como L+_iH* (24 casos). De todas maneras, este último patrón entonativo no se había manifestado anteriormente.

En cuanto a los resultados generales asociados con la procedencia geográfica de los hablantes, los resultados indican ahora que los hablantes de las distintas ciudades consideradas en la investigación presentan un comportamiento bastante homogéneo. En efecto, todos los hablantes muestran porcentajes que oscilan entre un 22% y un 27%: en orden creciente, los hablantes de Santiago presentan un 22% de ocurrencias (23 casos); los de Iquique y Concepción, un 25% de ocurrencias (26 casos en cada ciudad); los de Punta Arenas, un 27% de ocurrencias (28 casos).

En relación con el patrón entonativo H+L*, los resultados indican que esta vez son los hablantes de Santiago los que presentan un menor porcentaje, con un 18% de ocurrencias (10 casos); enseguida, los de Iquique con un 20% de ocurrencias (20 casos), es decir, con este patrón entonativo se invirtieron los resultados entre ambas ciudades si los valores establecidos se comparan con el mismo patrón ubicado en la conjunción subordinante; luego, los hablantes de Punta Arenas con un 27% de ocurrencias (15 casos); por último, los hablantes de Concepción con un 35% de ocurrencias (19 casos), vale decir, la misma tendencia observada con este patrón ubicado en la conjunción subordinante, pero con una diferencia un tanto mayor a favor de los hablantes de Concepción.

Como se señaló anteriormente, el patrón entonativo L+ \uparrow H* no se había manifestado en los hablantes analizados. Respecto de los resultados, se puede comprobar que ahora se aprecia una relativa tendencia asociada con el eje geográfico norte-centro-sur-sur austral, pues son los hablantes de Iquique los que presentaron el porcentaje más alto, con un 42% de ocurrencias (10 casos); enseguida, los hablantes de Santiago, con un 33% de ocurrencias (8 casos); a continuación, los hablantes de Concepción y Punta Arenas, con un 12% de ocurrencias (3 casos en cada ciudad).

Con el patrón entonativo L+H*, los resultados muestran una tendencia exactamente contraria a la anterior, puesto que ahora el eje geográfico indicado anteriormente se invierte y son los hablantes de Punta Arenas los que presentan un porcentaje mayor, con un 33% de ocurrencias (8 casos); enseguida, los hablantes de Concepción con un 25% de ocurrencias (6 casos); a continuación, los hablantes de Santiago e Iquique con un 21% de ocurrencias (5

casos en cada ciudad). Es conveniente destacar que los resultados muestran un comportamiento completamente distinto al observado con el mismo patrón de entonación ubicado en el verbo subordinado.

De acuerdo con los resultados analizados, se puede afirmar que, otra vez, no es posible determinar una tendencia en el comportamiento de los acentos monotonaes o bitonaes ubicados en la última palabra del enunciado, asociado con la procedencia geográfica de los hablantes.

De hecho, al explorar la asociación entre la variable independiente (tipo de acento tonal de la última palabra) y la variable dependiente (ciudad) mediante la ejecución de una prueba Chi-cuadrado, nuevamente se evidenció, al igual que en los casos anteriores, la inexistencia de diferencias significativas ($\chi^2 = 10.98$, $df = 9$, $p = 0.2771$; Cramer's $V = 0,168$).

4.2.6. Tonos de frontera (procedencia geográfica)

4.2.6.1. Patrones entonativos monotonaes

La siguiente tabla que se muestra en la Figura 64 corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y sus respectivos porcentajes de los principales patrones entonativos monotonaes, manifestados en el tono de frontera de los enunciados emitidos por los hablantes de las cuatro ciudades seleccionadas. Cabe mencionar que con este patrón entonativo, solo es posible que se manifiesten casos de acentos monotonaes.

Ciudad \ Acento tonal	L%	H%	Total
	Casos	Casos	
Iquique	26 (25%)	13 (25%)	39 (25%)
Santiago	24 (23%)	15 (29%)	39 (25%)
Concepción	28 (26%)	12 (23%)	40 (25%)
Punta Arenas	28 (26%)	12 (23%)	40 (25%)
Total	106 (67%)	52 (33%)	158 (100%)

Figura 64. Resultados de los acentos monotonaes en el tono de frontera. Fuente: Elaboración propia

De acuerdo con los resultados relacionados con los acentos monotonaes que se manifiestan, en general, en el tono de frontera presentados en la tabla de la Figura 64, L% es el patrón entonativo que se prefiere en los hablantes de las 4 ciudades consideradas en la investigación, en desmedro de H%; vale decir, L% alcanza un 67% de ocurrencias (106 casos), en tanto que H% solo obtiene un 33% de ocurrencias (52 casos). De todas formas, estos resultados muestran un desempeño lingüístico esperado, pues existe la intuición lingüística de que los hablantes, en general, y chilenos, en particular, tienden a descender el tono cuando cierran un enunciado, si bien el 33% que expresa un ascenso tonal, también aparece como una manifestación lingüística importante en este grupo de hablantes.

Respecto de los resultados generales asociados con la procedencia geográfica de los hablantes, los valores muestran una notable similitud, es decir, los hablantes de las 4 ciudades consideradas en la investigación producen este patrón entonativo con el mismo porcentaje: 25% de ocurrencias (39 casos en Iquique y Santiago, 40 casos en Concepción y Punta Arenas).

En relación con el acento monotonal L% en el tono de frontera, este patrón entonativo mantiene la tendencia general, es decir, los hablantes de las 4 ciudades observadas en el estudio presentan valores muy similares: los de Iquique con un 25% de ocurrencias (26 casos), los de Santiago con un 23% de ocurrencias (24 casos) y los de Concepción y Punta Arenas con un 26% de ocurrencias (28 casos en cada ciudad).

En cuanto al acento monotonal H% en relación con la procedencia geográfica de los hablantes vinculado con el tono de frontera de los enunciados, los resultados nuevamente muestran una relativa tendencia a distribuirse equitativamente en los hablantes de las 4 ciudades consideradas en el trabajo. En efecto, los hablantes de Iquique presentan un 25% de ocurrencias (13 casos); enseguida, los hablantes de Santiago que evidencian un 29% de ocurrencias (15 Casos); a continuación los hablantes de Concepción y Punta Arenas con un 23% de ocurrencias (12 casos en cada ciudad).

De acuerdo con los resultados generales y específicos de los acentos monotonaes de tono de frontera es posible afirmar que no solo la procedencia geográfica no guardaría ninguna relación con la preferencia de alguno de estos patrones entonativos en los hablantes de Iquique, Santiago, Concepción y Punta Arenas, sino también que con estos patrones entonativos se observa una evidente similitud en el comportamiento de los informantes analizados en este estudio.

Con la finalidad de evaluar la asociación con significatividad estadística entre las variables anteriormente mencionadas, se ejecutó el mismo análisis mediante la aplicación de la prueba de Chi-cuadrado. Los resultados indicaron que otra vez no hay diferencias significativas entre ambas variables en cuanto a la frecuencia de aparición de los tipos de tonos de frontera al interior de los enunciados en relación con la ciudad ($\chi^2 = 0.8544$, $df = 3$, $p = 0.8364$; Cramer's V = 0.074).

4.2.7. Acentos tonales en el verbo principal (género)

4.2.7.1. Patrones entonativos monotonaes

La siguiente tabla que se presenta en la Figura 65 corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y sus respectivos porcentajes de los principales patrones entonativos monotonaes, manifestados en el verbo principal de los enunciados emitidos por los hablantes en relación con el género de los informantes.

Acento tonal \ Género		Género		Total
		Mujeres	Hombres	
H* (67% de la muestra total)	Casos	19 (47%)	21 (53%)	40
L* (33% de la muestra total)	Casos	12 (60%)	8 (40%)	20
Total	Casos	31 (52%)	29 (48%)	60

Figura 65. Resultados de los acentos monotonaes en el verbo principal. Fuente: Elaboración propia

En relación con los resultados presentados en la tabla de la Figura 65, asociados con la variable género de los informantes, se aprecia que, en general, tanto hombres como mujeres muestran porcentajes similares, con una muy leve diferencia a favor de las mujeres, es decir, 52% de ocurrencias (31 casos) en las hablantes de género femenino frente a un 48% de ocurrencias (29 casos) en los hablantes de género masculino.

Esta tendencia se acrecienta con los acentos monotonaes bajos (L*), pues las mujeres superan con un 60% de ocurrencias (12 casos) a las hombres que presentan un 40% de ocurrencias (8 casos). Con los acentos monotonaes altos (H*), la situación descrita se invierte, puesto que, en esta manifestación, los hombres, que presentan un 53% de ocurrencias (21 casos), superan a las mujeres, quienes muestran un 47% de ocurrencias (19 casos).

4.2.7.2. Patrones entonativos bitonales

La siguiente tabla que se muestra en la Figura 66 corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y sus respectivos porcentajes de los principales patrones entonativos bitonales, manifestados en el verbo principal de los enunciados emitidos por los hablantes en relación con el género de los informantes.

Acento tonal \ Género		Género		Total
		Mujeres	Hombres	
L+<H* (38% de la muestra total)	Casos	11 (39%)	17 (61%)	28
L+H* (62% de la muestra total)	Casos	24 (51%)	23 (49%)	47
Total	Casos	35 (46%)	40 (54%)	75

Figura 66. Resultados de los acentos bitonales en el verbo principal. Fuente: Elaboración propia

Los resultados presentados en la tabla de la Figura 66 muestran que, en general, ahora son los hombres los que producen un mayor porcentaje de acentos bitonales con un 54% de ocurrencias (40 casos), frente a las mujeres que producen un menor porcentaje con un 46% de ocurrencias (35 casos).

De alguna forma, pero de manera opuesta con lo sucedido con los acentos monotonaes, en L+<H* se acrecienta la tendencia general, pues los hombres ahora producen un mayor porcentaje de este tipo de patrón entonacional con un 61% de ocurrencias (17 casos), mientras las mujeres solo alcanzan un 39% de ocurrencias (11 casos). Y con L+H*, los resultados muestran una inversión, puesto que ahora las mujeres producen un porcentaje levemente mayor con un 51% de ocurrencias (24 casos), en tanto los hombres alcanzan un 49% de ocurrencias (23 casos).

Al explorar la asociación entre la variable independiente (tipo de acento tonal del verbo principal) y la variable dependiente (género) mediante la realización de una prueba Chi-cuadrado, se determinó la inexistencia de una asociación estadísticamente significativa entre ambas variables en cuanto a la frecuencia de aparición de los tipos de tonales hallados y el género de los informantes ($\chi^2 = 2.1414$, $df = 3$, $p = 0.5436$; Cramer's V = 0.126).

4.2.8. Acentos tonales en la conjunción subordinante (género)

4.2.8.1. Patrones entonativos monotonaes

La siguiente tabla que se presenta en la Figura 67 corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y sus respectivos porcentajes de los principales patrones entonativos monotonaes, manifestados en la conjunción subordinante de los enunciados emitidos por los hablantes en relación con el género de los informantes.

		Género		
		Mujeres	Hombres	Total
Acento tonal				
H* (69% de la muestra total)	Casos	34 (49%)	36 (51%)	70
L* (31% de la muestra total)	Casos	17 (55%)	14 (45%)	31
Total	Casos	51 (50%)	50 (50%)	101

Figura 67. Resultados de los acentos monotonaes la conjunción subordinante. Fuente: Elaboración propia

Los resultados presentados en la tabla de la Figura 67 indican que, en general, tanto los hombres como las mujeres alcanzan el mismo porcentaje, esto es, 50% de ocurrencias (50 casos los hombres y 51 casos las mujeres).

De manera específica, en el patrón entonativo H*, los hombres superan levemente a las mujeres con un 51% de ocurrencias (36 casos), mientras estas últimas alcanzan un 49% de ocurrencias (34 casos). Con el patrón entonativo L*, la situación descrita se invierte, porque en esta manifestación entonativa, las mujeres superan levemente a los hombres con un 55% de ocurrencias (17 casos), en tanto estos últimos alcanzan un 45% de ocurrencias (14 casos).

4.2.8.2. Patrón entonativo bitonal

La siguiente tabla corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y sus respectivos porcentajes del principal patrón entonativo bitonal, manifestado en la conjunción subordinante de los enunciados emitidos por los hablantes en relación con el género de los informantes.

		Género		
		Mujeres	Hombres	Total
Acento tonal				
H+L*	Casos	20 (42%)	28 (58%)	48

Figura 68. Resultados del acento bitonal en la conjunción subordinante. Fuente: Elaboración propia

Dado que se produjo un solo acento bitonal ubicado en la conjunción subordinante, solamente es posible analizar los resultados en relación con el género de los hablantes. Así, de las 48 ocurrencias que se manifestaron en la conjunción subordinante, un 58% de ocurrencias (28 casos) fue producido por los hombres, mientras que un 42% de ocurrencias (20 casos), por las mujeres.

La realización de una prueba de Chi-cuadrado en la que la variable dependiente es el fenómeno analizado y la independiente, el género de los informantes demostró que no hay una asociación estadísticamente significativa con relación a la frecuencia de aparición de los tipos de acentos tonales hallados al interior de los enunciados ($\chi^2 = 1.3549$, $df = 2$, $p = 0.5079$; Cramer's $V = 0.095$).

4.2.9. Acentos tonales en el verbo subordinado (género)

4.2.9.1. Patrones entonativos monotonaes

La siguiente tabla que se presenta en la Figura 69 corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y sus respectivos porcentajes de los principales patrones entonativos

monotonales, manifestados en el verbo subordinado de los enunciados emitidos por los hablantes en relación con el género de los informantes.

Acento tonal \ Género		Mujeres	Hombres	Total
		H* (57% de la muestra total)	Casos	19 (46%)
L* (43% de la muestra total)	Casos	15 (48%)	16 (52%)	31
Total	Casos	34 (47%)	38 (53%)	72

Figura 69. Resultados de los acentos monotonales en el verbo subordinado. Fuente: Elaboración propia

Los resultados que se muestran en la tabla de la Figura 69 indican que, en general, los hombres alcanzan un porcentaje mayor que las mujeres, pues presentan un 53% de ocurrencias (38 casos) y las mujeres, un 47% de ocurrencias (34 casos).

De modo específico, con el patrón entonativo H*, los hombres mantienen la tendencia general, es decir, superan a las mujeres con un 54% de ocurrencias (22 casos), mientras que las hablantes de género femenino alcanzan un 46% de ocurrencias (19 casos). Con el patrón entonativo L*, la situación descrita se mantiene, pues los hombres nuevamente superan con un 52% de ocurrencias (16 casos) a las mujeres, quienes presentan un 48% de ocurrencias (15 casos).

4.2.9.2. Patrones entonativos bitonales

La siguiente tabla que se muestra en la Figura 70 corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y sus respectivos porcentajes de los principales patrones entonativos bitonales, manifestados en el verbo subordinado de los enunciados emitidos por los hablantes en relación con el género de los informantes.

Género		Mujeres	Hombres	Total
		Acento tonal		
H+L* (46% de la muestra total)	Casos	20 (57%)	15 (43%)	35
L+<H* (26% de la muestra total)	Casos	8 (40%)	12 (60%)	20
L+H* (28% de la muestra total)	Casos	13 (62%)	8 (38%)	21
Total	Casos	41 (54%)	35 (46%)	76

Figura 70. Resultados de los acentos bitonales en el verbo subordinado. Fuente: Elaboración propia

Los resultados presentados en la tabla de la Figura 70 indican que, en general, las mujeres producen un mayor porcentaje en estos tipos de patrones entonativos que los hombres, expresado lo anterior con un 54% de ocurrencias (41 casos) en las hablantes femeninas y un 46% de ocurrencias (35 casos) en los hablantes masculinos.

Específicamente, con el patrón entonativo H+L*, la tendencia general se mantiene, pues las mujeres muestran un 57% de ocurrencias (20 casos), en tanto los hombres alcanzan un 43% de ocurrencias (15 casos). Con el patrón entonativo L+<H*, los resultados indican que la tendencia general se invierte, puesto que ahora los hombres presentan un 60% de ocurrencias (12 casos), mientras que las mujeres alcanzan un 40% de ocurrencias (8 casos). Por último, con el patrón entonativo L+H*, se recupera la tendencia general, es decir, otra vez las mujeres superan a los hombres con un 62% de ocurrencias (13 casos), en tanto estos últimos alcanzan un 38% de ocurrencias (8 casos).

Hasta el momento, en los acentos entonativos monotonaes o bitonales, observados en el verbo principal, la conjunción subordinante y el verbo subordinado no es posible apreciar una diferencia clara en la preferencia de los patrones entonativos que se manifiestan,

asociados con el género de los informantes. Tal como se demuestra en la presentación de los resultados, en ocasiones, las mujeres obtienen más preferencias en acentos mono o bitonales, en otras los hombres y en otras más se produce una distribución equitativa en los patrones entonacionales observados.

Al igual que en los anteriores análisis estadísticos, el valor de significación estadística con relación a la frecuencia de aparición de los tipos de acentos tonales del verbo subordinado al interior de los enunciados emitidos tanto por mujeres como por hombres, indicó que globalmente no hay diferencias significativas ($\chi^2 = 2.93$, $df = 4$, $p = 0.5696$; Cramer's $V = 0.141$).

4.2.10. Acentos tonales en la última palabra (género)

4.2.10.1. Patrón entonativo monotonal

La siguiente tabla que se presenta en la Figura 71 corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y sus respectivos porcentajes del principal patrón entonativo monotonal, manifestado en la última palabra de los enunciados emitidos por los hablantes en relación con el género de los informantes.

		Género		
		Mujeres	Hombres	Total
Acento tonal	L*	12 (46%)	14 (54%)	26
	Casos			

Figura 71. Resultados del acento monotonal en la última palabra. Fuente: Elaboración propia

Considerando que se produjo solo un acento monotonal, es decir, L*, ubicado en la última palabra de los enunciados observados, no es posible sino comentar los resultados en relación con el género de los informantes.

De este modo, de las 26 ocurrencias encontradas, un 54% de ellas (14 casos) se manifiestan en los hombres, en tanto que un 46% de ocurrencias (12 casos) se presentan en las mujeres.

4.2.10.2. Patrones entonativos bitonales

La siguiente tabla que se muestra en la Figura 72 corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y sus respectivos porcentajes de los principales patrones entonativos bitonales, manifestados en la última palabra de los enunciados emitidos por los hablantes en relación con el género de los informantes seleccionados.

Acento tonal		Género		Total
		Mujeres	Hombres	
H+L* (54% de la muestra total)	Casos	29 (53%)	26 (47%)	55
L+ _i H* (23% de la muestra total)	Casos	12 (50%)	12 (50%)	24
L+H* (23% de la muestra total)	Casos	12 (50%)	12 (50%)	24
Total	Casos	53 (51%)	50 (49%)	103

Figura 72. Resultados de los acentos bitonales en la última palabra. Fuente: Elaboración propia

Los resultados presentados en la tabla de la Figura 72 muestran que, en general, tanto hombres como mujeres tienden a distribuir equitativamente los porcentajes relacionados con los acentos bitonales ubicados en la última palabra del enunciado. En efecto, los hombres muestran un 49% de ocurrencias (50 casos), mientras que las mujeres alcanzan un 51% de ocurrencias (53 casos).

De modo específico, con el patrón entonativo H+L*, la tendencia general se mantiene, es decir, los hombres presentan un 47% de ocurrencias (26 casos), en tanto las mujeres alcanzan un 53% (29 casos). Con el patrón entonativo L*_iH*, se produce una igualdad en los porcentajes, vale decir, hombres y mujeres obtienen un 50% de ocurrencias (12 casos

cada uno). Por último, con el patrón entonativo L+H*, se vuelve a repetir exactamente lo mismo ocurrido con el acento bitonal anterior, esto es, una igualdad en los porcentajes de un 50% de ocurrencia, con la misma cantidad de casos: 12 para cada uno de los grupos considerados en la investigación.

En resumen, nuevamente los resultados de los acentos mono y bitonales que se manifestaron en la última palabra del enunciado no muestran ninguna tendencia relacionada con el género, puesto que con el acento monotonal los hombres presentaron mayores porcentajes, con los acentos bitonales ocurrió lo contrario, es decir, las mujeres mostraron mayores porcentajes.

Con la finalidad de evaluar la asociación con significatividad estadística entre las variables anteriormente mencionadas, se ejecutó el mismo análisis mediante la aplicación de la prueba de Chi-cuadrado. Los resultados indicaron que otra vez no hay diferencias significativas entre ambas variables ($\chi^2 = 0.30975$, $df = 3$, $p = 0.9582$; Cramer's V = 0.049).

4.2.11. Tonos de frontera (género)

4.2.11.1. Patrones entonativos monotonaes

La siguiente tabla que se presenta en la Figura 73 corresponde a los resultados expresados en ocurrencias y sus respectivos porcentajes de los principales patrones entonativos monotonaes, manifestados en el tono de frontera de los enunciados emitidos por los hablantes en relación con el género de los informantes. Cabe mencionar que, con este patrón entonativo, solo es posible que se manifiesten casos de acentos monotonaes.

Acento tonal \ Género		Mujeres	Hombres	Total
		L% (67% de la muestra total)	Casos	51 (48%)
H% (33% de la muestra total)	Casos	28 (54%)	24 (46%)	52
Total	Casos	79 (50%)	79 (50%)	158

Figura 73. Resultados de los acentos monotonaes en los tonos de frontera. Fuente: Elaboración propia

De acuerdo con los resultados presentados en la tabla de la Figura 73, en general, otra vez se manifiestan patrones entonativos que tienden a presentar porcentajes idénticos al comparar las ocurrencias producidas por hombres y mujeres, vale decir, en los acentos monotonaes que se producen en los tonos de fronteras, tanto los hombres como las mujeres alcanzan un 50% de ocurrencias (79 casos en hombres y mujeres).

Específicamente, con el patrón entonativo L%, los hombres muestran un 52% de ocurrencias (55 casos) y las mujeres un 48% de ocurrencias (51 casos). Por el contrario, con el patrón H%, los hombres presentan un porcentaje de 46% de ocurrencias (24 casos) y las mujeres un 54% de ocurrencias (28 casos).

En resumen, en lo que podría considerarse una tendencia sistemática, la variable género no muestra una incidencia marcada en relación con los acentos monotonaes ubicados en los tonos de frontera de los enunciados analizados en este trabajo. Y a pesar de que con este patrón entonativo específico no se producen acentos bitonaes, tampoco se aprecian tendencias claras asociadas con el género de los informantes observados en esta investigación.

De hecho, el valor de significación de una prueba de Chi-cuadrado, en la que la variable independiente (tono de frontera) y la variable dependiente (género), indicó otra vez la inexistencia de diferencias significativas ($\chi^2 = 0.4586$, $df = 1$, $p = 0.4983$; Cramer's V = 0.054).

4.3. Patrón entonativo predominante en cada ciudad en las oraciones subordinadas objetivas sustantivas

En la Figura 74, se presentan los principales acentos tonales y tonos de frontera hallados en cada ciudad, con el objetivo de proponer un modelo entonativo predominante en las oraciones subordinadas sustantivas objetivas determinado por la procedencia geográfica de los informantes. Se presentan los tipos de acentos mayormente empleados en cada ciudad relacionados con la parte de la oración en la que se realizan.

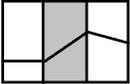
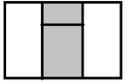
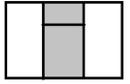
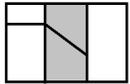
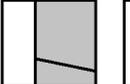
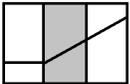
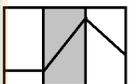
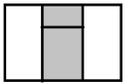
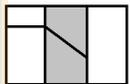
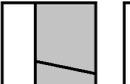
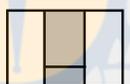
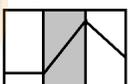
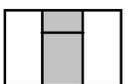
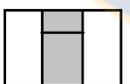
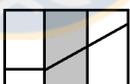
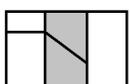
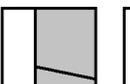
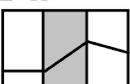
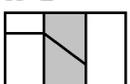
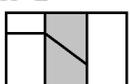
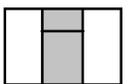
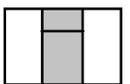
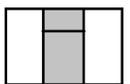
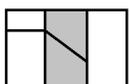
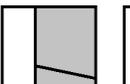
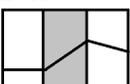
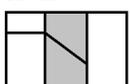
Ciudad	Verbo principal	Conjunción subordinante	Verbo subordinado	Última palabra	Tono de frontera
Iquique	L+H* 	H* 	H* 	H+L* 	L% 
	L+<H* 	H+L* 	H+L* 	L+¡H* 	
Santiago	H* 	H* 	H* 	H+L* 	L% 
	L+H* 	H+L* 	L* 	L+¡H* 	
Concepción	H* 	H* 	L+<H* 	H+L* 	L% 
	L+H* 	H+L* 	H+L* 		
Punta Arenas	H* 	H* 	H* 	H+L* 	L% 
	L+H* 		H+L* 		

Figura 74. Patrones entonativos generales por ciudad en las oraciones subordinadas sustantivas objetivas.
Fuente: Elaboración propia

4.4. Patrón entonativo predominante por género en las oraciones subordinadas objetivas sustantivas

En la Figura 75, se presentan los principales acentos tonales y tonos de frontera hallados en el corpus analizado en relación con la variable de género. Se presentan los tipos de acentos mayormente empleados por hombres y mujeres con el objetivo de proponer un modelo entonativo predominante en las oraciones subordinadas sustantivas objetivas determinado por el género de los informantes.

Ciudad	Verbo principal	Conjunción subordinante	Verbo subordinado	Última palabra	Tono de frontera
Hombres	L+H* 	H* 	H* 	H+L* 	L%
	H* 	H+L* 			
Mujeres	L+H* 	H* 	H* 	H+L* 	L%
	H* 		H+L* 		

Figura 75. Patrones entonativos generales en las oraciones subordinadas sustantivas objetivas según la variable de género. Fuente: Elaboración propia

CAPÍTULO V

5. Conclusiones y proyecciones

Tal como se mencionó previamente, esta investigación tenía como principal objetivo analizar dos estrategias fónicas, la entonación y la pausa, en la producción de un tipo específico de enunciado emitido por profesionales provenientes de Iquique, Santiago, Concepción y Punta Arenas. Tras la hipótesis principal de que la procedencia geográfica del hablante incidía en la configuración prosódica o entonacional de la oración subordinada sustantiva objetiva, esta investigación se propuso rastrear posibles diferencias lingüísticas a nivel nacional en 160 enunciados que fueron sometidos a dos estudios independientes considerando las variables de la procedencia geográfica, por una parte, y el género de los informantes, por otra.

De acuerdo con los resultados obtenidos, se debe concluir que luego de analizar el corpus no fue posible comprobar ninguna de las dos hipótesis. Esto implica reconocer que el comportamiento prosódico de los 160 enunciados observados no permitió identificar una notoria variabilidad al interior del territorio nacional en ninguna de las dos variables aplicadas al estudio, esto es, la procedencia geográfica y el género de los hablantes en la emisión de oraciones subordinadas sustantivas objetivas. Si bien se encontraron ciertas tendencias, estos comportamientos prosódicos no permiten afirmar que sean propias de una ciudad o que sean manifestaciones pertenecientes solo a los hombres o a las mujeres.

Por ende, considerando los objetivos específicos propuestos es posible concluir lo siguiente:

- 1.5.1. Respecto del objetivo específico 1, *“Delimitar un corpus lo más natural posible recogido a lo largo del territorio nacional constituido por diálogos espontáneos capaces de reflejar rasgos representativos propios de la oralidad de la población*

profesional chilena en el discurso argumentativo”, se logró trabajar con una parte del corpus del proyecto Fondecyt N° 1120886, el cual está constituido por un registro visual y auditivo de una serie de entrevistas y lecturas en voz alta perteneciente a una muestra representativa de hablantes chilenos con más de 16 años de escolaridad. Dichas entrevistas, contaron con tres de los cuatro “rasgos coloquializadores” (Hidalgo, 1997:14) (relación de igualdad, marco de interacción familiar y temática no especializada); en el caso del rasgo coloquializador de “relación vivencial de proximidad”, cuando no se manifestó en las entrevistas, se buscó para su realización, una persona conocida del entrevistado que actuaba como mediador entre los interlocutores de la entrevista. De este modo, se buscó garantizar mayor naturalidad y espontaneidad en la emisión de tres tipos de discurso, entre los cuales el argumentativo constituyó el centro de interés de este estudio.

- 1.5.2. Con relación al objetivo específico 2. *“Diseñar y aplicar una herramienta metodológica (script) asociada con el análisis auditivo de las muestras de habla que permita garantizar el óptimo tratamiento de la señal acústica y asegurar resultados dotados de una mayor fiabilidad científica respecto del análisis conjunto de ambos rasgos prosódicos en cada uno de los 160 enunciados bajo estudio”*, se debe decir que se creó una herramienta que cumplió con las expectativas del estudio por varias razones. Como cada archivo de audio y su respectivo Textgrid contó con una nomenclatura específica que indicó ciudad, sexo del informante, número del informante y número de enunciado, el script permitió aplicar ciertos parámetros que garantizaron el tratamiento homogéneo de las muestras, tales como el rango tonal de los hablantes en función de su género, así como el rango del espectrograma para visualizar de manera óptima la frecuencia fundamental. Asimismo, el script permitió definir el ancho de la imagen preliminar basándose en la longitud del archivo de audio. Esta imagen, en la que se veían los cinco niveles (tonal, ortográfico, junturas, pausas y duración) permitía confrontar el análisis basado en la imagen genérica de Praat y cambiar posibles errores de transcripción a través de la observación de una nueva imagen que contaba con una curva melódica estilizada

automáticamente mediante la implementación en el script diseñado, del método de doble paso descrito por Hirst (2011), basado en MOMEL. Asimismo, el script permitió medir la duración exacta de los tres tipos de pausas bajo estudio para poder asegurar el almacenamiento y la fiabilidad de los datos obtenidos. Y por último, una vez realizado el etiquetaje sobre cada archivo, el script se encargaba de guardar el archivo editado de manera definitiva como una imagen en formato .pdf para su posterior análisis.

- 1.5.3. En cuanto al objetivo específico 3, *“Aplicar un proceso que permita estimar la F0, estilizar la curva correspondiente y, a la vez, generar la representación fonológica (anotación o transcripción) de cada enunciado. Es decir, proponer una lectura fonética-fonológica de la entonación fusionando el algoritmo de estilización automática MOMEL (Modelling MELody) (1980, 1983; Hirst et al., 2000) con el sistema de transcripción fonológico Sp-ToBI”*, el script diseñado permitió implementar una técnica que proporcionó una curva melódica perceptiblemente equivalente a la original y visiblemente más estilizada y pulcra, lo cual facilitó el proceso de la anotación sobre cada enunciado mediante el sistema de transcripción fonológica Sp-ToBI y aseguró generar una representación fonológica mejor elaborada.
- 1.5.4. En cuanto al objetivo específico 4, *“Aplicar el modelo AM a través del sistema de notación tonal Sp-ToBI a fin de reconocer los principales patrones melódicos mediante los cuales los profesionales manifiestan y defienden con razonamientos lógicos o enunciados argumentativos, su postura frente a un determinado tema”*, se debe afirmar que, la aplicación de Sp-ToBI permitió etiquetar los principales acentos tonales asociados con las cuatro componentes esenciales del tipo de enunciado bajo estudio (verbo principal, conjunción subordinada, verbo subordinado y última palabra), y asociar la parte final de cada enunciado con un tono de frontera. Sin embargo, se debe reconocer que este sistema de transcripción, a pesar de constituir un modelo práctico de etiquetaje prosódico, presenta limitaciones a la hora de trabajar con habla espontánea, puesto que los estudios que

se han llevado a cabo con este sistema se han centrado en el análisis de enunciados producto de un proceso de planificación anticipado en el que los informantes simulan situaciones, lo cual le resta toda naturalidad al discurso. Asimismo, estos enunciados creados en el laboratorio, se caracterizan por exagerar los movimientos de la curva melódica para que las etiquetas asociadas encajen perfectamente y se logren percibir visualmente los cambios tonales relacionados con las sílabas acentuadas y los finales de los enunciados. Por ello, en un corpus como el que se abordó en este trabajo, el sistema de transcripción Sp-ToBI no permitió apreciar una notable variabilidad, porque los movimientos entonativos del habla real no son tan evidentes en la curva melódica como si se observan en el habla de laboratorio.

Con relación al principal objetivo de esta investigación, que buscaba *“proponer un estudio que explore dos rasgos prosódicos en un tipo de enunciado no estudiado previamente, así como determinar la incidencia de la procedencia geográfica y del género del hablante en la configuración prosódica o entonacional de la estructura más frecuentemente empleada en el discurso con intención argumentativa (oración subordinada sustantiva objetiva), es posible afirmar lo siguiente:*

Al analizar el corpus en general, los alargamientos constituyen el tipo de pausa mayormente empleado, seguido por las vacilaciones y los silencios. En relación con la variable de procedencia geográfica, los resultados hallados permiten afirmar que los hablantes de la ciudad de Santiago son los que producen una mayor cantidad de pausas, seguidos por los hablantes de Concepción. De acuerdo con estos resultados, llama la atención el hecho de que los hablantes que representan a las ciudades más populosas del país, Santiago y Concepción, sean los que mayor cantidad de pausas producen, en contraste con las ciudades más extremas y de menor densidad poblacional chilena (Iquique y Punta Arenas) las cuales cuentan con un menor número de casos hallados. Considerando lo anterior, se podría explorar con otros diseños metodológicos en los que se combinaran la estadística demográfica con la sociología y la fonética a fin de establecer si una ciudad muy populosa (que se distingue con un ritmo de vida apresurado) respecto de una ciudad con un menor número de habitantes (que se distingue con un ritmo de vida calmado) podría o no

relacionarse con el uso reiterativo o menos frecuente de pausas en los hablantes de esa ciudad. Sin embargo, la propuesta de considerar que la presencia o ausencia de pausas al interior del tipo de estructura analizada podría estar intrínsecamente relacionada con el carácter más o menos urbano de la zona estudiada, debe ser reevaluada a la luz de un nuevo estudio que considere un corpus más amplio y un tratamiento estadístico que busque validar los datos obtenidos con el fin de apoyar y sustentar sólidamente esa hipótesis.

Entre las ciudades bajo estudio, los hablantes provenientes de la ciudad con mayor densidad poblacional (Santiago) sistemáticamente son los que más vacilaciones, alargamientos y silencios producen, en tanto que los hablantes de la ciudad con menor densidad poblacional (Punta Arenas), de modo sistemático también, son los que producen menos vacilaciones y alargamientos. Lo anterior podría marcar una tendencia de variación dialectal entre los extremos y el centro del país, manifestación que habría que refrendar con nuevos estudios.

A nivel general, los silencios son el tipo de pausa con mayor duración; enseguida, vienen las vacilaciones y, finalmente, el tipo de pausa con menor duración corresponde a los alargamientos. En relación con la variable de procedencia geográfica, los hablantes de las 4 ciudades observadas en el estudio presentan un porcentaje similar en relación con la duración de las pausas que producen. De nuevo, los hablantes provenientes de las ciudades con mayor densidad poblacional (Concepción y Santiago), emiten pausas más extensas, en comparación con los hablantes de núcleos urbanos menormente poblados (Iquique y Punta Arenas), quienes producen pausas de menor duración. De hecho, los hablantes de Punta Arenas constituyen el grupo de sujetos que, notoriamente, produce pausas más breves. Sin embargo, en relación con la duración de las vacilaciones y de los alargamientos, se presenta cierta dispersión en los resultados, porque en estos dos casos, tanto los hablantes de Iquique como los de Concepción son quienes presentan mayor duración en estos dos tipos de pausas, mientras que los hablantes de Santiago y Punta Arenas emiten vacilaciones y alargamientos más breves. En cuanto a la duración de los silencios, el comportamiento vuelve a ser recurrente en cuanto a que los hablantes provenientes de las ciudades mayormente pobladas (Concepción y Santiago), emiten silencios caracterizados por una mayor duración, en contraste con los hablantes de núcleos urbanos con menor densidad

poblacional (Iquique y Punta Arenas), quienes producen silencios de menor duración. No obstante, es importante resaltar que en los tres tipos de pausas, independientemente de la ciudad de procedencia de los informantes, los promedios de duración sistemáticamente tienden a repartirse equitativamente entre los hablantes de Iquique, Santiago, Concepción y Punta Arenas. Aún así, resulta relevante el hecho de que los tres tipos de pausas emitidos por los informantes de Punta Arenas se caracterizan por presentar siempre pausas con una menor duración del corpus analizado.

En relación con la variable de género, considerando el total de pausas realizadas en los hablantes observados en el país, los hombres tienden a producir mayor cantidad de pausas en comparación con las mujeres. Las vacilaciones son los tipos de pausas que, en realidad, marcan la notable diferencia con mayor presencia en los hombres que en las mujeres. Asimismo, los hombres producen más silencios que las mujeres al interior de sus emisiones. En cambio, en los alargamientos, son las mujeres quienes producen una mayor cantidad de casos en contraste con los hombres.

En cuanto a la variable de género relacionada con la duración de las pausas, los hombres muestran una mayor duración en los alargamientos y en las vacilaciones emitidas al interior de los enunciados, mientras que las mujeres muestran una mayor duración en los silencios. Sin embargo, vale la pena decir que solo en los alargamientos se evidencia una diferencia notable. En los otros dos casos, (silencios y vacilaciones) se manifiestan diferencias menores que favorecen levemente a las mujeres (silencios) o a los hombres (vacilaciones).

En torno al rasgo prosódico de la entonación es posible concluir lo siguiente:

Tal como se mencionó en el capítulo dedicado al diseño de la investigación, ante la imposibilidad de homologar las muestras, se establecieron unos parámetros para etiquetar únicamente cuatro componentes fundamentales e imprescindibles del tipo de oración bajo análisis (verbo principal, conjunción subordinante, verbo subordinado y última palabra) y sobre ellos se marcaron los acentos tonales. En relación con la variable de procedencia geográfica, se debe decir que los hablantes profesionales chilenos tienden a usar dos tipos

de acentos tonales en el verbo principal. Por una parte, se inclinan por el patrón bitonal ascendente L+H*, y por otro, hacen uso del patrón monotonal alto H*. Vale añadir que en cuanto al acento bitonal L+H*, los resultados indican un comportamiento que se puede ordenar de menor a mayor, asociado con la distribución geográfica norte, centro, sur y sur austral. Sin embargo, el hecho de que los hablantes de las 4 ciudades consideradas en la investigación se repartan de modo bastante equitativo el total de estos dos acentos tonales, no permite concluir que este acento tonal constituya un patrón entonativo diferenciador en relación con la variable analizada.

En cuanto a los resultados generales de los acentos tonales encontrados en la conjunción subordinante, se debe afirmar que los hablantes profesionales chilenos optan mayoritariamente por el patrón monotonal alto H*. En este patrón, es importante resaltar la preferencia de los hablantes provenientes de Punta Arenas por el uso del tono alto con un número importante de casos en comparación con las otras ciudades. Además del tono monotonal H*, se presentó un patrón bitonal descendente H+L*. Vale la pena resaltar que los hablantes provenientes de las ciudades mayormente pobladas (Concepción y Santiago), emitieron la mayoría de casos, en contraste con los hablantes de núcleos urbanos con menor densidad poblacional (Iquique y Punta Arenas), quienes contaron con un menor número de casos al interior de sus enunciados. Sin embargo, no se observa nuevamente una marcada diferencia relacionada con la procedencia geográfica de los sujetos observados en el empleo de esta marca tonal.

Respecto a los resultados generales de los acentos tonales encontrados en el verbo subordinado, se debe decir que los hablantes profesionales chilenos tienden a usar dos tipos de acentos tonales. Por una parte, se inclinan por el patrón monotonal alto H*, y por otro, hacen uso del contorno tonal descendente H+L*. Este hecho corrobora el que los hablantes profesionales chilenos, tal como ocurrió en los acentos tonales ubicados en el verbo principal y en la conjunción subordinante, optan mayoritariamente por un tono alto (H*) cuando deben producir el rasgo entonativo en el verbo subordinado presente en las oraciones del corpus analizadas. En relación con el acento monotonal alto H* en el verbo subordinado, este patrón entonativo presenta valores diferentes en los hablantes de las 4

ciudades consideradas en la investigación, aunque no en la misma relación ordenada en el eje geográfico norte-centro-sur-sur austral, como sí ocurrió con el verbo principal. En este caso, la distribución geográfica de los casos se daría en el siguiente orden: sur, centro, sur austral y norte. Sin embargo, nuevamente, la procedencia geográfica no guardaría ninguna relación con la preferencia del tono alto H^* en los hablantes de Iquique, Santiago, Concepción y Punta Arenas. Al igual que la irregularidad en cuanto a la distribución del tono monotonal alto H^* , el tono bitonal $H+L^*$ no permite visualizar tendencias que permitan reconocer variabilidad al interior del corpus en relación con la variable de procedencia geográfica. Ahora bien, respecto a los resultados generales de los acentos tonales encontrados en la última palabra de cada enunciado, se debe decir que los hablantes profesionales chilenos tienden a usar dos tipos de acentos tonales: un acento monotonal bajo L^* y un tono bitonal descendente $H+L^*$, con los cuales determinan el cierre de los contornos entonativos. Sin embargo, otra vez es posible afirmar que no se puede determinar una tendencia en el comportamiento de los acentos monotonales o bitonales ubicados en la última palabra del enunciado, asociado con la procedencia geográfica de los hablantes debido a la irregularidad en su distribución a lo largo del territorio nacional.

En relación con la variable de género, se debe decir que los hombres se inclinan levemente por el empleo del tono alto H^* y del tono bitonal $L+H^*$ en el verbo principal, en comparación con las mujeres. En la conjunción subordinante, la conducta prosódica se repite, ya que los hombres superan minimamente a las mujeres en el empleo tanto del tono monotonal alto H^* , como del tono bitonal $H+L^*$, sin que esto pueda constituir un indicio de variabilidad en relación con el género de los hablantes. En el verbo principal, los tonos varían en su distribución, puesto que el tono alto H^* es mayormente empleado por los hombres, mientras que el acento tonal $H+L^*$ es mayormente empleado por las mujeres. En la palabra final de cada enunciado, los hombres presentan nuevamente un mayor porcentaje de uso del tono bajo L^* , mientras que las mujeres se inclinan por el uso del tono bitonal descendente $H+L^*$. En resumen, nuevamente los resultados de los acentos mono y bitonales que se manifestaron en la última palabra del enunciado no permitieron reconocer ninguna tendencia relacionada con el género, pues mientras los hombres presentaron mayores porcentajes con el acento monotonal, con los acentos bitonales ocurrió lo

contrario, es decir, las mujeres hicieron un mayor uso de ellos. En cuanto al tono de frontera, los hombres se inclinan levemente por el empleo del tono bajo L% en comparación con las mujeres. No obstante, la variable género no muestra una incidencia marcada en relación con los acentos monotonaes ubicados en los tonos de frontera de los enunciados analizados en este trabajo.

Por último, si bien no constituyó un objetivo declarado en esta investigación, sin lugar a dudas se puede concluir que, asumiendo un rigor en los procedimientos definidos para realizar un análisis de patrones prosódicos en el habla semiespontánea, los cuales implicaron la audición del subcorpus oral del proyecto Fondecyt 1120886, la selección de un tipo de enunciado que permitiera comparar variables, la aplicación de criterios de análisis para observar las pausas y los patrones entonacionales, resulta perfectamente posible investigar el habla natural de las personas, la que, por lo demás, muestra efectivamente cuál es el comportamiento lingüístico-prosódico real en el español de los profesionales chilenos. En este sentido, es posible pensar que, con esta tesis doctoral, se ha realizado una importante contribución a la observación de fenómenos lingüísticos en habla semiespontánea, los cuales, debido a su alta complejidad, demandan del investigador un riguroso esfuerzo de análisis.

En cuanto a las proyecciones de la investigación, desconcierta el hecho de que ninguna de las dos hipótesis se haya cumplido, mostrándose un sorprendente comportamiento prosódico homogéneo en las pausas y en los patrones entonacionales en las oraciones subordinadas sustantivas objetivas de los hablantes de las cuatro ciudades consideradas en la tesis. Sin embargo, hay al menos media docena de trabajos de fonética segmental que muestran el mismo comportamiento homogéneo en los mismos hablantes observados (variación de vocales tónicas, Soto-Barba *et al.*, 2014; de /t̪r/, Soto-Barba y Pereira, 2014; de /s/, Cerda *et al.*, 2015; de /b/, Soto-Barba *et al.*, 2015; de /d̪ʒ/, Pereira y Soto-Barba, 2017; de /r/, Retamal y Soto-Barba, 2017). Ciertamente, otras estructuras sintácticas podrían mostrar mayor variedad en los dos fenómenos observados de acuerdo con las variables consideradas. Investigarlas, eso sí, requeriría nuevos ajustes metodológicos a fin

de delimitar una muestra de habla homogénea, que permita realizar comparaciones de los resultados obtenidos.

Conforme a lo anterior, dado que el diseño metodológico permitió observar el comportamiento de las pausas y los patrones entonacionales en las oraciones subordinadas sustantivas objetivas de los hablantes de las cuatro ciudades consideradas en la investigación, entonces como primera proyección de esta tesis, es posible afirmar que nuevas investigaciones sobre estos aspectos prosódicos (u otros) pueden realizarse con la ventaja que implica el desarrollo completo de los métodos de observación y análisis empleados en este trabajo.

A propósito de la paradoja del observador (Lavob, 1983), es probable que los hablantes entrevistados se hayan sentido intimidados, tanto por el contexto comunicativo como por los equipos que se emplean en una grabación. Esta situación podría influir de manera significativa en el discurso emitido por quienes están siendo entrevistados al producir en ellos la necesidad de asemejarse en relación con el registro lingüístico que escuchan y que, por ende, estarían obligados a igualar, hecho que mostraría esta notable similitud, sea en la variación segmental, sea en la variación suprasegmental presente en el habla de nivel sociocultural medio alto. A partir de esta suposición, también es posible proyectar otros trabajos en los cuales se exploren el comportamiento melódico en otras clases sociales de menor educación que parecieran evidenciar un menor autocontrol en su registro lingüístico. Asimismo, se podría pensar en un estudio con el objetivo de esta investigación, que contemple la variable generacional como parámetro de estudio partiendo de la hipótesis de creer que una persona adulta organiza su discurso con márgenes de dispersión diferentes a los empleados por un joven. Es decir, estudios que consideren que los hablantes articulan su discurso a nivel prosódico de una forma distinta según su edad, aun cuando cuenten con el mismo nivel de formación académica o pertenezcan a un mismo nivel sociocultural.

Ahora bien, el hecho de que los hablantes en esta investigación requirieran 16 años de escolaridad como condición importante para considerarse parte del corpus, llevó a que la población analizada, de alguna u otra manera, perteneciera a un nivel sociocultural medio

alto, lo cual dio como resultado un compendio de entrevistas de habla de profesionales, es decir, un registro de habla formal. En esta variedad lingüística, sería importante observar además la descripción prosódica de efectos comunicativos propios del habla espontánea, como la ironía, el estado de ánimo, la afectividad, etc, vale decir, proponer nuevos estudios cuyo objetivo sea investigar los rasgos entonativos relacionados con la entonación paralingüística (no codificados en el idioma: entonación de cortesía, entonación de foco y entonación emocional (cfr. Cantero, 2014)).

Por último, teniendo en cuenta que el habla formal observada en esta tesis mostró tendencias a la homogeneidad en las manifestaciones de las pausas y el comportamiento entonativo, sería interesante replicar un estudio de similar naturaleza a esta investigación en sus aspectos metodológicos, que busque indagar en el análisis prosódico de la conversación coloquial, entendida según Hidalgo como “la forma oral comunicativa más genuina” (Hidalgo, 2016: 9), quien, además, citando a Navarro Tomás indica que “Es preciso observar la palabra viva en su ambiente cotidiano para apreciar la variedad de reflejos de insinuación, reticencia, duda, ironía, etc...” (Navarro Tomás, 1944, en Hidalgo, 2016: 223); en síntesis, observar un tipo de habla donde “lo oral es prosódico en su esencia misma y lo prosódico es por definición oral (Hidalgo, 2006: 37).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alers-Valentin, Hilton (2010). *Apuntes de Sintaxis Generativa del Español*. Universidad de Puerto Rico-Mayagüez.

Álvarez, Gerardo (1996). *Textos y discursos: introducción a la lingüística del texto*. Concepción: Universidad de Concepción.

Artemov, V. A. (1962). "Tone and Intonation". *Proceeding of the Forth International Congress of Phonetic Sciences (1961, Helsinki)*. The Hague: Mouton, 403-4.

Barkat, Melissa y Frédérique Gayraud (2009). "Pauses et hésitations dans le discours de patients Alzheimer et chez la personne âgée saine". *3e Journées de Phonétique Clinique, Aix-en-Provence*, 4-5.

Baque, Lorraine, y Estruch, Mònica (2003). "Modelo de Aix-en-Provence". En *Teorías de la entonación*, ed. por P. Prieto, 123-154. Barcelona: Ariel.

Beckman, Mary, Manuel Díaz Campos, Julia T. McGory, y Terrell A. Morgan (2002). "Intonation across Spanish, in the Tones and Break Indices framework". *Probus* 14: 9-36.

Bloomfield, L. (1933). *Language*. New York, Henry Holt.

Boersma, P. & Weenink, D. (2013). *Praat: doing phonetics by computer* [Computer program]. Version 5.3.51, descargado en junio 2013 de <http://www.praat.org>

Bolinger, Dwight L (1986). *Intonation and its parts*. Stanford: Stanford University Press.

Boury, Isabelle, y Jean-Francois P., Bonnot (1992). "Stratégies sociales et opérations cognitives: Quelques remarques à propos de la fonction des pauses dans un modèle d'engrammation et d'exécution du discours". *Actas do XIX Congreso Internacional de Linguística et Filología Románicas*, A Coruña: Fundación "Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa".

Blondet, María. *Variaciones de la velocidad de habla en español: patrones fonéticos y estrategias fonológicas. Un estudio desde la producción*. Tesis doctoral. Mérida: Universidad de Los Andes, 2006.

Briz, Antonio (1996). *El español coloquial. Situación y uso*. Madrid: Arco-Libros

Brown, Gillian, Karen Currie y Joanne Kenworthy (1980). *Questions of intonation*. London: Croom Helm.

Burquest, Donald A. (2006). *Phonological analysis: a functional approach*. Texas: SIL International.

Cantero, Francisco José, y D. Font (2009). "Protocolo para el análisis melódico del habla". *Estudios de Fonética Experimental*, XVIII, 17-32.

Cantero, Francisco José (2014). "Códigos de la entonación y entonación emocional". *Actas del 31er Congreso Internacional de la Asociación Española de Lingüística Aplicada*. La Laguna: Universidad de La Laguna.

Cantero, Francisco José (2002). *Teoría y análisis de la entonación*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.

Cazanove, M. T. (1998). "Phénomènes de pause", *Revue de Phonétique Appliquée* 87/89: 223- 246.

Cepeda, Gladys (1997). "Las unidades entonacionales del habla de las mujeres de Valdivia". *Onomázein* 2: 83-110.

Cepeda, Gladys (1998a). "El movimiento anticadencial en la entonación del español de Valdivia: ejemplos". *Estudios Filológicos* 33: 23-40.

Cepeda, Gladys (1998b). "El movimiento tonal de cadencia: ejemplos del español de Valdivia". *Revista de Lingüística Aplicada* 36: 37-51.

Cepeda, Gladys (2000). "La evaluación discursiva a través del modo y la modalidad". *Estudios Filológicos* 35: 7-22.

Cepeda, Gladys (2001). "Las unidades de entonación del español de Valdivia, Chile". *Onomázein* 6: 31-51.

Cepeda, Gladys (2002). "Entonación, actitud modal y modalidad". *Estudios Filológicos* 37: 7-27.

Cepeda, Gladys, y María Teresa Poblete (1996a). "Los marcadores discursivos en el habla femenina de Valdivia (Chile): nivel léxico y suprasegmental". *Actas de ALFAL* 11: 591-598.

Cepeda, Gladys, y María Teresa Poblete (1996b). "Marcadores conversacionales: función pragmática y discursiva". *Estudios Filológicos* 31: 105-117.

Cepeda, Gladys y Eduardo Roldán (1995). "La entonación del habla femenina de Valdivia, Chile: su función comunicativa gramatical y expresiva". *Estudios Filológicos* 30: 107-127.

Cepeda, Gladys, Carmen Jeldres, y Marcela Cárdenas (1997). “La coordinación: las unidades de análisis discursivo y su relación con el nivel sintáctico y fonológico”. *Estudios Filológicos* 32: 7-13.

Cepeda, Gladys, Gladys Mujica, Mauricio Pilleux, y María Teresa Poblete (1998-1999). “El contenido subyacente de una entrevista: análisis crítico discursivo”. *Boletín de Filología* 37: 329-354.

Cepeda, Gladys, Gladys Mujica, Mauricio Pilleux y María Teresa Poblete (1999). “Análisis crítico del discurso en una entrevista semiformal”. *Estudios Filológicos* 34: 73-82.

Cepeda, Gladys, y Claudia Rosas (2007). “Entonación versus justificación adverbial como efecto de cortesía”. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 45, 2: 111-133.

Cerda, Karina; Darío Fuentes, Jaime Soto-Barba y Nahida Handam (2015) “Variación diatópica, diastrática y fonética de /s/ codal en el habla de los profesionales chilenos”, *Onomázein* 32 (2), 254-274.

Cicres, Jordi (2007). “Análisis discriminante de un conjunto de parámetros fonéticoacústicos de las pausas llenas para identificar hablantes”. *Síntesis Tecnológica* 3(2): 87-98.

Cruttenden, Alan. *Entonación: teoría general y aplicación al inglés*. Barcelona: Teide, 1990.

Cid, Miriam y Macarena Céspedes. “Rasgos de simplificación en el habla rural de dos localidades de Chile: descripción fonotáctica y discursiva”. *Literatura y Lingüística* 19 (2008): 197-210.

Cid, Miriam y Lorena Maluenda. “El alargamiento segmental en el habla pública de Chile: comportamiento prosódico-discursivo”, *Onomázein* 11/1 (2005): 43-55.

Cid, Miriam y Héctor Ortiz-Lira (1998). “La conducta prosódica del vocativo en el español culto de Santiago de Chile”, *Onomázein* 3: 143-162.

Cid, Miriam, y Héctor Ortiz-Lira (1998). “La conducta prosódica del vocativo en el español culto de Santiago de Chile”. *Onomázein* 3: 143-162.

Cid, Miriam, y Héctor Ortiz-Lira (2000). “La prosodia de las preguntas indagativas y no indagativas del español culto de Santiago de Chile”. *Lingüística Española Actual* 22, 1: 23-49.

Cid, Miriam, y Mario Poblete (1999). “Marcadores pragmáticos en el español culto de Santiago de Chile: aspectos prosódicos”. *Onomázein* 4: 103-123.

Cid, Miriam, Héctor Ortiz-Lira, Mario Poblete, Hernán Pons y José Luis Samaniego (2000). "Hacia una descripción prosódica del español culto de Santiago de Chile: resultados de una investigación". *Onomázein* 5: 95-106.

Chomsky, Noam, y Morris Halle (1968). *The sound pattern of English*. Boston: MIT Press.

Chreist, Fred (1964). *Foreign Accent*. (Prentice-Hall foundations of speech pathology series). Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall.

Crystal, David. "Relative and absolute in intonation analysis", *Journal of the International Phonetic Association* 1 (1971): 17-28.

Crystal, David (1969). *Prosodic systems and intonation in English*. Cambridge : University Press, 1969.

Cruttenden, Alan (1990). *Entonación: teoría general y aplicación al inglés*. Barcelona: Teide.

Correa, J. (2014). *Manual de análisis acústico del habla con Praat*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

D'Introno, F., E. Del Teso y R. Weston (1995). *Fonética y fonología actual del español*. Madrid: Cátedra.

Daneš, F (1960). "Sentence intonation from a functional point of view". *Word*, 16: 34-54.

De Looze, C. (2010). "ADoReVA and ADoTeVA, Two PRAAT Plugins for the Automatic Detection of Register and Tempo Variations". São Paulo School of Advanced Studies in Speech Dynamics, Junio 7-11, São Paulo, Brazil, p 2 .

Dubois, J. Giacomo, M., Guespin, C., Marcellesi, C., Jean Marcellesi y Jean-Pierre Mével (1973). *Dictionnaire de linguistique*. Paris.

Duez, D (1982). "Silent and non-silent pauses in three speech styles". *Language and Speech*, vol. 25, 1: 11-28.

Estebas-Vilaplana, Eva, y Pilar Prieto (2008). "La notación prosódica del español: una revisión del Sp_ToBI". *Estudios de Fonética Experimental* 17: 265-283.

Estruch, Mònica, Juan María Garrido, Joaquim Llisterri y Montserrat Riera (1999). "Técnicas y procedimientos para la representación de las curvas melódicas". Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Face, Timothy, y Pilar Prieto (2007). "Rising accents in Castilian Spanish: a revision of Sp_ToBI". *Journal of Portuguese Linguistics*, 6.1, 117-146.

Fernández Lagunilla, Marina, y Alberto Anula Rebollo (2004). *Sintaxis y cognición: introducción a la gramática generativa*. Madrid: Editorial Síntesis.

Figuerola, Mauricio; Jaime Soto-Barba y Marco Ñanculeo (2010) “Los alófonos del grupo consonántico /tr/ en el castellano de Chile”, *Onomázein* 22 (2), 11-42.

García-Lecumberri, M. Luisa (2003). “Análisis por configuraciones: la escuela británica”. En *Teorías de la entonación*, ed. por P. Prieto, 35-61. Barcelona: Ariel.

Garrido, J. M. (2003). "La escuela holandesa: el modelo IPO", en Prieto, P. (Coor.), *Teorías de la entonación*, Barcelona, Ariel, pp. 97-122.

Goldman-Eisler, F. (1961). “A Comparative Study of Two Hesitation Phenomena”. *Language and Speech* 4: 18-26.

Goldsmith, John. A (1990). *Autosegmental and Metrical Phonology*. Oxford: Blackwell.

Goldsmith, John. A (1976). “An overview of autosegmental phonology”. *Linguistic analysis*, 2: 23–68.

Gussenhoven, Carlos. (2002). “Intonation and Interpretation: Phonetics and Phonology”, en B. Bel, et al.(eds.). *Proceedings of the Speech Prosody 2002 Conference*, Aix-en-Provence: Laboratoire Parole et Langage, 47-57.

Gussenhoven, Carlos (2002). “Phonology of Intonation”, *GLOT International* vol. 6: 271-284.

Halliday, M.A.K. y William S. Greaves (2008). “Intonation in the Grammar of English”. London: Equinox, citado en Graciela B. Pascual, Lucía I. Rivas y Miriam P. Germani (2010): “La unidad tonal: una mirada comparativa de la entonación en la conversación en inglés”. En Víctor M. Castel y Liliana Cubo de Severino, Editores. Mendoza: Editorial FFyL, UNCuyo.

Halliday M. A. K. (1967). *Intonation and Grammar in British English*. The Hague: Mouton.

Hidalgo Navarro, Antonio (2016). “El estudio de la entonación del español hablado: una visión retrospectiva en el umbral del s. XXI”, en *53 reflexiones sobre aspectos de la fonética y otros temas de lingüística*, ed. por A. Ma. Fernandez Planas. Barcelona: Laboratori de Fonètica de la Universitat de Barcelona.

Hidalgo Navarro, Antonio (2014). *Entonación y conversación coloquial. Sobre el funcionamiento demarcativo-integrador de los rasgos suprasegmentales*. Tesis Doctoral. Valencia: Universidad de Valencia. Publicada por ProQuest LLC.

Hidalgo Navarro, Antonio (2006). *Aspectos de la entonación española: viejos y nuevos enfoques*. Madrid: Arco libros.

Hidalgo Navarro, Antonio (2006). “Estructura e interpretación en la conversación coloquial: el papel del componente prosódico”. *Revista de Filología*, 24: 129-151.

Hidalgo Navarro, Antonio (2004). “Las unidades de la conversación: Acto y Subacto como segmentos menores del análisis”. Actas del VI Congreso de Lingüística General.

Hidalgo, Antonio (1997). *Entonación coloquial. Función Demarcativa y Unidades de Habla*. Valencia: ANEJO XXI de Cuadernos de Filología.

Himmelmann, Nikolaus P., y D. Robert Ladd (2008). “Prosodic description: an Introduction for fieldworkers”. University of Hawaii Press: *Language Documentation and Conversation*, Vol 2, No. 2: 244-274.

Hirst, D.J. and Di Cristo, A. 1986. Unités tonales et unités rythmiques dans la représentation de l’intonation du français. *Actes des 15èmes Journées d’Etudes sur la Parole*. (Aix-en-Provence), *G.A.L.F.* 93–95.

Hirst, D.J. 1983a. Structures and categories in prosodic representations. In Cutler and Ladd (eds.): 93–109.

Hirst, D.J., Di Cristo, A., & Espesser, R. (2000). Levels of representation and levels of analysis for the description of intonation systems. in M. Horne (ed) *Prosody: Theory and Experiment*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.

Hirst, D.J., Espesser, R. 1993. Automatic Modelling of Fundamental Frequency using a quadratic spline function. *Travaux de l’Institut de Phonétique d’Aix-en-Provence*, 15, 75-85.

Hirst, D.J. 1980. Un modèle de production de l’intonation. *Travaux de l’Institut de Phonétique d’Aix*, 7, 297-315.

Hirst, D.J. “The analysis by synthesis of speech melody: from data to models”. *Journal of Speech Sciences*, 1(1): 55–83, 2011.

Hualde, José Ignacio, y Pilar Prieto (2015). “Intonational variation in Spanish: European and American varieties”, en *Intonational Variation in Romance*, ed. Por Sónia Frota y Pilar Prieto. Oxford: Oxford University Press, pp. 350-391.

Hualde, José Ignacio (2003). “El modelo métrico y autosegmental”. En *Teorías de la entonación*, ed. por P. Prieto, 155-184. Barcelona: Ariel.

John-Lewis, Catherine (Ed). (1986). *Intonation in discourse*. London: Croom-Helm, 1986.

Kingdon, Roger (1958). *The groundwork of English intonation*. London: Longmans.

Kotrlik, Joe; Williams, Heather; Jabor, Khata (2011). “Reporting and Interpreting Effect Size in Quantitative Agricultural Education Research”, *Journal of Agricultural Education*,

número 52(1): 132-142.

Labov, W. (1972). Modelos sociolingüísticos. Madrid: Cátedra. 1983.

Ladd, D. Robert (1983). "Phonological features of intonational peaks". *Language* 59 (4): 721-759.

Ladd, D. Robert (1996). "Intonational phonology". Cambridge Studies in Linguistics, 79. Cambridge: Cambridge University Press.

Lahoz Bengoechea, José María (2007). "La enseñanza de la entonación en el aula de ELE: cómo, cuándo y por qué", en E. Balmaseda Maestu (ed), *Las destrezas orales en la enseñanza del español L2 LE: XVII Congreso Internacional de la ASELE (Logroño, 2006)*. Logroño: Universidad de La Rioja - ASELE, vol. 2, 705-720.

Lehiste, I. (1982). "Some phonetic characteristics of discourse". *Studia Linguistica*, 36: 117-130.

Livant, W. P. (1963). "Antagonistic functions of verbal pauses: Filled and unfilled pauses in the solution of additions". *Language and Speech*, 6, 1-4.

López Morales, Humberto (1994). *Métodos de Investigación Lingüística*. Salamanca: Colegio de España.

Machuca, María, Joaquín Llisterra y Antonio Ríos (2015). "Las pausas sonoras y los alargamientos en español: un estudio preliminar". *Normas* 5:81-96.

Marcos Marín, Francisco, y Paloma España (2001). *Guía de gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Martínez Celdrán, E. 2003. "Análisis por niveles: la escuela americana", in P. Prieto (Ed.), *Teorías de la entonación* (pp. 63-96). Barcelona: Ariel.

Maclay, H. y C. Osgood (1959). "Hesitation Phenomena in Spontaneous English Speech". In *Word*, 15: 19-44.

Marín, Gálvez R. (1994-1995). "La duración vocálica en español". *Estudios de Lingüística*, 10: 213-226

Mateo Ruíz, Miguel (2013). *La entonación del español meridional*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Matluck, Joseph H (1965). "Entonación hispánica". Anuario de letras, México. pp. 5-32.

Navarro Tomás, Tomás (1948). *Manual de entonación española*. New York: Spanish Institute in the United States.

Navarro Tomás, Tomás. (1966) *Manual de Entonación Española*. México: Colección Málaga.

Nibert, Holly (2000). *Phonetic and phonological evidence for intermediate phrasing in Spanish intonation*. Tesis doctoral, University of Illinois, Urbana-Champaign.

Núñez-Cedeño, Rafael y Alfonso Morales-Front (1999). *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Washington, DC: Georgetown University Press.
O'Connor, James D. y Geoffrey F. Arnold (1963). *Intonation of colloquial English*. Londres: Longmans, Green and Co. Ltd.

O'Connor, James D. & G.F. Arnold (1961). *Intonation of Colloquial English*. London: Longman.

Obediente, E. (1998). *Fonética y fonología*. Mérida: Consejo de Publicaciones, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Mérida.

Ortiz-Lira, Héctor (1999). "La aplicación de ToBI a un corpus del español de Chile". *Onomazein* 4, pp. 429-442.

Ortiz-Lira, Héctor (2000). "La acentuación contextual en español". *Onomazein* 5: 11-41.

Ortiz-Lira, Héctor (2000). "La acentuación contextual en el español culto de Santiago de Chile". Actas del Congreso Internacional "El Español Culto en el Mundo Hispánico. Universidad Bolivariana y ALFAL, Vol. 1, pp. 91-102.

Ortiz-Lira, Héctor (2000). "Hacia una descripción de la prosodia del español culto de Santiago de Chile". *Onomazein* 5, pp. 95-106.

Ortiz-Lira, Héctor (2003). "Los acentos tonales en un corpus de español de Santiago de Chile: su distribución y realización". En Herrera and Butragueño (eds.), pp. 303-316.

Ortiz-Lira, Héctor, y Eugenia Saavedra Valenzuela (1999). "La entonación de la pregunta no-indagativa del español culto de Santiago de Chile". *Onomazein* 4: 135-153.

Ortiz-Lira, Héctor, Marcela Fuentes y Lluïsa Astruc (2010). "Chilean Spanish Intonation". En *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, ed. por P. Prieto y P. Roseano, 255-283. Lincom Europa: München.

Pereira, Daniel, y Jaime Soto-Barba. (2011). "Duración absoluta de las vocales del español urbano y rural de la provincia de Ñuble". *Boletín de Filología*, 46 (1), 153-161.

----- (2017) "Bases para la observación del habla subestándar del español chileno: el caso de /d̃/ en el habla de los profesionales chilenos". XVIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL). Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.

Pereira, Yasna. 2007. "Determinación del patrón prosódico de las oraciones ambiguas con adjunción alta de la cláusula de relativo". *Onomázein* 16: 139-158.

Perfetti, C. C y Bertucelli, M. (1987). "Per una tipologia cognitivista dei fenomeni di pausa". *Lingua e Stile*, 22, 21-30.

Pierrehumbert, Janet (1980). *The Phonology and Phonetics of English Intonation*. Tesis doctoral. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Pike, Kenneth L. (1945). *The intonation of American English*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Prieto, Pilar (2003). "Teorías lingüísticas de la entonación". En *Teorías de la entonación*, ed. por P. Prieto, 13-33. Barcelona: Ariel.

Prieto, Pilar (2003). *Teorías de la entonación*. 1a. ed. Barcelona: Ariel.

Prieto, Pilar, y Paolo Roseano, (eds.) (2010). *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Lincom Europa: München.

Quilis, Antonio (1981). *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.

Quilis, Antonio (1999). *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.

Real Academia Española (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. Barcelona: Espasa-Calpe.

Rebollo, L. (1997). "Pausas y ritmo en la lengua oral. Didáctica de la pronunciación". *El español como lengua extranjera: del pasado al futuro. Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera*: 667-676. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

Retamal, Nicolás y Jaime Soto-Barba (2017) "Caracterización fonético-auditiva y fonético-acústica del fonema vibrante múltiple /r/ en profesionales de 8 ciudades de Chile en situación de lectura en voz alta". *Boletín de Filología* (en prensa).

Roldán, Yasna (2000). "Correlatos acústicos de actos de habla atenuados del español de Chile". *Onomázein* 5: 107-118.

Román, Domingo, Valeria Cofré y Claudia Rosas (2008). "Rasgos prosódicos de oraciones sin expansión, del español de Santiago de Chile en habla femenina". *Language Design*, Special Issue 2: 137-146.

Ruiz, Magaly (2011). *Determinación de la incidencia de la entonación en la producción y percepción de oraciones declarativas con focalización de tipo contrastiva en hablantes de español de Concepción*. Tesis doctoral inédita Concepción: Universidad de Concepción.

Schriberg, Elizabeth (1999). "Phonetic consequences of speech dis-fluency". *Actas del Congreso Internacional de Ciencias Fonéticas*. Vol I. San Francisco: 619-622.

Silva Fuenzalida, Ismael (1956-57). "La entonación en el español y su morfología". *Boletín de Filología* 9, 177-187.

Sosa, Juan Manuel (1999). *La entonación del español: su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Ed. Cátedra.

Sosa, Juan Manuel (2003). "La notación tonal del español en el modelo Sp_ToBI". En *Teorías de la entonación*, ed. por P. Prieto, 185-208. Barcelona: Ariel.

Soto-Barba, Jaime. (2008). *Variación fonética del habla urbana y rural de la provincia de Ñuble*. Tesis doctoral inédita. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Soto-Barba, Jaime Soto-Barba y Daniel Ignacio Pereira (2014). "Variación de /tr/ en el español de los profesionales chilenos", XVII Congreso Internacional de ALFAL. Universidad de Joao Pessoa.

Soto-Barba, Jaime, Díaz, Erika, y Pereira, Daniel Ignacio (2015). "Variación alofónica y diatópica del fonema /b/ en el español de profesionales chilenos en situación de lectura en voz alta". *Literatura y lingüística*, (32), 201-216.

Soto-Barba, Jaime, Darío Fuentes y Karina Cerda (2014). "El sistema vocálico del español de Chile en el habla de los profesionales chilenos". VI Congreso Internacional de Fonética Experimental (CIFE). Universitat de Valencia.

Stockwell, Robert, Donald Bowen y I. Silva-Fuenzalida (1956). "Spanish juncture and intonation". *Language*, vol. 32, 4, 641-665.

T'Hart, J., Collier, R. y Cohen, A. (1990). *A perceptual study of intonation. An experimental-phonetic approach to speech melody*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tapia, Mónica (1995). "Rasgos de entonación en preguntas absolutas y sus respuestas". *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 33: 195-207.

Tapia-Ladino, Mónica y Humberto Valdivieso. "Consideraciones para analizar los aspectos temporales de la producción del habla", *Onomázein* 5 (2000):119-126.

Trager, George L, y H. L. Smith (1951): "An outline of English structure". Washington: *Studies in Linguistics occasional papers* 3, Norman, Battenberg Press.

Urrutia, Hernán. 1988. "La entonación del español del sur de Chile". *Anuario de Lingüística Hispánica* 4: 287-311.

Wagner, Claudio (2004). “El atlas lingüístico y etnográfico de Chile. Localidades y Cuestionario”. *Estudios Filológicos* 39: 3-120

Wells, J.C (2006). *English Intonation*. New York: Cambridge University Press.

Wells, Rullon S. (1945). “The pitch phonemes of English”. *Language*, 21. 27-39.

Valdivieso, Humberto, Mónica Tapia-Ladino y Pilar Quiroga (2003). “Producción de unidades lingüísticas y no lingüísticas en el habla de pacientes con enfermedad de Alzheimer”. *Anales de psiquiatría*, Vol. 19, número 8: 323-328.



ANEXOS

LISTA DE ENUNCIADOS

Iquique Mujeres

IqM1a	Opino que es bueno
IqM1b	Creo que ha sido super poco proooba
IqM1d	Creo que se debe ir hasta medio día
IqM1e	Siento que la gente como que se olvidó de eso
IqM2a	Pienso que no van a votar
IqM2b	Creen que eso eees atender la cultura de la gente
IqM2d	Todo el mundo supone que Soría va a salir (po)
IqM3b	Estoy pensando... que no vale la pena
IqM4b	Yo creo queeee... ahí esta también el descuenten el descontento de la gente
IqM5c	No creo queeee...que exista un gran cambio
IqM6d	Encuentro que es un deber cívico ir a votar
IqM8a	Yo creo que la inscripcióoon...ehh mmm... esta inscripción automática... y votación voluntaria... eees... looo necesario
IqM8b	Creo que es el sistema correeecto
	Creooo... creo que es el sistema coorrecto
IqM8g	Siento que que vamos a tener un dejavú
IqM8h	ehh me parece queeee es un elementa interesaaante
IqM8i	Creo que es necesario
IqM9a	Pienso que facilita bastante eeel proceso
IqM9d	Creo que ahí es como muy similar
IqM9e	Pienso que también se ha ganado a su geeente

Iquique Hombres

IqH1a	Creo que es marginal
IqH2c	mmm yo creo que es...taaan...la pelea está entre los entre los dos de nuevo
IqHi3i	Yo creo que esto va a resultar
IqH3k	Me parece que los liceos se deberí debería haber esa educación cívica
IqH4a	Creo que va a aumentar la cantidad de de de votantes
IqH5a	Yo creo que en el fondo la gente va a participar
IqH5c	Si siento yo que digamos (qu)e son eh candidatoos muy populistas
IqH5d	Si siento digamos que eh la alcaldía... eh prácticamente es una dictadura manejadaa por él porque tiene todo el poder
IqH6b	Supongo que como que la historia...ehh se repite
IqH6d	Yo...diria queee... va a salir eh... Jorge Soría
IqH7a	Yo creo que a... a a.. la derecha.. le conviene... generar un escenario político nuevo
IqH7c	Pienso que la derecha... quiere aumentar un pocooo... las posibilidades de... de adhesión
IqH7d	Me parece que ahí si entra un poco en conflicto eel tema
IqH7f	Creo que... en ese tiempo estabaaa... eh Pinochet todavía estaba vivo
IqH7i	Bueno y yo creo que de alguna u otra manera... eso generó cierta empatía en las ah en en las mujeres sobretodo
IqH7l	Y creo que en este gobierno... todavía no se construye nada
IqH9b	Yo creo que el...la juventud poco se va a inscribir ah
IqH9c	Yo creo queee se mantuvo un universo... relativamente... parecido a laas elecciones pasadas
IqH9d	Me parece queee... queee las alternativas son locales
IqH9e	Me parece que laaa... la elección... va a estar relacionadaaa... con estas dos personas digamos

Santiago Mujeres

SaM3h	Creo que pudo haber sido mejor
SaM3j	Yo creo queee... es mucho menos exigente que en una universidad
	Nooo encuentro que haya sido malo
SaM4a	Veoo queee... en el día a día... estamos como más dedicados aaa... fortalecer aaal... al empresario graaande
SaM4b	Siento queee... ah van dirigidos mas que nadaaa... a fortalecer un modelo económico
SaM4c	Creo que es la gran crítica que tengooo... contra la empresa
SaM4d	Yo creo que a este tía a este paso la empresa va a ser... solamente una intermediaaaria
SaM4e	Encuentro que la laaa empresa la minería en este país... todavía sigue siendo el sopooorte
SaM5c	Creooo queee se vaaa a malutilizaar el tema del voto voluntario
SaM5d	Siento que no hay educación cíivica
SaM5e	Creo que la gente nooo tieneee... la diferencia en el concepto entre un político y política
SaM5f	Creooo queee... el voto voluntario va a reflejar también un descontento generalizadooo... no bien enfocado.
SaM5h	Siento queee contribuye muuucho socialmente
SaM5c	Yo siento que una vez más por ejemplooo... la deerecha... va a podeer... votar muuuy organizadamente
SaM7b	Pensaba queee... que en realidaaad eraaa uuun riesgo grande
SaM8a	Siento que más queee automático... es impuesto... como un... como una obligación
SaM8i	Yooo... especulooo... ha de seer... que de repente han de ser de aquíii de repente nooo
SaM8j	Yo creooo... que ha de haber gente de acáaa
SaM9a	Me parece que... que el votooo eh voluntario y la inscripción automática es una pésima ecuacióon
SaM9b	Creo que estooo estáaa ah haciendole un flaco favor... aaa a una democracia fráaaagil

Santiago Hombres

SaH1a	Creooo queee no hay mucho interéees ni niini por acercaarse ni por los candidaaatos
SaH1c	Creo que queee... que lo ehh el sistema se seguiría validando con con con menos pobres
SaH1e	Pienso queee ehh es necesario
SaH2a	Me imagino que han pasaado ehh ehh han tenido algunaaa algunos eventos como eso(s)
SaH2c	Yo creo que más que más que el voto voluntario osea... obedece también a la misma coyuntura
SaH2f	Me...me parece que siii si puede ser su opcióon... válida el no votar
SaH4b	Yo creo queee... ehh es un planooo... ehh en el que hay muy poca educación
SaH5a	Me parece bien creo queee... leee hace bien a la democracia
SaH5c	Creo que las ideas y los lo los debates no se no... no no se les ha sacado mucho el jugo a eso
SaH5d	Entiendo queee... que se fueron aaa a paro
SaH7a	Creo que la (v)erdad eees un negocio máaaas
SaH7c	Ehh creo que la competenciaaa en algunos casos eees... desleal incluso
SaH7e	Finalmente creo que son un poco más de lo mismo
SaH7a	Creo que ahíii...ehh...(ha)ce falta...ehh...una presencia un poco más activaaa... ehh del gobierno
SaH7f	Creo que existe un nivel deee... corrupción...ehh...realmente... avismante
SaH8a	Entonces creo que... los jovenes hoy en día están... están como medio ocupados pensando en...ehh...en cosas mas mediáticas
SaH8d	Yo creo que es uuun... yo creo que también es un tema de rebeldia juvenil de todas las épocas
SaH8i	Alguien tiene que hacer esa peeega digamos
SaH9d	Creo que es peor aúuun
SaH9n	Yo creo que es proveer basicamente informacióon

Concepción Mujeres

CoM1b	Pienso queeee... debería... emm... debería decir educación... gratis para todos
CoM1c	Pienso que un paíis... nooo deberíaaa eh... pagar por su educación
CoM1e	Encuentro que no saben canalizaaar... esaaas ideaaas
CoM1g	Encuentro que los destroz...omm... a la comunidaaad...no es justificable
CoM2a	Ehh yo creo que aquí todos los docentees hemoos sido... víctimas de las movilizaciones estudiantiles
CoM2c	Yo encuentro queeee... los chicos ja...tienen... muy poco compromiso con su propia educación
CoM2d	Yo creo que tendrían mucho mayor impaaacto
CoM2e	Yo creo que ellos deberían manejar esooo
CoM3b	Creo que es bueno que ellos quieran ejercer sus derechos
CoM4a	Pensaba que el voto debía ser voluntario
CoM4b	Pienso que en un porcentaje bajisimo de votantees... eh... no es resrepresentativo
CoM5a	No estoy muy de acuerdo con la con el voto voluntario inscripcion automatica.
CoM5b	Me parece que mmm... eh...ihh... que... votó muy poca gente
CoM5d	Ehh yo creo que la movilización y laaa opinión siempree ees... positiva
CoM5e	Me parece que los... finalmente los mas perjudicados son... los mismos estudiantes
CoM5f	Creo que las manifestaciones en las callees... soon...son necesarias.
CoM8f	Encuentro que es positivooo
CoM8j	Creo que no puede ser todo gratis en la vida
CoM6a	Creo que es bueeeno po
CoM6d	Lo que creo que la genteee igual... va a ir a votar máaas.

Concepción Hombres

CoH1c	Considero que es un debeer
CoH2b	Yo creo que...desde ahí hay desde ahí hay que partir
CoH2e	Yo creo que no es tanto por el tema de... deee de la calidad de educación
CoH2f	Yo creo que ese es un falso arguumento
CoH4o	Creo que nosotros... adolecemos de esaaa... de esaaa cultura
CoH4c	Ehh yo creo queee paraaa... para tener voto voluntario deberíamos ser... unaaa sociedad como más culta
CoH4d	No creo que estemos preparados todavía
CoH5a	Yo creo que si vaaa a ejercer suuu... su voto
CoH5b	Yo creo que es muy bueno
CoH5c	Pienso que puede ser... bueno
CoH5f	Tiene que ser la educación cívica
CoH6c	Yo creo que va a haber una mayor ehh ehh incidencia de jóvenes votantees... que en los en las campañas anteriores
CoH6d	Yo creo queee...ehh habrá una cuota deee... deee... deee... de... presentación de ideas
CoH7b	Me parece que ees la forma más lógica de organizar el sistema
CoH7c	Yo creo que...está decepcionado de la política
CoH8a	Yo pensé que iba a ha(b)er... ehh iba a ir más gente... ehh a votar.
CoH8b	Se nota que nooo ehh... se ha mantenido creo un poco eel...el universo de votantes
CoH9a	Creo queee... deberían...ehh...tener la obliiigación de ir a votar
CoH9b	Saben ahora que tienen que vendeer sus ideas
CoH9c	Tenemos que elegir cierto a nuestros gobernantes

Punta Arenas Mujeres

PaM2a	Se dice que Magallanes es unaaa... una región deee... izquierda
PaM2b	Yo siento que si a un alcalde le va bien o le va mal es porque si nosotros trabajamos o no.
PaM2e	Entiendo queee... nosotros necesitamos buenooos... buenas autoridades
PaM2f	Yo creo que hasta como marzo del próximo año
PaM2g	Nooo yo creo que... debe haber un casooo... ooo...o dos
PaM2h	Estimo que un vehículo es un bien de luuujo en esta comuna
PaM2i	Creo queee... fueee... positivo más que nada
PaM3a	No me gustaría que se volviera a repetir
PaM3d	Yo creo que... hubo un movimiento con los estudiantees... previo a eso
PaM3d	Yo creo que fueee... fuerte importantee
PaM4a	Toda la gente sabe que cada tres meses le cambian el contrato
PaM4d	Tiene que tenerla een... ehh... seguimiento.
PaM7a	Siento queeee... estando dentro del municipio es muy distinta la visión
PaM7e	Entiendo que... ellos podrían lograaar... hacer cambios
PaM7h	Yo creo que pasa ehh en en todo oorden
	Yo creo que no opinaré todavía
PaM8e	Yo creo que por ahí pasa también
PaM9a	Yo creo que es eso
PaM9b	Yo creo que looo... que lo hace digamos bajo esa lógica
PaM9d	Yooo creo queee...síii se puede unir

Punta Arenas Hombres

PaH1a	Yo creo queee... fue bueno fue impactante
PaH1b	Pienso que Punta Arenas es es más como deee izquierda
PaH1c	No creo queee a los candidatos jóvenes les vaya bien.
PaH1e	No creo que queee haya protagonización de esos jóvenes
PaH4a	Creo que antes ehh laaa Patagonia eraaa demasiadoo... pasiiiva
PaH4b	Entendíamos que era una regióon queee... se estaba construyendo
PaH4d	Ehh yo creo que ahora estamooos... participando
PaH5c	Yo creo que el jóven magallánico no se vio representado en las votaciones
PaH6b	Creo que eees... algo sumamente importante para nosotroos
PaH6c	Creo queee esa tendencia ha ido cambiandooo
PaH7b	Yo todavía creo que es una cosa equitati(v)a
PaH7d	Yo creo que se veen como personas individuales
PaH7e	No creo queee haya una vinculación directa ahí.
PaH7f	Nunca pensé queee serían... ehh dos meses
PaH7g	Creo que se eligió la persona con más capacidades
PaH8a	Se observa queee en definitiva... la autoridad tiene mucho pa dilatar aquí
PaH8c	Yo creo que ellos no se identificaron... con la gente
PaH8f	Siento queee vivir en esta región es dificiiiil
PaH9b	Creo que va a seer... provechoso paraaa la democracia
PaH9c	Entendíamos queee... se estaba construyendo